

• CONCURSO DE CUENTO •

"LA PERA DE ORO"

2021

Relatos de Esperanza:

una virtud cultivada en
nuestra tierra boyacense


CEAB
CONSEJO REGIONAL DE
AUCAS BOYACENSES

Delfín Sánchez Carrero
2022



Delfino Ibáñez Carrero
2022



• CONCURSO DE CUENTO •

"LA PERA DE ORO"

2021

**Relatos de
Esperanza:**
una virtud cultivada en
nuestra tierra boyacense



GOBERNACIÓN DE
Boyacá

Secretaría de Cultura
y Patrimonio

Boyacá
Avanza



CEAB
CONSEJO EDITORIAL DE
AUTORES BOYACENSES



GOBERNACIÓN DE
Boyacá

Secretaría de Cultura
y Patrimonio

Boyacá
Avanza

GOBERNACIÓN DE BOYACÁ
Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá

Consejo Editorial de Autores Boyacenses
Carrera 10 No. 19-17
Teléfonos: 608 7426 547 - 608 7423 547 - 608 7423 179
Fax. 608 742 6548
secretaria.culturayturismo@boyaca.gov.co
Tunja, Boyacá, Colombia.

© Consejo Editorial de Autores Boyacenses, de la presente edición.

Relatos de esperanza: una virtud cultivada en nuestra tierra boyacense
Concurso de Cuento "La Pera de Oro" 2021

ISBN: 978-958-53983-8-2

Primera Edición: marzo, 2021
500 ejemplares

Carátula:
Óleo Lienzo Maestro Delfín Ibáñez Carrero

Ilustraciones:
Duván Camilo Rojas Cruz

Corrección de estilo:
Luis Carlos Roa Gil

Diseño y diagramación:
Raúl Saavedra Ariza

Impresión:
Búhos Editores Ltda.
Calle 57 No. 9-36 - Barrio Santa Rita
Tels.: 608 7442 264 - 608 7440 257
buhosedi@gmail.com
Tunja, Boyacá, Colombia



ELIDED OFELIA NIÑO PAIPA
Presidente Delegada del Señor Gobernador

SANDRA MIREYA BECERRA QUIROZ
Secretaria de Cultura y Patrimonio

HERNÁN FORERO BUITRAGO
Delegado de la Secretaría de Educación

FABIO SAAVEDRA
Presidente delegado Academia Boyacense de la Lengua

MARÍA XIMENA ARIZA GARCÍA
Representante de las Universidades y Programas de Literatura

RAFAEL HUMBERTO LIZARAZO GOYENECHE
Representante de las Organizaciones Literarias

OSCAR ADRIÁN GÓMEZ AVELLA
Representante Consejo Departamental de Literatura

MARTÍN CRUZ RAMÍREZ
Representante del Sector Editorial de Boyacá

DUVÁN QUESADA
Coordinador Red Departamental de Bibliotecas Públicas

JAVIER OCAMPO LÓPEZ
Representante Miembros Fundadores CEAB

RICARDO ALONSO ROJAS SÁCHICA
Representante de la Asamblea de Boyacá

Palabras del Gobernador

Desde el gobierno Boyacá Avanza, se han determinado diferentes estrategias para seguir apoyando y fortaleciendo el sector cultural en el departamento. Una de ellas es Boyacá Reactiva la Cultura, formada por actividades y acciones que deben integrar el robustecimiento de las disciplinas culturales a través de nuestros artistas. Los amantes de las letras, la escritura y la literatura han encontrado en la convocatoria que se realiza a través del Consejo Editorial de Autores Boyacenses un gran aliado para poder llevar a buen término la edición, publicación y circulación de sus obras. Por lo mismo, debo destacar la creatividad, innovación, técnica y recursos de todos los participantes, pues, gracias a ellos, las historias que presentan, ejecutadas con precisión, riqueza narrativa, forma y estilo, transportan al lector a diferentes tiempos y espacios que navegan a través de atmósferas, emociones y perspectivas nuevas; todo en diferentes temáticas que gustan a niños, jóvenes y adultos.

En el 2021, la convocatoria realizada a través de la Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá destinó sus acciones en géneros como la novela, libro ilustrado, libro de cuento, libro de poesía, libro de no ficción, obra dramática y la literatura oral. Las creaciones galardonadas serán distribuidas a través de la Red Departamental de Bibliotecas Públicas de Boyacá. De esta manera, se garantiza que se fortalecerán las bibliotecas de todos los municipios al tener este material bibliográfico para consulta.

Desde el gobierno departamental seguiremos trabajando, minuto a minuto, segundo a segundo, para generar en nuestros cultores, literatos y escritores, espacios en donde puedan dar a conocer el fruto de su trabajo intelectual, su destreza lingüística y sus diferentes investigaciones realizadas. Finalmente, quiero agradecer a los lectores que disfrutarán de estas importantes obras, pues, sin duda alguna, su intelecto, visión crítica, amor por las letras y conocimientos permitirán engrandecer nuestro territorio; para ser reflejo del trabajo que los boyacenses destacamos y cultivamos en el arte inmortal de la escritura.

Ramiro Barragán Adame

Gobernador de Boyacá

Palabras de la Secretaria de Cultura y Patrimonio

La presente colección resultado de la convocatoria del CONSEJO DE ESCRITORES Y AUTORES BOYACENSES, CEAB 2021, trae consigo maravillosas noticias para el universo de la literatura regional: es grato saber que la participación de las mujeres ahora es mayor y más grato aún contar con 5 autoras entre las ganadoras de esta edición, una de ellas menor de 28 años, lo que no solo es un dato sino un síntoma de que se están afianzando estrategias de formación y circulación de contenidos bibliográficos que han incrementado y visibilizado la producción escrita y que definitivamente entre los jóvenes está la palabra.

Estamos ante una nueva generación con otras formas de contar historias, con formatos novedosos y dimensiones narrativas que van más allá de lo local y lo rural para reflexionar a profundidad sobre el lugar que ocupa nuestro territorio en un mundo cada vez más globalizado.

Pretendemos que esta colección tenga un alcance amplio, que nuestros autores puedan llegar a más lectores a través de las 127 bibliotecas públicas de la red departamental con iniciativas de promoción, divulgación, investigación, formación y circulación afianzadas e inmersas en las regiones y en sus comunidades de influencia.

Es reconfortante sentir que se viven nuevos aires en el CEAB gracias a la ordenanza 004 de 2017 que modificó la ordenanza 030 de 1993 y democratizó mucho más el consejo abriendo espacios de participación a nuevos actores permitiendo ideas refrescantes, frentes de discusión y análisis constantes y unos discursos más estructurados que en concordancia con la secretaria de cultura y patrimonio dieron paso a una convocatoria con más recursos económicos, mayor cantidad de estímulos y géneros literarios, por ende más robusta, atractiva y transparente.

Es un orgullo para la Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá presentar las voces de la nueva literatura departamental, voces osadas, potentes y que ponen de manifiesto que la literatura regional está más viva que nunca. Esperamos con entusiasmo que estos autores se proyecten más allá de las fronteras nacionales y que las futuras convocatorias traigan lo mejor de las letras boyacenses.

Sandra Mireya Becerra Quiroz



Prólogo

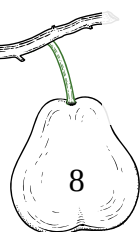
El concurso La Pera de Oro, es un espacio que se ha abierto a estudiantes y docentes boyacenses para compartir sus ideas, pensamientos y sentimientos para trascender con ellos a través de la escritura de cuentos.

En el 2021 para su séptima versión, el concurso tomó como tema *La Esperanza*; que quizá, en los difíciles tiempos que ha afrontado la Humanidad por la pandemia generada por el SARS Covid-19 ha sido fundamental para lograr un mundo más resiliente y optimista pese a las circunstancias.

Esta publicación reúne la colección de los mejores cuentos de nuestra 7° versión, mi invitación para que sea leída y compartida de manera universal. Este bonito trabajo es la materialización de la imaginación y el ingenio Boyacense. Y, sobre todo: ¡el sentir, el anhelo y la convicción de las nuevas generaciones de construir un mundo mejor!

El mayor legado que podemos dejar a nuestros hijos e hijas es la educación y fomentar la lectura y la escritura es parte fundamental del mismo. Desde la administración municipal de Jenesano, “La lectura y la escritura son un propósito de todos”.

Jacqueline Caro Pérez
Alcaldesa Municipal





Relatos de esperanza: una virtud cultivada en nuestra Tierra Boyacense

Concurso de cuento “La Pera de Oro”

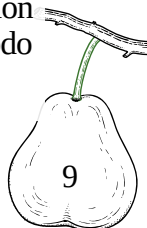
La historia del concurso


Con el ánimo de fortalecer los procesos de creación literaria de los niños, niñas, adolescentes y docentes de las diferentes instituciones educativas de nuestro departamento, nace el concurso de cuento “La Pera de Oro” en el año 2015; la idea surge de la iniciativa de un colectivo de docentes y la bibliotecóloga del municipio de Jenesano (Boyacá).

En su primera versión, el concurso contó con la participación de **190** estudiantes, en la segunda versión (2016) el número ascendió a **540** creaciones literarias enviadas desde 46 municipios, de 65 instituciones educativas de todo el territorio boyacense.

En el año 2017 se presentaron **1.285** creaciones del departamento, además de la apertura de una nueva categoría que incluye las producciones de los docentes de las instituciones educativas.

En el año 2018 se recibieron **2.319** cuentos desde los 123 municipios que conforman el territorio Boyacense. En el año 2019, se contó con la participación de **3.665** obras literarias, las cuales fueron enviadas desde **97** municipios de todo el departamento.






En el año 2020 se recibieron **3.197** obras enviadas desde **100** municipios de todo Boyacá. En el año 2021 y todavía con la sombra sigilosa de la terrible pandemia, el concurso logró que 3114 estudiantes, docentes y directivos docentes, de **101** municipios participarán de manera activa, superando todas esas dificultades no solo físicas, sino también emocionales que se pudieron presentar.

Esta gran acogida, continuó manteniendo al concurso como la convocatoria cultural más grande del departamento, en cuanto a cantidad y cobertura geográfica, sin desconocer la calidad de las producciones, que cada año mejoran con respecto a las características asumidas para el género literario.

El concurso ha realizado convenios con el Instituto Caro y Cuervo y el Nodo de literatura Voces Muiscas, para hacer los procesos de juzgamiento y capacitación a docentes y estudiantes durante las últimas tres versiones.

Con la colaboración de varias entidades, el concurso ha publicado siete libros los cuales se han entregado de forma gratuita a las diferentes instituciones educativas del departamento y a algunas bibliotecas.



En este libro 2021, queremos brindar un homenaje a todos los trabajadores del sector salud del departamento de Boyacá: médicos, enfermeras, camilleros, auxiliares, conductores de ambulancias, terapeutas, nutricionistas y todos aquellos que de un día para otro se convirtieron en nuestros héroes, a quienes debemos agradecer por todos sus esfuerzos y sacrificios que realizaron en pro de la salud de todos. Mil y mil gracias.



El concurso de cuento “**La Pera de Oro**” y este libro, no serían posibles sin la colaboración de:

Gobernador de Boyacá

Ramiro Barragán Adame

Secretaría de Cultura y Patrimonio de Boyacá

Sandra Mireya Becerra Quiroz

Secretario de las Tic y Gobierno Abierto

Ing. John Edickson Amaya Rodríguez

Secretaría de Educación

Isabel Alfonso Cómbita

Alcaldesa de Jenesano

Jacqueline Caro Pérez

Directora del Instituto Caro y Cuervo

Carmen Millán

Consejo Editorial de Autores Boyacenses CEAB

Luis Alejandro Barrera

Asociación de Escritores Boyacenses AESBO

David Morales Castillo

William Orlando Vargas

Carlos Vargas Contreras

Aura Sayo Gutiérrez

Libia Carmenza Romero Carrillo

Carolina Piña Sarmiento

Ruth Judith Pachón Díaz

Juan Diego Rodríguez

Matías Amézquita

Marcela Blanco

Fabio José Saavedra Corredor

Gilberto Ávila Monguí

Yuliam Marcela Uribe Zuluaga

Silvia Daniela Sierra Vargas

María Francia Blanco

Estudiantes, docentes, directivos y padres de familia de todas las instituciones educativas del departamento.

Jurados departamentales

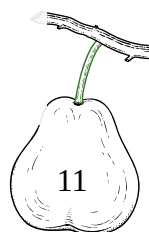
Darío Rodríguez y Darío Vargas Díaz

Corrector de estilo

Luis Carlos Roa Gil

Ilustrador







Duván Camilo Rojas Cruz





WILMAR ÁNGEL RAMÍREZ VALBUENA
MAGDALENA JUNCO MENDOZA
JOSÉ EDILSON SOLER ROCHA

Coordinadores del concurso de cuento “**La Pera de Oro**”

SÍGUENOS

-  Concurso de Cuento La Pera de Oro
-  Cuentos La Pera de Oro
-  @PeraOro
-  Concurso de Cuento La Pera de Oro
-  cuentoslaperadeoro@gmail.com
-  <https://cuentoslaperadeoro.co/>

 Wilmar Ramírez
(+57) 310 341 8141

 Magdalena Junco
(+57) 321 235 9951

 Edilson Soler
(+57) 312 585 4310

A continuación presentamos las creaciones literarias finalistas de la séptima versión del concurso de cuento 2021, en este hermoso libro que hemos titulado:

**RELATOS DE ESPERANZA:
UNA VIRTUD CULTIVADA EN NUESTRA TIERRA
BOYACENSE**

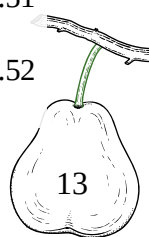
Tómalo en tus manos; léelo y disfruta aprendiendo de los sueños e ilusiones de nuestros estudiantes, docentes y directivos docentes de todo el maravilloso departamento de Boyacá.



Contenido

CATEGORÍA A

El cafecito de las tres	19
Autora: Carmen Cecilia Bonilla Chaparro	
El viaje de la esperanza.....	20
Autor: Jill Ayanna Peña Meléndez	
Esperanza y coraje	22
Autora: Michel Juliana Contreras Mariño	
Humboldtcito el soñador	24
Autor: Emmanuel Alejandro Pinilla Quintero	
La almojábana de la esperanza.....	26
Autora: Luisa Andrea Ávila Camacho	
La esperanza de Miguel.....	28
Autor: Mariangel Barrios Pérez	
La esperanza de una madre	33
Autora: Isabela Pérez Melendro	
La historia del gatito negro.....	34
Autora: Isabela Camargo Zamudio	
La niña del templo	36
Autora: Itzel Valeria Corredor Saavedra	
La puerta a la esperanza.....	37
Autor: Julián Esteban Monsalve Bayona	
La vida de Lucky en medio de la pandemia.....	41
Autor: Luis Miguel Nieto Blanco	
Lo consiguió.....	45
Autor: Juan David Acero Becerra	
Los bellísimos diente de león	49
Autora: Isabel Cristina Medina Lara	
Mis amigos imaginarios	51
Autor: Anderson Julián Sandoval Sánchez	
Nando intentando salvar al mundo	52
Autor: Marlon Rafael Campo Alayon	

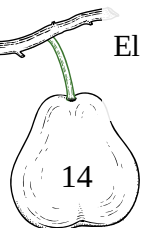


CATEGORÍA B

Aquel momento en el que se acercaba el fin del mundo.....	57
Autora: Luisa María Tequia Ríos	
El girasol de la esperanza	60
Autora: Sarai Natalia Rincón Villalobos	
El imperio de la amistad y la esperanza.....	61
Autor: Marcos Stiven Vega Medina	
El señor de la esperanza.....	65
Autor: Cristian Camilo Suárez Duarte	
El tucán y el ratón	66
Autora: Sharit Solangie Muñoz Callejas	
El valor de la amistad.....	68
Autora: Karen Lizeth Rincón Rincón	
El vuelo de la esperanza	69
Autora: Laura Dayana Plazas Pacacira	
Extraña luz azul.....	71
Autora: Sara Sofía Quevedo Rodríguez	
Ganga de agua.....	77
Autora: Laura Saray Daza Palacio	
La bailarina de sus sueños	83
Autora: Daniela Palacios Domínguez	
La civilización de los cerditos	86
Autor: Luis Alejandro Monroy Alarcón	
La esperanza de los jóvenes	89
Autora: Diana Victoria Martín Acosta	
La mujer y su bebé.....	92
Autor: Roberto Tobar Calle	
Mi única esperanza	95
Autora: Laura Daniela Velandia Galindo	
Una tarea difícil.....	99
Autor: Alan Fernández Valencia	

CATEGORÍA C

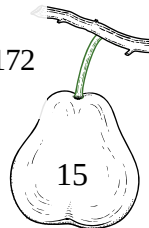
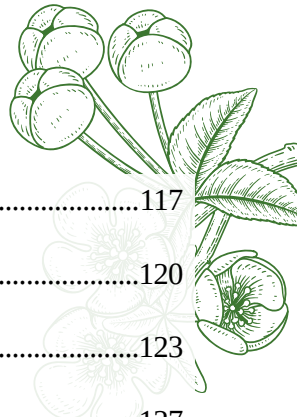
Antes de dormir pido por los que están conmigo y por los que llegarán.....	103
Autor: Santiago Riaño Acevedo	
El ambientalista soñador.....	106
Autor: Jorge David Cruz Cuervo	
El círculo de Eure.....	111
Autor: Immer Adiel Triana Galvis	



El estado de sueño infinito.....	117
Autor: Hernán Felipe Sánchez Carvajal	
El mapa de la esperanza perdida.....	120
Autor: Jhon Ferney Cordero Correa	
En el cielo.....	123
Autor: Sergio Andrés González Díaz	
Espectro.....	127
Autora: Sara Nallely Botero Mahecha	
La esperanza nunca se pierde.....	128
Autora: Adriana Lucía Africano Cucunuba	
La hormiguita perseverante.....	132
Autora: Mónica Paola Súa Gómez	
La joven doncella.....	135
Autora: Brigith Alejandra Peña Saza	
La montaña misteriosa.....	139
Autor: Fredy Alberto González García	
Mientras hay vida, hay esperanza.....	143
Autora: Katia Delgado Forero	
Soñar.....	146
Autora: Heidy Yulieth Gil Hernández	
Una historia atrapada dentro del cofre.....	149
Autora: Heidy Mariana Pineda Caro	
Zeus, el perro malabarista.....	152
Autor: Cristian David Chima Celis	

CATEGORÍA D

Brillaron mis estrellas.....	155
Autor: Anderson Julián Neira Espitia	
El último adiós.....	158
Autora: Maira Lucila Martínez Rivera	
Esperanza, ¿sueño o realidad?.....	161
Autora: Gloria Andrea Amaya Cruz	
La esperanza de un ocaso.....	163
Autor: Nel Gerardo Alarcón Cruz	
La perla.....	166
Autora: Nancy Fabiola Pérez Lucero	
La última estrella.....	170
Autora: Olga Roperó Soracá	
Luz verde.....	172
Autora: Gloria Paulina Gámez Soler	



Más allá del sol.....	173
Autor: Giovanni Andrés Pinto López	
Sabedor.....	181
Autor: Jonathan Roberto Rincón Prieto	
Samán.....	187
Autor: Rubén Darío Vásquez Manrique	
Sobre la esperanza.....	190
Autor: Rosa Yolanda Meza de Sánchez	
Sueños, ilusiones o esperanzas.....	193
Autora: Mari Alexandra Sierra Arenales	
Ubicuidades.....	195
Autor: Oscar Antonio Muñoz Ramírez	
Un cuerpo glorioso.....	199
Autora: María Yasmid Ráquira Fúquene	
Un sueño que se hace realidad.....	201
Autora: María Stella Solano	

CATEGORÍA ESFUERZO Y DEDICACIÓN

Gato naranja.....	207
Autora: Wendy Vanesa Largo Ostos	
Volveremos a estar juntos.....	211
Autor: Yair Enrique Chaparro Castellanos	
El pueblo de punta.....	215
Autor: Karina Montaña Solano	

CATEGORÍA JENESANO / CATEGORÍA A

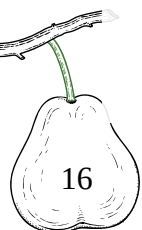
María y el gran valor de la esperanza.....	219
Autora: Daniela Carolina Poveda Pulido	

CATEGORÍA B

¿Dónde está bobby?.....	223
Autora: Valeria Sarahi Pérez Gudiño	

CATEGORÍA C

El caballero maravilloso.....	229
Autora: Yeni Adriana Vargas Parra	





CATEGORÍA A

El cafecito de las tres

Autora: Carmen Cecilia Bonilla Chaparro

I.E. Nuestra Señora del Rosario

Municipio: Boavita

Docente: Janneth Gómez Cobos

Era una tarde de esas que yo ni sé qué día era... tal vez domingo o lunes, yo en la casa de mis abuelos, en mi lugar preferido, un silencio absoluto invadía ese bello lugar. Había mucho, pero mucho frío, algo de susto en una calma misteriosa. Hablo con mi abuelito Miguelito... sí claro, era su cuerpo, se enfermó y, en un dos por tres, dejó de respirar y solo escuchaba decir: “Tu abuelo murió”, ¿cómo, mi abuelito? Por qué si apenas yo tengo nueve años y junto a él la paso bien. No, no lo podía creer; pero mi madre me dijo: “Él está bien en un lugar donde no hay tristeza ni dolor y desde allí será y seguirá siendo un ángel y no solo porque él se llama Miguel Ángel, sino porque ahora que ya no está aquí en la Tierra”. Él es mi ángel y, ¿saben que es más que un ángel?, es mi amigo invisible, él y yo seguimos haciendo lo mismo que antes, tomamos café justo a las tres, cuidamos los conejos y sus mascotas, damos paseos en su auto y contamos historias, solo que nadie lo puede ver, por eso es mi amigo invisible. Mis hermanos y yo lo extrañamos mucho, pero lo recordamos todos los días y hemos arreglado un bello lugar en casa para recordarlo y nunca, nunca olvidarlo.

¿Saben que...? Ese lugar huele a él, o sea huele a café, porque a mi abuelo le encantaba y *siempre* decía: “Mi cafecito de las tres”, y yo digo: “Mi cafecito”, y es justo a las tres cuando mágicamente nos vamos a recorrer nuevos mundos y a tener grandes aventuras porque *él* es mi ángel, siempre o mejor hasta que algún día estemos juntos. Creo que las almas se vuelven a encontrar con las mismas edades que se tuvieron que dejar y yo tengo *la esperanza* de volvernos a encontrar y tomarnos por siempre ese cafecito de las tres.



El viaje de la esperanza


Autor: Jill Ayanna Peña Meléndez

I.E.T. Alejandro de Humboldt

Municipio: Arcabuco

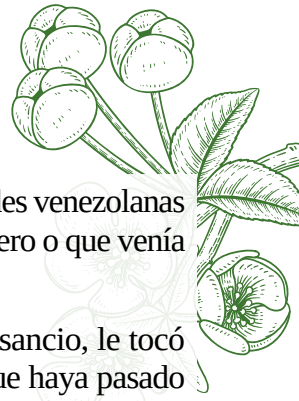
Docente: Ethna Rut Mojica Oicatá

Corría el mes de febrero del año 2020, salimos de nuestra casa, mi papá, mi mamá, mi hermanito y yo. Se preguntarán ustedes ¿por qué? Debido a la situación económica de mi país Venezuela, mi hermano Jimholts tuvo que quedarse en casa de una tía paterna, mis padres y yo tuvimos que continuar el viaje sin él y eso nos causó mucha tristeza y dolor en nuestro corazón; pero manteníamos siempre viva la esperanza que un día, no muy lejano, mi hermano pudiera reunirse con nosotros, pues no pensábamos instalarnos aquí.



Pero la realidad fue otra, porque al llegar a *este* país y, sin haber pasado muchos días de nuestra llegada, empezó *la pandemia* y no pudimos regresar. Pasamos un mes confinados en un apartamento en el cual nos hizo falta comida como a muchas personas tanto venezolanas como colombianas porque carecíamos de trabajo; pero esta situación nos entristeció más que a otras personas porque *la esperanza* de traer a mi hermanito pronto se tuvo que alargar; pero gracias a Dios, un compañero venezolano invitó a mi papá a trabajar en una finca y esto avivó *la esperanza* porque podríamos reunir dinero para traerlo pronto. Yo lo extrañaba mucho y mi deseo era volverlo a ver rápido, pero eso, lamentablemente, no fue tan rápido como yo pensaba. Mis padres tuvieron que ahorrar durante siete meses, un tiempo muy largo a mi modo de ver, pero *nuestra esperanza* no se apagó, siempre tuvimos la fe en traerlo y reunirlo con nosotros.

Al fin logramos reunir el dinero y lo enviamos a Venezuela, pero otra travesía comenzaba, porque allí no hay dinero en efectivo circulando normalmente y mis tías paternas debían madrugar para hacer cola en el banco y poder retirar el dinero, y eso demoró una semana más para que pudieran tener el efectivo para mi hermano, y como si esto fuera poco, había otro impedimento: en mi país se puede transitar una semana y la otra no (una semana de flexibilidad y una semana de restricciones). Llega el día de su viaje y se monta en un autobús a las 7 de la mañana para recorrer desde el estado Guarico al estado Barinas y, por motivo de la escasez de gasolina, a mi hermano le tocó caminar desde Barinas hasta el estado



Táchira, atravesó trochas, debido a *las alcabalas*¹ de las autoridades venezolanas porque si lo llegaban a detener, lo robaban si sabían que traía dinero o que venía para la frontera con Colombia.

Mi hermano pasó hambre, sed, calor, sueño y mucho cansancio, le tocó dormir a la orilla de la carretera, pero lo más triste de esto es que haya pasado tanta necesidad aun teniendo el dinero para pagar un transporte o un hotel; pero la pandemia que vivimos a nivel mundial le impidió muchas cosas. Pero cada vez que él avanzaba era un paso a *la esperanza* de reunimos, *esta* cada vez era más fuerte hasta que por fin llegó a la frontera, luego de una semana de largas caminatas, al llegar a este país recibimos esa llamada que tanto habíamos esperado, *la alegría fue muy grande*.

Recibimos mucha ayuda del jefe de mi papá, quien contactó a un amigo en Cúcuta y le dio hospedaje y comida, un señor muy amable junto a su esposa. Luego el jefe de mi papá llamó a su primo, quien trabaja en el transporte público en Cúcuta. Él también le colaboró, lo orientó y le ayudó a comprar el boleto para que llegara a Arcabuco; llegó a las 3 a.m. con mucho frío, ya que no estamos acostumbrados a este clima, porque venimos de tierra caliente. Mis padres no durmieron esa noche con una espera que desespera, mi papá salió muy temprano de la casa a esperarlo, pero no llegaba y, sin pensarlo, cuando mi hermana llevaba mi sobrina a casa, él se baja de la colectiva y la llama por su nombre y *esa esperanza por fin era realidad*. En ese momento, sin poder abrazarlo, hasta que él no se desinfectara con un buen baño, ya que venía de un largo viaje y con mucho contacto con personas extrañas, pero luego de eso pudimos darle muchos abrazos, besos y, con los ojos llenos de lágrimas, pero lágrimas de alegría, porque estábamos otra vez juntos como una familia, y fue la fe la que nos mantuvo y *la esperanza* que nos volviéramos a ver. Esto es verdad y no miento y como lo viví *lo cuento*.



1
Se le conoce coloquialmente a la extorsión ejecutada por funcionarios oficiales.



Esperanza y coraje

Autora: Michel Juliana Contreras Mariño

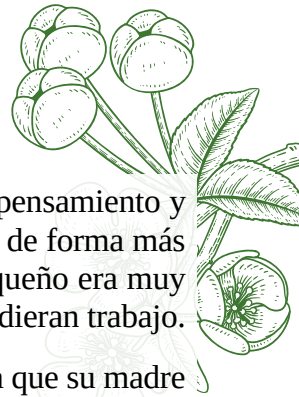
*I.E. Luis Manuel Parra Caro
Municipio: Sativanorte*

Había una vez un niño muy hermoso e inteligente, él vivía con su madre en una casita pequeña y humilde en la cual no tenían muchas comodidades, a pesar de todo esto vivían muy felices. El niño tenía pocos juguetes, los cuales, en su mayoría, eran pedazos de carros que el niño se encontraba botados en la calle o que alguien se los regalaba a su mamá en los lugares donde ella trabajaba. Su madre era una persona muy abnegada, trabajaba realizando los oficios domésticos en distintos lugares donde la contrataban y, a pesar de que le pagaban muy poco, *siempre* se preocupaba porque a su hijo nunca le faltara nada para comer, aunque fuera *una agua de panela* la cual le daba con mucho cariño.

Siempre estaban juntos pues no tenían más familia, la madre llevaba al niño a cualquier lugar donde tenía que trabajar, aunque en ocasiones lo tenía que dejar solo en su casa. Cuando el niño se quedaba solo se comportaba muy bien, aunque su madre no podía ocultar su preocupación pues pensaba que algo le podía suceder, además de esto, pensaba en lo lejos que vivían del pueblo.

Un día, después de una ardua jornada de trabajo, la madre empezó a enfermarse y, con el pasar de los días, empeoró al punto de no poder salir más a trabajar, su enfermedad se hacía más fuerte y *ella* se mostraba muy decaída con el pasar del tiempo. Una triste mañana cuando el niño despertó notó que su madre *había fallecido*. El niño quedó muy triste y desamparado al sentirse solo en este mundo pues le hacía falta la compañía de su madre.

Varios días después se veía al niño andar buscando comida por todas las partes del pueblo, algunas personas le ayudaban brindándole alimentos, otras simplemente lo ignoraban. En las noches cuando llegaba a su humilde casita con hambre y cansado de tanto caminar, se acostaba sin saber qué le depararía el destino en el siguiente día. Durante las noches lo invadían los pensamientos dirigidos a su madre y lo feliz que sería si *ella* estuviera viva, dejando de lado la tristeza que lo quemaba por dentro al sentirse abandonado.



Pasaron los días, hasta que una mañana despertó con el pensamiento y la esperanza de encontrar la manera de conseguir el alimento de forma más digna. Él pensaba en trabajar, ya que a pesar de ser muy pequeño era muy inteligente y le quedaría fácil conseguir algún lugar donde le dieran trabajo.

Se fue al río y se bañó, buscó la mejor ropa que tenía, esa que su madre con mucho cariño le había regalado, se vistió muy bonito, ya que él estaba seguro de que nadie le ayudaría si estaba sucio y mal oliente. Él pensó: “Si quiero que alguien me ayude tengo que llamar su atención”, se preguntó a sí mismo: “¿Qué hago para que la gente se fije en mí?”.

Cuando llegó al pueblo se empezó a fijar en la gente que daba monedas a los pobres que se encontraban en la calle, él intentó pedir monedas para poder comprar algo de comer, pero no le fue muy bien.


Horas más tarde estaba cansado, triste, con hambre y frío, las lágrimas que salían de sus ojos recorrían sus mejillas, entonces miró al cielo y suplicó a Dios que le devolviera a su madre diciéndole que la necesitaba mucho y le hacía mucha falta.

De pronto, en medio de la desesperación, vio a un señor que hacía malabares y lanzaba peces de colores al aire, el niño se le acercó y se ubicó a su lado. Cada vez que un pez se le caía al suelo, el niño rápidamente corría a recogerlo. Terminado el acto de malabares el señor le dio las gracias mientras pensaba en lo inteligente que era el niño y las razones por las cuales se encontraría solo en un lugar como este.

El niño entusiasmado pidió prestados los peces al malabarista y se puso a imitar sus movimientos, pues había aprendido con solo mirarlo. Todos los que pasaban por allí se le quedaban mirando y les dejaban monedas a sus pies, el malabarista estaba tan contento que invitó al niño a vivir con él. El malabarista era un hombre que vivía solo sin familiar alguno, el niño le contó su historia y se hicieron muy buenos amigos, prometiendo ayudarse el uno al otro. De esta manera el malabarista se comprometió a cuidar al niño hasta que tuviera salud y Dios se lo permitiera y el niño prometió ayudarlo con sus malabares cuando estuviera cansado y recoger sus implementos de trabajo.

El niño *por fin* estaba feliz, ya que a pesar de las dificultades siempre mantuvo la esperanza de encontrar a alguien que lo cuidara en las noches de tristeza y soledad. Todos los días pedía a su madre en el Cielo que lo ayudara a salir adelante para poder convertirse en una gran persona siendo humilde,





así como había sido *ella* y cómo en los pocos años de vida que compartieron le había enseñado.

Siempre que el niño recordaba a su madre deseaba haber crecido junto a ella y compartir la vida a su lado, pero entendía que Dios lo había querido así, y él debía resignarse y recordarla con el gran amor que siempre le tuvo.


Humboldtcito el soñador

Autor: Emmanuel Alejandro Pinilla Quintero

I.E.T. Alejandro de Humboldt

Municipio: Arcabuco

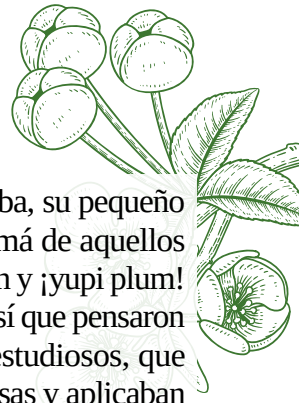
Docente: Ethna Rut Mojica Oicatá



En un hermoso municipio de Boyacá, entre sus verdes montañas y la belleza de sus paisajes, vivía un hermoso y particular colibrí: era muy especial, no solo por la tonalidad multicolor de su plumaje, por su diminuto tamaño, sino porque era muy divertido, lo llamaban Humboldtcito. Este jugaba, bailaba con sus amigos, montaba en la bicicleta de su amigo Alejo, iba al parque a degustar el delicioso néctar de las flores y, de vez en cuando, atrapaba uno que otro insecto que confiado posaba sobre ellas: era un loco rumbero, así le *decían* sus amigos.

Un día de tantos, cuando salió a sobrevolar el pueblo, corrió con mala suerte y fue atrapado por unos pequeños que lo enjaularon; estos, felices lo llevaron a su casa porque siempre habían querido tener una mascota, pero sus padres nunca se la habían comprado, así que vieron en Humboldtcito el animal perfecto para cuidar. Como estaban en época de pandemia y sabían de la importancia del aseo, le bañaron sus alas con mucha agua y jabón, le pusieron mascarilla y, una vez desinfectado, lo pusieron en el patio trasero, pues debían cuidar a sus abuelos.

Humboldtcito vivía muy aburrido, triste, pues no estaba acostumbrado al encierro, a él le gustaba otras cosas, extrañaba a su amigo Alejo y a su combo, salir a realizar viajes interminables por desiertos, praderas y montañas. Él *sentía* que con cada día de encierro su vida se agotaba y no quería eso pues aún le faltaban muchos lugares por conocer y aventuras por vivir.

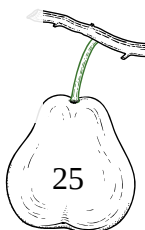


Desesperado y sin esperanza de salir de allí, lloraba y lloraba, su pequeño corazoncito sentía que ya no daba más, hasta que un día la mamá de aquellos pequeños viendo que este decaía, le dio agua de hierbas con limón y ¡yupi plum! Humboldtcito durmió profundamente por mucho tiempo, tanto así que pensaron que había muerto. Soñó que lo rescataban unos superhéroes estudiosos, que aprovechaban sus poderes realizando experimentos, visitaban casas y aplicaban vacunas. De pronto uno de ellos le inyectó algo en su ala izquierda y del pinchazo se despertó, pues su sueño era real, le habían llevado el veterinario para que lo revisara y este le inyectó un medicamento para que recobrará sus fuerzas.

Mayer, como se llamaba el veterinario, aprovechó su visita para decirle a esta familia que los *colibríes no son mascotas*, pues a ellos les gusta *vivir libres* como el viento y que si son atrapados prefieren morir, de ahí que nuestro pequeño Humboldtcito se estaba resignando a morir; que siempre es más bonito verlos revoloteando entre las flores que en una jaula, pues estas aves, símbolo de esperanza, dicen que cuando llegan siempre es el *alma* de un *ser querido* que viene a visitarnos.

Gracias a este consejo, Humboldtcito al fin pudo recuperar su libertad y salir a disfrutar de la vida junto a sus amigos quienes nunca perdieron la esperanza de volver a jugar con él.

Y colorín colorado de este sueño nos hemos despertado.



La almojábana de la esperanza

Autora: Luisa Andrea Ávila Camacho

I.E.T. Alejandro de Humboldt

Municipio: Arcabuco

Docente: Ethna Rut Mojica Oicató

En un hermoso poblado, ubicado en la provincia de Ricaurte y rodeado de mucha vegetación y con fuentes de agua en todo su territorio, vivía un campesino llamado don Láctico. Él tenía un gran don para la panadería. Quienes por Arcabuco pasaban no desaprovechaban la oportunidad para saborear sus ricos amasijos, pero sin lugar a dudas, lo que más delicioso le quedaba eran sus *almojábanas* de cuajada, las cuales eran hechas con mucho *amor* y horneadas en un viejo horno de leña que les daba su sabor característico.

Él tenía la esperanza de que su *almojábana* algún día llegara a todo el mundo y hacer famoso a su pueblo al igual que lo hizo Nairo Quintana, al ganar muchas carreras ciclistas. Es un sueño un poco loco, pero no imposible. Se decía: “Tengo que luchar para alcanzar mi objetivo, pues el que persevera alcanza y yo lo voy a lograr”.

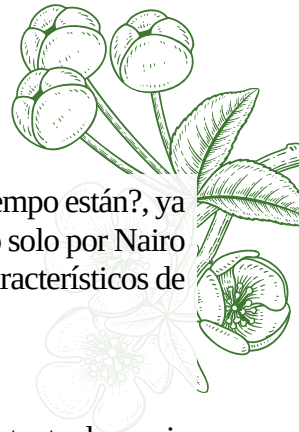
Un día él estaba ordeñando sus vaquitas para hacer su cuajada para las almojábanas, *de pronto* vio que había alguien más, a *ese señor* él lo había visto en la tele, era un señor muy famoso llamado Bastián, famoso porque era el presidente de un país considerado una potencia mundial.

Él le preguntó:

—Señor, ¿qué es lo que hace?

El campesino muy orgulloso le contestó:

—Pues ordeño mis vaquitas, porque necesito su leche para hacer el ingrediente principal de mis ricas y deliciosas *almojábanas*.



—¡Hum, qué delicia! —contestó Bastián—. ¿Y en cuánto tiempo están?, ya quiero probarlas pues he oído que este pueblo es muy famoso, no solo por Nairo Quintana sino por las ricas *almojábanas* y otros amasijos muy característicos de este lugar.

—Pues por ahí en unas 2 horas —le contestó don Láctico.

—Esperaré —dijo Bastián—; tengo una cumbre muy importante de presidentes y no sabía qué ofrecerles, pero aprovechando que estoy aquí les llevaré este manjar, seguramente algunos las habrán probado, pero estoy seguro que muchos no se han deleitado con su sabor.

—Claro que sí, con muchísimo gusto —le contestó don Láctico—, me voy a esmerar por hacerle el mejor producto, le aseguro que serán las mejores *almojábanas* que sus papilas gustativas hayan probado.

Y mientras las preparaba, don Láctico pensaba:

«Al fin mis *almojábanas* van a ser reconocidas en todo el mundo, seguramente y si les gustan, esto me abrirá el mercado y podré comercializarlas internacionalmente».

Así que puso todo su empeño y le agregó su *ingrediente secreto*, que no era otro sino *el Amor* con que él las preparaba, pues siempre había tenido la esperanza de que su negocio creciera y sus productos fueran reconocidos, no solo en Arcabuco, sino en toda Colombia, y ¿por qué no ser un poco más optimista, crecer internacionalmente?; era un *sueño* un poco ambicioso, pero no imposible de conseguir.

El presidente llevó un buen pedido, y ya en la cumbre de mandatarios las ofreció como refrigerio junto a una calientica agua de panela y un cremoso queso de hoja. Todos quedaron encantados con este manjar, así que quisieron saber su procedencia y, al enterarse que eran de un pueblito hermoso de Boyacá, prometieron darlas a conocer en todo el mundo, fue así como don Láctico se hizo famoso y vio cumplido su mayor sueño.

Hoy vive feliz y contento junto a su familia haciendo grandes cantidades del producto que lo hizo famoso y en el cual siempre creyó y centró su esperanza de ver crecer su negocio familiar. Y colorín colorado degustando una deliciosa *almojábana* este cuento he terminado.





La esperanza de Miguel


Autor: Mariangel Barrios Pérez

I.E. San Pedro Claver

Municipio: Puerto Boyacá

Docente: Gricelda Cardozo Briñez

Miguel era el mayor de dos hermanos, su familia la conformaba su mami y su hermana menor. Su madre era una experta cocinera, tenía un restaurante donde Miguel y su hermana, después de realizar las tareas, le ayudaban. Pero su mami enferma a raíz del coronavirus, se vio en la obligación de cerrar el negocio, la situación económica cada día más empeoraba y Miguel, angustiado por ver la situación de su mamita, empezó a buscar alternativas para ayudar a su familia.



Debido a su situación en su hogar, de ahí nació la idea de ofrecer su servicio domiciliario en bicicletas. Le empezó a ir muy bien, pero el dinero no era suficiente para sostener su casa, mientras tanto su mami cada día empeoraba su salud, la tenían aislada en una habitación. En ese momento le entró la desesperación a Miguel, empezó a dividirse entre los domicilios y cuidar a su mami con los protocolos de bioseguridad, también le tocaba cuidar a su hermana menor y los quehaceres de la casa.

Una noche llegó muy cansado y cuando se asomó por la ventana, al cuarto de su mami para saludarla, se dio cuenta de que le costaba mucho respirar: ella era lo único que él y su hermana tenían, su mami era el pilar de su casa. La llevó al hospital de urgencias, allí el diagnóstico médico no pudo ser peor, tenían que entubarla de inmediato, tuvo que ver desde lejos cómo se la llevaban. Miguel se quebró, se cayó al suelo de rodillas, lloró desesperado... En ese momento sintió la necesidad de hablar con Dios, nunca lo había hecho, estaba al límite y no entendía cómo la vida le había cambiado en un abrir y cerrar de ojos. Decía:

“Dios mío, ayúdame, confío en ti, te entrego mis cargas”.

Cuando levantó la mirada, su hermanita también estaba de rodillas y con sus ojitos cerrados. Era como si Dios la hubiese colocado allí en ese instante para que sintiera que no estaba solo; la abrazó y sintió por dentro de él empezar a despertar sus fortalezas.



Al otro día Miguel se levantó muy temprano, antes de ir a hacer los domici-
liarios debía desinfectar el cuarto de su mami, lo primero que vio encima de su
cama fue un cuaderno, lo roció con alcohol y, al abrirlo, vio *una dedicatoria* de
su *abuela* fallecida que decía:

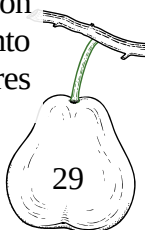
“Esta es mi herencia más preciada, cuídala, para que tú y mi generación nunca
pierdan *la esperanza*; recuerden, amor y creatividad en todo lo que necesiten”.


Era un cuaderno lleno de recetas escritas a mano por su abuela. Miguel hojeó
las recetas, emocionado, y sintió que en ellas había una oportunidad. Cogió el
dinero que había ahorrado para pagar los servicios y fue a comprar los ingredientes
para hacer uno de esos postres que le habían llamado la atención. Ya en la cocina
y antes de empezar la preparación cerró los ojos y le pidió, como decía su abuela,
que le diera todo el amor y la creatividad para que sus postres fueran deliciosos
al paladar de todo aquel que los probara. Después de hacerlos salió de su casa.

Ilusionado estaba para venderlos, pero al llegar a una esquina, se encontró
con los disturbios frutos de la crisis que estaba pasando su país debido a la reforma
tributaria. De la nada salió una piedra que, aunque Miguel logró esquivarla, terminó
siendo estrellada contra su nevera donde llevaba los postres y estos cayeron
regados en el suelo; pero en ese momento solo pensaba en resguardarse, estaba
en medio de la policía y unos ciudadanos que se enfrentaban a unos vándalos que
estaban haciendo estragos; terminó apoyando a los ciudadanos y lograron que
los vándalos huyeran. De regreso se dio cuenta de que todos sus ahorros habían
quedado tirados en el piso, que su mami no mejoraba y sus esperanzas empezaban
a opacar. Volvió a quebrarse, nada de lo que hacía tenía frutos. De pronto golpearon
a su puerta y era uno de los ciudadanos de la protesta que iba a darle disculpas
porque él había lanzado la piedra que había tirado sus ilusiones sobre el piso. No
fue con intención, pero quería reparar el daño. Don José, que así se llamaba el
ciudadano, le pagó todos sus postres y le dejó la dirección para cuando hiciera de
nuevo, le llevara para probarlos. La esperanza llegó de nuevo a la vida de Miguel,
otra oportunidad que no iba a desaprovechar. Esta vez pudo preparar más postres,
los cuales vendió con éxito en todos los clientes de sus domicilios, pero no había
entregado los de don José. Buscó la tarjeta con su dirección, se fue a buscarlo y
se encontró con un hotel cinco estrellas. En un comienzo dudó en entrar, de la
nada, apareció don José, quien lo invitó a seguir al restaurante del hotel.



Ya estando allí, el chef y don José probaron los postres. Los dos quedaron
fascinados, les encantó. Le hicieron un pedido de 300 postres para un evento
que tenía y debía llevar otros sabores. Miguel no *podía* creer que sus postres

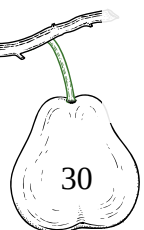




hubieran gustado tanto y todo gracias a la receta de su abuela, salió agradecido y emocionado. Llegó a casa, lo llamaron del hospital, que su mami la habían desentubado y comenzó a respirar bien.

El teléfono no paraba de sonar, sus postres habían gustado tanto que sus clientes lo llamaban para hacer más pedidos. Esa vez Miguel se arrodilló con lágrimas en sus ojos, pero esta vez era de gratitud con Dios porque a pesar de la pandemia y la salud de su mami, fue en el abrazo de su hermanita y el cuaderno de recetas de su abuela donde encontró *la esperanza* de continuar.

Hoy gracias a las recetas de su abuela, Miguel y su mami tienen sus propios negocios de repostería por toda la ciudad, y don José es uno de sus más fieles clientes y, apenas termine la pandemia, piensan extenderlos a otras ciudades del país. Nunca debemos perder *la esperanza*, en cualquier situación de nuestras vidas siempre encontraremos soluciones.





La esperanza de una madre

Autora: Isabela Pérez Melendro

I.E. San Pedro Claver

Municipio: Puerto Boyacá

Docente: Blanca Celinia Heredia Ramos

Érase una vez una madre con su hijo, ellos vivían en un país llamado Colombia, la señora llamada Lola tenía 54 años y su hijo llamado Pablito tenía 17. Pablito padecía de *una enfermedad* que no le permitía vivir una vida normal, su madre vendía tintos en los semáforos y dejaba a su hijo con los vecinos: eran muy humildes. Había días donde no tenían qué comer, pero todos los días se levantaban con *la esperanza* que todo mejoraría, pero mientras ese día llegaba, Doña Lola debía seguir trabajando. El 27 de abril comenzaron unas manifestaciones en Colombia debido a que el gobierno decidió plantear una reforma tributaria, la cual afectaría la canasta familiar, la salud, las pensiones y muchísimas cosas más de las personas de estrato medio y pobreza extrema.

Lola decidió recoger su puesto e irse para su casa. Al otro día, ella decide participar en las manifestaciones, ya que ella, y la salud de su hijo se veía muy afectada por esto. Ellos iban pacíficamente en la marcha cuando el ESMAD, hombres vestidos de negro, empezaron a tirarles gases lacrimógenos. Lola corría con su hijo en brazos y un fotógrafo les logró tomar una foto. Foto que le dio la vuelta al mundo. Una señora llamada Billie, decide viajar a Colombia y empezar la búsqueda de Lola, ella quería ayudarla ya que su madre había pasado por lo mismo con su hermano. Billie, después de tanto tiempo, encuentra a Lola, se reunieron en la casa de Lola, y Billie decide contarle que la quiere ayudar. Lola y Pablito estaban súper contentos, ya que por una foto su vida cambiaría. A Lola le dieron una casa digna para vivir con su hijo y le pusieron una cafetería, mientras tanto Pablito asistía a sus tratamientos. Gracias a esa señora de buen corazón su vida cambió, porque siempre debemos tener fe en Dios y *esperanza* que todo cambia y en esta historia todo cambió para bien.

No a estas reformas; por tu bien, por mi bien, por nuestro bien...



La historia del gatito negro

Autora: Isabela Camargo Zamudio


I.E. Jorge Clemente Palacios

Municipio: Tibasosa

Docente: Esmila del Carmen Duarte Herrera

Hace mucho tiempo la familia Black vivía en París, vivían felices, eran la familia perfecta. La familia Black estaba compuesta por papá Gato Negro, mamá Gata Blanca y sus cinco hijos, entre ellos, uno llamado como su padre: Negro.

Negro era un gatito muy tímido y su mamá le enseñó que siempre debía ser fuerte y que debía tener esperanza para que pudiera sobrevivir ante las dificultades que la vida le presentara, él, muy atento y obediente le dijo que así lo haría.



La señora Sara que era la dueña de aquella casa donde vivían los gatitos, un día adoptó una nueva familia de perros que llegó a vivir en la misma casa, con la novedad de que ellos no querían a los gatos; muchos problemas se veían venir.

Un día doña Sara se fue de vacaciones con su familia al mar y dejaron a los gatos al cuidado de una niña llamada Sofi, quien le gustaba mucho los videojuegos. Una mañana Sofi sirvió la comida a los gatos y a la familia de perros, y por estar jugando en su celular, dejó la puerta abierta y los perros atacaron a los gatos; los gatos padres lucharon mucho para salvar a sus hijos y los perros los lastimaron demasiado hasta el punto triste de que mamá y papá gato murieron.

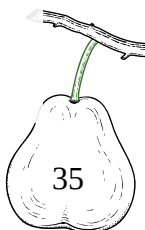
Los gatitos bebés llenos de miedo se escaparon al basurero, Negro su hermano, los buscó y al encontrarlos, recordó lo que una vez le había enseñado su mamá, de ser fuerte para enfrentar los momentos difíciles de la vida; entonces rescató a sus hermanitos, les dijo: "Vamos a buscar comida". Cuando la encontraron, comenzó a llover y tenían mucho frío; buscaron dónde dormir y no encontraron. Les tocó buscar un rincón en el bosque, los gatitos lloraban mucho porque tenían miedo y se sentían enfermos. Negro su hermano, les dijo que no perdieran *la esperanza* de encontrar un hogar, donde los amaran y pudieran vivir con tranquilidad; pero solamente su hermanita gata Cristal lo apoyó y obedeció la idea.



Negro y Cristal buscaban incansables un hogar para sus hermanitos, pero todo era en vano, mientras tanto los pequeños gaticos continuaron enfermos y unos días después murieron.

La tristeza y el dolor se apoderaron de Negro y Cristal, ya habían perdido a sus padres y ahora a sus hermanitos; pero sin olvidar la enseñanza de mamá gata, fortalecían la esperanza de que alguien los adoptara. De suerte una niña llamada Isabela los recogió y los llevó a un refugio para animales, donde los recibieron les dieron medicina y alimentos y los pusieron en adopción.

En la misma ciudad vivía una niña discapacitada que se llamaba Camila, ella tenía la esperanza que sus padres le dejaran tener una mascota y esperó hasta el día de sus cumpleaños número 7, sus padres la llevaron al refugio de animales. Cuando vio al gatito Negro, supo que era perfecto para ella. Negro supo que su esperanza de que lo adoptaran se hacía realidad y que aquella niña estaba perfecta para compartir su nuevo hogar. Antes de irse del refugio le dijo a su hermana Cristal que no se preocupara, que en ese lugar la cuidarían y algún día conseguiría también que la adoptaran. Camila, al oír la voz temblorosa y triste de Negro al despedirse de su hermanita, pidió a sus padres que llevaran también a Cristal, no dudaron en concederle a su hija ese deseo, y muy felices los dos gatitos se convirtieron en la compañía diaria de aquella pequeña. Los gatitos aprendieron que la esperanza es lo último que se pierde para cumplir sus sueños.



La niña del templo

Autora: Itzel Valeria Corredor Saavedra

I.E.T. Alejandro de Humboldt

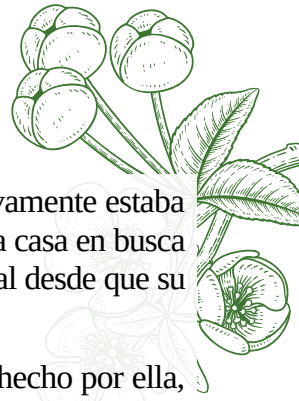
Municipio: Arcabuco

Docente: Ethna Rut Mojica Oicatá

Era una tarde lluviosa y fría cuando de repente una niña que no tenía más de 5 años caminaba descalza hacia la iglesia del pueblo, trataba de ocultarse de la lluvia, lloraba desconsolada y con mucha hambre sin entender el *porqué* de su situación, se preguntaba por qué ella *no podía* ser como las demás niñas que tenían papá y mamá, una casita donde vivir y tal vez mucho que comer.

Se preguntaba cómo sería su mamá y si tendría papá. Después de tanto llorar se quedó dormida sobre una banca del templo. El padre Ricardo, como era de costumbre, pasó a tocar las campanas para llamar a misa de las 7 de la noche, cuando se llevó una gran sorpresa al ver a esa pequeña inocente ahí abandonada. Él la tomó en sus brazos y la llevó a la casa cural donde le ofreció una bebida caliente, la secó y le preguntó por sus padres, a lo que ella respondió que no sabía nada de ellos, que tenía mucho tiempo de no verlos. El padre ofreció la misa y, al terminar con una voz rígida, les dijo a los feligreses lo que había descubierto y que con suma urgencia necesitaba encontrar a los papás de aquella niña. Angustiada la gente se preguntaba: ¿quiénes serían los que la habían abandonado en un pueblo en medio de la nada?

Oraban porque pronto la pequeña estuviera con sus padres. Organizaron grupos de búsqueda y salieron los aldeanos a la madrugada a buscar a los padres de la menor. Después de mucho caminar, cansados y perdiendo la fe querían devolverse, cuando de pronto, al terminar la colina, vieron una cabaña pequeña donde lloraba una bebé. Ellos corrieron a ver qué pasaba, se sorprendieron al ver que la mamá de la chiquilla estaba desmayada, la ayudaron hasta que volvió en sí, muy asustada preguntaba incansablemente por su *otra* criatura, ahí descubrieron el origen de la niña del templo. Rápidamente la trajeron y se la entregaron, explicándole que el cura la había encontrado desde el día anterior dormida en una silla del templo, desorientada, con mucho frío y hambre.



María, que así se llamaba la niña, estaba feliz porque nuevamente estaba con su mamá y su hermanita, recordó que *ella* había salido de la casa en busca de ayuda para ella y su mamita, pues estaban pasándola muy mal desde que su padre había decidido abandonarlas a la de Dios y suerte.

Viendo todo lo que la comunidad de aquel poblado había hecho por ella, recuperó *la esperanza* y desde ahí todos los días van a misa con su mamá y le agradecen al padre Ricardo por ayudarles a recobrar la fe y por el trabajo que desde ese día les ofreció, pues al fin habían encontrado estabilidad económica. *Y fueron muy felices para siempre.*

La puerta a la esperanza

Autor: Julián Esteban Monsalve Bayona

Gimnasio Agustiniانو

Ciudad: Tunja

Docente: Andrea Muñoz



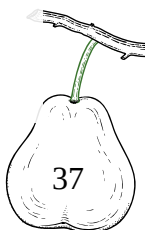
Todo empezó un día, mi familia en este momento estaba pasando por un mal momento, pero yo tenía la esperanza de que esto se acabara, y al final se abrió una puerta que era la de la esperanza, fue el 5 de enero de 2019. Estábamos con pocas raciones de gas, agua y comida, así que le pregunté a mi mamá ¿qué estaba pasando? Ella no decía nada, lo único era que teníamos problemas económicos.

—Mamá, ¿cuándo no haya comida y gas qué haremos?

Recuerdo que ella me decía algo:

—Hijo mío, no digas eso, si tenemos esperanza quizá podamos pagar la deuda, ahora ponte tu mochila y vamos al colegio.

Eso me dejó una lección, tener siempre esperanza, así que decidí bañarme inspiradamente y luego fui al colegio. Estaba allí hablando con mis compañeros hasta que empezó la clase de artes y la profe nos dijo:



—Estudiantes, quiero que me digan cuál de sus familiares tienen confianza y fe en diversas situaciones que han pasado en el transcurso de sus vidas.

Levanté la mano para participar y le dije:

—Mi madre, profe, *ella* es muy optimista y sea cual sea el problema que tenga siempre me dice que todo va a estar bien, hijo hay que tener fe.

—Muy bien Pedro por tu respuesta.

No me gustaba que dijeran mi nombre, ya que todos se burlaban de mí, en ese momento un compañero lo hizo:

—Pedro el enano cara de perro.

—Ja, ja, ja; ja, ja, ja...

La maestra los mandó a callar.

—¡Silencio, niños!; respeten a su compañero, continuemos... Te preguntaba Pedro, ¿en qué tiene esperanza tu madre?

Yo le respondí:

—En que algún día podremos ser felices y sin deudas.

La profe estuvo muy conmovida por lo que le dije. Se le notaba en su rostro.

—Ahora, niños, saquen su cuaderno y dibujen algo sobre la esperanza.

Yo decidí hacer lo que mi madre decía, así que dibujé a mi mamá teniendo esperanza de que cambiara la situación económica de la casa y así poder pagar los servicios públicos.

No era muy bueno dibujando y mi letra tampoco, pero tenía esperanza en mejorarla algún día, ya que en mi colegio me lo exigían todo el tiempo. Después de hacer el dibujo le dije a la profe:

—Profe, ya terminé.

Ella revisó mi dibujo y quedó sorprendida, me dijo:

—¡Oye, Pedro!, ¿me puedes regalar tu dibujo?, es que está muy bonito.

Le dije muy emocionado:



—Claro que sí, profe.

Luego de eso se acabaron las clases, mi mamá me recogió en el colegio, me despedí de las profes, pero salí y escuché antes de irme a la profe mirando mi dibujo con lágrimas.

Le pregunté:

—¿Profe, estás bien?

Ella me dijo:

—No, Pedro.

Le dije:

—¿Por qué?

Me dijo que tenía una mamá muy bella y que esperaba que todo se solucionara, que cualquier cosa que necesitara ella me ayudaría y que aparte era un chico muy bueno, inteligente y muy optimista. Ella me comentó que tenía poca esperanza sus padres habían muerto y tenía un resentimiento que no la dejaba vivir en paz.

Me asombré y le dije:

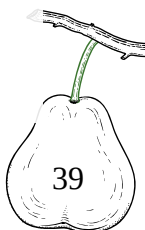
—Cuanto lo siento, profe; pero la esperanza nunca se acaba, confía en ti y en lo que puedes lograr, todavía existe la posibilidad de encontrar *esa puerta*.


Ella muy agradecida por mis palabras me dijo que iba a lograrlo algún día, se despidió de mí, pero la noté muy triste, me dejó un poco inquieto.

Un carro sonaba, era mi madre que decía que subiera. Luego se hizo de noche y pensé sobre cómo estaría la profe porque quería que ella pueda encontrar la puerta de la esperanza y ser feliz.

Estaba muy cansado y me fui a dormir, me venció el sueño.

Al día siguiente recordé que había tenido un sueño, soñé que había mucha iluminación y había una puerta, estaba mi profe conmigo y muy feliz. ¡Era la puerta de la esperanza! Creo que los dos logramos ser felices, cuando trataba de abrirla me desperté...





Pasaron 5 meses, seguía teniendo esperanza de que todo pasara, estábamos en el mes de mayo, tenía tanta fe y sucedió lo esperado: mi mamá entró muy feliz a mi cuarto y me dio una buena noticia.

—¡Hijo mío, me ascendieron y me han subido el sueldo!


Yo me alegré y le dije:

—¡Mamá, qué felicidad al escucharte!, que por fin saldremos de los problemas económicos, nunca perdí la fe de que mejorara la situación.

Luego fuimos con mamá a pagar los servicios públicos que teníamos pendientes, gas y luz. Me acordé de aquella persona la cual necesitaba encontrar la puerta de la esperanza, mi profe de artes, así que decidí llamarla para decirle si ya había encontrado esa puerta, pero no recibí buenas noticias, me dijo:

—No, Pedro... luego hablamos, adiós.

Me colgó y con tristeza me puse mal.



Le comenté a mi mamá sobre lo que pasaba con la profe y quería ayudarla, así que mi mamita me iba a ayudar. Le di las gracias: ella era la mejor mamá del mundo.

Nos fuimos con mi mamá a buscar a la profe y efectivamente mi mamá habló un buen rato con ella, después de ello sentí a la profe más tranquila y muy agradecida con nosotros. Nos despedimos y viajamos de vacaciones con mi mamá, hacía mucho tiempo no nos dábamos un descanso. En ese momento sentí que era el niño más feliz del mundo, le di gracias a Dios por todo lo que nos daba y siempre tener fe y esperanza a pesar de las adversidades.

Pasaron las vacaciones, regresamos al colegio y nuevamente me encontré con la profe y estaba muy feliz. Parece que se le arreglaron los problemas y se sentía completa. Me dio un abrazo y me dijo que gracias a la fe que le habíamos enseñado a tener, ella se sentía tranquila y todas las cosas en su vida iban perfectamente. Me alegré por ella y sonreí. *Había conseguido la gran puerta de la esperanza.*

Ahora es 2021, aún sigo confiando y teniendo esperanza, así que mi lección es que siempre confía en ti y ten fe, recuerda que si tienes esperanza tus sueños se cumplirán.

La vida de Lucky en medio de la pandemia

Autor: Luis Miguel Nieto Blanco

I.E. Nueva Generación

Municipio: Sáchica

Docente: Libia Carmenza Romero Carrillo

Santiago era un joven muy estudioso, trabajador y responsable, muy simpático y atractivo por sus facciones y cuerpo atlético; vivía con su perro *Lucky*, solos en un apartamento, tenían una bonita vida, tranquila y sin problemas.

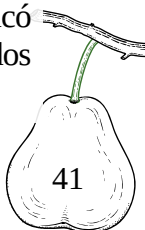
Lucky era un perro ligero, pero fuerte, de tamaño mediano y una gran agilidad. En una cabeza alargada, erectas las orejas pequeñas y triangulares se veían. Los ojos oscuros, una cola suficientemente larga con pelo corto. Es un pastor belga de color rojo carbonado.


Pero un día todo cambió cuando Santiago salió de rumba con un grupo de amigos, a pesar de que había muchas restricciones para este tipo de reuniones, pero él y su *rosca*, como se decían, se jactaban de que eran unas personas muy sanas y cuidadosas.

Pero el destino le jugó una mala pasada porque empezó a sentirse mal, tenía dolor de cabeza, gripe, había perdido el olfato y el gusto. Se sintió tan mal que tuvo que suspender sus estudios, su trabajo y sus sesiones de ejercicio en el gimnasio.

Lucky amaba a Santiago, por lo tanto, notó que su amigo se encontraba muy mal y por eso decidió ayudarlo. Santiago estaba contagiado de COVID-19, un virus que estaba matando personas por todo el mundo. Santiago estaba pasando por varias etapas del virus mientras *Lucky* lo ayudaba a cuidarse. Estaba siempre junto a él, lo acompañaba al baño, a la cocina, en la alcoba, le alcanzaba las cosas, en fin, hacía todo lo que podía por su amigo.

Pero Santiago se agravó; tuvo que llamar a su familia, no les había dicho nada para no preocuparlos y también evitando que se contagiaran. Se complicó tanto su situación que llegó a un punto en el que tuvieron que llevarlo a cuidados intensivos.



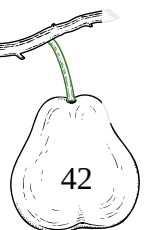


Lucky que en ese momento estaba con la madre de Santiago, presentía que algo andaba mal con su amo. Después de la primera semana *Lucky* se sentía triste al pensar que perdería a su mejor amigo; sin embargo, tampoco perdía la esperanza de que todo vuelva a ser como antes. Del otro lado Santiago peleaba por su vida, pero como era tan grave los doctores estaban perdiendo todos los esfuerzos.

Lucky se sentía tan solo al punto de que no quería comer nada, se mostraba muy nervioso e inquieto, no dormía y latía con frecuencia, como llamando la atención. La madre de Santiago hacía todo lo posible para que *Lucky* comiera o al menos se tranquilizara.

Luego de 2 semanas Santiago tenía dos horas de vida, tiempo suficiente para despedirse de su familia y de su querida mascota *Lucky*, luego murió.

Desde entonces *Lucky* siempre lo visita todos los días desde su tumba, teniendo la esperanza de algún día volver a verlo.







Lo consiguió

Autor: Juan David Acero Becerra

Colegio Salesiano Maldonado

Ciudad: Tunja

Docente: Adriana del Pilar Vargas Alfonso

Había una vez una chica aventurera llamada Lucy, que después de siete años pensando y pensando, decidió adoptar una linda gata a quien llamo *Amber*. Lucy se sorprendió porque a la gata le gustaba viajar; un día decidieron ir a las montañas misteriosas, después de dos largos días viajando llegaron a su destino y se dieron cuenta de que había magia en dichas montañas, y de un momento a otro *Ámber* empezó a decir:

—Hola, Lucy.

Lucy impresionada empezó a titubear diciendo:

—¿Hola?

Amber gritando dijo:

—¡Al fin puedo hablar!

Y luego de estar charlando un rato siguieron su camino hacia la punta de la montaña. Cada paso que daban era como estar entre nubes; todo es muy suave, tranquilo y lleno de una paz impresionante.

Su primera noche fue genial ya que hicieron fogata, cantaron bajo la luz de la luna y hasta reían sin motivo alguno. Al segundo día conocieron al mago más malvado de la montaña, pero ellas desconocían lo malvado que era.

—Vengan, les mostraré la ciudad mágica, nunca nadie la ha visto antes, van a tener el privilegio de conocerla antes que todos —dijo el mago con un tono muy sospechoso.

Ellas desconfiaron y sabían que era algo raro que traía entre manos, pero igual lo siguieron y se dieron cuenta de la hermosa ciudad mágica. Ellas quisieron ir de inmediato a conocer la ciudad, pero el mago refunfuñando les dijo:



—¡Paciencia, todavía no llegamos!

Asombradas por la actitud del mago, sospechaban cada vez más que *algo raro* estaba por ocurrir; sin embargo, creían que así era toda la gente de aquella ciudad.

Cuando el mago paró les dijo:

—Hemos llegado, por favor, entren a esta casa.

Ellas se miraron una a la otra y dijeron:

—Pero esta no es la ciudad... *es solo una casa*.

El mago quedándose pensativo por un momento, dijo titubeando:

—Es que... es que... es una ciudad mágica que está dentro de una esfera, sí, eso es.

Conmocionadas, decidieron seguirlo. Mientras el mago iba por la esfera les dijo en voz baja que no se fueran, que no tardaba; ellas estaban muy ansiosas por conocer la ciudad. El mago llegó con una esfera, pero antes de entregárselas las encerró en la casa y dijo:

—*Ustedes* no saldrán de aquí y se quedarán con los otros aventureros que vienen en camino. Y soltó una malvada carcajada... ¡Ja, ja, ja!

—Todos caen —asintió.

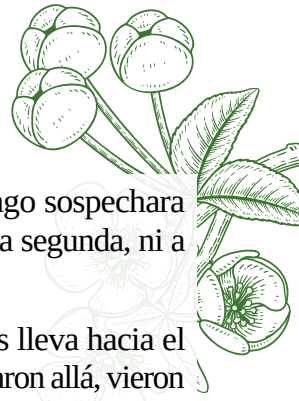
Luego los encerró en una habitación aterradora, oscura y fría; el mago al dejarlos, con una voz muy espeluznante les dijo:

—Ninguno saldrá de esta habitación, a menos que quieran ser hechizados.

Amber y *Lucy* empezaron a charlar con las personas que estaban en la habitación. Después de unas horas diseñaron un plan para poder salir de lo que para ellos era un verdadero infierno, por el extremo calor que se acumulaba con las demasiadas personas que estaban ahí dentro, y además no había ni una sola ventana.

Lucy dijo, el plan es este:

—*Amber* va a salir de su jaula con unas tijeras que están detrás mío, luego ella con sus filosos dientes les quita el nudo a mis manos y enseguida los ayudo a salir; luego ponemos las sillas como escaleras y salimos por el techo, reunimos a toda la ciudad para que estén de nuestro lado y vencer al mago.



Al día siguiente pusieron en práctica el plan sin que el mago sospechara nada. No les salió la primera vez que lo intentaron. Tampoco a la segunda, ni a la tercera... y, finalmente, el cuarto intento fue el de la suerte.

Cuando lograron salir se encontraron con un portal que los lleva hacia el futuro, ellos dejaron el plan atrás y se fueron al portal. Cuando llegaron allá, vieron al mago charlando con un señor que tenía la nariz picuda y muy fea, al parecer era otro malvado mago; ellos creían que era una pesadilla y Lucy le dijo a Amber:

—¡Muérdeme!, por lo menos así me despertaré de esta pesadilla.

Amber fue obediente y mordió a Lucy, pero no se despertó. Lo que si pasó es que el mago se dio cuenta de que habían salido de la habitación; se enojó muchísimo e hizo todo lo posible para distraer al señor para que no viera que habían escapado. El mago se acercó a ellos y dijo:

—¿¡Cómo salieron de la habitación!?! ¡Es imposible! ¡Tiene treinta candados con llave y cientos de guardias al rededor! ¿¡Cómo!?!

A lo que ellos contestaron:

—Verás, dejaste la llave de la escotilla de hierro dentro de la habitación así que diseñamos un plan y todos huimos.

El mago recordó que había una escotilla en esa habitación y luego de un rotundo silencio el mago dijo:

—Váyanse de aquí; este es un mundo muy peligroso y solo estamos los magos malvados. ¡Fuera!

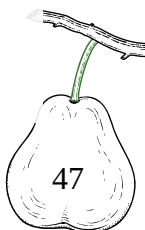
Ellos se quedaron impresionados por el buen trato del mago, y Lucy pensó que de pronto ese mago no era malo. Pasaron los días y ella cada noche pensaba lo mismo: “Depronto el mago no es malvado”, y una noche no lo pensó dos veces y se fue otra vez al portal.


Ella, después de estar buscando al mago unas horas, al fin lo encontró y le dijo:

—Ven que necesito hablar contigo.

—Ahora no puedo —dijo el mago.

—¡Sé que no eres malo! —gritó Lucy.





—Ven para hablar mañana en la noche y hablamos sobre eso porque es un tema muy largo —confirmó el mago.

—No me voy a ir hasta que me digas si eres bueno o no.


El mago presionado dijo:

—*Soy malo.*

Lucy se quedó pensando mucho tiempo, y se decía: “Me dijo una *mentira* o no me dijo una mentira...”

A la noche siguiente el mago tocó a la puerta de la casa en donde se estaban quedando, pero Lucy se quedó dormida y no escuchó. Así que el mago decidió dejarle una carta:

“Yo no soy malo, pero mi papá si, él me obliga a ser así, pero yo no quiero. Todo comenzó cuando yo era niño, siempre veía a mi padre hacer maldades a la gente y no me gustaba... así que decidía encerrarme en mi cuarto. Cuando perdimos a mi madre él empeoró a tal punto de hechizar a la gente sin ningún motivo. Traté de escapar, pero fallé en el intento... mi padre logró hechizarme también. He buscado soluciones a todo esto y ha sido imposible, así que me resigné... Y aquí estoy”.



Al leer esto, Lucy les dijo a sus amigos y se quedaron impresionados por aquella carta. Ella le escribió una nota donde decía:

“Yo sabía que no eres malvado, necesito acabar con el mal y salvar a todos los habitantes de la ciudad”.

Al día siguiente empezaron a acabar con los malos, no peleaban, solo dialogaban y si no podían los hechizaban para que fuera después más fácil. Luego de varios días en el mismo plan, solo faltaba el papá del mago; estos trataron de hechizarlo, pero no pudo, solo podía hacer una cosa, dialogar.

El mago dijo:

—Papá, ya basta, mira cómo tienes el mundo, este mundo es lo único que tenemos y debemos que cuidarlo... ¿No crees que hay personas y animales sufriendo por tu maldad?, papá, salvemos el mundo y yo sé que es el sueño de todos y estamos haciendo todo lo contrario ¡Lo estamos envenenando con tanto odio!

El padre nunca pensó en todo eso, reflexionó y dijo:





—Tienes razón, este mundo yo lo estoy envenenando y está a punto de morir por mi maldad.

Después de unos minutos el padre del mago dijo:

—Ya no voy a ser malo jamás. Arreglaré la ciudad, el mundo entero y todos serán libres, incluso yo.

Todos se alegraron y empezaron a festejar, a ser felices, a vivir libres de temor. Todo era como el planeta perfecto porque no había ni un solo acto de maldad.

Tiempo después, *Amber* y *Lucy* volvieron a sus antiguas vidas, llena de aventuras y diversión, viajaban más seguido porque el mundo era un lugar seguro para todos. Y cada vez que estaban en la ciudad, visitaban al mago y a su padre para compartir un delicioso pastel de chocolate.

Los bellísimos diente de león

Autora: Isabel Cristina Medina Lara

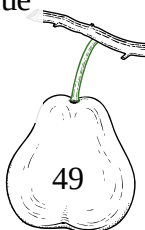
I.E. Técnica de Nazareth


Municipio: Nobsa

Docente: Isabel Rosmery Mariño Amaya

Fue cerca del mediodía, en pleno rayo de sol vibrante, cuando el envejecido y pálido diente de león chocó bruscamente con una ráfaga implacable de viento, desprendiendo de su ser cientos de semillitas, que volaron deprisa y sin dirección alguna, separándose de su núcleo familiar. Dos de ellas, *Lulú* y *Lalo* se sujetaron fuertemente y flotaron por largo tiempo hasta que sus fuerzas se agotaron, sus miradas se cruzaron y se fundieron en un abrazo, sin decir nada, un adiós y un buen viaje se ofrecieron.


Aún soplaba el viento y se perdían en la lejanía. Sin embargo, la alegría y el brillo que acompaña siempre a los pequeños dientes de león ha sido su mayor ventaja, pues luego de la separación, *Lulú* cayó en una fisura del asfalto de la carretera que lleva al lago de Tota, paraíso natural, mientras que *Lalo* fue abandonado por el viento en un prado verde cerca al mismo lago.





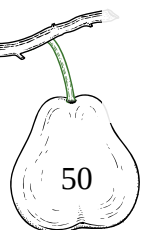
Al comienzo, adecuarse a un nuevo hábitat fue algo difícil de asimilar. Lulú tuvo problemas para obtener la profundidad y la humedad necesaria para pasar de ser una semillita a un botón en flor, entretanto, Lalo gozaba de humedad, profundidad y muy buena tierra, pero en su corazón deseaba y guardaba la esperanza de saber si su hermanita se encontraba bien, e imaginaba esa bella y radiante flor en la que se habría de convertir.

Un tiempo después y por mera casualidad, Lulú conoce a una extraordinaria ave de colores muy sobrios, desde marrón pasando por café claro y llegando a los grisáceos, que habita en cercanías de este precioso lago, quien se presenta como alondra. Lulú, la encantadora flor diente de león ha hecho amistad con la bella alondra, ella le cuenta de sus viajes alrededor del lago de Tota y Lulú le manifiesta la esperanza que tiene de saber cómo ha tratado la vida a su hermano Lalo y si aún piensa en ella.



La alondra conmovida y fascinada con la ilusión de su amiga la florecilla diente de león, se da en la tarea de preguntar y hablar con cuanta flor de esta especie se encuentra, hasta que por fin una mañana muy temprano en un prado cercano, paró a reposar en un arbusto, y sin más observó a un fuerte y jovial diente de león. Luego de un rato la alondra se acercó e indagó con el diente de león sobre su procedencia, fue así que le contó de su amiga Lulú y cuánto lo quiere. Lalo se sintió tan feliz que brilló en ese momento más que el sol.

La alondra voló rápidamente a contarle todo lo sucedido a su amiga Lulú, quién luego de escucharla con gran emoción en su corazón, un radiante brillo, abrió sus pétalos para destacar como la flor más hermosa del lugar. Su anhelo, su ilusión y su esperanza fueron tan grandes que sobrevivieron cada uno separados y enfrentando las adversidades, pero felices de saber que el otro era igual o más feliz.



Mis amigos imaginarios

Autor: Anderson Julián Sandoval Sánchez

I.E. Adolfo María Jiménez

Municipio: Sotaquirá

Docente: María Inés Alfonso


En un planeta lejano vivían muchos pulpos, eran medianos y de color amarillo, comían rocas de azúcar y tomaban agua de color café, vivían en cuevas y trabajaban todo el día, ellos nunca salían de su planeta y no sabían de la extraordinaria existencia de la Tierra.

Pasó el tiempo y no tenían qué comer, se habían terminado las rocas de azúcar y el agua escaseaba, empezaron a enfermar y morían. Un grupo de ellos decidieron salir de su planeta. Construyeron una nave y salieron en busca de alimento; fueron a diferentes sitios, pero no conseguían nada, solo veían piedras enormes. De repente empezaron a caer, la nave se había descompuesto. Muy asustados cerraron los ojos, ¡y zas!, sintieron un gran golpe: habían caído sobre unos árboles enormes de eucalipto en un gran bosque.

Observaron sorprendidos las maravillas que había en el lugar. Sin rasguños, ya a salvo salieron de la nave, caminaron y encontraron varios seres extraordinarios, entre estos animales de todas clases. Los pulpos que sí hablaban les conversaban, pero ellos no respondían. Siguieron caminando y vieron varios niños jugando con un balón, los observaban desde lejos. De repente el balón cayó donde estaban los pulpos. Un niño llamado Leonel fue a buscarlo. Al ver los pulpos empezó a gritar: “¡Aaah, Aaaah”.

Los pulpos se pusieron nerviosos y no sabían qué hacer en ese momento. Los niños se agolparon para ver qué pasaba. Quedaron sorprendidos y asustados. Leonel se atrevió a hablar y les preguntó quiénes eran y de dónde venían.

Los pulpos que entendían el lenguaje de Leonel le contestaron que ellos eran de un planeta lejano y que buscaban rocas de azúcar, pues era su alimento. Los pulpos aprovecharon para preguntar cómo se llamaba ese sitio, los niños sonrieron y dijeron que estaban en el planeta Tierra, los pulpos también preguntaban el nombre de las diferentes plantas y de los animales que observaban. Leonel les dijo que existían muchas clases de árboles y animales que era un planeta enorme



y hermoso. Asombrados con tanta belleza, les pidieron a los niños, rocas de azúcar, pero los niños le contestaron que ellos *no conocían* ese alimento, que el alimento en la Tierra eran frutas y verduras. Sin embargo, Leonel los llevó a su casa. Allí estaba su mamá. Ella asustada y sorprendida los miraba y escuchaba lo que todos relataban sobre el encuentro. Los invitó a esperar mientras preparaba una sopa de verduras. Los pulpos observaban lo que ella hacía: picaba cebolla, zanahoria, habichuela, papa, ajo, colocaba otros ingredientes con agua en una olla y los ponía al fuego a hervir.

Los pulpos pensaban: “Qué difícil se preparan las cosas”. Cuando estuvo preparada la sopa, les ofrecieron, ellos comieron y les encantó, pidiendo que les enseñaran a prepararla y cómo cultivar las verduras. Y claro, aprendieron rápidamente muchas cosas. Pero debían regresar a su planeta. Arreglaron la nave. Los niños les dieron verduras y semillas para que cultivaran allá. Los pulpos se despidieron agradeciendo a todos la ayuda. Contentos los niños les pidieron que regresaran pronto y que cuando necesitaran algo volvieran a la Tierra que siempre los ayudarían en lo que necesitaran. Estos se fueron en su nave muy felices y vienen con frecuencia a visitar a los niños y a llevar verduras.



Nando intentando salvar al mundo

Autor: Marlon Rafael Campo Alayon

I.E. San Pedro Claver

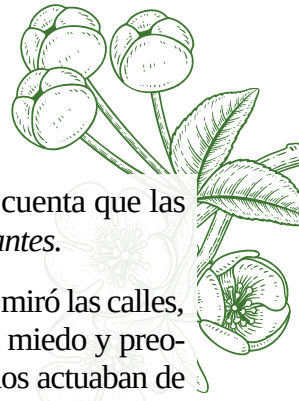
Municipio: Puerto Boyacá

Docente: Blanca Celinia Heredia Ramos

Había una vez un niño llamado Fernando, pero su familia y amigos lo llamaban “Nando”. Él tenía 9 años, era un niño alegre, feliz, le gustaba ir al colegio a jugar con amigos, ir al parque, visitar a los seres queridos.

Un día todo eso cambió... Nando una mañana comenzó a pensar y se dio cuenta que el mundo en el que vivía *ya no existía*. Su vida había cambiado, el





pueblo donde vivía, la gente, su familia y mucho más; se dio cuenta que las personas en todo el mundo estaban cambiando, *nada era como antes*.

Una tarde fresca y nublada se subió al viejo árbol de su casa, miró las calles, observó que las personas actuaban extrañas, se veía en sus ojos miedo y preocupación, no había casi niños en las calles, la mayoría de los niños actuaban de manera muy poco común, *parecían* robots mirando sus celulares, *parecía* que nada a su alrededor les importase, no reían, no jugaban, no hablaban, sintió que él en su casa y su familia actuaban del mismo modo, *como personas poseídas*.

Esa noche se fue a dormir muy preocupado por lo que había notado. A la mañana siguiente, después de desayunar, fue al patio y se sentó junto al abuelo:

—¡Hola, abuelo! ¿Puedo hablarte de algo importante?

—¡Claro! Dime Nando lo que quieras, este viejo sabio quizás pueda ayudarte.

—¿Abuelo, te has dado cuenta cómo están actuando las personas a nuestro alrededor? Es más, en todo el mundo, *pareciera* que todos se comportan del mismo modo.

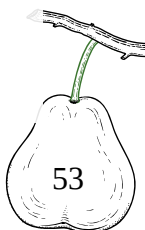
—¿A qué te refieres, Nando? Explícate mejor.


—Por ejemplo, abuelo, ¿no te has dado cuenta que mi mamá y mi papá casi no hablan?: siempre están enojados. Antes mamá era muy alegre, atenta, cuando yo llegaba del colegio me recibía con una sonrisa y un beso, se interesaba por saber cómo me había ido en las clases, si jugaba y me divertía con mis compañeros, así mismo, recibía a papá, le daba de comer, luego hablaban plácidamente durante horas, se miraban, sonreían muy enamorados. Papá le contaba todo de su trabajo, lo que había hecho durante el día, ella lo escuchaba atenta mientras acariciaba su rostro. Ahora siempre están enojados, ya no conversan ni comparten tiempo juntos; todo ha cambiado mucho, abuelo, eso me tiene muy triste.

—¿Por qué crees que eso está pasando?, ¿qué crees que haya hecho que tus padres cambiaran tanto?

—Abuelito, yo creo que tiene que ver con los teléfonos celulares y computadoras.

—¿Y por qué, Nando? ¿Eso qué tiene que ver?






—Fíjate abuelo, mamá pasa todo el día en la computadora y el celular, papá lo mismo, llega del trabajo, come, se baña y se sienta en el sillón a ver el celular. No hablan de nada, pasan horas viendo el teléfono.

—¿Y tú que haces, Nando?

—Abuelo, me di cuenta que yo también estaba haciendo lo mismo. Dejé de salir a jugar con mis amigos, pasaba todo el día jugando videojuegos en el celular, pero abuelo, mis amigos, vecinos hacen lo mismo. Ya casi no hay niños en los parques, las familias no se hablan, todos parecen zombis caminando, sentados mirando sus celulares. ¿Sera que están hechizados y las personas están siendo controladas a través de los celulares? Posiblemente sea cierto que hay alienígenas tratando de conquistar el mundo, lo están haciendo por los celulares y computadoras.

—Yo pienso que sí, Nando, por eso a mí no me gusta usar esos aparatos: los odio.



—¿Qué podemos hacer, abuelo?, ¿qué hago para que todo sea como antes?, que papá y mamá sean los mismos. Yo deseo *volver* a jugar con mis amigos como antes.

—Mi querido nieto, debes evitar usar tu celular y que tus padres lo hagan.

—¿Cómo hago eso, abuelo?, ¿cómo evito que los alienígenas nos controlen si ya todos *parecen* poseídos por la tecnología? Tengo que hacer algo, debo cambiar al mundo, evitar que en el futuro seamos gobernados por los extraterrestres.

—Mi niño, yo te aconsejo que siembres amor, sueños y esperanzas; tienes que enseñarles a las personas que amas a tener fe, amor a la vida, al mundo que nos rodea.

—Gran idea, abuelo, empezaré a cambiar al mundo, a construir un futuro mejor.

Al día siguiente Nando se despertó muy temprano, les preparó un rico desayuno a sus padres, los recibió con una gran sonrisa en la mesa. Se fue al colegio, se despidió con un beso y abrazo. Diariamente los colmaba de detalles, intentando hacerlos reaccionar, pero *nada parecía* funcionar. También iba diariamente al parque a jugar solo, cada día con un juego diferente, la bicicleta, patines, patineta y la pelota de fútbol, tratando de llamar su atención, sus amigos tampoco reaccionaban. Pasaron los días, las semanas, *todo seguía igual*, todos seguían controlados por los extraterrestres.





Una mañana él despertó muy triste, desilusionado, pensando en desistir del propósito de hacer despertar al mundo. Fue donde el abuelo, la única persona con la que podía hablar.

—Hola, abuelo...

—¡Hola, mi querido Nando! Te ves muy triste; cuéntame sobre el asunto con los alienígenas.

—Abuelo, soy un fracaso, no pude derrotarlos y romper el hechizo, lo intenté día tras día con mis padres, los llené de detalles, les demostré cariño y no reaccionaron, al igual con mis amigos no puede hacer que salieran a jugar. Fui día tras día a ver si jugaban conmigo, tampoco funcionó, ya no sé qué hacer, ya todo está perdido: los alienígenas vendrán pronto a gobernarnos.

—No te rindas, cuando uno cree que todo está perdido, que las cosas no tienen solución, nunca pienses que tu esfuerzo y todo lo que hiciste no sirvió de nada. Existe una fuerza muy profunda dentro de nosotros mismos que nos impulsa a seguir adelante. ¿Recuerdas lo que te hablé aquel día; *de la fe y la esperanza?*, ambas son una fuerza que existe dentro de nosotros y nos impulsa a seguir adelante, ayuda a levantarnos, a no rendirnos, seguir nuestro rumbo, cumplir nuestra misión y sueños... ¿Cuál es tu misión, Nando?


—¡Salvar al mundo, abuelo!; recuperar a mis padres, volver a ser una familia feliz.

—¿Lo ves, Nando?, esa es tu misión y el amor por tus padres es la fuerza que te impulsará a seguir luchando hasta alcanzar tu meta de salvar al Mundo.

Nando se fue a casa con mucho ánimo por todo lo que le dijo el abuelo. Comenzó a pensar en otra forma para que todos dejarán de usar la tecnología, pasaron largos días. Nando solo pensaba en qué hacer para derrotar a los extraterrestres, nada *parecía* funcionar, con gran tristeza imaginaba al mundo sin colores, sin sol, todo sería gris, veía el futuro invadido por seres de otros planetas, la Humanidad siendo sus esclavos. Las lágrimas inundaron sus ojos recordando lo feliz que había sido junto a sus padres, los paseos a la laguna, ir de campamento con su padre y los castillos de arena que construyó con su madre.

Esas lágrimas encendieron una llama en su corazón, su mente comenzó a deducir un fin de cosas, hasta que de pronto se dio cuenta que los teléfonos y las computadoras funcionaban por medio de una señal proveniente de alguna parte. Recorrió todo el pueblo en su bicicleta, tratando de ver *algo* diferente, de dónde podía venir esa señal, hasta que al fin llegó a una colina, vio una torre alta, con una antena muy *extraña*, unos *símbolos* nunca antes vistos. De inmediato, se






dio cuenta que de allí provenía la señal que llegaba a los celulares y computadoras, la destruyó enseguida, se apagaron todos los aparatos tecnológicos y las personas salieron del estado zombi en el que se encontraban.

Cuando Nando llegó a casa sus padres lo esperaban, al ver a Nando sintieron una emoción tan grande, como si hacía mucho tiempo que no lo veían, tal *parecía* que no habían visto a su hijo en años... Nando no podía creer, sus padres habían despertado, derribar la antena había funcionado, sus padres lo amaban como antes, actuaban normal, *ya no eran unos zombis*.

Salió corriendo al parque, estaba lleno de niños jugando, todo era como antes, fue corriendo donde el abuelo a contarle lo que había sucedido.

—Abuelo, ¡lo hice!, ¡lo logré!, salvé al Mundo, no me rendí abuelo, encontré mi fuerza, el sentido de mi vida y luché abuelo, hasta que encontré la forma de derrotar los extraterrestres, destruí sus armas con la que nos controlaban, ya todos actúan normales, dejaron de ver sus celulares y ya no actúan como zombis. Gracias abuelo, por enseñarme a tener esperanza, tener fe, a creer en mí, a no rendirme, cumplir mi misión, ser fuerte y creer que pese a todos los obstáculos siempre habrá una luz, *una fuerza* que nos guía, a llegar a cumplir nuestro destino. *Gracias, Abuelo.*



CATEGORÍA B


Aquel momento en el que se acercaba el fin del mundo

Autora: Luisa María Tequia Ríos
Institución Educativa Liceo Holcim
Municipio: Nobsa

Érase en un futuro, aquel en donde se encontraba la tecnología avanzada, en este lugar todo era tecnológico, ya que ni el periódico se encontraba escrito en papel, todo parecía ser perfecto, incluso, se había mejorado la situación de trabajo duro del hombre, pues ahora unos robots grandes y diversas computadoras se encontraban haciendo todo el trabajo que antes correspondía a la Humanidad.


Pero, había algo, solo una cosa que no había mejorado y era la contaminación ambiental; pues detrás de todas las construcciones, computadoras, robots y demás, se encontraba la destrucción de mares, bosques, especies marinas terrestres, entre otros, los cuales habían tenido que pasar por procedimientos muy fuertes y convertirse en benefactores para las diversas empresas e industrias que se encargaron de crear toda la tecnología con la que se encontraban en aquel momento. Pero, aun así, era una situación que no daba mucha importancia, razón por la que la creían tan mínima; pero lo que toda esta población no se imaginaba, era que este descuido podría llegar a causar una destrucción muy grande del mundo en el que se encontraban viviendo.

Mientras tanto, Elizabeth en el presente se encontraba teniendo una visión de aquel futuro con tecnología y contaminación, y aunque le pareció extraño, no lo ignoró, ya que desde pequeña ella había tenido este tipo de visiones, aquellas que no sabía por qué se venían a su mente, y que, aunque anteriormente se le presentaban como sueños, *ahora* se veían muy real, solo que, aun así, ella creía que *tal vez* esto simplemente sería una forma de representar su gran imaginación. Pero lo que ella no entendía era por qué le sucedía esto, y si tal vez le llegaría a servir en algún momento. Duda que estaría cercana a solucionar.



Un día Elizabeth se encontraba dormida, y en aquel momento tuvo un sueño muy extraño; vio a muchas personas ardiendo en llamas, bolas de fuego cayendo fuertemente desde el cielo y un agujero inmerso que se había abierto en este, el cual controlaba un tornado que estaba arrasando con todo lo que se encontraba; cuando de repente escuchó una voz que le gritaba: “Elizabeth, Elizabeth, solo tú lo lograrás, sálvanos”; y, cuando esta voz misteriosa le iba a decir algo más, despertó muy ansiosa, ya que no entendía nada, así que solo se levantó de la cama y fue por un vaso de agua.

Pero en cuanto salió de su habitación, vio que todo era diferente, pues se dio cuenta lo que había a su alrededor eran muchas luces que apuntaban hacia ella; entonces entró en pánico, gritó y se encerró en su habitación, pensando que había cruzado a otro sueño; pero justo cuando estaba haciendo todo lo posible para convencerse de esto, alguien golpeó a su puerta, y dijo su nombre. *Parecía* su mamá, salió, pero en cuanto lo hizo, solo observó a *una mujer* de mayor edad, la cual la abrazó y aseguraba ser su madre; pero en cuanto esto sucedió, Elizabeth se desmayó, vio cómo su habitación se alejaba cada vez más de ella.

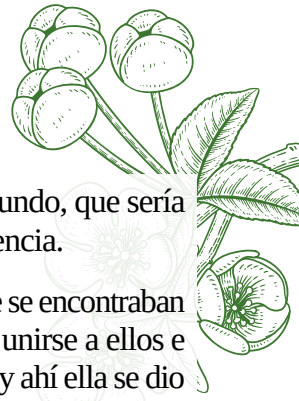


Pasaron 3 horas y Elizabeth aún no despertaba. Pasó más tiempo, mucho tiempo, pues incluso llegaron a ser 24 horas, hasta que por fin despertó, y cuando lo hizo vio que se encontraba en un hermoso lugar, lleno de flores de todo tipo, ríos y cataratas; era el lugar más hermoso que ella había visto en su vida. Todo se encontraba bien, hasta que alguien le habló y le dijo: “Este es el último lugar natural que queda en el mundo, lo demás todo es tecnología, tu corazón es puro, y por eso te encontramos, la naturaleza te escogió, así que ayúdala, por favor. Yo tuve tu misma visión, por tanto, no fue *solo* un sueño, lo que vimos es el *fin del mundo*, aquel que vendrá si los fríos destruyen este último lugar”.

Elizabeth, desconcertada, le preguntó quién era y que dónde se encontraba, como también le preguntó acerca de los fríos. Para lo cual *aquella voz* se reveló; era un joven el cual se presentó como Alex, explicándole que ella se encontraba en el futuro, y que los fríos eran aquellos que habían creado toda la tecnología que se encontraba en ese momento, pero que lo hacían mientras destruían la naturaleza, razón por la que los apodaron fríos, porque pareciera que no tuviesen corazón.

Después de una larga charla entre Elizabeth y Alex, ella logró entender toda la situación ya que lo que Alex le había dicho, ella ya lo había soñado e imaginado desde que era pequeña; por lo que decidió ayudar a aquellos que habían ido en busca de su apoyo, así como también entendió todo lo que había estado sucediendo desde hace mucho tiempo, era por una simple y clara razón; ella tendría que





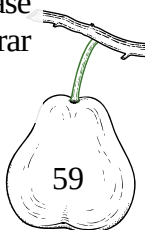
cumplir con un papel muy importante, que era evitar el fin del mundo, que sería causado por el daño que ha creado la Humanidad desde su existencia.

Así que, junto con Alex, fueron a una guarida secreta, en donde se encontraban muchas tropas, las cuales la saludaron y le dieron las gracias por unirse a ellos e intentar evitar todos los sucesos que se presentarían más adelante, y ahí ella se dio cuenta de que este momento ya lo había visto antes, pues todo estaba conectado. Comenzó a contarles a las tropas todas las visiones que ella había tenido, con el fin de que se empezaran a prevenir creando soluciones al respecto. Y cuando ya lo había contado todo, tuvo *una visión* que le reveló que quedaban treinta días para que se diera el fin del mundo, lo cual hizo que todos entraran en pánico, pero Elizabeth les transmitió confianza y paz, lo cual hizo que todos se calmaran y concentraran en su labor.

Pasaron los días, ya faltaba poco para el gran suceso, en el cual, si los fríos acabaran con la última parte de naturaleza, esta se revelaría contra el mundo causando la destrucción, razón por la que ella junto con las tropas, ya habían creado un plan para evitar a los fríos y no permitir que destruyan la última parte de naturaleza, así como también contaban con diversas estrategias, formas de ataque y de protección, que fueron acciones que realizaron hasta el momento en el que ya solo quedaba un día; aquel en el que se encontraban todos ya preparados, con los ojos abiertos y repasando el plan a seguir para enfrentar a los fríos.

Amaneció y se empezaron a escuchar ataques de bombas: eran los robots, que ya habían llegado a desplazar a las personas para destruir el terreno. Entonces ahí empezó el plan, en donde primero fueron estratégicos y luego a batallar, logrando destruir varios robots, acercándose más y más al lugar, creando así una distracción. Mientras tanto Elizabeth y Alex se habían ido a la torre que controlaba toda la tecnología, con el fin de colocar *un chip* que habían creado, para que la tecnología se encargara de cuidar la naturaleza.

Elizabeth y Alex ya habían llegado a la torre, se activó una alarma, llamando la atención de los robots, llegaron enseguida, los atraparon, encerrándolos en una celda, y cuando ya todo parecía estar perdido, llegaron las tropas y empezaron a batallar, lo cual creó nuevamente una distracción, logrando que Alex se liberara, al tiempo que este a Elizabeth. Y cuando ya iban a correr de nuevo a la torre, llegó el líder de los fríos, quedándose Alex luchando contra este y diciéndole a Elizabeth: “Solo tú lo lograrás, sálvanos”. Así que ella, recordando aquella frase que nunca había podido descifrar, y que *ahora* lo había logrado, corrió sin parar





hacia la torre, y esquivando muchos robots y fríos, logró llegar, solo que aún le quedaba algo más por pasar.

El robot más grande de todos, este protegía lo que generaba el control de la tecnología, peleó, hasta que se dio cuenta de que todo era en vano, ya que en este se encontraba el control, así que solo dejó de pelear, saltó sobre el robot y puso el chip, generando una gran explosión, la cual la dejó inconsciente, viendo por última vez un mundo lleno de naturaleza, en donde la tecnología era la encargada de cuidarla, junto con los humanos.

Cuando despertó, se encontraba en su cama, había vuelto a la actualidad, solo que nunca dudó de lo sucedido, ya que en su corazón sentía que había cumplido su objetivo, encontrando la solución a todas sus dudas, y decidió crear una iniciativa para el cuidado del medio ambiente y apoyo por parte de la tecnología, contando con la esperanza de crear un mundo mejor y evitar todos aquellos daños que se podrían generar más adelante, en aquel futuro en el que ella no duda haber estado.



El girasol de la esperanza

Autora: Sarai Natalia Rincón Villalobos

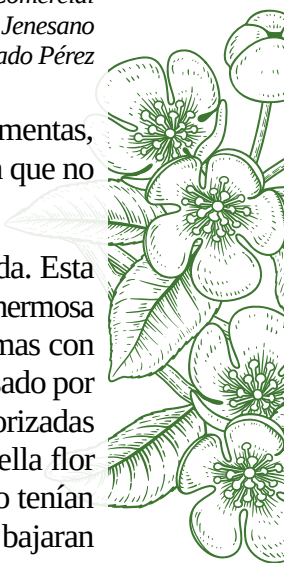
I.E. Técnica Comercial

Municipio: Jenesano

Docente: Cristina Hurtado Pérez

Hace mucho, en una época de desesperanza y fuertes tormentas, las plantas estaban muy asustadas por los rayos; sentían que no podrían sobrevivir a las fuertes tormentas.

Una noche muy lluviosa, una plantita nació, una planta desconocida. Esta plantita no tenía un nombre, nadie sabía cómo llamarle, pero sí que era una hermosa flor. Aunque era una flor extraña, en su crecimiento nunca tuvo problemas con las demás plantas. Un día, la tormenta más fuerte llegó; todos habían pasado por grandes tormentas, pero esta era gigante. Todas las plantas estaban aterrorizadas por lo que podría ocurrir, pero había una flor que no sentía temor; aquella flor extraña sabía que todo mejoraría, y volverían a ver el sol algún día, solo tenían que estar unidas. Esta bella flor animó a las demás plantas para que no bajaran





la cabeza ante aquella gran tempestad. De repente, todos empezaron a encontrar brillo en la extraña flor, que la esperanza les enseñó. Este la hizo brillar tanto, que las tormentas se alejaron creyendo que era el sol.

El sol por fin había llegado, después de años de oscuridad y tormentas, al fin se veía luz, y todos estaban celebrando muy alegres por haberse librado de años de tempestad. Ahí, todos supieron cómo nombrar a aquella hermosa y extraña flor que el miedo les había quitado y la nombraron “Girasol”.

El imperio de la amistad y la esperanza

Autor: Marcos Stiven Vega Medina

I.E. Carlos Arturo Torres Peña

Municipio: Santa Rosa de Viterbo

Docente: Gladys Yaneth Higuera Guarín



En un bosque muy lejano existía un hermoso tigre, era el consentido de la manada y el que iba a tomar el reino cuando su padre muriera. Transcurría todo normal hasta que un día, el rey tigre llevó a su hijo a cazar venados, pero *él* no quiso pues le daba pesar ir tras ellos para luego ser devorados, *él quería ser vegetariano*.

Al enterarse la manada de lo que sucedió, aquel tigre fue rechazado y exiliado del bosque donde vivía con su familia. El tigre caminó por mucho tiempo hasta llegar a una hermosa cascada donde descansó por un largo rato, recordaba a su familia y lloró desconsoladamente.


De pronto apareció *una luz* resplandeciente y una figura de *una hermosa flor*:

—Quién eres? —preguntó el tigre.

—Soy la Madre Naturaleza y quiero saber ¿por qué estas llorando?


El tigre le contó la historia que *él* no quería ser como los demás, que *él* quería ser vegetariano y no atentar contra los demás animales. Escuchó muy atenta la





Madre Naturaleza y, al final, le dijo al tigre que lo ayudaría, que ella tenía un sitio muy especial en el bosque, donde llegaban todos los animales que no querían ser como sus padres. Lo llevó a aquel lugar donde había arañas que no cazaban insectos, gatos que no comían ratones, águilas que no perseguían conejos y así muchos animales que eran diferentes y, por lo tanto, eran rechazados y expulsados de sus territorios.

El tigre, al llegar a ese hermoso bosque, quedó impactado, todo era perfecto, además, la Madre Naturaleza había brindado aquel lugar, para que los animales que tuvieran odio y rencor en su corazón no pudieran entrar. Era un lugar mágico pues convivían todos los animales sin importar su raza, sus creencias y sus hábitos, todos dialogaban y así solucionaban los problemas con amor, paciencia y dedicación. El tigre vivió muy feliz con los animales, se convirtió en un gran líder y consejero pues él contaba con un gran don, el de escuchar y el de saber guiar a los animales para que tuvieran una vida tranquila llena de amor, paz y tranquilidad.



Así mismo los seres humanos debemos tener una amistad verdadera, respetando a las demás personas y no discriminarlos por sus creencias, problemas físicos, mentales o cualquier diferencia que ellos tengan. La amistad se debe brindar, así como hizo la Madre Naturaleza, brindando *esperanza* a todos los seres, para una vida mejor, en paz y armonía.





@DuanKaib-art

El señor de la esperanza

Autor: Cristian Camilo Suárez Duarte

I.E. Carlos Arturo Torres Peña

Municipio: Santa Rosa de Viterbo

Docente: Gladys Yaneth Higuera Guarín

Hace muchos, muchísimos años, un vecino del sector de Peña Blanca del municipio de Chiscas, el señor Wilson Duarte, había sido injustamente acusado de un grave delito ante el entonces alcalde, Teodosio Benavides, tras lo cual fue condenado a muerte.

La noche antes de su ejecución, el preso se encomendó de una manera fervorosa al *Señor de la Esperanza*, rezándole a una estampita que llevaba con él, pidiéndole con vehemencia que por piedad convenciera al alcalde de su inocencia.

Mientras, el alcalde se disponía a descansar cuando entró en su habitación un apuesto caballero que comenzó a abogar por el condenado. Se sorprendió más cuando este *desapareció* misteriosamente y más aún cuando sus guardias le aseguraron que todas las puertas *estaban* cerradas con llave y que, aunque habían ido muchos visitantes, no habían permitido el acceso a la casa *a nadie*.

Se dirigió entonces a la prisión, donde encontró al reo orando. Le preguntó quién era el caballero que le había enviado. Este, sorprendido le respondió que no había hablado *con nadie*, tan solo con la estampa del *Señor de la Luz*, del *Señor de la Esperanza*. El alcalde miró la imagen y reconoció al *misterioso hombre*. Impresionado, exoneró inmediatamente al ciudadano de sus cargos y lo puso en libertad.

Don Wilson corrió a Chiscas, donde contó lo sucedido a sus familiares y amigos, quienes decidieron elaborar un cuadro gigante del *Señor de la Esperanza* y donarlo a la iglesia parroquial de San Antonio de Padua para dar gracias y reconocerlo como el protagonista de los sucesos. Aun hoy se sigue celebrando la fiesta del *Señor de la Esperanza* todos los 14 de cada mes en eterna gratitud a la libertad de un inocente.

El tucán y el ratón

Autora: Sharit Solangie Muñoz Callejas

I.E. Carlos Arturo Torres Peña

Municipio: Santa Rosa de Viterbo

Docente: Gladys Yaneth Higuera Guarín

Érase una vez un pequeño ratón, que había salido a buscar comida para su pueblo, pero se perdió en la espesa jungla. Preocupado por el bienestar de sus seres queridos, el ratón empieza a subirse a las copas de los árboles para poder encontrar el camino de regreso a casa, pero le resulta *imposible*. Cuando el ratón creía todo perdido, encontró *una hermosa ave* que estaba intentando sacar a unos insectos de su nido; el ratón, con sus últimas fuerzas, subió y le ayudó a sacar los insectos.

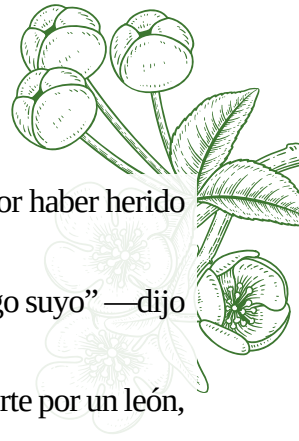
El ave le agradeció y le dio comida, le preguntó que por qué se encontraba tan solo en un lugar tan grande, el ratón le explicó que había salido a buscar comida para la familia, debido a que el día anterior, pasó un remolino por su pueblo, el cual acabó con todas las casitas de los habitantes, así, que había decidido irse a buscar alimentos. De repente lo atacó un león, y el ratoncito alcanzó a escabullirse, mientras corría se adentró en la jungla y se perdió; en ese momento el ave le dijo que le ayudaría a buscar comida y a encontrar su madriguera, el ratón muy agradecido aceptó. Después de recolectar todo tipo de frutas, el ave le dijo al ratón que se subiera sobre ella para volar y encontrar más fácil su pueblo. Mientras volaban iban cantando una canción:

“Los amigos son amigos para siempre y por siempre”.

El ratón gritó de alegría:

—¡Allí es!

El tucán aterrizó, los demás ratoncitos se asustaron porque el tucán era muy grande, y pensaron que se los iba a comer, por su pico tan inmenso y grande, así que habían empezado a arrojarle piedras, palas, rastrillos e infinidad de cosas. Así que el ratón se bajó de la espalda del tucán, los ratoncitos aún más sorprendidos dijeron que él era un traidor, y le arrojaron una piedra que lo tumbó, lo dejaron



inconsciente y le fracturaron una patita, el tucán se llenó de ira por haber herido a su amigo, así que les empezó a decir al resto de ratones:

—¡Qué les pasa!, ¿es que acaso no ven?, hirieron a un “amigo suyo” —dijo entre comillas las últimas palabras.

—Él se esmeró por traerles comida, estuvo en riesgo de muerte por un león, nunca perdió la esperanza y, ¡así es como ustedes le PAGAN!

Terminó de hablar dejando la última palabra con un grito.

El ratón reacciona, y al despertar, abrazó fuertemente al tucán, dijo que nadie en su vida lo había defendido como lo hizo el tucán. Uno de los ratones entró a una de las casitas que ya estaban construidas, y sacó una muleta, para que el ratoncito pudiera caminar, se la colocó y le pidieron perdón de la manera en la que era costumbre en su pueblo, todos le hicieron una venia al tucán y al ratón, y les pidieron muchas disculpas. Los dos amigos asintieron, los ratones les dijeron al tucán y al ratón que no hicieran nada, que *ellos* se encargarían de todo, pero el tucán se negó y decidió ayudarlos a construir sus casas, decidió quitarse algunas plumas de sus alas, para que sus casas quedaran más coloridas.

Después de algunas horas, el ratón decidió acompañar al tucán hasta la entrada, el ratón le dijo que había sido el mejor amigo que había tenido en su vida y le agradeció por todo. El tucán también le agradeció y le dijo que si llegaba a necesitar algo se lo pidiera que para eso estaban los amigos y todos... *todos vivieron feliz.*



El valor de la amistad

Autora: Karen Lizeth Rincón Rincón

I.E. Carlos Arturo Torres Peña

Municipio: Santa Rosa de Viterbo

Docente: Gladys Yaneth Higuera Guarín

Se encontraron un día la Tristeza y la Soledad. La Tristeza le preguntó de manera burlona:

—¿Por qué tan sola vas?

La Soledad la miró fijamente y le preguntó:

—¿Y a ti por qué te escucho llorar?

—Soy un sentimiento de amargura, un sentimiento que nadie quiere llevar y por eso quiero cambiar —respondió la Tristeza.

La Soledad le contestó:

—Yo, al igual que tú quisiera que todos me amaran, también deseo cambiar.

En ese instante la tristeza se acordó del viejo mago “Tatán”, y pensó que lo mejor era ir y buscarlo para que les ayudara a encontrar una solución.

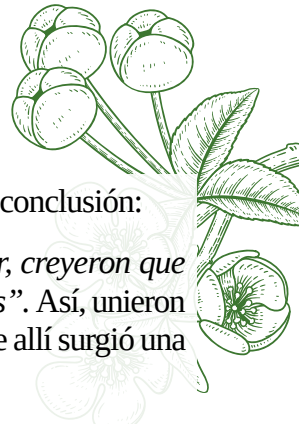
—¡Iremos a donde un mago muy conocido, su nombre es Tatán! —dijo la Tristeza.

—¡Ah sí! También he escuchado de él, es un mago muy poderoso, sé que es muy generoso y él seguramente nos ayudará sin esperar nada a cambio.

En ese momento junto a ellas nació *la Esperanza*, quien nos dice que todo puede cambiar para bien. Desde ese día que empezaron a caminar en busca del mago, la Soledad y la Tristeza vivieron mil aventuras hasta que llegaron donde Tatán. Allí, le pidieron una solución para su mal.

El mago, al ver el desespero de ellas dos les dijo:

—A ustedes no las puedo ayudar, la solución ya la tienen, y su problema ya no estará más.



Después de lo que él dijo, ellas reflexionaron y sacaron una conclusión:

“Desde el momento en que se juntaron, deseando cambiar, creyeron que había una solución y desde entonces la Esperanza estaba con ellas”. Así, unieron fuerzas convirtiéndose en una sola con una meta que alcanzar y de allí surgió una profunda amistad.

Pasaron los días y ellas se dieron cuenta de que la Esperanza y la Amistad eran dos cosas que todas las personas deseaban, así que eran muy afortunadas de haberlas encontrado a ambas en su camino. De esta manera, su problema ya no estaba porque habían encontrado algo muy importante y desde entonces se tendrían la una a la otra por siempre.

El vuelo de la esperanza

Autora: Laura Dayana Plazas Pacacira

I.E. de Boyacá

Municipio: Boyacá (Boyacá)

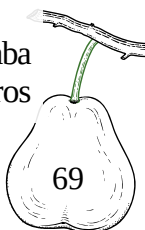
Docente: Ana María Mosso González




Había una vez una niña llamada María, que vivía en un pequeño pueblo un poco apartado de Boyacá. Era una niña muy feliz porque vivía junto a su familia: Martín, su papá; Laura, su mamá y Tomás, su hermanito menor. Todos se querían mucho, pues eran una familia muy unida, se respetaban, se ayudaban y se apoyaban unos a otros.

María y Martín estudiaban en una acogedora escuela, en la que a la mayoría les gustaba estudiar, a diferencia de unos pocos a quienes no les importaba; pero, sus padres y maestros no perdían la fe y tenían la esperanza de que algún día les interesara, por lo demás, todo era muy placentero. Pero un día llegaron al pueblito grupos ilegales, quienes, a punta de homicidios y enfrentamientos con disparos en las calles, empezaron a destruir la paz y la tranquilidad que se respiraba en ese pueblo. En solo un par de semanas todo lo que eran risas y alegría de los niños por las calles, se convirtió en ruidos de disparos, gritos y lamentos.

María y Martín no salían tan a menudo a las calles por el temor que les causaba los malhechores. Extrañamente, la situación se calmó y ya no se oían disparos






en las calles; más bien, una que otra risa de los niños jugando y corriendo. Los pequeños María y Martín volvieron a la escuela, pues por miedo habían dejado de asistir.

Todo parecía estar muy bien hasta que un día, cuando María y Martín salían del colegio, un carro negro paró justo en frente de ellos y se los llevaron sin dejar rastro. Todo *indicaba* que los había secuestrado un grupo criminal. Los padres de María y Martín estaban deshechos, muy angustiados y tristes tan solo de pensar en que algo malo les pasara, y, rápidamente se fueron a una estación de policía e hicieron la denuncia, pidieron ayuda para encontrar a sus hijos.

Mientras tanto, en otro pueblo vecino, se encontraban María y Martín junto a otros niños a quienes también habían secuestrado para convertirlos en guerrilleros. Los hermanos estaban inconsolables, porque temían que algo malo les fuera a pasar. De pronto, una palomita blanca llegó al lado de María, y lo hacía todos los días a la misma hora: la niña la consentía a diario.



Pasaron los días y aún no había rastro de María ni de Martín, y mucho menos de los otros niños secuestrados. La preocupación y la tristeza de los familiares se hacía más grande. Entre tanta tristeza María encontraba alivio con su nueva amiga, aquella paloma blanca que logró consolarla en sus momentos de dolor. Entre más días pasaban, la esperanza de un reencuentro entre secuestrados y familiares se iba apagando.

Un día la amiga palomita de María llegó a su lado, pero esta vez la niña vio algo en una de las patas de la paloma, *era* una de las manillas que tenía María en su cuarto, lo cual *significaba* que la paloma sabía dónde vivía y gracias a esto María pudo idear *un plan* que al día siguiente llevó a cabo. El plan consistía en escribir una nota en un papel el cual tenía la ubicación de ellos (María sabía su ubicación porque había escuchado que uno de los hombres que los tenían secuestrados se lo dijo a uno de sus compinches), después de esto María enrolló el papelito y lo amarró con su manilla favorita, se la puso en la pata a su amiga y la lanzó a volar. La paloma llegó a la casa de María, se posó en la ventana de la habitación de la pequeña.

En ese momento entró la mamá de María y vio aquella linda paloma, pero decidió ahuyentarla ya que estaba muy triste y no quería ver a nadie; pero cuando se acercaba para espantarla vio ese papel en su pata amarrado con la manilla favorita de su hija, y, al ver esto, cambió de opinión y le quitó el papelito, lo desenvolvió, y





se dio cuenta de que la letra con la que estaba escrita la nota era la de su pequeña hija, desgranó el llanto y fue corriendo a decirle a su esposo y a la policía.

Al día siguiente María pensó que su plan no había funcionado y estaba muy triste, pero un rato después se escucharon muchos disparos pues había llegado la policía y se enfrentaban con los integrantes de aquel grupo de delincuentes. Los niños estaban muy asustados porque pensaban que los iban a matar. De pronto dejaron de oír disparos y llegó un policía que les dijo que todo estaría bien. Se los llevaron a todos de ahí y después de un largo recorrido, María y Martín vieron a sus padres, de inmediato corrieron a darse un gran abrazo, los demás niños también se encontraron con sus familias.

Días después todos volvieron a su rutina diaria, María y Martín le contaban a sus padres y a otros familiares todo lo que pasaron pero que, a pesar de todo, ellos nunca perdieron la esperanza de volver a ver a sus padres y darles un gran abrazo.

Aquellas víctimas, aún tienen *la esperanza* de que esas personas que secuestran en diferentes lugares del país recapaciten y se den cuenta del daño que causan en la sociedad. Les invitan a reflexionar, y, le piden a Dios que les cambie el rumbo de sus vidas, para que por fin haya paz en todo el país y que ninguna otra persona tenga que pasar por lo que pasaron ellos y sus familiares.



Extraña luz azul

Autora: Sara Sofía Quevedo Rodríguez


I.E. Carlos Arturo Torres Peña

Municipio: Santa Rosa de Viterbo

Docente: Gladys Yaneth Higuera Guarín

Era un día normal como cualquier otro, me levanté, me arreglé, me cepillé los dientes y desayuné. Me preparé para tomar mis clases de lectura, de repente apareció una luz azul saliendo de mi habitación, me dirigí a ella por curiosidad. Había una puerta pequeña en la pared, no me había percatado de su existencia, me acuclillé y abrí la puerta, la luz azul se hacía cada vez más fuerte. Escuché *una voz* de una niña que me decía: “Ven, entra”. Así que pasé, la puerta se cerró de un golpe, intenté salir y no pude. Era un túnel lleno de






flores, al final del túnel había una luz azul, gateé hasta llegar a ella creyendo que volvería a mi cuarto; pero en realidad llegué a otro mundo: los árboles hablaban, no había personas en las calles, había animales caminando por la ciudad como si nada, no había automóviles, todos los animalitos andaban en bicicleta, no había fábricas, los parques y las calles eran muy limpias.

Después de salir del túnel, caminé varias cuadras, encontré un letrero que decía (zoo de humanos). Me quedé impactada al ver ese letrero, decidí entrar, había humanos encerrados, se les veían muy tristes. Me asusté mucho, continúe caminando, había un pequeño lago, me sorprendí, puesto que estaban unos osos botando papeles en el agua. Me acerqué y en el lago había personas tratando de nadar, se ahogaban por la basura que los osos tiraban. Les pregunté a los osos que por qué trataban así a los humanos y me respondieron con otra pregunta:

—¿En su mundo cómo tratan ustedes a los animales?



Me quedé callada recordando, en el mundo de los humanos tratábamos muy mal a los animales. Me retiré dejando un profundo silencio, me senté en un parque cercano, de pronto escuché la voz de la niña que me dijo que entrara al túnel, me decía:

—Oye, estoy aquí, ven, búscame —me acerqué a unos arbustos, estaba la osita polar y le pregunté:

—¿Qué haces aquí escondida?

Me dijo:

—Me estoy escondiendo de ti, temo que me hagas daño.

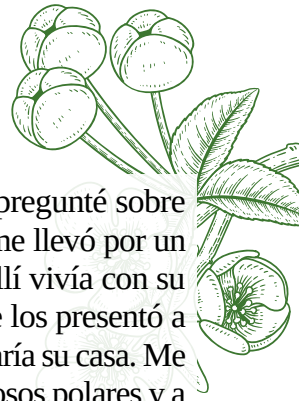
Le dije:

—¿Por qué te haría daño?

Me respondió:

—Pues eres una humana y yo vivía en el mundo de los humanos, ellos son muy malos, creí que tú eras igual. Ellos me quitaron mi hogar, yo vivía en el ártico con mi familia. Un día empezó a derretirse por culpa del calentamiento global causado por los humanos y su basura, desde ese momento, todos los osos vecinos empezaron a comerse entre sí, porque no tenían qué comer, me asusté, así que con mi familia viajamos a la ciudad en busca de comida, pero lo único que encontramos de comer fue la basura que los humanos botaban.

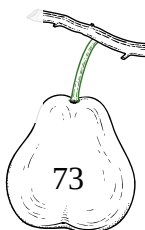


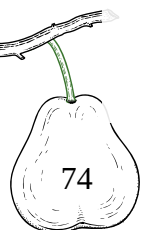


Cayó una lágrima de mis ojos al escuchar la historia. Le pregunté sobre su llegada al mundo de los animales. Ella me tomó la mano y me llevó por un camino que conducía a una casa llena de nieve, me dijo que allí vivía con su familia. Encontré una linda familia de osos polares, la osita me los presentó a todos, ellos estaban un poco asustados, pensaban que les destrozaría su casa. Me di cuenta del daño que nosotros los humanos les hacíamos a los osos polares y a los demás animalitos. Me senté en la sala y me empezaron a contar su historia de cómo llegaron al mundo de los animales. Me dijeron que al llegar a la ciudad por comida habían entrado a una casa y esa casa era la mía, que también vieron la luz azul en mi cuarto, entraron, y de esta forma, hallaron ese maravilloso mundo de solo animales, ese mundo tan diferente al real y libre de humanos que dañaran su hogar.

Me conmovió la historia, así que decidí volver a mi hogar siguiendo la luz azul. Llegué y le conté todo a mamá, ella estaba un poco confundida, ya que era una historia difícil de entender, pero al final me creyó, me ayudó a crear una campaña contra el maltrato animal y contra la contaminación. Desde ese momento las personas empezaron a tomar conciencia. Yo estaba tranquila, pues la osita y su familia estarían muy felices de lo que hice por ellos y por los otros animalitos...

Pasaron dos años y la luz azul se encendió de nuevo, la osita apareció con su familia y me dieron las gracias. De repente empezaron a salir animales de todas las especies, se dirigían a su hábitat, estaban muy felices, todo el planeta Tierra cambió...







Ganga de agua

Autora: Laura Saray Daza Palacio

*I.E. Nuestra Sr. del Carmen
Municipio: Susacón*

Era una noche perlada, unas cuantas hojas del aliso caían sin cesar por el suelo húmedo y la niebla con gran espesor traía consigo un aire denso y lleno de chispas refrigerantes. Las horas nocturnas avivaban mis ganas de sentarme en rocas inmensas y meditar acerca de los colores del cielo y los secretos de todas las hierbas que veía a mi alrededor; en especial, mis recuerdos viajaban directo a los dulces frailejones con sus imponentes hojas verdosas y flores amarillas protegidas por ese “poncho” de aquel frío cruel instalado en los páramos, donde el abuelo Jacinto con su ruana llena de colores mágicos y su sombrero les hablaba muy cerquita al oído.

En susurro les contaba las historias de un suelo mágico que los protegía y les llenaba de calor y abundancia siempre y cuando siguieran siendo fuertes y llenaran de aguas misteriosas la tierra para continuar con las vegetaciones perennes del lugar. El abuelo me hablaba de todas las maneras en que los frailejones se comunicaban con él. En ocasiones, las flores botaban unas dulces gotas, él las llamaba “las lágrimas del suplicio” cuando algunos forasteros eran malignos con ellas se lo comunicaban con tristeza al viejito protector. No sabría contar todas las palabras llenas de dulzura que Jacinto tenía en sus labios para mí, mi alma se transportaba a una dimensión donde yo podía comunicarme abiertamente con las plantas y los árboles. El abuelo me decía:

—Mijo, la naturaleza nos escucha, está mirándonos a los ojos todos los días, se lleva nuestros cariños y también nuestros daños, así que sea uno con la tierra, que ella, como madre de todos nosotros, lo escucha y le cura *el alma*.

Yo bailo en su habla, me sentía hipnotizado por todos esos secretos milenarios, por su amor y su entrega.

Madrugaba mucho con el abuelo, tenemos una parcela de arveja, cebolla y papa, así que yo lo ayudaba a limpiar los suelos o a recoger la cosecha, yo hacía lo que él me pidiera con todo el cariño posible moviéndose en mí. Mientras descansábamos me ponía a mirar con atención a los girasoles, sus cabezas volteaban de





formas muy particulares y enigmáticas para mis adentros, esa flor se convertía en fuente de felicidad irreplicable cada medio día con un buen trago de guarapo de puro maíz hecho por la abuela Carmen. Luego de hacer las tareas (porque el abuelo era muy estricto con mis deberes) y de pasarme ansioso mirando por las ventanitas, ya podía pasar la tarde bajo el manto verde de los árboles, jugar con las ardillas y parlotear con las ranitas. Si era afortunado, nos íbamos con el abuelo hasta la Laguna del Tobar y en sus reflejos me llenaba de las historias magistrales de aquel lugar.

—Mijo, mi hijo Florindo, esta laguna tiene muchos secretos que nosotros debemos conservar, nuestros ancestros venían aquí siempre con ofrendas y pedían por nuestra creación y nuestra conexión con el Padre Sol, la Madre Tierra y la abuela, la Luna. Abajo, en sus profundidades, hay un túnel que conecta con otra realidad y solo los limpios de corazón podrán navegar en ella sin perderse, encontrarán la salida.

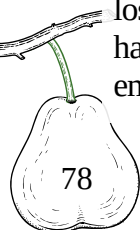
Quedé fascinado con dicho mito y mis ganas de penetrar en sus secretos crecían sin medida alguna, pero el abuelo Jacinto siempre fue muy claro y solo me dejaba sumergirme en esas aguas hasta cierto punto donde él pudiera verme.

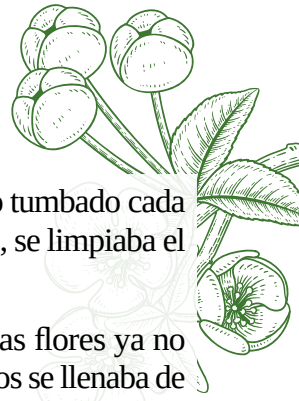
El abuelo era mi mentor, mis padres se habían ido de la finquita cuando yo tenía cinco años, lo hicieron porque la situación estaba “muy dura”, y montaron un negocio cerca de Boyacá (una ciudad llamada Bogotá) así que los veía cinco veces al año, a veces un poco más si me animaba ir hasta esa ciudad. Mis padres mandaban dinero para sostener mis estudios y para cuidar de mis abuelitos. Suena un poco pesados, afortunadamente, nunca estuve solo en compañía de mis abuelos, en especial de Jacinto.

Cuando me hice más grande las cosas se tornaron más apasionantes, me gustaba recolectar las hierbas y hacer mis propios remedios, ayudaba a mis abuelos para sentirse menos fatigados y mis pláticas se hicieron eternas con los animales, con los pinos, con el cielo, sus estrellas y los inolvidables girasoles. Tuve mucha curiosidad de leer cosas nuevas, pero como ya lo decía mi adorable Jacinto:

—No hay nada mejor, Florindo, que leer a la naturaleza, ella es su libro abierto y la música llena de sonidos flotantes para sus oídos.

Pero como todo en nuestra realidad tiene subidas y bajadas, cuando cumplí los quince años terminé mis estudios del colegio, eso me hacía muy feliz, ya que había sabido acoplar a la poesía con la tierra. Sin embargo, mi abuelo Jacinto empezó a mostrarse muy cansado, ya no tenía ganas de levantarse de la cama y





no madrugaba a mirar los primeros rayos de sol. Empecé a verlo tumbado cada vez más tiempo en cama, y mi abuela llamaba a Bogotá llorando, se limpiaba el rostro cuando me veía y fingía que todo estaba bien.

Yo me sentía devastado porque sin la energía del abuelo las flores ya no olían igual, las aguas no eran tan cristalinas y el canto de los pájaros se llenaba de lágrimas retumbando en mis oídos. Nunca me mostré triste con el abuelo, pero estaba tan abatido que ya no quería hacer nada, no quería salir, no quería nadar, no quería cantar.

Una tarde de julio el abuelo me llamó con voz ronca para que me acercara hasta sus aposentos, temía escucharlo, temía su adiós, temía derretirme y caer en llanto. Me acerqué con timidez y sus palabras llenaron mi pecho de fulgor, *todavía* suenan los ecos en el aire y ellas fueron:

—Mijo, ¿se acuerda de la laguna del Tobal? Usted estaba muy chiquito, pero yo sé que le gusta esa laguna. Pues bien, yo le dije que la laguna se tragaba a las personas de mal corazón. Cuando yo estaba más joven pude sumergirme en sus aguas y, cuando estuve en su profundidad, una criatura hermosa y llena de luz se quedó mirándome, era *una ninfa* femenina de cuerpo azul verdoso con cabellos largos y ojos amarillos. Me hipnotizó y abriendo sus manos plateadas me mostró una piedra muy extraña, me acerqué con cuidado y ella retrocedió, me hizo saber que no era el momento, que no debía tocarla todavía. ¿Sabe por qué le cuento esto, mijo? Esa piedra está en esa laguna y esa piedra contiene la verdad, el misterioso amor que otorgó a la tierra. Confío hijo, de verdad lo amo, Florindo.




Mis lágrimas brotaron sin consuelo, un vacío se instalaba en mi pecho y ya nada tenía valor para mi vida, y aunque el abuelo no murió ese día, sí lo hizo en el mes de julio y la nostalgia se postró como mi segunda piel. Las horas eran tan líquidas que me convertí en su sucesor pues ya no quería salir de mi cama, ya no quería escuchar ningún secreto.

Los días y meses pasaron muy grises, y aunque la abuela y mis padres intentaron avivar las llamas de mi interior, yo me negaba con rotunda antipatía para formar parte de su duelo; mi duelo era distinto, la ilusión por vivir había abandonado mi cuerpo, era como si una película de terror se grabara en mi casa, los verdes campos y las intensas neblinas que solían confortar mi espíritu, ya no sabían igual, todo se condensaba en un negro agujero del cual era imposible salir.

Pasó el temible año, no me inscribí a ninguna forma de academia como le había prometido al abuelo y tampoco seguí leyendo ni contemplando a mi

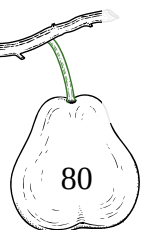




alrededor. La abuela estaba asolada porque reiteraba que había perdido a su compañero de vida y a su hijo Florindo.

De repente, y después de ver una mañana por la ventana a los girasoles moviéndose al medio día, mi corazón se estalló con un sentimiento muy intenso, tanto así que me levanté de la cama y, mirando con curiosidad mi alma, me dijo que se trataba de la alegría que había perdido. Ese día abracé a la abuela, hablé con los zorrillos y, ahora, en esta noche perlada, me dirijo a la Laguna del Tobal, acabo de deleitarme con recuerdos, y estoy desnudo y listo para caer en la profundidad. La luna brillante me observa sin clemencia, tomo un poco de aire frío y caigo, caigo sin fin por el túnel del abuelo, todo es oscuro, pero, veo resplandecer una luz azul a lo lejos, alcanzo a llegar.

Cuando estoy allí una piedra ganga de agua me espera, es preciosa, la miro y pierdo el sentido. Ahora, en pleno sol, estoy aturdido y, al mirar la piedra, entiendo que es el corazón de mi abuelo Jacinto y que las fuerzas naturales lo han traído. Mi esperanza yace en el agua, en el árbol y *ese pájaro* que vio el recorrido de mi cuerpo para nacer de nuevo.





La bailarina de sus sueños

Autora: Daniela Palacios Domínguez

Colegio Guillermo León Valencia

Municipio: Duitama

Docente: Magda Pinilla

Suyay estaba dispuesta a pensar sin límites; se veía como una chica común y corriente, *pero* había algo que la diferenciaba entre los demás: podía decirse que era la persona más optimista que existía. Cabellos negros y lisos que como cascadas caían sobre su cintura, piel de nube, ojos intensos como una noche estrellada y una sonrisa siempre dibujada en su rostro como media luna que adorna el cielo.


Apenas tenía 13 años, pero poseía la capacidad de percibir el mundo más allá de lo alcanzable, lo inalcanzable era lo verdaderamente real en su vida; por esta razón, su madre le puso el nombre “Suyay” que en lengua quechua significa “esperanza”. El nombre elegido se debió a que la mamá de Suyay fue criada por una familia descendiente de un pueblo Inga, ubicado en el departamento de Nariño (Colombia), cuyos habitantes conservaban la lengua quechua.

Aficionada al ballet y a la música clásica, llena de sueños, anhelos y esperanzas, se dice que las personas se parecen a su nombre, en él está marcado su destino y ahí se encuentra su identidad. Suyay tenía una frase: “Si lo deseo, lo sueño, si lo sueño, tengo esperanza, si tengo esperanza, lo alcanzo”.

Era una promesa que le había hecho a su madre en el lecho de muerte. Suyay estaba dispuesta a cumplir el último deseo de aquella que le había enseñado cómo enfrentarse a la vida. Aún podía escuchar el susurro de la débil voz diciéndole: “Nunca dejes de luchar por tus sueños”.

Por eso aquel día era tan importante. Había esperado con ansias, se sentía preparada. Llena de ilusiones se presentó en la academia de ballet conocida como “la Bailarina de Sueños”, la academia más reconocida y donde se graduaban las mejores bailarinas de su país.

Era su primera audición. Suyay danzaba al compás de la melodía, pero como en el baile de la vida, a la primera vez, no siempre obtenemos lo que deseamos, no fue admitida en la academia de ballet por lo que se sintió triste, pero no derrotada.




Después de haber sido rechazada, decidió caminar por la amplia avenida hasta llegar a un parque natural cercano. Le gustaba mucho ir allí cuando se sentía triste. Una fuente cristalina que estaba en medio del parque la tranquilizaba, renovaba sus sueños y esperanzas. Su mamá solía llevarla allí cuando era niña, le contaba cuentos de hadas y le decía que era una fuente encantada.

Al llegar al parque se sentó junto a la fuente mientras observaba el baile de las aguas que la iluminaban, escuchaba su música favorita, la misma con la que se había presentado a la audición; sus pensamientos volaron al ritmo de la melodiosa música clásica, para *ella* el movimiento del agua era una danza.

Inundada su mente de un torbellino de recuerdos y añoranzas, pensó en Juan Ramón Jiménez y en aquella obra que tanto le gustaba. *¿Sería aquella fuente la misma quimera de la cual su madre tanto le hablaba?*

De pronto escuchó *una voz*:

—¡Suyay, Suyay! —miró fijamente pero no vio su triste rostro reflejado en las cristalinas aguas, sino que un rostro por ella conocido era el que observaba.



El rostro se desvanecía entre aquellas aguas. Suyay trató de aferrarse a la imagen y saltó al agua, solo entonces comprendió que era arrastrada por un remolino de aguas que la halaba al interior de la fuente.

Al llegar al fondo de la fuente se dio cuenta que estaba en medio de un mundo desconocido, pero ella no se desesperó. Debía encontrar una solución. Comenzó a llamar, pero no recibió respuesta. Pasada una hora *creyó* escuchar algo, aún no veía nada. Ahora parecía estar en medio de niebla espesa.

—¡Suyay!, ¿por qué has perdido la esperanza? —por segunda vez la misma voz le hablaba.

—¿Eres...?

—Mírame.

Al volver Suyay el rostro para reconocer de quién era la voz que le hablaba.

—Sí, ya puedo verte, ma, mamá —tartamudeaba la chica.

—Aquí estoy, mi niña.

Suyay sintió como si algo cálido, pero liviano la rozara.





—¿Estás vestida como bailarina?

—Sí, soy yo, la Bailarina de tus Sueños, la que está junto a ti en cada ensayo, en cada coreografía. Siento el dolor de tus pies y tus brazos balanceándose como plumas, llevo conmigo tus tristezas y alegrías. Ahora tú estás en el territorio de los sueños más profundos. A veces parece difícil, pero recuerda que la danza te hace libre, y te llevará tan lejos cómo lo intentes. ¿Deseas con pasión bailar?

—Sabes que sí, pero no me admitieron en la academia...

—¿Y es esa una razón para rendirse? Lo sé, por eso estoy aquí, para decirte que lo intentes otra vez. Soy la Bailarina de tus Sueños, soy mamá y sabes que bailaré contigo.

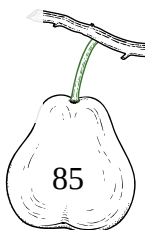
—Te amo...

Al decir estas palabras todo quedó en silencio. La imagen se diluyó. Era la última vez que la chica escucharía esa nítida voz. Volvió una música, la misma con la que se había presentado al examen de ballet. Abrió los ojos y pensó que todo había sido un sueño. Tal vez el cansancio, tal el sol. Se levantó y notó que *no estaba* en el parque. *Ahora* observaba su imagen en un gran salón de espejos. *Su reflejo* tenía una corona de flores, y al bajar la mirada, notó un tutú iridiscente, justo igual al que tenía su mamá en el sueño. Escuchó su nombre. La llamaban al escenario. Tres jueces la observaban atentamente. Trató de controlar la sorpresa y empezó su coreografía al compás de la música clásica que decía: “Yo soy la Bailarina de tus Sueños”.



Bailaba con todo su corazón. Sentía que le faltaba el aire, pero aun así siguió la danza. Se concentró tanto que no escuchó al público aplaudiendo sus giros, sus pies a sus arabescos. Solo al terminar notó los rostros sonrientes de los jurados. El público aplaudía, sus contrincantes la felicitaban.

Una sonrisa adornó su rostro, la misma sonrisa de media luna que la caracterizaba. Estaba feliz de cumplir la promesa que le había hecho a su mamá. Tenía la certeza que ahora sí se convertiría en la Bailarina de sus Sueños, en la mejor versión de sí misma.





La civilización de los cerditos

Autor: Luis Alejandro Monrroy Alarcón

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

Municipio: Chiquinquirá

Docente: Yenny Regalado

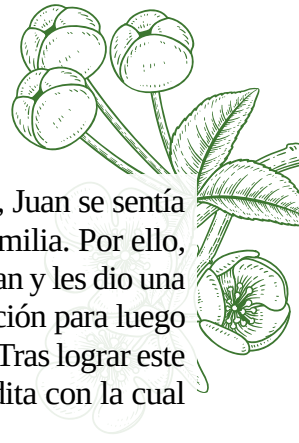
Había una vez un cerdito llamado Juan, que vivía en una granja con su familia, la cual era muy numerosa. En esta granja se tenía por costumbre que cada semana se llevaban a un cerdito grande, pero nunca llevaban a Juan ya que él era muy pequeño. Él siempre se preguntaba por qué no lo llevaban, pero nunca lo logró entender, cada vez iban quedando muy pocos cerditos, hasta que solo quedo él...

En una mañana, un poco lluviosa, intrigado Juan por saber quién iba a ser el próximo en llevar los humanos y fue sorprendentemente cuando llegaron dos personas a atrapar a Juan, él tenía mucho miedo.

Así que él hizo un plan ya que no confiaba y no tenía ni una idea de dónde iba a parar, así que decidió salir por una puerta sigilosamente, aprovechando que las personas estaban distraídas y así logró escaparse de la granja. Él no entendía por qué hacían esto, así que recurrió a una vaquita que se encontró por el camino, más conocida como Lola, una vaquita muy amable, quien le aclaró cada una de las dudas que tenía Juan, así que inmediatamente él le preguntó qué era lo que sucedía con los animales que se llevaban. Fue de esta manera que se enteró de que a los cerditos los llevaban para morir, así que él, al saber todo lo que pasaba, decidió vengarse por lo que le hacían a cada uno de los cerditos.

En el transcurso del día y tras una buena charla con la vaquita Lola se enteró que había un camión en el que iban muchos cerditos a un destino muy cruel. Por eso el decidió seguir el camión en el que venían y decidió atravesarse frente al camión, logrando que este se volcara para que los cerditos salieran libres. Luego sorprendió a las personas atacándolas para que estas huyeran y no les hicieran daño. Así que él tuvo una idea y les propuso a todos los cerditos, que iban en el camión, crear una ciudad donde todos pudieran ser libres y vivir con sus familias.

Tiempo después, los cerditos se adueñaron de una ciudad haciendo que las personas huyeran y algunas personas las encerraron para que ellos pudieran



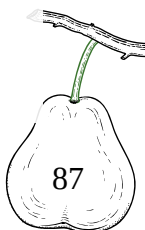
vivir ahí ya que ninguno confiaba en las personas; pero, aun así, Juan se sentía mal porque había hecho mucho daño, como hicieron con su familia. Por ello, tomó una decisión y dejó salir a mucha gente para que no sufrieran y les dio una orden, que los cerditos salieran al bosque y crearan una civilización para luego poder trasladarse allá y las personas pudieran volver a sus casas. Tras lograr este propósito, él decidió formar una familia con una hermosa cerdita con la cual tuvieron un hijo al que llamaron Juanchito.


Finalmente, Juan decidió ceder su cargo para dedicarse a su familia y dejar un nuevo cerdito para que estuviera a cargo y hubiera orden en este hermoso lugar, y por votación del pueblo quedó todo a cargo del cerdito Mateo. En esa tarde las familias de los cerditos estaban alegres, celebrando la llegada del nuevo presidente. En ese preciso momento ingresaron unas personas, todos se sorprendieron y tenían miedo de que ellos les hicieran daño. Los humanos, extrañados por el lugar tan bonito en el que solo vivían los cerditos, se pusieron a pensar que este lugar era muy adecuado para ellos vivir y por eso decidieron adueñarse de él. Entonces, el cerdito Mateo tuvo que idearse un plan para evitar que los humanos los sacaran de sus casas donde el plan se centraba en acabar con ellos, encerrándolos en una cárcel y, para luego, deshacerse de una manera muy cruel.

Juan no estaba de acuerdo con este plan y pensó que fue una decisión muy apresurada y que Mateo tenía mucho miedo y rencor debido a lo que ya había vivido.

Pronto, Juan pensó en que debía liberar a los humanos para darles una lección y no solo a ellos, sino también a todos sus amigos, compañeros y familiares; así que Juan creó un plan llamado: “cerdito estrategia”. Lo primero, consistía en dormir a los guardias, tomar las llaves y abrir cada una de las celdas. Lo segundo que planeó fue camuflarse para pasar por los pasillos sin ser visto y lograr desactivar las cámaras, de esta manera lograría liberar a los humanos. Así que tuvo que luchar contra los guardias de la celda para rescatar a los humanos de la cárcel y pedirles que los dejaran tranquilos para que de esta manera su pueblo fuera feliz, ya que les tenían un poco de temor a las personas.

Los humanos se sorprendieron ante los actos de este cerdito y por eso no confiaban pensando que les iban a hacer daño, como ellos tenían pensado hacerlo para poder fugarse. Juan, el cerdito, pensó en lo tontos que son, dándoles una hermosa lección de vida, diciendo:






—La violencia no es la solución, todos podemos convivir en paz en un mundo tan grande. Nadie puede pasar por encima de nadie, sin importar la especie ya que cada uno tiene sentimientos.

Los humanos se sorprendieron de la sabiduría que tenía este cerdito y alegres pensaron al punto en que estuvieron de acuerdo con Juan el cerdito.

Al día siguiente, el presidente Mateo se extrañó de lo que había pasado al no encontrar a los humanos, ya que los tenía bajo muchos guardias, enojándose demasiado; por ello, dio recompensas para encarcelar al responsable de liberar a los humanos. En esa misma tarde, Juan fue al lugar donde se encontraba Mateo y dijo que había sido *él*, dándole también una lección a Mateo diciéndole:

—No todo se resuelve con violencia. Así como sentíamos miedo cuando nos encerraban, los humanos sentían lo mismo. Lo mejor que se podía hacer era dialogar y hacer tratos para tener un mundo mejor.



El cerdito Mateo, sorprendido por las palabras de Juan, decidió abrazarlo y darle las gracias por esta lección. Prometió que su civilización sería la mejor, donde no habría violencia y trataría siempre de buscar una mejor solución a sus problemas.



La esperanza de los jóvenes

Autora: Diana Victoria Martín Acosta

I.E. José Gabriel Carvajal García

Municipio: Tenza


Docente: Guillermo Salamanca Camacho

¡¡ Corran!! ¡¡Corran!! No se dejen alcanzar (suena una bomba de gas lacrimógeno). Miedo, confusión, angustia, terror y, sobre todo, dolor; no saber en dónde estoy y si voy a morir, sí o no. ¿Dónde estarán mis amigos? Recuerdo, vinimos a protestar a una marcha contra una reforma tributaria que el gobierno le iba a imponer a el país, y, de pronto, todo se volvió blanco, y me di cuenta de que estaba corriendo con mis amigos para escondernos. De repente desaparecieron, yo pude esconderme detrás de una pared, pero no sé, ¿ellos dónde estarán?

Hola, me llamo Lucía y estudio diseño gráfico, ustedes se preguntarán, Lucía ¿cómo llegaste ahí? Pues se los voy a contar.


Estábamos en la universidad con mis amigos, André, Lucas, Vanesa, Jena y Jack. André nos estaba contando sobre la reforma y que iban a hacer unas marchas y nos propuso ir, todos aceptamos. Se llegó la hora de encontrarnos y todos íbamos con la esperanza de que la marcha fuera pacífica, aunque sabíamos que se podría poner peligroso. Entonces llevamos pañoletas, agua, alcohol, leche y había investigado un poco, que la leche era buena para que los efectos de gas lacrimógeno pasaran rápido.

Marchamos calles y calles y en un punto empezamos a pintar carteles y algunos muros en blanco con mensajes de esperanza, personas y muchas cosas más, pero claro, jamás nos separamos, hasta que empezamos a escuchar disparos, como la gente gritaba y le arrojaba cosas al ESMAD y la policía. Empezamos a correr sin mirar atrás, sin rumbo, y todos nos separamos cuando escuchamos los disparos más cerca y vimos todo en blanco... Mientras corría, vi varios cuerpos tirados en el piso y vi cómo los jóvenes caían en el piso a causa de heridas muy graves. Todos esos jóvenes que iban con la esperanza de luchar para darse un mejor futuro a ellos y a sus hijos que iban a alzar la voz y terminaron *muertos*...




Me dolía, pero era un dolor que quemaba y me desgarraba por dentro, pero no podía dejar de correr hasta esconderme. Corrí, corrí y corrí hasta que encontré una casa abandonada y empecé a llamar a mis amigos. Empecé con André, después Jack, Vanesa, Jena y todos me contestaron menos Lucas, Lucas. Me aterró y me pregunté cómo estaría si estaba vivo o tal vez muerto, no lo sabía, le mandé varios mensajes, *pero no contestaba*.

Los otros chicos y yo acordamos ir a un parque para encontrarnos. Cuando llegué, ya estaban casi todos, solo faltaba Vanesa y llegué a tener la esperanza de que Lucas estuviera en el parque. Todos empezaron a hablar de qué habían hecho cuando salieron corriendo, pero yo no me podía concentrar, mi mente estaba en Lucas, su nombre empezó a rondar mi mente y no podía dejar de pensar en qué pudo haberle pasado. Vanesa me sacó de mis pensamientos y me dijo que me tranquilizara, que él iba a estar bien, que no me preocupara, que él ya debía estar en casa.



Todos cogimos transporte, pero yo seguía sin creer que Lucas estuviera en casa, así que quise pasar por allá, y, cuando llegué, él no estaba, así que empecé a preguntar a sus vecinos si lo habían visto llegar, pero ellos negaron, así que me fui y pensé que él estaría bien, *pero me equivoqué*.



Un día siguiente me arreglé y me fui a la universidad. Cuando llegué toda la universidad tenía un aire melancólico y fue ahí cuando vi al director hablando con los padres de Lucas. En un arranque de curiosidad me acerqué y fue ahí cuando me dijeron que Lucas estaba casi al borde de la muerte. Me derrumbé por completo y empecé a temblar y a llorar, casi me desmayo, si no hubiera sido por Jack y André estaría en el piso. Lloré y lloré, mis amigos me ayudaron a ponerme de pie y a calmarme. Cuando logré calmarme me acerqué a los padres de Lucas y les pregunté: “¿Qué le ha pasado?, ¿cómo está?”.

Después de hablar un rato con los padres de Lucas empezaron a brotar lágrimas de mis ojos cuando ellos me contaban que su hijo había recibido un disparo de bala en la espalda, que había entrado haciendo que un pulmón colapsara. Cuando me despedí de los padres de Lucas, me recorrió un sentimiento de culpa y tristeza.

Estuve casi en todas las clases distraída pensando en Lucas, tal vez yo no lo aceptara, pero creo que estaba enamorada de él, y, además, estaba preocupada, así que cuando salí de clase fui a mi casa, me cambié de ropa, llamé a sus padres y les pregunté en qué hospital se encontraba Lucas. Ellos me dijeron que estaba



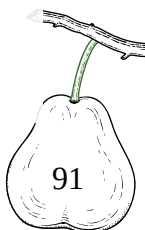
en el hospital Santa Clara, así que compré sus flores favoritas (margaritas) y me dirigí al hospital.

Cuando llegué, le pregunté a la enfermera dónde se encontraba su habitación y ella me dejó entrar. Cuando vi a Lucas conectado a todas esas máquinas, el corazón se me partió en dos y empecé a culparme, que si tal vez yo me hubiera quedado con él y no me hubiera separado esto no hubiera pasado. Empecé a cabecear y, después de un momento, me dormí... Cuando desperté me encontré con mis otros amigos: Vanesa, Jack, André y Jena tuvimos una charla de que ninguno había tenido la culpa y no deberíamos agobiarnos. Casi todos los días después de la universidad iba a visitar a Lucas con la esperanza que estuviera despierto, pero su doctor había dicho que había caído en un coma.

Un día, después de la universidad, pasé a comprarle flores y cuando llegué me vi con la sorpresa de que había despertado. Mi cuerpo se inundó de felicidad y lo envolví en un fuerte abrazo y me disculpé con él por haberlo dejado solo, y él me dijo que no me disculpara, tal vez eso había pasado por algo, pero no quería que yo me echara la culpa. Después de algunos días a Lucas le dieron de alta y claro, que yo lo acompañé a salir del hospital y le ayudé a su recuperación. Con el tiempo él y yo nos enamoramos y, cuando terminamos la universidad, *nos casamos*.

Los jóvenes no deberíamos tener miedo a salir a marchar por nuestros derechos.

Dedicado a los jóvenes que murieron marchando por nuestros derechos en el paro nacional en Colombia, 2021.



La mujer y su bebé

Autor: Roberto Tobar Calle

I.E. El Prado

Municipio: Puerto Boyacá

Docente: Paola Andrea Rodríguez Castellanos

En una pequeña aldea perdida entre las montañas, había una casita muy coqueta en la que vivía una mujer que se dedicaba en cuerpo y alma a cuidar a su querido bebé. El chiquitín era una auténtica monada. Tenía el pelo rubio, las mejillas regordetas y sonrosadas, y cuando sonreía, enseñaba dos dientecillos blancos como dos copitos de nieve. Era tan bonito y tan dulce que a su mamá se le caía la baba y se pasaba horas mirándolo.

¡Se sentía tan feliz a su lado!... Cada día le alimentaba con mucho mimo para que creciera sano y fuerte. Después de comer, le ponía la pijama para que estuviera calentito y le acunaba al son de las nanas más dulces. En cuanto el pequeñín se dormía, cerraba las contraventanas para que no le molestara la luz y aprovechaba ese ratito de tranquilidad para hacer las tareas del hogar, como recoger agua de la fuente, pelar patatas o blanquear la ropa al sol.

Pero un día de abril, algo tremendo sucedió: unos duendecillos bromistas se colaron en el cuarto del bebé, saltaron dentro de la cunita y se lo llevaron. En su lugar, colocaron sobre el colchón un monstruo feísimo de cabeza enorme y ojos saltones como los de un sapo gigante.

Cuando al cabo de un rato la buena mujer acudió a despertar a su hijito, se llevó las manos a la cara y un grito aterrador salió de su boca.

¡Oh, qué horror! ¿Qué es este ser horrible? ¿Dónde está mi niño?

Desesperada, comenzó a buscar por toda la habitación, pero no había nadie; Parecía que se lo había tragado la tierra! Solo se oían los gruñidos del espantoso monstruo que pateaba entre las sábanas con la mirada fija en el techo.

Salió de allí enloquecida y corrió a casa de la vecina para pedirle ayuda.

¡Socorro! ¡María, María, ¡ábreme la puerta!



La vecina abrió el cerrojo y vio a la pobre muchacha llorando y haciendo aspavientos.

¿Qué pasa? ¡Tranquilízate y cuéntame qué sucede!

¡Es horrible, María! ¡Alguien ha raptado a mi pequeño!

¿Pero qué dices? En este pueblo solo vive gente buena y respetable ¡Nadie haría una cosa así! ¡Te digo que mi hijo ya no está! Dormía en su cuna y cuando fui por él, había desaparecido ¡Alguien lo raptó y dejó en su lugar un monstruo, un ser espantoso y repugnante!, entonces La vecina puso cara de asombro ante las circunstancias y empezó a atar cabos.

Creo que ya lo entiendo todo... Esto es cosa de los duendes del bosque ¡Siempre están gastando bromas pesadas y de mal gusto! Te diré lo que vas a hacer para recuperar a tu hijo.

¡Sí, por favor, ayúdame!

Tranquila, es sencillo. Escúchame atentamente. Coge al monstruo, llévalo a la cocina y siéntalo en una sillita cerca de la chimenea. Después, enciéndela, pon un cazo de agua al fuego, y cuando hierva, echa dentro dos cáscaras de huevo.

Pero... ¿Para qué? ¡Suena absurdo!

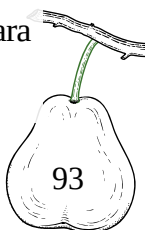
¡No lo es! Eso lo hará reír y llamará la atención de los duendes. En menos que canta un gallo, aparecerán en tu casa, ya lo verás. Pero María...


¡Venga, venga, no pierdas tiempo y haz lo que te digo!

La madre regresó a la casa pensando que el remedio de su vecina era la tontería más grande que había escuchado en toda su vida, pero no tenía más opción que intentarlo.

Subió de dos en dos los escalones que llevaban a la habitación de su hijo y agarró al monstruo tratando de no mirarlo de lo feo que era. Después, lo sentó en una silla pequeña y lo sujetó con una correa para evitar que se cayera. Encendió la chimenea, cogió dos huevos, tiró las claras y las yemas, y puso las cáscaras vacías a hervir en una pequeña vasija de metal. En silencio, la mujer se escondió debajo de una mesa a esperar.

De repente, el monstruito, que no había perdido ni un detalle de tan rara operación, gritó:






¡Como el bosque más antiguo, igual soy yo de viejo, pero en la vida vi a nadie, hervir en agua una cáscara de huevo! y acto seguido, comenzó a reírse a continuamente. ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja! ¡Ay, qué gracioso es esto! ¡Me parto de risa!

Sus carcajadas eran tan exageradas que atravesaron la puerta de la casa y retumbaron en el bosque. Por supuesto, el eco llegó a oídos de los duendes y reconocieron la voz del monstruo. Como la vecina había previsto, no tardaron en salir de sus refugios muertos de curiosidad, estaban como locos por ver qué cosa tan divertida le producía esas risotadas. Cruzaron el jardín, treparon por las ventanas, y a través del cristal vieron al monstruito, sentado en una silla partiéndose de risa. Los duendes se contagiaron y también empezaron a reír sin parar. ¡No había dudas! Ese monstruo era muchísimo más divertido que el niño, que no hacía más que comer, dormir y llorar de vez en cuando. Ni cortos ni perezosos, se colaron por la rendija de debajo de la puerta, y dieron el cambiazo: se llevaron al monstruo y dejaron al aburrido bebé humano en la cuna.

En cuanto se acabó el revuelo, la madre que siempre perseveró, guardó la esperanza de que lo recuperaría. Ella se abalanzó sobre su chiquitín para comérselo a besos, dijo:



—¡Qué alegría! ¡La idea había funcionado! y así fue como, gracias a un extraño truco, la mujer de esta historia recuperó a su amado hijo. Los duendecillos del bosque, por su parte, no volvieron a aparecer por la aldea y se quedaron para siempre con el feo, pero simpático monstruito que tanto les hacía reír.



Mi única esperanza

Autora: Laura Daniela Velandia Galindo

I.E. Técnico Agropecuario

Municipio: Santa Sofía

Siendo esta la decimonovena vez en la que Óscar Méndez se presentaba a una entrevista de trabajo, se hallaba activo y con buen ánimo. Sentía que iba a ser su día. Entonces se dispuso ingresar al lugar de la entrevista confiado de sí mismo y con una mirada de seriedad absoluta.

—Buenas tardes —saludó.

—Buenas tardes —respondió aquel quien se suponía era el gerente de la empresa a la cual se estaba presentando.

—Joven Óscar Méndez, cuénteme, ¿por qué motivo desea adquirir el trabajo? —preguntó.

—Mis aptitudes y actitudes son las adecuadas para la labor que busca la empresa —dijo suavemente—, además, mi situación laboral está muy complicada; llevo tres meses buscando un trabajo estable, y en todas las entrevistas que he estado, me han rechazado. Fueron alrededor de 18 veces en las que sucedió lo mismo.

El gerente de la empresa, cuyo nombre era Jesús Martínez, observó un poco extrañado a su entrevistado, no le era normal que una persona fuera rechazada tantas veces, así que bajó la mirada hacia la hoja de vida del muchacho y dijo:

—Bueno, veo en su hoja de vida que terminó el bachillerato a los 24 y luego estuvo estudiando contabilidad y finanzas. No entiendo el motivo por el cual lo rechazan.

Oscar lanzó una sonrisa suave y respondió:

—También desconozco el motivo por el cual sucede.

Resulta que siempre que Óscar llegaba a una entrevista de trabajo inocentemente contaba su pasado y, al ser tan dudoso, nadie quería tenerlo dentro de su empresa.




—En su hoja de vida dice que es bachiller de hace dos años y que cuenta con un tecnólogo en contabilidad y finanzas.

—Sí señor, me gustan las matemáticas y obtuve las mejores calificaciones dentro del tecnólogo.

—Tiene buenas recomendaciones y parece que es un gran trabajador. Trataré de aprovechar que vino, abogaré por usted para darte el trabajo. Lo estaremos llamando en los próximos días.

Esa fue la salida que recibió Óscar y no era nada malo. Parecía que no haber hablado de su pasado resultó bien y probablemente el trabajo era suyo.

Días más tarde recibió una llamada telefónica informándole que debía presentarse a la empresa si deseaba adquirir el trabajo. Óscar, sin dudarlo, asistió a la empresa donde el señor Martínez lo recibió y con gusto le propuso un salario cómodo que podría ayudarlo mucho. Firmaron el contrato y al siguiente día Óscar empezó a trabajar.




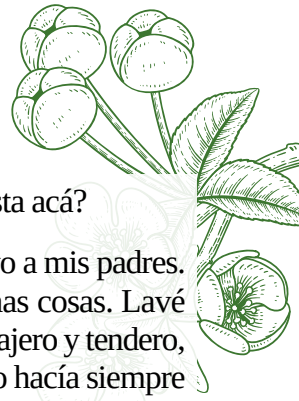
Con Óscar las cosas marchaban demasiado bien y el señor Martínez se encontraba muy satisfecho con su labor dentro de la empresa, tanto así que quiso tener un gesto amable con él y lo invitó a cenar. La cena iba muy normal y Óscar se encontraba cómodo, pero eso no duró mucho, pues el señor Martínez preguntó:

—Aún me impresiona que hubiera sido 18 veces las que lo rechazaban a la hora de buscar trabajo. Dígame, Óscar, ¿por qué lo rechazaban?

Óscar apenado respondió a su jefe de esta manera:

—Por un descuido que tuve, fui reclutado por un grupo guerrillero cuando tenía 11 años. Aprendí cualquier artimaña que allí enseñaban, pero hacer eso no era lo mío. Allí, aunque no pareciera, todos los reclutas nos encontrábamos insatisfechos en la posición que nos encontrábamos. Hicimos un plan sencillo y peligroso para salir de allí. Tan pronto cumplí 19, formamos una especie de motín y escapamos del lugar. Mientras lo hacíamos, varios cayeron en el camino por la cantidad de disparos que lanzaban los jefes guerrilleros que nos perseguían, pero aun así logramos escapar. Busqué la manera de llegar a mi casa, pero cuando volví al lugar donde recordaba vivir con mi familia, no había nada ni nadie. Al instante me preocupé y me enfoqué en conseguir información. Cuando la obtuve entendí que todos habían sido desplazados por la guerrilla, y no sé en qué lugar se encuentran ahora y mucho menos su situación.



—Si su situación era así de difícil, ¿de qué manera llegó hasta acá?

—Gracias a la fortaleza y la esperanza de encontrar de nuevo a mis padres. Mientras alguien confiaba en mí y me daba la mano hice muchas cosas. Lavé platos, cuidé de personas ancianas, trabajé como albañil, fui mensajero y tendero, hice aseo en locales, no me importaba lo que tuviera que hacer, lo hacía siempre con la idea de encontrar a las personas que más quiero. Luego de un año encontré alguien que me ayudara y, gracias a él, hice mi bachillerato en 3 años y por medio de cursos gratuitos conseguí un tecnólogo en contaduría y finanzas.

El señor Martínez quedó atónito de la historia de Óscar y con facilidad cambió el tema para no relacionarse más con ello. Terminada la cena el señor Martínez se dirigió hacia su casa un poco cansado, abrió la puerta y llamó un poco entusiasmado a su esposa:

—*¡Lo he encontrado!* ¡Mujer, he encontrado a nuestro hijo!

La familia del señor Martínez fue desplazada por la guerrilla ya hacía casi 10 años, antes de eso, en un descuido, su hijo fue reclutado a la fuerza por la guerrilla de esa zona, y aunque lo estuvieron buscando por mucho tiempo, de ninguna manera supieron sobre su paradero exacto, y aún no se rendían.

—Mi vida, esta es una maravillosa noticia, pero dime, ¿cómo está?, ¿qué tan grande es?, ¿cómo es su voz?, ¿se acordó de ti?, ¿qué te dijo?

—Mujer, él no me reconoció, pero sé que es él, vi sus ojos y son iguales, confío en que es él.

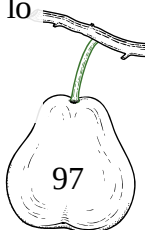
Ya eran cinco meses y Óscar estaba muy concentrado en su trabajo, mientras tanto el señor Martínez trataba de buscar la manera de decirle a Óscar que posiblemente él era su padre y que su familia lo buscaba de manera constante. Era imposible para él, no sabía cómo lo tomaría o creería que era una burla.


Como todas las tardes el señor Martínez volvió a su casa aun desilusionado por no encontrar el momento para decirle todo a Óscar:

—Amor, ya llegué.

—Hola, mi vida, ¿qué tal te fue? ¿Hablaste con Óscar?

—No, no he encontrado el momento para decírselo, además, no sé cómo lo vaya a tomar.






—No te preocupes —dijo su esposa dándole un fuerte abrazo, ya habrá un momento.

Para la señora Martha oír que su esposo no lograba hablar con Óscar le provocaba bastante tristeza, pero no pensaba rendirse tratando de apoyarlo. Una mañana, luego de que su esposo saliera a trabajar, buscó dentro de las cosas que aún guardaban de su hijo, algo significativo que pudiera servir de razón para que su hijo supiera que ellos eran sus padres. Revolcó todo y encontró un peluche de felpa viejo y un poco sucio, que representaba un perro de color azul, que hacía parte de una caricatura que a su hijo le gustaba ver todos los días antes de salir a la escuela, disfrutaba viéndola y le encantaba hablar de él. Al parecer la señora Martha había encontrado la razón perfecta para contarle todo a Óscar, así que apenas llegó su esposo le contó la idea y juntos coincidieron en que era la manera perfecta para decir todo. Al siguiente día, tan pronto se encontró libre el señor Martínez, llamó a Oscar a su oficina:

—Óscar, siéntese, debo hablar con usted —dijo mientras señalaba la silla que se encontraba frente a su escritorio.

—Dígame, señor, ¿en qué puedo ayudarle?



El señor Martínez sacó del cajón de su escritorio el peluche que habían guardado por mucho tiempo, lo colocó sobre su escritorio y dijo:

—¿Recuerda esta caricatura?

Óscar, sorprendido, recordó que ese era el peluche que más le gustaba de pequeño, miró al señor Martínez y dijo con lágrimas corriendo por sus mejillas:

—Señor, ¿dónde consiguió este peluche?

El señor Martínez rompió en lágrimas diciendo:

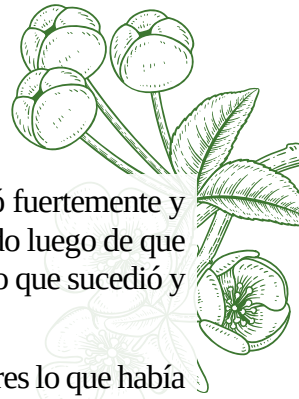
—Hijo, este era su peluche. ¿Recuerde que era de la caricatura que más le gustaba?

—Sí, lo recuerdo, pero eso significa que...

—¡Sí, Óscar!, ¡yo soy su padre!

Óscar y su padre sin pensarlo rápidamente se abrazaron. Óscar, aún sorprendido, preguntó por su mamá, a lo que su padre respondió que se encontraba en casa y casi de inmediato salieron hacia donde la señora Martha quien abrió la puerta





y vio a Óscar parado con los ojos hinchados de llorar. Lo abrazó fuertemente y lo hizo pasar, le mostró la casa y le contó todo lo que había pasado luego de que a él lo reclutaran forzosamente. Con mucha tristeza recordaron lo que sucedió y la esperanza que siempre guardaron tratando de encontrarlo.

Óscar se sentía afortunado y también compartió con sus padres lo que había vivido y de qué manera había conseguido llegar a ese punto. Y en cada anécdota corta de las que hablaba decía: “Siempre esperé verlos de nuevo, era la única esperanza que me mantenía en pie”.

Una tarea difícil

Autor: Alan Fernández Valencia

I.E. John F. Kennedy

Municipio: Puerto Boyacá

Docente: Norma Ayde Rivas Mosquera



Era la tarde del lunes, el sol ya se ocultaba tras las montañas y se respiraba paz y mucha tranquilidad. Allí, bajo la sombra de un hermoso roble, estaba Camilo, siempre le gustaba contemplar el atardecer y esperar a su padre y a su hermano mientras escuchaba la orquesta de las aves.

—Hola, Camilo, ¿cómo estás? —preguntó su amigo Pablo.

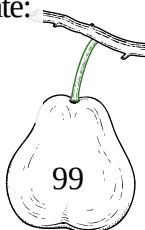
—Un poco triste —contestó Camilo.


—¿Por qué?

—Bueno, ya es otro año que vamos a perder sin poder estudiar y también me hace falta jugar con mis amigos, la cruzada del río da mucho miedo, pero bueno, eso es mejor que no ir a la escuela y seguir perdiendo clases.

—Jum, yo también extraño jugar y correr, pero no extraño las caminadas que nos tocaban para ir al colegio —contestó Pablo.

Camilo levantando su mirada al cielo, y sin evitar suspirar contestó tristemente:





—Sí, son larguitas, por eso mi hermano mayor dejó de estudiar para poder ayudar a mi papá llevando los bultos al mercado. Él ya está muy viejito para echarse eso al hombro, y siempre se tiene que caminar bastante; yo sé que no es fácil, pero tampoco imposible, y cuando podamos regresar ya verás, voy a ser de los primeros en llegar.

—Pero si siempre éramos de los primeros en llegar.


—Bueno, lo único que voy a extrañar de cuando volvamos al colegio es que no podemos dormir un tantico más.

Camilo y Pablo eran mejores amigos y compañeros de estudio, iban en quinto grado. En ese momento escucharon la voz del hermano mayor de Camilo, su nombre era Alejandro, un joven de 17 años, muy noble que, como mencionó Camilo, había dejado la escuela y ahora ayudaba a sus padres a llevar las cosechas al mercado.

—Pablo, Camilo —decía en voz alta.

Ellos salieron corriendo al encuentro con su hermano.

—¿Adivinen qué les traigo? —preguntó Alejandro



—Roscones con arequipe de la panadería del pueblo, ja, ja, ja; ja, ja, ja —contestó Pablo.

—Ese Pablo no piensa sino en comer, toca que hagas ejercicios porque cuando vuelvan al colegio sales reventando el cable de lo gordo que estás y nos echas a todos al río.

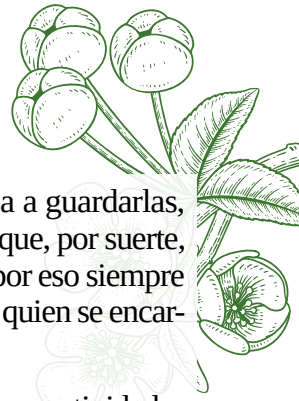
—Les traje las copias del colegio para que hagan las tareas, la profe te envió muchas felicitaciones por los trabajos que enviaste. Camilo, sigue así y podrás ser el alcalde del pueblo como dices que quieres ser.

—Yo recuerdo que tú también querías ser alcalde —replicó Camilo.

—Sí, pero tú eres el hermano inteligente y lo vas a lograr.

—Tú también eres muy inteligente y siempre obtenías las mejores notas, por eso mamita se puso muy triste cuando dejaste la escuela.

—No pienses en eso, Camilo, ahora mis papás me necesitan, yo voy a cuidar de ellos, y también de ti, para que puedas ser un buen alcalde por los dos —sonrió Alejandro.



Alejandro le dio las copias a Pablo para que fuera a su casa a guardarlas, además ya se estaba haciendo de noche y debía regresar a la casa que, por suerte, para él estaba realmente cerca de la casa de Camilo y Alejandro, por eso siempre estaban juntos y hacían sus trabajos para la escuela, Alejandro era quien se encargaba de llevar sus tareas y todo lo que necesitaba.

Al día siguiente, muy temprano, se reúnen para desarrollar sus actividades del colegio, ya que el día anterior el hermano mayor de Camilo había ido hasta la escuela para reclamar sus copias, pero su ánimo terminó después de un par de minutos, ya que al leer las actividades que debían desarrollar ellos, se encontraron con la sorpresa que debían realizar un video preparando una receta de cocina.

Ellos se miraron y quedaron realmente tristes, porque no tenían ni idea de cómo hacerlo, ya que ninguno de los dos contaba con un celular con cámara para poder hacer este trabajo para su escuela, y sus teléfonos eran lo que llaman *flechitas*, que solo sirven para recibir llamadas y pues eso cuando tiene señal que también es bastante difícil de tener.

Camilo y Pablo viven en la vereda Toma de Agua, del municipio de Malaguita, Santander, en aquel lugar no hay internet, creo que no solo porque es una vereda, sino que no creo que un técnico se arriesgue a ir allí a poner ningún tipo de antena para el Internet o para una mejor señal del celular, y es porque para ir a su escuela ellos deben atravesar el río Chicamocha a través de un cable y un par de poleas, y luego caminar unos 30 minutos, travesía que deben realizar también los agricultores para sacar sus cosechas al pueblo y poder venderlas, o para ir a cualquier cita médica.




Ya se estaba poniendo la tarde y los chicos aún no encontraban una solución a sus problemas con la tarea del colegio. Alejandro los vio algo pensativos y hasta aburridos y se acercó para saber qué pasaba.

—¿Qué pasa, muchachos? ¿Por qué esas caras? No me digan que no han podido hacer las tareas porque ustedes son niños muy inteligentes, de hecho, son los mejores de todo el colegio.

Aunque Alejandro les había subido el ánimo con sus palabras, ellos seguían un poco tristes y le explicaron la situación a Alejandro, quien les prometió que todo estaría bien y que no se preocuparan y realizaran los otros trabajos, que él se encargaría de que al día siguiente hicieran su trabajo de la receta para el colegio.


Al día siguiente, Pablo llegó muy temprano a la casa de Camilo para saber cuál era la solución al problema que había encontrado Alejandro, ya que ellos seguían sin ocurrírseles ninguna idea, pero se encontró con que Alejandro había





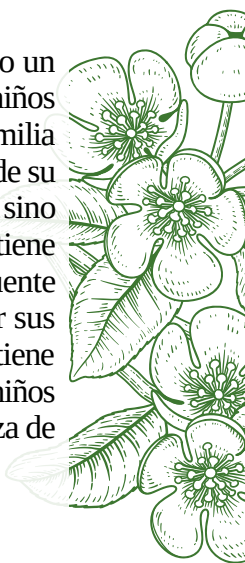
salido muy temprano al pueblo y les dejó un mensaje que decía: “A mi regreso deben haber pensado en la receta que harán y estén tranquilos que todo se va a solucionar”.

Al cabo de algunas horas Alejandro estaba de regreso y en sus manos traía algunas cartulinas y marcadores de muchos colores. Ellos estaban algo sorprendidos y a la vez curiosos sobre cómo podían hacer su tarea sin un celular. Así que Alejandro les explicó su idea y felices empezaron a hacer su trabajo. Pablo había pensado en unas pastas con albóndigas y Camilo en un sudado de gallina criolla con papa y arroz. Entusiasmados cada uno tomaron las cartulinas y marcadores de colores y empezaron a dibujarse, siguiendo los pasos de su receta. En cada paso usaban diferentes colores de marcador para hacerlo más llamativo, luego unieron cada uno de los octavos de cartulina formando una especie de libro de recetas de cocina, donde ellos se habían dibujado y explicado los pasos para realizar la receta. Además, les dieron la idea a los otros compañeros de la vereda que estaban en sus mismas condiciones y no sabían cómo hacer su receta de cocina.



Al final de la semana Alejandro, como era ya la costumbre, entregó los trabajos de los niños y la maestra estaba gratamente sorprendida por los trabajos realizados por los niños de la vereda, que pese a la dificultad que se les presentaba al no tener celulares entregaron unos trabajos maravillosos. La maestra pidió disculpas ya que al momento de solicitar la tarea no había tenido en cuenta las limitaciones que presentaban algunos estudiantes. Muy orgullosa la maestra de quinto grado expuso en sus estados de *WhatsApp* los trabajos que habían realizado los niños de la vereda explicando la dificultad que tuvieron y la genialidad con que habían resuelto su problema, siendo esto un ejemplo a seguir.

Camilo a su corta edad no entiende por qué aún no les han construido un puente, sin embargo, él continúa muy juicioso estudiando y como muchos niños en el país esperando su regreso al colegio. Él *sueña* con poder ayudar a su familia y a su pueblo, poder continuar estudiando y no solo seguir siendo el mejor de su clase pese a las dificultades y sacrificios que debe hacer para ir a estudiar, sino que continúa con la esperanza de poder llegar a ser un buen líder social. Él tiene *la esperanza* de que un día serán escuchados y, por fin, construirán un puente que les ayude a ir al colegio más seguros; que las personas puedan sacar sus cosechas al mercado, y que todos puedan ir más fácilmente hasta el pueblo; tiene la esperanza de que un día mejoren las vías para enviar un bus que recoja los niños que van a la escuela. Él, al igual que muchos colombianos, tiene la esperanza de una Colombia mejor que vea un poco a los que parecen invisibles.



CATEGORÍA C

Antes de dormir pido por los que están conmigo y por los que llegarán

Autor: Santiago Riaño Acevedo


Colegio Salesiano Maldonado

Ciudad: Tunja


Docente: Andrea Lorena Villamil Cely

Me despierto todos los días a las 5 de la mañana, suelo mirar a la ventana donde el amanecer se ve muy agradable desde la comodidad de mi cuarto. Creo que soy muy privilegiado. Cuando me pongo en pie, me gusta estirar todo mi cuerpo desde los pies hasta la cabeza y, finalmente, los dedos. Generalmente doy vueltas por todo mi cuarto, unas dos o tres. Me gusta cocinar, aunque no soy muy bueno, lo intento. Vivo con mi mamá y mi perro. Hago el desayuno para los dos y le sirvo la comida al perro, quien, por cierto, es uno de mis mejores amigos, tal vez el único... Después de esto salgo a correr, me coloco mi gorro y la bufanda y empiezo la travesía. Cada vez que lo hago me siento libre, me gusta esforzarme al máximo, alcanzar toda la velocidad, ya que como dicen, *es mejor vivir un kilómetro haciendo lo que te encanta, que vivir miles haciendo algo monótono.*

Antes asistía a una escuela y tenía muchos amigos, pero no sé qué pasó. Supongo que la vida cambia y las personas también. Es por esto que ahora vivo en el campo, no tengo quejas, la vida acá es muy tranquila. Siempre suelo escuchar los mismos ruidos de siempre y a la misma hora: doña Lucrecia trayendo la leche y a su vaca Lupe, esta suele mugir dos o tres veces; mi mamá sale a reclamar la cantina, generalmente se demora unos minutos, pero antes de entrar a la casa de nuevo, la oigo respirar muy a fondo. Ella no lo sabe, pero sé que está fingiendo su alegría por verme feliz. De hecho, cuando me traje a Terry, que es mi perro, lo hizo a pesar de sus alergias, de pequeña casi muere por estar al lado de uno.



Cuando el perro suelta pelo, ella los absorbe con mucha facilidad, y sus pulmones se cierran para evitar que entren a su organismo, cuando estos se contraen le quitan la respiración, es por esto que casi siempre que entra a mi cuarto se coloca una careta y un tapabocas, se cubre sus manos con guantes. De hecho, los primeros meses de tener a Terry usaba un traje anti fluido, parecía que entrara a una central nuclear, al inicio fue chistoso, pero con el pasar del tiempo uno se acostumbra y todo se vuelve monótono.



Después de llegar a casa, me gusta tomar un vaso de agua y comerme una galleta. Es una especie de agüero que tengo, como para que me vaya bien en el día a día. Me gusta platicar demasiado con mis vecinos y llamar a mis amigos, duramos horas hablando. Incluso voy a almorzar con ellos de vez en cuando. Me considero alguien muy sociable, todo el mundo me quiere y están pendientes de mí. Cuando voy a divertirme, usualmente voy al parque de diversiones, donde mi atracción preferida es la montaña rusa, aunque ninguna me disgusta, de tanto ir ya soy cliente especial, los trabajadores son muy atentos conmigo. También voy a comer al mejor restaurante de la ciudad, por supuesto no todos los días, cada 1 o 2 semanas, es muy raro este lugar, no lo digo por su comida, sino porque cada vez que voy cambian el personal, pero, al mirar hacia el fondo de la cocina, veo a la misma persona, *un viejo*, sus manos están llenas de sangre, supongo que, de partir la carne, *siempre* se queda mirándome fijamente a los ojos.

A eso de las 12 almuerzo, tengo una dieta normal, sopa todos los días, y a veces jugo, una sopa rancia y sin sabor, pero ya me acostumbré. Al fin y al cabo, todo en la vida es acostumbrarse para al final llegar a perderte en tus pensamientos y querer ser alguien que nunca vas a poder ser. Suelo quedarme en casa todo el día viendo televisión o bueno escuchándola, mi mamá sale a buscar el sustento. A veces la señora de la leche se queda conmigo, aunque no es lo mejor por lo menos tengo compañía, siento como si estuviera cayendo en un precipicio del cual no voy a tener salida y, cada vez me hundo más, mi vida está llena de dolores y de angustia: me siento alguien inservible.

Por cierto, *ese señor* no sale de mi cabeza, es como si me hubiera hecho algo malo, aunque no tengo claro conocimiento, su mirada fría siempre me llega al corazón, no quiero continuar así, la próxima vez que lo vea lo voy a enfrentar. Tengo que dejar mis miedos a un lado, y poder enfrentar lo que es la realidad de mi vida. Mientras tanto seguiré acostado, ¡ja! como si pudiera hacer algo más...

Nunca había estado tan ansioso, esperé todo el día a que llegara la noche. Mi mamá me bañó, y me dio la comida, mientras tanto sentía que Terry estuvo todo

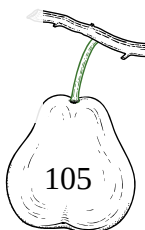




el día al lado mío, nunca había disfrutado tanto un día. Finalmente llegó la noche, caí dormido. Volvió a comenzar mi día, como de costumbre fui a trotar, hice el desayuno, fui a donde mis amigos, y llegó el momento de ir al restaurante, esta vez no estaba el señor, lo busqué por todos lados, entré a la cocina, a la recepción, incluso a las habitaciones de descanso, *pero no estaba*.

Resignado me fui del restaurante. Sin embargo, me di cuenta que alguien estaba entrando, *era él*, lo perseguí, y lo enfrenté, realmente yo no sabía quién era él, pero tenía la sensación de conocerlo. Le dije que por qué me miraba de esta manera, simplemente me miró y continuó su camino. No me separé de él, seguía ignorándome, duramos casi una hora, yo le hablaba y solo pasaba de mí. Me enojé, le grité, pero no pasaba nada. Resignado casi a punto de irme, le empujé, finalmente, se percató de que yo estaba con él, se puso a llorar y me dio una servilleta que traía en su bolsillo. La abrí, decía claramente: “Lo siento, todo lo que hice lo pagué, especialmente siento haberte irrespetado a ti y a tu madre, pero sobre todo dejarte, así como te dejé, inválido”.

En ese momento, me desperté, abrí mis ojos, estaba sudando por completo, me di cuenta que mi único deseo era que todas las noches llegaran para poder escapar de mi realidad, pero apenas supe qué me había pasado, no pude dormir. Durante mucho tiempo, pasados varios días, mi salud se complicó y... *morí*; pero aprendí que uno se puede aferrar a la vida y agradecer a los que estuvieron en las situaciones más complicadas.



El ambientalista soñador

Autor: Jorge David Cruz Cuervo

I.E. de Boyacá

Municipio: Boyacá (Boyacá)

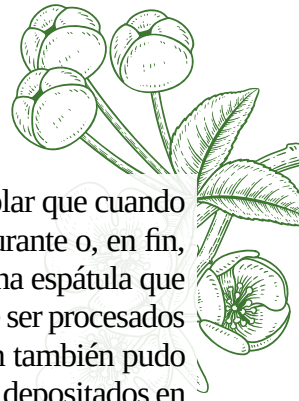
Docente: Olga Roper Soracá

Christofer dedicaba su tiempo libre a pintar cuadros sobre la naturaleza y a escuchar música con Hércules, quien permanecía junto a su amo todo el tiempo.

El joven veía con preocupación que día a día y a pasos agigantados, el planeta se contaminaba y a muy pocas personas les preocupaba tan descomunal situación. En su colegio, a pesar de las charlas y avisos que la maestra había pegado por todas partes, sus compañeros dejaban caer disimuladamente cientos de envolturas de golosinas y las botellas que, después de rodar por muchas suelas desgastadas y de los gritos de gol, gol, gol, terminaban, irrumpiendo en los pasillos y patios; luego estos tenían que ser desaparecidos por los debilitados y veteranos brazos de “Eldita”.

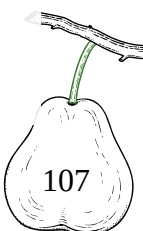
Christofer, en las tardes, paseaba con su pastor alemán por las afueras del pueblo. Ellos impotentes observaban flotar los recipientes de los fumigos en el riachuelo que agonizante atravesaba esas tierras. También escuchaban en el camino a algunos patrones invitar a los jornaleros a un convite para talar tal bosque, dizque porque necesitaban entregar urgente la madera al señor Monteverde. Al igual en los caminos, podían divisar incontables y oxidadas latas, deslucidas botellas y el sucio papel a medio deshacer por el frío de las madrugadas y las lloviznas que caían muy de vez en cuando, sin contar que esos bellos atardeceres eran ennegrecidos por el humo que a lo lejos el viento desvanecía lentamente. Todo lo anterior los entristecía y enmudecía a la vez.

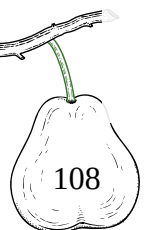
Un fin de semana, el joven ambientalista fue invitado por un grupo a explorar la montaña “Yamura”. Allí, en un atardecer, se apartaron del grupo y en la cumbre de tan majestuoso montículo fueron invadidos por tan inigualable belleza, por mucha paz y tranquilidad que ocasionaron su adormecimiento. En sus sueños el joven se divisó como un gran ingeniero ambiental que recorría en su coche eléctrico innumerables y soñados lugares del planeta. Podía apreciar que cada vehículo tenía adaptado un sistema de reciclaje y si este no era usado en forma correcta



se activaba una alarma y este se detenía. También pudo contemplar que cuando los automóviles se inmovilizaban en algún supermercado, restaurante o, en fin, en cualquier lugar, rápidamente se activaba un *chip* y aparecía una espátula que absorbía el contenido de los impuros recipientes para rápidamente ser procesados y reutilizados por diminutas y modernas máquinas. En su visión también pudo contemplar cómo la inmundicia de las casas y los hospitales eran depositados en una gran burbuja que aparecía cuando dichos depósitos desbordaban. Además, observó con gran admiración como las escuelas, calles, caminos y parques relucían por su gran limpieza, ya que si alguien se atrevía a arrojar basura de inmediato era electrocutado por un rayo luminoso intermitente que aparecía de la nada y que solo perdía su efecto cuando el sujeto la situaba en el lugar correcto.

De pronto fue despertado por el dulce canto de las mirlas y sobre todo por el caluroso lamido de su vigilante. Se sintió muy agitado y desubicado, pero cuando volvió su mirada quedó atónito viendo plasmado en el lienzo que siempre cargaba en su mochila todas las maravillas contempladas *en su sueño*.







@DuvanKemilo-art

El círculo de Eure

Autor: Immer Adiel Triana Galvis

I.E. Técnica Jairo Albarracín Barrera

Municipio: Socotá

Docente: Leila García Castro

Me llamo Noah Danzón, soy del futuro o más bien vengo de él, no me siento orgulloso de ser quien soy, porque si tuviera que describir ese lugar, diría que es una bomba enorme a punto de explotar, y yo, era una pieza de esa bomba.


Quería arreglarlo y la forma más fácil de lograrlo era salir de allí, igual que el resto de nativos, y la única forma de hacerlo era entrando a *Crono Mallett*, una industria fundada por un descendiente del profesor Ronald Mallett, porque ellos poseen una máquina que se llama “El Círculo de EURE”, y significa *el último respiro*.

EURE, es lo que se definiría como una máquina del tiempo, nosotros nos llamábamos *moneda de la suerte*, él porque, es muy sencillo; solo bastaba imaginar viajar a cualquier parte del mundo, sin saber exactamente a dónde, como la moneda, te puede salir en cara o en sello; cara sería un lugar y un hecho, y sello, otro lugar y otro desastre: el azar generaba miedo y a la vez suspenso.

El círculo está dividido en ocho secciones, una de control, otra instrumental y las seis restantes albergaban unidades viajantes, que son como pequeños cohetes para tres personas y sirven para transportarse en el tiempo.


La industria estaba ubicada estratégicamente en las grandes llanuras, en el centro de los Estados Unidos, ocupaba 1.300 hectáreas y tardó 250 años en construirse.

EURE, como su nombre lo dice, era un círculo muy brillante, y es la única luz artificial que se veía en todo el universo. Funcionaba con principios de reducción de materia, luego una ola de choques magnéticos muy fuertes causaba una grieta en el Tiempo y nos abría un espacio como un túnel, por el que entrábamos y luego salíamos en el lugar donde deseábamos llegar, la máquina hacía todo el trabajo, solo teníamos que esperar.



Viajábamos al pasado, para arreglar lo que allí estaba mal, los sucesos catastróficos que ocurrieron durante nuestra existencia e incluso antes de ella, para construir el tiempo de nosotros, un tiempo mejor. Nos sentíamos como el héroe que todos esperan cuando el miedo es inevitable, pero no tenemos capa, y una regla de restricción chocaba con nuestros pensamientos heroicos, incluso, con más fuerza, y es que nos obligaban a limpiar nuestra huella, igual que en el crimen perfecto.

Es fácil acostumbrarse a todo esto, pero viajar en el tiempo es cómo ir en montaña rusa, pero sin la diversión, solo estás tú y tus dos compañeros con el estómago vacío, cuerpo inmóvil y con ganas de terminar el viaje; además, nunca que te despiertas de algún suceso estás en una pradera verde como en las películas; nuestro punto de partida, era justo antes de que iniciara el motivo de nuestra llegada, que podría ser un terremoto, pero no cualquier terremoto, acudíamos a sismos de 5 puntos en la escala de Richter, o más como el de Armenia, en 1999 de 6.2 o también el del altiplano del Polo Norte en 5501 de 7.4, el más fuerte registrado. No solo a terremotos, sino también a tsunamis, guerras de todo tipo, incendios provocados por el rompimiento de la capa natural protectora del planeta, la llamada capa de ozono, y luego, fue reemplazada por el escudo tridáctila, después de que se extinguiera; además, desastres biológicos y hasta enfermedades.



Me conmovía toda la felicidad de las personas que salvamos, cambiábamos rostros de angustia y desespero por rostros de alegría... de positivismo y de tranquilidad porque todo estaría bien.

Te preguntarás, ¿cómo hacíamos para lograr esto?, y no es complejo, al contrario, solamente te anticipas y guías a todas las personas a un lugar seguro, muy sencillo, y es todavía más fácil cuando llevas un chaleco naranja y un casco en la cabeza, también dependiendo de la época y el lugar, esta información nos la proporciona un cerebro inteligente al llegar a nuestro destino, esto en caso de terremotos, tsunamis incendios y en cualquier otra situación en la que se pueda seguir este protocolo.

Teníamos dos grupos especiales para las guerras, un grupo de cerebritos que trataban de solucionar conflictos, mientras el otro grupo, equipado con todo lo necesario para mitigar armas, hacia el resto, y sabes que la tecnología se combate con tecnología y en eso nosotros podíamos ganar; ellos eran los únicos que tenían un destino asegurado y más información, pero hay más riesgo, si te soy sincero, no hubiera querido estar ahí.





Fueron más de 100 millones de catástrofes y yo tuve la oportunidad de vivir 640 de esas, y esos fueron 640 viajes con retorno exitoso antes del número 641.

Como te dije en el principio de mi historia, mi sueño era arreglar el futuro para quizá vivir en él. Pero mi sueño se frustró con los ronquidos de mi paciencia y que cuando llegase a su máxima potencia, no explotaría en mal humor, más bien, la tristeza se apoderaría de mí. Solo tenía la ilusión de vivir en paz y tener una familia, aunque lo segundo, no importaba mucho, solo quería estar tranquilo.

Es muy hermoso salvar vidas, pero mi vida... ¿quién la estaba salvando?

Llegó mi viaje 641, yo trataba de no mostrar diferencias a los viajes anteriores, pero sí, sentía una emoción muy fuerte, y una sensación de ahogo, por nervios, y a la vez, un poco de felicidad. Lo vi por última vez, y fue horrible, no sé por qué no había salido de allí antes... hablo de ese lugar, *del futuro*.

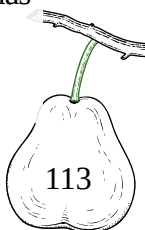
Entramos en el círculo, y una gota de sudor se resbaló por mi frente y quedó estática en el suelo; empezó el viaje y esas gotas junto con otras más que incontrolablemente se desprendieron de mí, se evaporaron por la energía que el círculo necesitaba para transportarnos, y ese vapor llegó a la placa, en el techo de carburo de hafnio, un material muy antiguo que resiste altas temperaturas y que se sigue usando, además es perfecto para los viajes en el tiempo, pero el vapor se escabulló entre sus pequeñas ranuras con facilidad. Lamentablemente nuestra estabilidad, en la recta del viaje, dependía del circuito que se afectó con el vapor y se produjo algo que se llama *una rampa búfalo*, por dos razones: uno porque es incontrolable, y dos, porque nuestro rumbo iba a cambiar con cualquier nimiedad.




Está rampa era hasta el momento hipotética, pero en la teoría debe tener su práctica, y aunque no fue voluntaria sucedió y cambió mi plan por completo.

Arribamos en un bosque muy grande, pero no de la mejor manera, con la unidad estropeada, y daños físicos muy notables. Seguía pensando en mi objetivo... porque no renunciaría, yo quería libertad, y lo conseguiría. Exploramos ese bosque sin alejarnos mucho y sin saber qué habría allí, o al menos ellos, yo tenía una pequeña ventaja en esta guerra de un solo soldado, y es que había leído unos libros de botánica que me llevé en uno de mis viajes anteriores.

Recogí unas plantas con cuidado y las guardé, también encontré unos frutos abundantes y los llevé conmigo, era tan bello todo esto que me dieron aún más ganas de quedarme.






Regresamos a donde estaba la unidad y comimos aquellos frutos, algo que nunca antes habíamos disfrutado; ellos dos me agradecieron y sin hacer una sola pregunta pidieron más, y aquí estaba mi oportunidad: ¿recuerdas las plantas que recogí? Pues con ellas les preparé un somnífero muy fuerte que aprendí de aquellos libros y con dolor se los di, no tardaron en dormirse, sequé mis lágrimas y reparé la unidad rápidamente, los abordé en ella y las lágrimas volvieron.

Para mí eran mis hermanos y me despedí como tal, con unas palabras que ellos no podían escuchar y unos sollozos que hacían eco, se me partió el corazón con un abrazo que les di, y los regresé a su época... *mi época*.

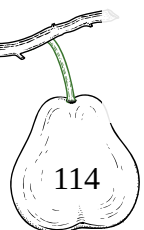
Hubo silencio, ellos ya no están y no regresarían aquí, pero yo sí estoy y tampoco regresaré allá. Me dediqué a establecerme... caminé como nómada por 23 días en el bosque aproximadamente, viviendo de lo que encontraba y tratando de olvidar mi pasado, *pero no pude*. Llegué al final del bosque y encontré una ciudad, no quise saber su nombre, ni tampoco la fecha en que estaba, eso me ataría a lo que me dedicaba antes, quería rehacer mi vida y lo estoy logrando poco a poco acá en esta ciudad.



Conté mi historia y vinieron los retrasos, además me llamaron loco, no tuve más remedio que someterme a un polígrafo, un detector de mentiras obsoleto, pero funciona muy bien, y así logré que me creyeran, no todos, pero sí muchos.

A pesar de todo, esto es mejor que mi vida anterior, logré lo que anhelaba, mi objetivo de ser libre y feliz.

Esta es mi historia, soy el hombre atrapado en el pasado o pensándolo bien... libre en el pasado.





Instagram Duvan Koile_art

El estado de sueño infinito

Autor: Hernán Felipe Sánchez Carvajal

*Colegio de Educación Básica y Media Técnica Nuestra Señora de Nazareth
Municipio: Chiquinquirá*


Para papá.

El trapo, ese viejo pedazo de tela rojo era el compañero perfecto de la trompeta vieja de Enrique Bolaños, mucho más conocido como “Kike” en la capital. Ese mulato de cabellos encrespados se dedicaba día tras día a lustrar cuidadosamente el oxidado objeto de viento que su padre le había dejado como herencia antes de perecer; el viejo aseguraba que sería la única fuente confiable que le daría comida, bebida y un techo digno. Y, aunque nunca había sido una gran fuente de sustento y aprovisionamiento, su fiel compañera lo había sacado adelante en los momentos más arduos de su existencia.

Cursando los últimos escalones de su formación académica, Kike finalmente había logrado adaptarse al ritmo de vida que le planteaba la capital, sorteándose entre las grandes avalanchas que su paseo terrenal le había propuesto. El esquelético joven era constante en sus estudios, y se las arreglaba para tocar su trompeta en las esquinas más transitadas de la ciudad, llevando su talento hasta los más excéntricos oídos, llenando el abrumado pavimento con magníficas tonadas, y, resplandeciendo a los caminantes con las espléndidas vibras que los sonidos de su instrumento llegasen a emanar. Retribuyéndole su esfuerzo y dedicación, una que otra moneda le devolvían los ciudadanos, aunque eso jamás llegase a ser suficiente para compensarlo.


Los sueños de Kike iban mucho más allá de lo que su imaginación le permitía vislumbrar, su presencia anhelaba ser colmada en los anfiteatros más prodigiosos del país, siempre de la mano de su oxidada confidente. Ambos, unidos desde los tiempos complejos de la guerra, soñaban con dominar los oídos de los acérrimos críticos musicales, y contemplaban un horizonte lleno de éxitos. Las intenciones de Kike no eran en vano, su trayectoria se había visto colmada de innumerables altibajos. Así, al pobre muchacho la guerra lo desplazó a muy temprana edad de su morada natal, la cual fue embestida por un grupo de paramilitares. Con sus últimos alientos, su padre lo llevó hacia un caserío cercano, dejándole la trompeta






en una mano, y en la otra la esperanza de que un futuro mejor lo aguardaría. De modo que, sorteando prueba tras prueba, liquidando uno a uno esos fantasmas de su pasado que lo acechaban, el mulato de cabellos encrespados se hizo a un puesto en la universidad de la capital, y logró posicionarse entre las más resplandecientes, sorprendentes y victoriosas promesas de la música nacional. Junto a esa luz de esperanza que su moribundo padre le dejó, y aferrado a las creencias que profesaba hacia los dioses de la naturaleza, Enrique “Kike” Bolaños cayó en un profundo sueño, uno de esos en los que salía de su pequeña habitación con su trompeta vieja, siempre rebuscándose un futuro cada vez menos opaco.

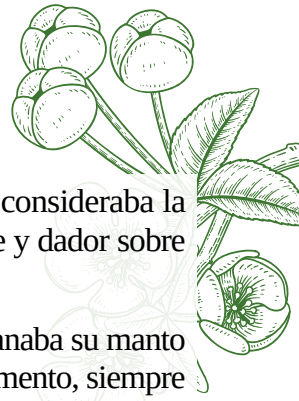
Sin perder constancia, la alarma de Kike sonó con el despliegue de la neblina mañanera, una de esas tantas neblinas mañaneras que colmaban los fríos primeros meses capitalinos. Sin contar con una lúcida percepción del tiempo y espacio, el mulato de cabellos encrespados salió de su alejada posada con su mochila deshilachada y su trompeta vieja, pero sin haber percibido que el estado había declarado la emergencia sanitaria en todo el territorio nacional. Por lo que, sus estudios, su trabajo poco reconocido, y su estilo de vida, estaban a punto de cambiar.



A falta de oportunidades para salir a ganar una que otra moneda mientras interpretaba su fiel trompeta, a Kike no le quedó más remedio que emprender camino hacia su morada natal, ese asentamiento indígena alejado de lo que hoy en día se denomina civilización; un lugar mágico entre frondosos árboles y riveras tumultuosas; un lugar al que el verde resplandeciente y el azul cielo y cristalino le brotaban fuertemente a quien no fuese bienvenido, hasta cegararlo; un lugar en el que la naturaleza y los animales eran los máximos regentes y dadores de la efímera existencia de sus pobladores. Con los pocos ingresos que le quedaban, el joven salió de la capital, y surcando arduos caminos motorizados por viejos buses, lanchas, animales de carga y canoas, llegó al aposento ancestral que lo había visto nacer. El cacique, quien a la vez ejercía como chamán de su grupo indígena, lo recibió con los brazos abiertos, dando cuenta que los dioses le habían dado un lugar en su reino.

El jolgorio no se hizo esperar, cada uno de los indígenas de su comunidad fueron deleitados por los formidables sonidos de la trompeta de Kike. Las noches se iluminaban en alusión a los magníficos rituales que adornaba la oxidada compañera del mulato, los dioses vanagloriaban sus incandescentes deseos. A la madre tierra, al agua, a la inmaculada luna y al sol, al portentoso sol, se les entonaban las melodías más dulces que el mulato pudiese imaginar, todo encaminado hacia la abundancia y prosperidad de su pueblo. Y así como al sol se le adoraba para ejercer protección y sustento, su personificación terrenal, el jaguar, ese mítico




ser de pintas negras sobre su terciopelo blanquiamarillo, se le consideraba la máxima expresión de santidad en sus tierras, el máximo regente y dador sobre sus plantíos y arroyos.

Una de esas noches en que la diosa luna resplandecía y emanaba su manto protector, Kike Bolaños se encontraba a las afueras de su campamento, siempre admirando la divinidad de su majestad indomable. Entre los profundos matorrales, un par de ojos resplandecían y se exaltaban en medio de la onda oscuridad. Esos mismos hemisferios acechaban al joven con la perspicacia digna de un dios. Mientras Kike quedaba atónito, el ser salió de su invisibilidad, a lo que la luz de la luna dio a conocer que era un portentoso jaguar, una bestia sin iguales, descrita exactamente por el cacique. Al rodearlo por unos segundos, el jaguar se dio vuelta y siguió su camino. Este, daba pasos cortos, esperando que Kike lo siguiera. Después de seguir por frondosos caminos, el jaguar y el mulato se dieron cita en el borde de una rivera cristalina, un yacimiento lleno de aguas tersas y puras. Al voltear la vista hacia Kike, el dios Sol, personificado en el jaguar, decidió zambullirse hacia la rivera, dejando atónito al joven trompetista. Percibiendo que la bestia no mostraba señales de regreso, Kike se sumergió hacia las cristalinas aguas, dando cuenta de su chapuzón hacia la realidad.

Cuando su cuerpo entró en contacto con el agua, este sintió cómo su pulsación incrementaba. Sintiendo cómo la corriente lo asfixiaba lentamente, comenzó a luchar contra la turbulencia del riachuelo. Al abrir sus ojos, Kike despertó postrado en una camilla hospitalaria, conectado a un tubo de oxígeno, el cual luchaba por su vida. Atónito, el mulato se exasperó, y su respiración comenzó a subir indiscriminadamente. Mientras el pabellón de afectados por la actual emergencia sanitaria se encontraba colmado por la gran cantidad de pacientes enfermos, la máquina suministradora de oxígeno aceleraba su trabajo, y el chamán de su comunidad, un sabio viejo con la mirada resplandeciente y misteriosa del jaguar, conjuraba rezos hacia los dioses para darle una nueva oportunidad terrenal. Al percibir con mayor claridad el entorno que lo secundaba, el convaleciente Kike comenzó a relacionar las señales que le dieron las máximas divinidades para hacerlo dar cuenta de su estado. Los rituales que hacía nunca fueron para exaltar a los dioses, los hacía para encontrar su misma salvación. Esas pulsaciones que lo trajeron de vuelta no encontraron rienda final, el chamán se esfumó súbitamente de la sala, sus ojos comenzaron a cerrarse de nuevo y la senda percepción infinita de Kike Bolaños se fue entre portentosos jaguares y trompetas oxidadas.

La diosa Luna, siempre resplandeciente en el firmamento, fue testigo del emerger de Kike. Con sus últimos alientos, el esquelético mulato salió de las





cristalinas aguas del riachuelo buscando respiraciones incontroladas. Al recuperar su conciencia, justo bordeando las aguas, logró divisar al prominente dios jaguar, el cual por algunos segundos fue testigo de su regreso, y se perdió en la lejanía de la frondosa selva. Kike, al verse aliviado, sucumbió en ese estado de sueño infinito que tantos seres han decidido adoptar.


El mapa de la esperanza perdida

Autor: Jhon Ferney Cordero Correa

E. N. S. La Presentación

Municipio: Soatá

Docente: Edy Orjuela Carreño

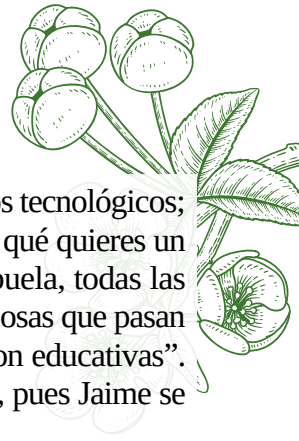


En una lejana vereda del sur del país se encontraba Jaime, un niño de 10 años que vivía junto con sus abuelos. Él se caracterizaba por ser alegre, divertido y bondadoso, pero no iba a la escuela porque no tenían los recursos necesarios para sus útiles escolares y uniformes; a cambio de eso, su abuelo se dedicaba a enseñarle las cosas básicas para que le ayudara con las labores del campo, Jaime lo consideraba el mejor maestro que pudiese tener.

Todos los días, al cantar el gallo, el niño se despertaba alegremente y se disponía a comenzar su larga jornada entre animales y frutales. En las tardes se sentaba en el patio junto con su abuelo y empezaban a estudiar, aprendía a leer, escribir, a sumar y restar; y lo que más le gustaba a Jaime era dibujar mapas de tesoros escondidos para aventurar con sus dos abuelos después de las jornadas escolares, le encantaba esconder los objetos de la cocina, los juguetes y la ropa del señor, para diseñar ese gigante mapa en su cuaderno y empezar con la travesía imaginaria al rescate de lo perdido.

Se acercaba la época de fin de año y los abuelos querían darle un súper regalo por lo bueno que había sido Jaime durante el año, entonces fueron a la ciudad dejando que el niño escogiese lo que quisiera. Jaime sabía perfectamente el lugar que quería visitar y era ese maravilloso mundo de los televisores.





Al llegar, sus ojos expresaban la emoción por estos artefactos tecnológicos; sus abuelos no aguantaron la curiosidad y le preguntaron: “¿Por qué quieres un televisor?, ¿dónde?”, la inocencia respondió: “Te imaginas, abuela, todas las noticias buenas que podemos ver, así podremos saber todas las cosas que pasan en el mundo; además, podré aprender con las caricaturas que son educativas”. Al escuchar esto tomaron la decisión de comprar el más grande, pues Jaime se lo merecía.

Jaime, agradecido por el regalo, no veía el momento de llegar de nuevo a la finca para enchufarlo y de esta manera conectarse con el resto del mundo. Tanta era su emoción que todo el camino no hizo más que hablarle al abuelo de lo maravilloso que sería ver cómo las demás personas ayudaban a los más necesitados; cómo los niños eran felices al ir al colegio; como nadie pasaba hambre y nadie dormía en las calles; como las mascotas también eran felices al lado de sus amos.


Pero la alegría solamente duró el tiempo de camino a casa, porque al encender el televisor las noticias eran desalentadoras. Casualmente, estaban transmitiendo el noticiero, pero estaban hablando de secuestros, robos, violaciones y muertes. Jaime no podía creer lo que escuchaba y pensó que solo se trataba de una mal información del momento, por lo que decidió apagar la tele y volver a verla al otro día.

Atardeció el día siguiente y Jaime regresó a la habitación para encender la televisión con el ánimo de que esta vez todo sería diferente; pero no lo fue, ahora sólo hablaban que aumentaban los casos de personas desaparecidas, del maltrato infantil y animal y donde las personas tenían que salir a vivir a las calles porque eran amenazadas de muerte; nuevamente apagó y prefirió ir a diseñar el tesoro de la aventura.

Así pasaron los días y las semanas hasta que cierto día ya no se volvió a encender la tele, para no enterarse de esas noticias que causaban en Jaime tristeza y llanto. No podía creer que en el país y en el mundo las personas no fueran felices como él lo imaginaba, que había niños que eran maltratados, que las personas robaran a otras y hasta se mataran por algunas diferencias, que las personas tuviesen que dormir en las calles y pasar hambre porque otras no los querían ayudar.

Un día, Jaime estaba jugando con sus mascotas, fue a donde el abuelo y le preguntó: “¿Por qué en el mundo pasan cosas malas?”. A lo que sabiamente el abuelo le respondió: “Porque las personas han perdido la esperanza de cambiar






el mundo, ya nadie se interesa por ayudar a los demás, se han vuelto indolentes al sufrimiento de los otros y solo viven para estar bien ellos dentro de la comunidad”.

Escuchando la palabra “perdido”, a Jaime se le ha ocurrido una gran idea y decidió contarles a sus abuelos:

“Crearé un mapa gigante donde las personas de todo el mundo encuentren la esperanza y la empatía y así transformaremos esta historia”.

Y se colocó a la tarea, no paraba de diseñar, sus abuelos estaban ansiosos de ver el resultado, pues se alegraban y se confortaban al ver al niño con la intención de cambiar la triste realidad.



Transcurrida una semana, Jaime les avisó a sus abuelos que ya estaba listo el mapa, los reunió para indicarles las coordenadas y explicó: “Empezaremos por el corazón de todas las personas, pues es allí donde nace la voluntad por querer cambiar las cosas. Pasaremos por las calles regalando sonrisas, mensajes de fortaleza y materiales para ayudar a los demás, incluidos los animales que no tienen familia, por los hospitales visitando a los enfermos y dándoles ánimo, por las casas saludando a los niños y llevando el mensaje de que su único trabajo es estudiar; pasaremos por aquellos barrios donde falta fe para decir que nada está perdido; por último, pasaremos por las instituciones públicas del estado para recordar las funciones de cuidar y defender los Derechos Humanos de todas las personas”.

Después, gritaremos: ¡Eureka! Hemos encontrado la esperanza. Y así y solo así cambiaremos la realidad que cuentan en la tele. Jaime y sus abuelos se pusieron en la misión de encontrar la esperanza esperando que la historia tenga un final feliz.

En el cielo

Autor: Sergio Andrés González Díaz

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

Municipio: Chiquinquirá

Docente: Dilia González

— El alma de cada uno de nosotros es un bicho inquieto. Siempre está buscando estar alegre y ser más feliz. ¿Lo notas?, esas ganas de sonreír, de pasarlo bien y ser feliz, son la señal de que tu alma siempre está buscando. Pero claro, como las almas no tienen patas, necesitan que les lleven de un sitio a otro para poder buscar, y por eso viven dentro de un cuerpecito como el tuyo y como el mío.

—¿Y nunca se escapan? —preguntaba siempre Carlos.

—¡Claro que sí! —decía el abuelo—. Las almas llevan muy poquito tiempo dentro del cuerpo, cuando se dan cuenta de que el sitio en el que mejor se está es el Cielo. Así que desde que somos muy pequeñitos, nuestras almas solo están pensando en ir al Cielo y buscando la forma de llegar allí.

—¿Y cómo van al Cielo?, ¿volando?


—¡Pues claro! —decía alegre el abuelito—. Por eso tienen que cambiar de transporte, y en cuanto ven una estrella que va al Cielo, pegan un gran salto y dejan el cuerpo tirado.

—¿Tirado? ¿Y ya no se mueve más?

—Ni un poquito. Aquí decimos que se ha muerto y nos da pena, porque son nuestras almas las que dan vida a los cuerpos y hacen que queramos a las personas. Pero ya te digo que son bichos muy inquietos, y por eso en cuanto encuentran su estrella se van sin preocuparse. Muchas almas tardan mucho tiempo en encontrarla; ¡fíjate yo qué viejecito soy! Mi alma lleva buscando su estrella muchísimos años, y aún no he tenido suerte. Pero algunas almas, las que hacen los niños más buenos o los mejores papás, también saben buscar mejor, y por eso encuentran su estrella mucho antes y nos dejan.

—¿Y yo tengo alma? ¿Está buscando su estrella?



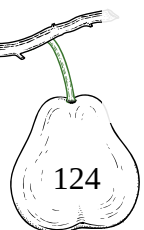


—Sí, Carlitos. Tú eres tu alma. Y el día que encuentres tu estrella, te olvidarás de nosotros y te irás al Cielo, a pasártelo genial con las almas de todos los que ya están allí.

Y entonces Carlitos dejaba tranquilo al abuelo y se iba alegre a buscar una estrellita cerca del río, porque en toda la pradera no había mejor sitio para esconderse.

Por eso el día que el abuelo les dejó, Carlos lloró solo un poquito. Le daba pena no volver a ver a su abuelito ni escuchar sus historias, pero se alegraba de que por fin el alma del abuelo hubiera tenido suerte, y hubiera encontrado su estrella después de tanto tiempo.

Y sonreía al pensar que la encontró mientras paseaba junto al río, donde tantas y tantas veces había buscado él la suya...





Espectro

Autora: Sara Nallely Botero Mahecha

I.E. San Pedro Claver

Municipio: Puerto Boyacá

Docente: Astrid Torres

Un espectro de luz iluminaba mi imagen, mi ser, los rincones más oscuros de mi alma y lo más sutil y sensible de mi corazón; era una vana soledad que me atormentaba, era como un pequeño capullo o un ave con ganas de volar, era todo y nada en ese momento, el deseo de confiar en mí o en mis instintos se apoderaban de mis pensamientos. Recordaba aquel día que me alejaba, me despertaba, dormía y volvía a soñar, soñar en aquel pueblo de *Cien años de soledad*, era realmente un sentimiento, un sentimiento que llegó al limbo, donde Macondo ya no era nada y pienso...

¿Por qué no ser Macondo? Si realmente estaba quedando en el olvido, donde la esperanza se agotaba y yo moría lentamente, mi vida era un desierto, uno el cual necesitaba satisfacerse de abundante agua, agua que provenía del mismísimo ser, agua que lastimaba y dejaba marca, como pequeñas cicatrices donde cada una tiene su triste o magnífica historia, los remolinos de mi estómago destilaban gotas, gotas saladas, que impregnaban los remordimientos y lo insaciable del agujero negro que jamás podría explicar, ese de donde nunca vuelven los puntos positivos o más grandes recuerdos, como un beso o alguna caricia. ¿Quién podría devolverme a la realidad?

Esa realidad metafórica llena de magia y sin ningún sentido, donde explorar no era más que una palabra, porque la oscuridad lo invadía, pero vuelvo a ese espectro de luz que de una manera u otra daba paz a mi alma... Sabiendo que podría llegar el día en que todo cambiaría, ese día donde yo estaría de pie y miraría más allá que un simple cuarto, que mis sueños fueran más que un simple cuento o al menos estar en uno, que nadie me dañaría mis momentos felices y por primera vez cerrarme a lo negativo, obtener la fuerza de voluntad que nunca tuve; no necesito un arcoíris para marcar un pacto, tampoco una demostración, este es el punto donde las fantasías se hacen realidad, y los trofeos dejan de ser metafóricos; el desenlace no es más que una historia por seguir, porque un sentimiento no tiene límites, no se necesita un personaje secundario para realizarse como persona, pero tampoco se necesita iniciar por un "había una vez".



La esperanza nunca se pierde

Autora: Adriana Lucía Africano Cucunuba

I.E. Técnico Industrial Gustavo Jiménez

Municipio: Sogamoso

Sus manos se deslizaban delicadamente entre la hierba y las ocasionales flores que cruzaban su camino, con sumo cuidado, como si se tratasen del cristal más frágil jamás encontrado. Pero, aunque sus movimientos estaban tan llenos de delicadeza, en aquellos ojos marrones solo se podía observar una gran necesidad, acompañado de aquel excepcional brillo que reflejaba la ambición de su alma.

—*Parece que tienes prisa* —una delicada voz irrumpió en la escena.

Sin embargo, el joven chico continuó con su tarea sin tan siquiera titubear.

—*¿Holaaa?* —canturreó la animada voz.

Se detuvo unos segundos mientras enderezaba su postura, hasta que finalmente decidió encarar a la propietaria de la voz que interrumpía su tarea.

— *...Hola* —se limitó a decir.

Frente a él se encontraba una joven mujer de tez blanca, sus ojos daban la impresión de dos grandes esmeraldas, vestía una túnica blanca algo holgada y su largo cabello negro le daba un aspecto angelical.

—*Hacia un tiempo que no venías por aquí. ¿Ocurrió algo?* —preguntó mientras sonreía.

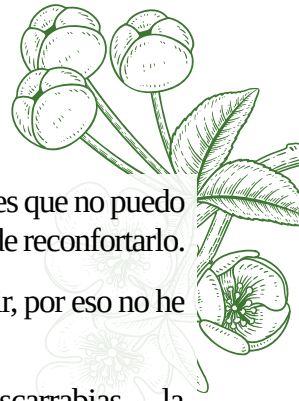
—*Lo usual* —respondió vagamente.

—*¿Aún estás enojado?*

—*No* —respondió.

En esta ocasión, *tal vez* era por el hecho de no tener una respuesta exacta. Después de todo, era verdad que no podía evitar sentir aquel constante enojo dentro de sí, pero simultáneamente, le era imposible no querer ser apacible con la mujer.





—Lo lamento —se acercó un poco más hacia el joven—. Sabes que no puedo salir de este lugar —su mano acariciaba la cabeza castaña tratando de reconfortarlo.

—Lo sé —suspiró fatigado—. El abuelo no me ha dejado salir, por eso no he podido venir tan seguido.

—Ya veo, no te preocupes, sabes que siempre ha sido un cascarrabias —la mujer apretaba ligeramente las mejillas del chico mientras le sacudía un poco—. Anímate, ¿bien? Ahora dime, ¿qué estas buscando?, tal vez pueda ayudarte.

Nuevamente, sin respuesta. Simplemente desvió la mirada y regresó a su búsqueda inconclusa. Ni siquiera él estaba seguro. Luego de meditarlo unos segundos respondió, casi en un susurro:

—*Esperanza...*

El silencio reinó durante algunos segundos, solo se podía oír el ligero toque de la hierba en manos del chico. La mujer suspiró de forma algo irónica mientras sonreía.

—No sabía que *ahora* era invisible, ¿sabes? —decía con cierto sarcasmo—. Pero, ¡hey!, aquí estoy, por si no lo habías notado.

—Sabes que no me estoy refiriendo a ti.

—Para ser tan joven eres muy gruñón —respondió.

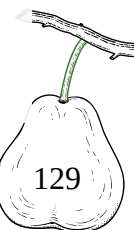
El castaño le devolvió la mirada en forma de reproche, luego, simplemente continuó con lo que hacía mientras trataba de ignorar la presencia de su acompañante.

—¿Al menos sabes qué estás buscando? ¿Cómo se ve? ¿A qué huele? ¿Quizás qué sabor tiene? —preguntó con un tono más cálido.

—No lo sé... solo sé que debo encontrarlo —respondió algo abatido.

La mujer le miró con cierta ternura, suspiró nuevamente y se arrodilló cerca del chico.

—Mi pobre sobrino, no te angusties, como dije antes: tu tía Esperanza te ayudará, tal vez sea más fácil si me tienes de tu lado, ¿no?; ya sabes, entre esperanzas nos entendemos —vociferó con voz alegre mientras reía—. Sin embargo, ¿no han dicho siempre que la esperanza es lo último que se pierde? ¿Qué haces buscando algo que se supone no has perdido?



—Es mentira —dijo a secas—. Todo lo que dices y lo que han dicho es mentira porque... tú fuiste la primera a la que perdí...

El silencio se instaló nuevamente. La mujer reflejaba una impotencia singular cada que observaba al joven. Aún no lograba entender cómo alguien de tan solo 13 años podía cargar con sentimientos tan grávidos, y aún más, cuando ese alguien era aquel sobrino que tanto amó en vida.

—¿Por qué decidiste buscarla aquí? —preguntó un poco afligida tras algunos segundos.

—El abuelo dijo que... el verde simbolizaba la esperanza... por eso vine aquí— por algunos segundos quedó estático, alejó sus manos de la hierba y buscó con la mirada rápidamente un lugar dónde sentarse—. No pude evitar pensar en ti... cuando quise encontrar un lugar.

—Lo siento —dijo nuevamente la mujer mientras se sentaba al lado del chico—. Nunca quise irme ni mucho menos dejarte solo.

Estando entonces los dos envueltos en aquel nuevo silencio, pudieron ser realmente honestos consigo mismos. Porque, aunque ocasionalmente el chico visitaba a la mujer, desde el accidente les era difícil tratar de volver a lo que alguna vez fueron.

—¿Qué es la esperanza? —preguntó el castaño mientras observaba a la nada.

¿Quién lo sabía? Ni siquiera *ella* podía decir algo certero. Pero, tenía esa ligera sensación de saber el que, su dilema más grande era el cómo explicarlo. De alguna forma recordó el pasado nuevamente, cuando quería poner en palabras cosas tan abstractas o individuales como la esperanza.

Tras unos segundos, finalmente pensó en algo:

—¿Recuerdas cuando Max escapó de casa?

—Claro, estaba muy asustado ese día.

Max era un *golden retriever* muy alegre. El no tan pequeño can era básicamente el mejor amigo del chico. Un día escapó por accidente, perdiéndose por un par de horas hasta que lograron encontrarlo.

—Entiendo que estuvieras asustado, pero ¿no recuerdas algo más? —observó al joven algunos segundos; sin embargo, al notar su confusión continuó con su ejemplo:



—¿No sentías un ligero cosquilleo en tu pecho pensando que podría regresar? O tal vez, ¿una pequeña alegría a la que te aferrabas desesperadamente?

Finalmente asintió en respuesta.

—¿Eso es la esperanza! —vociferó más entusiasmada—. Pero no es solo una sensación, es la representación de millones de sentimientos en una sola etiqueta. Puedes sentir una anormal alegría, como tu estómago siente un vacío creciente, o como tiemblan tus manos ocasionalmente mientras arde tu pecho. Entiendo que puedas confundirlo con miedo, pero a diferencia de este, no se trata de un rotundo no, se trata de un tal vez; de esa parva posibilidad de que todo saldrá bien, haciendo que tu corazón se acelere.

—Eso sentí... en el hospital —dijo luego de un breve silencio.

Hace aproximadamente un año, la mujer a su lado, su querida tía, había *fallecido* en un accidente. Fue un golpe duro para el castaño, le dejó un sabor de boca amargo e insípido durante días, y aquella esperanza, a la que se aferraba tan desesperadamente, se le escapaba como el agua entre los dedos. Y no era para menos, después de todo, para él era algo más que un pariente, la llegó a ver como a su propia madre.

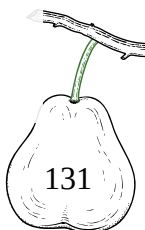
—¿Sabes? —dijo mientras le encaraba—. Aunque no lo parezca, aquella esperanza que buscas tan exasperadamente aún está dentro de ti, aunque siempre han dicho: “La esperanza es lo último que se pierde”, quizás debería ser: “La esperanza nunca se pierde”, porque a pesar de todo, es lo que nos hace humanos. Aunque no lo veas de manera física siempre está presente, tal vez simplemente está oculta en lo más recóndito de tu ser esperando a ser aquella luz en la oscuridad de tu vida, aquella última y verdadera razón.


—Aún es difícil. No puedo creer en *algo* que ni siquiera puedo sentir —de alguna forma su fundamento era el “ver para creer”, o por lo menos, “sentir para creer”.

—No te pido que creas, al menos no ahora, pero podrías intentar confiar, aunque sea en lo más mínimo. Confía en tu instinto, y en aquellas pequeñas grandes sensaciones inexplicables que viven en ti —un particular brillo denotaba aquellos ojos verdes—. Puedes pensar que de alguna manera la esperanza es como el aire, sin color, forma o sabor, pero está allí, siempre presente. Porque después de todo.

—La esperanza es invisible —le interrumpió—. ¿No es así?

—Si... así es —dijo sonriendo.





Quizás fue eso, darle esa minúscula posibilidad a lo que creía perdido, fue lo que le otorgó aquel nuevo comienzo. Tal vez aquella calidad en su pecho necesitaba un ligero empujón para convertirse en la denominada esperanza. Finalmente había logrado entenderlo, aquel todo y nada viviendo dentro de sí.

—Porque la esperanza nunca se pierde, ¿verdad? —su mano dejó delicadamente una rosa blanca sobre la placa que mantenía el nombre *Esperanza*.

Así mismo logró entender que, aunque no puedas ver algo, no significa que no esté allí, solo es invisible, libre y puro como el aire. Tal vez por ello ya no le veía, tal vez por eso aquellos ojos esmeraldas ya no le perseguían, ni esa distintiva voz le acompañaba, porque ahora era libre, porque incluso sin verlas u oír las, aquel joven castaño sabía que aquellas dos esperanzas a las que siempre se aferró tan desesperadamente *siempre* estarían con él.



La hormiguita perseverante

Autora: Mónica Paola Súa Gómez

I.E.T. Jairo Albarracín Barrera

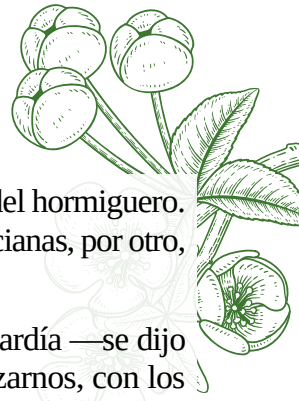
Municipio: Socotá

Docente: Leila García Castro

Érase una vez una hormiguita muy laboriosa llamada Felisa, quien vivía en una gran ciudad del país de los hormigueros y como todas las de su especie, constantemente estaba en un corre y corre, buscando y cargando, llevando y trayendo de un lado a otro.

Ella era una hormiguita muy inquieta y permanecía muy contenta realizando sus labores, hasta que un día sucedió algo insólito, aparece en su comunidad un decreto que llegó de no sé dónde. Lo cierto es que en él se prohibía a todas las hormigas salir de sus hormigueros, pues a causa de un peligroso virus se había desatado una epidemia que azotaba la ciudad y ya había matado a muchas integrantes de otros enjambres.

Su hormiguero estaba alborotado y desesperado, pero ella no tenía la mínima idea de qué hacer. Esta situación la tenía bastante atormentada. Sin embargo, sabía que tenía que encontrar la solución, pues ella era la líder de esa comunidad. En



medio de la zozobra decidió consultar con todas las integrantes del hormiguero. Por un lado, estaría la sabiduría ancestral de las hormigas más ancianas, por otro, la audacia e inteligencia de la población joven.

—Mi comunidad no se debe dejar vencer por miedo y cobardía —se dijo para sí misma, y luego expresó para todas—. Vamos a organizarnos, con los respectivos cuidados, ¡todas buscaremos soluciones para ayudarnos y de paso ayudar a otros hormigueros! ¡Unidas lo lograremos!

Estando en esto, una vieja, pero sabia hormiga, se acercó a una distancia prudente para ayudar y narró una historia muy antigua que había escuchado de sus antepasados. Con su voz temblorosa y pausada relató:

«—Hace muchos años, un poco más de un siglo, la población también fue víctima de una terrible epidemia, la cual, según contaba mi bisabuela, se manifestaba con fiebre elevada, dolor de oídos, cansancio corporal, diarreas, vómitos ocasionales, dificultades para respirar y hemorragias nasales.

—¡Ah ya, abuelita!, esa epidemia fue la gripa española que se dio en 1918, lo aprendí en sociales —agregó Felisa.

Luego continuó la abuela:

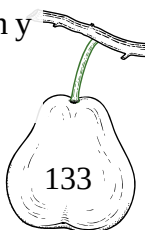
»Para poder deshacerse de aquel terrible flagelo, que dejó 50 millones de muertos, tuvieron que cavar en los agujeros más profundos de la tierra para extraer unas cristalinas raíces y subir a unos árboles muy altos para encontrar unas semillas muy raras, jamás vistas y así, con ellas, poder preparar una bebida que ayudara a combatir esta terrible enfermedad».


—Busque allá en ese cofre —agregó la abuela— ahí tengo un escrito que mi bisabuela me dejó para que la usáramos en caso de una emergencia que afectara las vías respiratorias.

Efectivamente, la nota en primera instancia señalaba en qué lugar encontrar los ingredientes y luego aparecía la receta.

—¡Manos a la obra! —gritó Felisa.

Y tomando algunas medidas de bioseguridad, especialmente el uso de tapabocas, emprendió el viaje con cuatro jóvenes y vigorosas hormigas más, en busca de la poderosa medicina. Muy pronto encontraron el lugar indicado, cavaron y






cavaron en los agujeros más profundos para encontrar las raíces, luego subieron a las copas de los árboles y hallaron las exóticas semillas.

Luego de esto, Felisa y un grupo de investigadoras hormiguitas empezaron a elaborar la receta, en sofisticados laboratorios y, en menos de dos días, obtuvieron la terapéutica bebida, hicieron las respectivas pruebas. Cuando vieron su efectividad, procedieron a empaclar adecuadamente las dosis necesarias para luego llevarlas a todos los hormigueros y así ganarle la batalla a tan amenazante virus.

Felisa ya estaba más tranquila, pero todavía había algo que le preocupaba. No sabía cómo distribuir por todo el país de manera rápida la medicina. Una paloma mensajera que habitaba al lado del hormiguero, y que se había dado cuenta del gran sentido de solidaridad de Felisa para con sus semejantes, se ofreció a ayudarle con otras de sus compañeras a distribuir el medicamento.



Todo hasta ahí iba bien, *pero* se presentó otro inconveniente, algunas hormigas se negaban a ingerir la bebida y esto desalentaba a Felisa que con gran esfuerzo había trabajado en ello. Pero esta, era perseverante, el inmenso deseo de ayudar a sus comunidades superaba todos los obstáculos. Redactó varias notas persuasivas, con las cuales convenció a aquellas hormigas apáticas a la medicina.

Y así fue como después de tantos inconvenientes, trabajos y luchas lograron volver a la normalidad, recuperaron la libertad para salir a cumplir con sus labores, visitarse entre hormigueros, y festejar con grandes agasajos las fechas especiales. Todo en aquel país de hormigueros volvió a la normalidad, la vida les volvió a sonreír y todo era felicidad.



La joven doncella

Autora: Brighth Alejandra Peña Saza

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

Municipio: Chiquinquirá

Docente: Dilia González

La guerra, los conflictos eran el pan de cada día de nuestro pueblo. Era la angustia de algunos padres; era la realidad de muchos, y la indescriptible y cruel realidad.


Un pueblo escaso y la gente solitaria que divagaba por calles y senderos, en busca de tranquilidad y paz; un pueblo cansado de las injusticias de sus gobernantes, unos cambios, necesitaban un cambio. Una forma para expresar sus ideas, una forma de encontrar paz, para la gente, sus hijos, y su propia paz.

Una doncella llamada Clara, era hija del carpintero, y una costurera, sus padres la amaban y trataban de ayudarla en lo que podían. Vivían a las afueras de aquel pueblo. *Ella* era una muchacha solitaria, le gustaba cantar, bailar y leer, cerca de un puente al que ella llamaba, *el puente entre el amor y la paz*. Era un puente cercado con maravillosas flores, y un paisaje que mostraba los más hermosos paisajes vistos.

La muchacha sabía las dificultades de su pueblo, sabía lo mal que había pasado su familia la temporada anterior, y no muy cerca un invierno se aproximaba, lo que causaría más la disminución de población, la gente moriría de hipotermia y de hambre. Las cosechas no aguantarían para toda esa gente.

La muchacha muy angustiada, solicitó una reunión con el consejero del rey, quería ayudar a todas las personas, poder hacer recapacitar a aquel hombre, que hasta ahora solo había causado una hambruna en su pueblo. Era un rey despiadado y cruel, no era de consideración de todos. En ese momento la muchacha quería un gobernante justo y que se preocupase por ellos, al igual que todos.

La muchacha después de hacer la solicitud, se aproximó a su casa para tomar un libro y así despejar sus ideas. Tenía que escribir un discurso en el cual plasmara las injusticias que se estaban haciendo. Cuando Clara escribió en su discurso todo



el problema que estaban presentando, un joven muchacho se aproximó muy cerca de ella, y no habló hasta que Clara se presentó.

—Me parece que no lo había visto antes, ¿es extranjero? —se acercó al joven, aquel joven la miró con cierto dilema, para después decir:

—Lo soy, ¿cómo se llama? —la muchacha se recargó un momento sobre la baranda cerca de ella y respondió:


—Me llamo Clara. ¿Y usted? —respondió con simpleza.

—César

—¿Dónde vive? —preguntó una Clara muy curiosa por el joven.

—Cerca —fue lo que dijo el muchacho antes de ser llamado por un caballero, de capa blanca—. Déjeme decirle, bella dama, que fue un gusto conocerla.

—Disculpe, ¿usted es muy cercano al rey? —cuestionó al joven.



—Se podría decir que sí —la joven muy emocionada se dedicó a sonreír y decirle que, si podía entregarle la carta a su rey, pues sería un mensajero más directo.

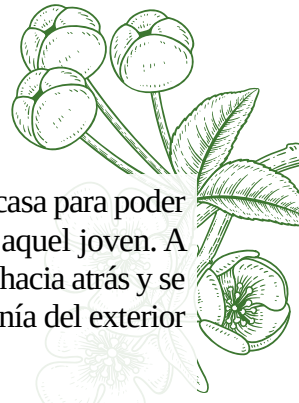
—Disculpe, joven, ¿podría darle esto al rey? Es muy importante, de esta carta depende el futuro de muchas personas.

El joven un poco confundido por lo que le dijo la joven, tomó la carta y la puso en su bolsillo, para después dirigirse hacia el caballero de capa blanca que lo solicitaba. La verdad él no entendía qué tenía que contener aquella carta de suma importancia, no entendía cómo aquella joven lo había impresionado tanto hasta el punto de querer volverla a ver, después de todo, su caminata esa misma tarde le ayudó de algo.

Cuando llegó al castillo abrió el sobre que contenía la carta y empezó a leer las palabras de aquella muchacha encantadora, que al parecer *parecía* muy preocupada por algo. Al terminar de leer la carta, aquel joven quedó más desconcertado, no entendía la fugacidad con la que había caído.

Aquella tarde Clara llegó a su casa encontrando muy enfermo a su padre, que al parecer se había lastimado al caer de su caballo, yendo a casa. Clara sin duda ayudó a su madre a cuidar a su padre; él era un hombre fuerte. Pero cuando la noche cayó su padre ardía en fiebre, no tenían cómo pagar un médico que





atendiese a su padre. La muchacha muy desesperada salió de su casa para poder ir al pueblo por un médico que la ayudase, encontrándose con aquel joven. A punto de golpear a su puerta, ella muy impresionada dio un paso hacia atrás y se aferró a su capa, un invierno se aproximaba, y la brisa que provenía del exterior les pronosticaban su llegada.

Su madre se acercó rápidamente a cerrar la puerta dejando pasar al joven, que se estaba congelando, pues llevaba su cabello con algunos copos de nieve que se derritieron cuando se acercó al fuego. Clara tenía sus mejillas y nariz rojas, dedujo que era por un resfrió que había atrapado aquella tarde. Mientras que se frotaba las manos para mantener el calor, la joven mantenía una mirada perdida, y en su momento el joven le preguntó que si se sentía bien.

—Por supuesto. ¿Qué lo trajo a nuestra humilde morada, joven César? —preguntó Clara, acercándose a la tetera para servir un poco de té al joven.

—¿Segura?, me parece que ha atrapado un resfriado —aseguró el joven.

—Se equivoca, joven César, ahora dígame, ¿necesita una manta? ¿Llevaba mucho tiempo esperando? —se apresuró a echar más leña al fuego, para que no se extinguiera.

—No es muy amab... —fue interrumpido por un quejido seguido de una tos carrasposa de la habitación siguiente—. ¿Su madre está enferma? ¿Puedo ayudarla en algo? —la muchacha se apresuró a la habitación en donde se encontraba su padre seguida del joven muchacho.

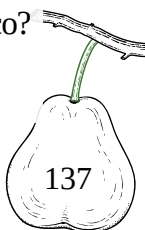
—Mi padre es el que está enfermo, esta tarde se ha tropezado y caído de su caballo —en la joven se reflejaba una mirada preocupada y un semblante triste.


—Déjeme ayudarla —dijo aquel joven antes de ir hasta la salida y llamar al jinete que seguía fuera de aquella casa—. Llama al mejor médico de la ciudad, es urgente.

El jinete empezó su regreso hacia la ciudad, el joven volvió a entrar en la casa. Y una desconcertada Clara, le dijo;

—¿Está loco?, ¿había un pobre hombre allí congelándose?

—No se preocupe por él, está enseñado a soportar peores climas —aseguró el joven—. Ahora dígame, ¿se encuentra usted bien? ¿También necesita un médico?





—No, gracias —aclaró Clara—; ¿no me ha dicho que hace aquí? —volvió a interrogar al joven.

—Su carta.

—¿La recibió el rey? ¿Se ha ofendido? —preguntó una aterrorizada Clara.

—No, al contrario, se dio cuenta de algo... —fue interrumpido por el médico que había llegado, para poder curar al padre de la joven, que le había encantado.

—¿De qué, joven César? —preguntó una interesada Clara.


—De que tenía una venda puesta sobre los ojos.

—No entiendo, César, ¿por qué hablas en primera persona?

—¿Por qué? —calló unos segundos, y fue comprendido al instante por Clara.

—Usted era el rey —aclaró Clara.

—Sí —afirmó el joven—; pero tenga por seguro que su plegaria fue escuchada y el culpable de todo esto será castigado.



—¿El culpable?

—Al parecer había *un traidor* en mi corte, me presentaba falsos informes en las cuentas, recibiendo así él una comisión.

—Entiendo que usted no era el que estafa al pueblo —el joven asintió.

Después de que su padre estuvo bien, la joven llevó una mejor amistad con el rey, ella ayudaba al rey siendo en sí, su consejera. El pueblo ya no sufría por la hambruna ni los conflictos, al contrario, recibieron una mejor calidad de vida. Tiempo más tarde el rey le propuso a la joven doncella ser su esposa, pues se había enamorado de lo encantadora que solía ser. La muchacha, después de todo, fue la esperanza de un pueblo que la necesitaba, uniendo, así como un puente entre el amor y la paz.

La montaña misteriosa

Autor: Fredy Alberto González García

IET Colegio Nacionalizado de Samacá

Municipio: Samacá

Docente: Yendy Lizeth Rodríguez Páez

— ¿Qué hacemos? —me preguntaba Elizabeth mientras Mike hacía fuerza para que no entraran los lobos a la única entrada resguardada por una gran roca que para esas bestias era como mover hojas de árboles.

—¿¡Por qué me involucré en esto!?!— se seguía lamentando Elizabeth, mientras que yo solo estaba recostado en el suelo asustado, confundido, pensando en lo que había hecho y en sí podría salir de este gran problema del cual no había más que ser el almuerzo de esos lobos.

Pensando en todo me pregunté a mí mismo:

—¿Cómo llegué aquí?

Hace unos días apenas pensaba en volverme un simple estudiante de universidad y, ahora, estoy a punto de perder mi corta y patética vida; los recuerdos eran bizarros y por más que intentaba no recordaba nada hasta que por fin se iluminó mi mente.

Todo comenzó hace 6 días, yo estaba tomando apuntes de un proyecto musical que tenía en mente cuando mi madre llegó a mi habitación con la terrible noticia que mi abuelo estaba en su cama ya a poco tiempo de irse con Dios. Yo angustiado y preocupado me vi en la tarea de partir a su morada la cual estaba a un par de minutos de mi hogar. Mi abuelo estaba con su médico conversando hasta que me vieron y mi abuelo dijo:

—Doctor, ¿me puede dejar un momento a solas con mi nieto?

A lo que el doctor respondió:

—Claro, sí, señor.

El doctor salió de la habitación, mi abuelo algo deprimido me habló:

—Muchacho, acércate, quiero hablar contigo.

Me acerqué lentamente y en sus ojos lo vi, en sus ojos estaban retratadas demasiadas emociones combinadas, a través del temor, tristeza y algo de esperanza.

—No me queda mucho tiempo.

A lo que yo puse una cara tan triste que me es difícil describirla, y lo último que él me dijo fue:

—Antes de partir quiero que llegues a la cima de la montaña de la que te hablé hace mucho. Nuestra familia por generaciones ha hecho esta tradición. Si llegas a la cima serás considerado un hombre digno de esta familia y, antes de partir con Dios, quiero que tú llegues a esa cima. ¿Podrás hacer eso por mí? Tengo la esperanza y sé que lo lograrás; yo creo en ti.

En ese momento vi a Jesucristo en su rostro y no pude responderle. Comenzó a convulsionar y enseguida llegó el doctor a aplicarle un sedante. Después mi madre tomó la muñeca de mi brazo con fuerza, me sacó enseguida de la habitación. Mi madre, desde que tengo memoria, me ha dicho que el abuelo es un demente sin remedio, que solo dice locuras sin sentido.

No le creí en lo absoluto a mi madre y al día siguiente hablé con mis 2 mejores amigos. Mike, somos amigos desde hace ya unos años, es algo paranoico y extraño, pero nos llevamos muy bien juntos. Elizabeth, somos amigos desde la infancia y nos entendemos muy bien los dos, hay gente que dice que es una persona fría frente al peligro, pero yo no he podido confirmar si esto es verdad o mentira. Les conté lo que había sucedido con mi abuelo y sí, les pregunté si querían ir conmigo a esta larga travesía, a lo que Mike respondió:

—¿¡Qué!?! Es una locura, ¿no has escuchado los rumores sobre esa montaña!? Dicen que esa montaña es muy peligrosa y es más alta de lo que parece.

Yo les respondí:

—Si no quieren ir conmigo, no están obligados a ir, pero si quieren ir preparen para una semana ropa abrigada y muchas provisiones, nos veremos el lunes a las seis de la mañana.

Me retiré del lugar y el fin de semana me abastecí de víveres, mucha agua, comida, un encendedor y una espada de madera que había hecho con mi abuelo.



Ya en la base de la montaña me encontré a Mike y Elizabeth, en la base a la hora acordada y partimos al viaje.

En una hora de camino se podía ver un gran panorama del paisaje que daban ganas de tomar una fotografía espectacular, *parecía* que iba a ser una tarea sencilla, pero como decía cierto rumor: “La montaña es más alta de lo que parece”. Así que no íbamos ni a la mitad del recorrido, pero todo era hermoso ahí, los árboles eran de roble, todo estaba lleno de musgo y algunas hierbas de color café en el suelo. Si no traías los zapatos adecuados te resbalabas con el suelo, lo cual me pasó a mí, pero recordé lo que me dijo mi abuelo, *no perdí la esperanza en ningún momento*.

Teníamos que dormir en la cima de los árboles ya que dicen que en la montaña rondaban lobos por todos lados, aunque en esos días no vimos ninguno, pero aun así seguíamos durmiendo sobre los árboles por seguridad. Lo único que llevaba de comer era agua, pan, barritas energéticas y algunas frituras para mantenerme lo mejor posible. Mike llevaba solo gaseosa y frituras, así que yo le daba algo de pan porque la comida que llevaba no estaba equilibrada en lo absoluto; en cambio, Elizabeth, llevaba comida militar de alta calidad que tenía guardada su padre para algunas misiones o en caso de emergencia.

Y así pasaron los días hasta al día número cinco, donde ya los tres odiábamos esa montaña, ya estábamos completamente cansados, se había acabado nuestra ropa limpia, la comida empezaba a escasear, pero faltaba poco para llegar a la cima. Exhaustos nos fuimos a dormir y ya al siguiente día estábamos casi en la cima, la vista era mejor que nunca y ya estábamos emocionados de poder terminar esto de una vez por todas. Recuerdo que el viento era tan fuerte que parecía que estuvieras dentro de un tornado y hacia demasiado frío, ya se podía ver a la vista la gran torre que estaba en la cima. Esa noche fue donde se desató todo.

Encontramos una cueva con una gran roca que servía como puerta, estábamos a punto de cenar lo poco que nos quedaba, pero al darnos cuenta en nuestras mochilas no había absolutamente nada excepto en la mochila de Mike a lo cual pudimos descifrar al instante que él se comió nuestra comida y ni nos dimos cuenta, yo empecé a pelear con el preguntándole:


—¿Por qué te comiste nuestra comida?

A lo que él respondió:

—Porque tenía hambre, ¿sí?

Y yo le dije:





—¡Eres un imbécil, todo es tu culpa!


Y me respondió finalmente:

Todo es tu culpa, insolente, si no nos hubieras metido en todo esto no estaríamos sufriendo de frío, de hambre, de cansancio. ¿Por qué tuviste que ser mi amigo desde el principio? ¡Eh!

Al escuchar eso me alteré demasiado y empezamos a golpearnos el uno al otro haciendo demasiado ruido en el área. Empujé a Mike y él me empujó con demasiada fuerza contra el muro de tierra y roca a tal grado que me cayó una piedra y, antes de desmayarme, pude ver unas bestias en la entrada; eran los lobos de los rumores llamados allí por el ruido de la pelea.

En un sueño algo extraño vi a mi abuelo decirme:

—Chico, mira bien la espada que hicimos juntos cuando eras pequeño, recuerda que tengo toda mi fe y esperanza en ti, chico.



Desperté confundido, no sabía quiénes eran esas dos personas que estaban conmigo en esa cueva; no sabía lo que estaba afuera, ni el porqué ese chico sostenía esa enorme roca con tanta fuerza, ni el porqué esa chica se lamentaba de todo hasta que después de un tiempo lo pude recordar. Resulta que me había desmayado durante una hora y terminé con amnesia temporal. Recordé lo que me dijo mi abuelo en ese sueño y vi la espada y en un costado decía:

“*Para mi campeón, recuerda, la esperanza es lo último que se pierde*”.

Después de esto les dije a mis amigos:

—Chicos, lo siento, los traje hasta aquí para que sufrieran de cualquier forma, pero ahora voy a pagar el precio y afrontar las consecuencias.

Tomé la espada y salí corriendo de la cueva con el motivo que me persiguieran esas bestias. Logré *noquear* a dos, pero después llegó el alfa y todos me atacaron a la vez desgarrándome sin compasión y perdí la conciencia.

Me encontré a mi abuelo en otro sueño y enseguida le pregunté:

—Abuelo... ¿lo hice bien?

Me respondió orgulloso:

—Claro que sí, *lo lograste*, cumpliste mi última plegaria y les diste esperanza a esos chicos, otra oportunidad. Ellos están sanos y salvos ahora, y tú, mi querido muchacho, podrás regocijarte en el otro lado conmigo y con Dios.

En ese momento me di cuenta que *no estaba vivo*, pero ahora estoy con Dios preparado para dar esperanza a todos.

Mientras hay vida, hay esperanza

Autora: Katia Delgado Forero

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

Municipio: Chiquinquirá

Docente: Dilia González

En un lugar de clima frío, apartado del pueblo y cerca de montañas, residía una pequeña familia integrada por tres personas: el padre Amadeo, la madre Genoveva y su hija de 13 años llamada María. Disfrutaban de sus labores diarias en armonía. Amadeo se encargaba del cuidado de las cabras, cultivar la tierra e ir al pueblo cada vez que fuera necesario para vender los productos de sus siembras y así poder llevar víveres para el mantenimiento de su familia. Mientras que Genoveva y María ejercían tareas del hogar, visitaban constante el río por el lavado de sus ropas y acercar agua al rancho, también coser sus prendas para vestir a pesar de no ser gente educada, debido a la cultura de sus ancestros, que fueron indígenas tenían conocimientos básicos para sobrevivir. Amadeo sembraba maíz, trigo, arveja, arracacha, cubios, zanahoria y alrededor del rancho tenían la siembra de las infaltables hierbas aromáticas y medicinales que eran sus medicamentos en tiempos de aflicciones y dolencias.

Al haberse terminado sus víveres, Amadeo tenía que visitar el pueblo, enjalmó sus bestias y muy temprano emprendió su viaje de varias horas. Al llegar al pueblo notó algo extraño, había pocas personas y estaban con sus rostros casi tapados; no siendo poco esto, a él también lo han obligado, si quería realizar sus ventas y, a la vez sus compras, debían usar una prenda completamente nueva para él, dizque

llamado tapabocas; pero, que no solo cubría su boca sino también la nariz, solo sus ojos y frente podían sentir libremente la brisa que corría sin freno.

Su querida hija le había encargado un retazo de tela para que su madre pudiera coserle y, a la vez, terminar de aprender cómo hacer un lindo vestido. Llegando al sitio indicado, sin quererlo, escuchó a dos señoras que comentaban acerca del fallecimiento de una persona conocida en todo el pueblo porque tenía un cargo importante y que, después de haber llegado de un viaje de otro país, se había contagiado por causa de una pandemia que estaba regada por todos lados; lo dejó pensativo por un rato.

Partió de regreso al rancho, disfrutando del paisaje y por ratos cantando. Ya empezando a anochecer estaba de regreso en su rancho. Genoveva le sirve un delicioso caldo mientras que María emocionada desempaca el mercado y busca su encargo. Ya es hora de irse a dormir y, Amadeo está resfriado, piensan que ha sido culpa de haberse llovizado. Por ser un hombre fuerte, al día siguiente se ha levantado para iniciar sus labores como siempre ha acostumbrado; pero grande es la sorpresa porque se siente debilitado y le dice a su esposa que está muy mal parao, que por favor busque hierbas y le haga machacado.

Al día siguiente, se siente agotado porque en esa noche no ha descansado debido a la fuerte tos y al poderoso resfriado. Su cariñosa esposa busca hierbas frescas para hacer el remedio acostumbrado, por varias generaciones y por ellos medicado y que siempre les ha funcionado. Genoveva llama a su adolescente hija pidiendo que la acompañe porque es la oportunidad perfecta para haberle enseñado, la tradición de muchos años que su cultura ha utilizado y cómo se debe repetir las dosis, ya María lo habrá practicado.

Pasan largas horas y Amadeo está recostado, su esposa Genoveva y María lo han cuidado y hasta la sopa se la han paladeado, aunque las cabras se han descuidado.

Amanece un nuevo día, Amadeo se ha recuperado, sin saber que había sido contagiado con su visita al pueblo de un virus malintencionado, llamado COVID – 19 que ha todos ha alertado.

Vuelven a estar felices porque al no tener medios, las noticias no han escuchado y, así mismo, no se han preocupado... Como un simple resfriado, así lo han tomado y, siendo libres de amenazas a sus labores, han regresado, sin saber que para el mundo ha sido anunciado... Un terrible virus que a muchos ha matado, una notable pandemia en crisis ha dejado, a todas las naciones sin haberla esperado.



No sucedió lo mismo en el pueblo anunciado, porque allí si algunas familias sus seres queridos los han dejado.

Amadeo, Genoveva y María de eso no tienen cuidado, pues, los medios de comunicación a todos han torturado con el aviso de las constantes muertes, las personas se han perturbado. Ellos siguen en este mundo respirando no contaminado, agua pura de las rocas es la que han tomado; siguen viviendo felices porque se aman demasiado, así mismo disfrutaban del variado paisaje por Dios creado.

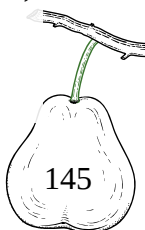
No obstante, en la capital, Gladys, mujer viuda, el virus no la ha tocado, ni a ella ni a su familia porque a Dios se han encomendado. Vive con Ema, su querida madre ya de edad avanzada y Mateo su responsable hijo porque ella le ha enseñado que en la vida hay deberes a los que se le han de poner cuidado.

Gladys tiene que trabajar para sostener las personas que tiene a su cuidado, por eso madruga mucho y todo deja adelantado, para ir a la empresa de acueducto y alcantarillado, que es donde trabaja ejerciendo los oficios varios. Algunos compañeros por causa del virus han enfermado, pero, a *ella* no la ha tocado. Pues gracias a Dios en la empresa el horario ha modificado, no labora el mismo tiempo y a su casa llega más temprano; al comienzo de la pandemia el virus la ha mortificado... y ahora, ¿yo qué hago? Se ha preguntado, con esta alerta roja... tengo que tener cuidado, pues si corro riesgo yo, también mis seres amados.

Ahora evita escuchar noticias para no estar perturbada, quiere paz mental porque así se lo ha mencionado las sagradas escrituras en el libro de los salmos; sabe que la angustia a muchos ha enfermado. Que la presión arterial y que el corazón ha fallado, mejor busco calma, mi madre me necesita y también mi hijo amado; tomo mis precauciones... y las manos me las baño, no sé cuántas veces en el trabajo lo hago... Cuando llego a casa, antes de ir a otro lado, lo primero que hago es ir al baño, dízque a darme una fuerte ducha por si algo me ha tocado de ése tal COVID—19 que por ahí está regado. Para evitar contagios, no falta el agua de panela, el té, las aromáticas de hierbas bien calientes, pensando en cuidar la garganta de males provenientes, por causa del mortal virus que ha segado a mucha gente.

Gracias a Dios sigo viva y no he descuidado a mi gente, en Dios seguiré confiando hasta que pase esta mala suerte, pues ya en otros tiempos le tocó a mucha gente... con la tal peste negra, la gripe española, que una odiosa viruela, el VIH/SIDA.

Pues Dios tiene todo bajo control, así parezca ausente.



Soñar

Autora: Heidy Yulieth Gil Hernández

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

Municipio: Chiquinquirá

Docente: Dilia González

—Cuéntame el del virus otra vez, antes de dormir.

—Pero hijo, estás cansado... rondan sueños por tu mente.

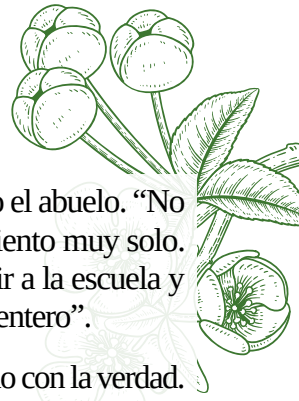
—Por favor, la última vez, té lo prometo, *la última*.

—Vale, acurrúcate hijo y, aunque te lo sabes de memoria, te lo vuelvo a decir:

«—Este cuento empieza hace mucho, en el mundo en el que yo solía vivir. Era un planeta de despilfarro y maravillas, de abundancia y también oscuro, antes de que entendiéramos cómo de imposible es predecir el futuro.

»Allí estaban Andrés y su nieta Daniela, orbitando la tierra por primera vez, sentados en el barco, mirando la enorme bola azul desde fuera. Están allí. Él (abuelo) había soñado con ese momento muchas veces... Ella, Daniela, ha estado muy triste durante mucho tiempo y nadie sabe realmente por qué. Su abuelo pensó que observar el mundo desde el exterior ayudaría, pero no ayudó. *Nuria* miró a la Tierra, donde millones de corazones latían, pero no podía oír el sonido de su propio corazón. Lo que escuchó muchas veces de su abuela resonó en la mente de Andrés. La abuela le dijo que los niños “miraban mucho hacia adentro”. Los adultos miraban mucho hacia adentro, un poco hacia afuera. Si solo observa el problema, extrañará la belleza del mundo que lo rodea. Ella, su abuela, la abuela de su abuelo, siempre le recordaba que esa es la base de la felicidad.

»Solo el niño que sufre mira hacia adentro, y Andrés sabe que su nieta se preocupa mucho por él y usa el espacio tranquilo para preguntarle qué le pasa. Ella respondió: “Nada”. Andrés se dio cuenta de lo que podía hacer, y decidió contarle su experiencia. A veces esta es la forma más corta de ocultar la verdad. “Querida”, dijo. “Creo que sabes todo lo que pasó durante COVID”. “Sí, abuelo, lo estudiamos en clase todos los años y siempre se hace en exámenes”. “A veces, no todo en el libro está incluido, mi nieta”, el abuelo le dijo que la edad en la que esto sucedió *era yo*. Se rieron de mí en la escuela. Mi boca es grande, me llaman *buzón*. “Me imitaron




y me tiraron el papel arrugado y me lo metieron en la boca”, le dijo el abuelo. “No sé a quién contárselo. Me siento asustado y avergonzado, y me siento muy solo. Muy solitario. Cada noche, pienso en diferentes formas de evitar ir a la escuela y quedarme en casa con mi perro, Rex y mi familia. Son mi mundo entero”.

»Daniela lo miró a los ojos y su abuelo pensó que la había pillado con la verdad. Su cuerpo es muy pequeño porque es muy joven, y sus dos trenzas se volvieron hacia él, hacia su abuelo. Ha pasado mucho tiempo desde que se sintió tan cerca. “¿Qué pasó, abuelo?”. El abuelo dijo: “Está bien, ha sucedido COVID”. De repente, dijeron que ya no podían ir a la escuela. “Todo el mundo tiene miedo, pero yo”, el abuelo dijo. “Soy el niño más feliz del mundo. No necesito ver a los chicos reírse de mí nunca más. Son mi pandemia personal. Nos encerraron en casa, pero puedo dar un paseo con Rex y el perro. Sucedieron cosas aún más increíbles. Nos obligan a llevar máscaras en todo momento. Nadie verá la boca de mi *buzón*”. La niña miró la boca del abuelo. El tiempo la ha hecho más grande, pero en su opinión, tiene la sonrisa más hermosa del mundo. “Abuelo, me encanta tu sonrisa”, dijo la niña: “Es enorme. Cuando te ríes, me haces muy feliz”.


»Hablaba con tanta dulzura que desmontó de su caballo y derramó lágrimas. El abuelo estaba a punto de llorar, pensando que quería conocerla cuando era un niño, y dijo esas maravillosas palabras cuando estaba tan asustado. Decidió continuar su historia: Mi abuelo dijo que la pandemia tiene un efecto terapéutico en mí y este es mi refugio. Mi abuela me dijo que debemos aprovechar la oportunidad. La vida deja de mejorarte a ti mismo y al mundo. Durante ese período de descanso, me di cuenta de que me había vuelto cada vez más valiente. Aprendí que nada es tan grave y también me enfrentó a otros problemas que me dan valor para luchar. Cuando les dije a mis padres que me avergonzaba de mi boca, me enseñaron la diferencia entre amarme. Esa boca me hace diferente. Me di cuenta de que podía reírme tan ampliamente y con tanta fuerza que cuando lo hiciera, sería extremadamente contagioso, y la persona que amaba terminó riendo a mi lado.

»En cualquier pequeño cobarde, hay un gran hombre valiente. El cariño y los consejos de su familia hicieron que Andrés ya no tuviera miedo de volver a la escuela. Cuando regresó a la escuela, se desarmó con humor y se armó de valor para reírse de su gente. “Ya no tengo miedo”. Daniela le sonrió tímidamente a su abuelo. Él sintió que ella daría el primer paso para contarle su pequeño secreto: lo que le preocupaba tanto. “Eso me hace parecer muy introvertido”. El abuelo le dijo que yo era muy bajita, y en la escuela me decían *embutida*. “No sé qué decirles”, le dijo Daniela. Había dos lágrimas en los ojos de la niña y el abuelo Andrés. Acarició a su nieta y decidió continuar con su historia. “¿Lo sabías, Daniela? Tu nombre es





como mi abuela. Tu tatarabuela. También es de baja estatura, pero es la persona más dura que he conocido, una mujer gruñona y alegre. Ella siempre se enfrenta a todos los problemas y vivió cualquier miedo. La grandeza no está en el tamaño. El coronavirus la atrapó, a la abuela, a la abuela del abuelo, y la llevaron al hospital. Aquel día lloré mucho y descubrí que había problemas más grandes que mi boca. Ella estaba sola en su habitación. Junté todas las mascarillas del cajón y construí con ellas la cometa más grande que pude. Y corrí al hospital y lancé la cometa al cielo. Echó a volar y subió a toda velocidad. Deseé con todas mis fuerzas que ella, la abuela, que estaba en el hospital, pudiera verla desde su ventana. “Y ¿sabes, Daniela?”, dice el abuelo. “¿Sabes? La vio y se curó”. Durante muchos años me dijo que se había recuperado gracias a la fuerza que encontró en aquella cometa. La pequeña sonrió y abrazó a su abuelo mientras sentía la fuerza de su tatarabuela dentro de ella.



»Andrés pudo sentir también cómo los miedos de su nieta se diluían. Daniela le dio un beso en la mejilla a su abuelo y le preguntó lo que cualquier niño preguntaría: “¿Dónde está esa cometa, abuelo?”. *Se fue volando. Tan alto, tan alto, que se perdió por el cielo.* Ella empezó a mirar por la ventanilla de la nave, buscando la cometa y, lo creas o no, a la altura del continente africano la vieron pasar. Aquella hermosa cometa hecha de mascarillas con la figura de la super abuela pintada y con una sonrisa de buzón y una pequeña frase que decía: “Todo saldrá bien”».

—Y ahora acuéstate y sueña con el mañana y todas las cosas que podremos vivir.



Una historia atrapada dentro del cofre

Autora: Heidi Mariana Pineda Caro

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

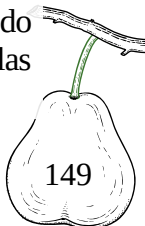
Municipio: Chiquinquirá


Docente: Dilia González

Hola, niños, bienvenidos a su clase de Historia. Me llamo Mar y soy su nueva maestra. Hoy no es un día como cualquier otro. Hace 200 años que en el mundo empezó un suceso bastante importante que marcó por completo la vida de todos, que, aunque no es muy recordado, los invito a que recorramos juntos el pequeño museo del pueblo, donde encontraremos cosas bastantes significativas que nos ayudarán a entender mejor esta historia.

Estando en el museo la maestra Mar les muestra a sus estudiantes un *misterioso cofre* conocido como “El cofre de los oscuros recuerdos de la pandemia”. Los niños estaban muy emocionados por poder conocer más a fondo este histórico implemento, pero ninguno de los trabajadores se los quería enseñar debido a antiguas reglas del museo. La maestra y los estudiantes terminaron de dar su recorrido por el museo, pero aún seguían desanimados por no haber podido explorar aquel cofre. La maestra les dejó como tarea dibujar todo lo que imaginaban que había en el prohibido cofre. Al llegar a sus casas mientras comían un rico almuerzo, dos mejores amigos, Mateo y Andrés empezaron juntos a imaginar todo lo que podrían encontrar allí. Andrés decía que muy seguro habría los más bellos y valiosos tesoros de esa época, en cambio, Mateo estaba seguro de que encontrarían cosas llenas de misterio y peligrosas, por algo no podían ser vistas por el público.

Era tanto el interés de estos niños por conocer este histórico y misterioso objeto que planearon lo que para ellos era lo mejor para impresionar a su maestra y a sus compañeros de clase. Muy emocionados este dúo imparable se dirigió a las afueras del museo y prestando mucha atención esperaron a que saliera el último trabajador. Sigilosamente entraron por un ducto de ventilación, estando dentro notaron que había *un guardia* de seguridad que cuidaba el museo por las






noches, pero como normalmente este lugar no era tan cotizado ni estaba en la lista de los ladrones, este vigilante vivía tranquilo y como nada le preocupaba tomó una cobija y, mientras disfrutaba unas deliciosas galletas de chocolate, empezó a ver una de sus películas favoritas.

Mateo notó esta escena y le comentó a Andrés que debían ser muy cuidadosos y no hacerse notar. Cuando llegaron al anhelado lugar donde se encontraba el misterioso cofre, estos niños alegremente intentaron levantarlo, pero este era demasiado pesado para ellos y por más de que usaban todas sus fuerzas solo lo podían arrastrar unos cuantos centímetros. Su emoción se fue al piso, no sabían cómo lograrían llevar el anhelado cofre de misterios hasta su salón de clases.

Mientras intentaban buscar una solución, la madre de Mateo los llama a su celular demasiado preocupada ya que estaba tarde y estos niños aún no llegaban a sus hogares. El sonido del celular percató al guardia de que alguien había entrado al museo estando a su cuidado, él solo pensaba en que a la mañana siguiente perdería su empleo y todo por confiarse de que nada pasaría, así que se armó de valor y se fue a enfrentar a los temibles ladrones, mientras estos niños buscaban un lugar para esconderse y este guardia una buena arma para defenderse.



A Andrés se le ocurrió hacerle creer al guardia que por error se habían quedado encerrados en aquel museo, con esta increíble idea se salvarían del regaño de sus madres y de que los acusaran de ladrones, así que se sentaron en el piso y haciendo sus mejores caras de miedo, estaban listos a la llegada del tan esperado y valiente guardia que cada que se acercaba a los temibles ladrones moría del miedo pensando lo peor. Cuando este llegó al escondite de los niños empezó a reír, pues él temía por su vida pensando que encontraría los más salvajes ladrones y en lugar de eso encontró dos pobres niños asustados, en medio de risas y carcajadas los acompañó a sus casas y, tan pronto estaban cómodos en sus habitaciones, este increíble dúo se puso en contacto y empezaron a planear una nueva estrategia. Esta vez sería mucho más arriesgado ya que lo ejecutarían temprano en la mañana, fue poco lo que lograron dormir por los nervios y la emoción que los desvelaba.

Finalmente llegó la mañana y tomaron una carreta vieja que tenía el padre de Mateo y, con la excusa de que tenían que hacer un proyecto de la escuela, lograron estar en el museo a la hora acordada. Esta misión salió bastante bien, nadie notó la presencia de estos pequeños ladrones y sin tanto problema lograron llevar este cofre de misterios a su clase. La maestra Mar muy asustada no sabía cómo reaccionar ante la semejante labor de sus estudiantes más traviosos; lo único que se le ocurrió fue esconderlo en el sótano de la escuela ya que si las autoridades



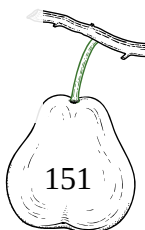
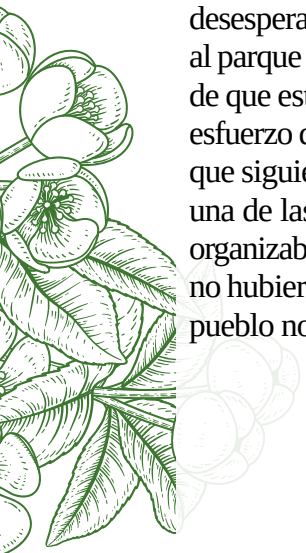


se enteraban de esto se metería en graves problemas. Prometió entregarlo al día siguiente, pero Mateo y Andrés la estuvieron presionando para que por fin descubrieran este gran misterio.

Después de mucho insistir la maestra accedió y acordaron quedarse en la escuela y cuando todos se fueran conocerían más sobre este misterio. Muy nerviosos abrieron el cofre y encontraron una asombrosa cantidad de cartas contando la experiencia de miles de personas al vivir en una de las más grandes pandemias que había llegado al mundo. Una de ellas llamó mucho la atención de Mateo, aquella colorida carta tenía fotos y contaba cómo una familia tuvo que quedar en ruinas ya que por la pandemia del 2020 perdieron todo y empezando con nuevas labores que no producían tanto como su vieja empresa, lentamente empezaron a salir adelante.

Una de estas fotos llamó la atención de la maestra, sentía que la había visto antes y, al llegar a su casa, empezó a buscar el álbum de fotos de su madre y encontró exactamente la misma foto. Le preguntó a su madre y ella le contó la misma historia presente en la carta, pero agregando que sus antepasados, a pesar de haber tenido miedo, desesperación y angustia, jamás perdieron la esperanza de salir adelante y, gracias a ellos, su familia era adinerada y exitosa. En ese momento la maestra comprendió el increíble esfuerzo y lo difícil que fue este suceso, y así como esa historia había muchísimas más.

Mateo y Andrés después de haber conocido todas estas historias de vida y relatos, tomaron una decisión muy arriesgada, mientras todo el pueblo estaba desesperado por encontrar aquel cofre ellos lo sacaron de su escuela y lo llevaron al parque principal, y con mucha valentía hicieron caer en cuenta a todo el pueblo de que estas historias no merecían ser dejadas en el olvido. Había sido mucho el esfuerzo de las antiguas generaciones por volver a la normalidad, que no era justo que siguieran siendo un misterio, todos comprendieron y empezaron a leer cada una de las historias. Al pasar el tiempo tomaron una linda costumbre, cada año organizaban un evento como muestra de agradecimiento ya que si sus antepasados no hubieran guardado la esperanza de que en algún momento eso acabaría aquel pueblo no sería más que una historia atrapada dentro del cofre.





Zeus, el perro malabarista

Autor: Cristian David Chima Celis

E. N. S. Sor Josefa del Castillo y Guevara

Municipio: Chiquinquirá

Docente: Dilia González

Había una vez un perro llamado *Zeus* que vivía muy feliz con su familia de humanos, en una casa preciosa, calentita y llena de sitios para esconderse. Todos los días le daban de comer, le acariciaban, le rascaban, y jugaban con él. Era una vida maravillosa, llena de caricias y de caprichos. Tenía la mejor comida de perros, los mejores juguetes para perros y los mejores mimos para perros.

Pero un día, la familia de *Zeus* se fue a vivir a otra casa y no se lo llevaron con él.

—Lo siento, querido *Zeus*, pero no puedes venir con nosotros —le dijo la familia.

Y allí se quedó el pobre *Zeus*, abandonado a la puerta de la que siempre fue su casa, sin entender por qué no podían llevarle con ellos. Ni siquiera se molestaron en buscarle otra familia.

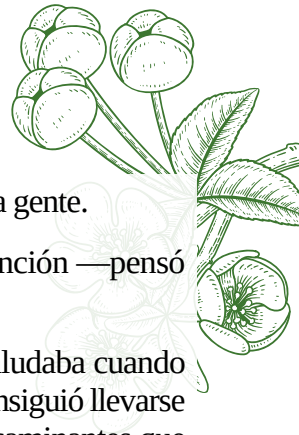
El pobre *Zeus* vagabundó durante días, buscando comida en los contenedores y colándose en cualquier lugar que oliera a comida. Estaba sucio y triste, y no sabía qué hacer. La pena por haber sido abandonado le dolía por dentro.

—Siempre fui fiel, siempre los quise, siempre jugué con ellos, siempre fui obediente. ¿Por qué me han dejado de querer? —pensaba *Zeus*.

Pero un día *Zeus* se dijo a sí mismo:

—Se acabó. Tengo que buscar otra familia que me quiera. No puedo seguir así, lamentando mi mala suerte sin hacer nada para cambiarla. Tengo la esperanza de que hay mucha gente que desearía tener un perro como yo.

Ya todo decidido, *Zeus* se fue al río y se bañó. Fue un gran sacrificio, pero *Zeus* estaba seguro de que nadie le querría si estaba sucio y teniendo un mal olor.



Después, *Zeus* empezó a pasear por la ciudad a observar a la gente.

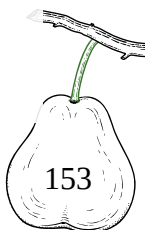
—Si quiero que alguien me acoja tengo que llamar su atención —pensó *Zeus*—. ¿Qué tengo que hacer para que la gente me mire?

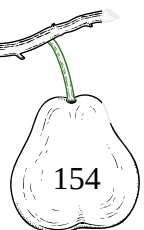
Entonces *Zeus* se fijó en que había gente petrificada que saludaba cuando alguien le daba alguna moneda. *Zeus* hizo lo mismo, pero solo consiguió llevarse algún golpe. Luego *Zeus* vio a la gente que ofrecía cosas a los caminantes que pasaban por allí, a cambio de las cuales recibía monedas. *Zeus* intentó hacer lo mismo, pero tampoco le salió bien.

Ya estaba a punto de rendirse cuando vio a un señor lanzando pelotas de colores al aire, haciendo juegos malabares. *Zeus* se puso a su lado y, cada vez que una pelota se caía, él se lo iba a buscar. El malabarista le dio las gracias a *Zeus*, así que este se quedó allí.

Cuando el malabarista se cansó, *Zeus* cogió las pelotas y se puso a jugar con ellas, como hacía el malabarista. Todos los que pasaron por allí se quedaban mirando y aplaudiendo. Y muchos dejaban monedas a sus pies.

El malabarista estaba tan contento que invitó a *Zeus* a vivir con él. *Zeus* sin pensarlo dos veces aceptó la propuesta. Ahora son amigos y socios inseparables. *Zeus* no sólo ha encontrado un hogar, sino un *compañero*.





CATEGORÍA D

Brillaron mis estrellas

Autor: Anderson Julián Neira Espitia

I.E. Técnica Pedro José Sarmiento

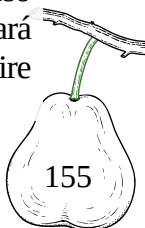
Municipio: Socha


Existió alguna vez un edén tan verde y lleno de vida que es difícil imaginar uno igual en nuestros días. La tierra era tan fértil, las aves eran libres, el aire tan sincero, las nubes esponjosas, el agua cristalina y la música de la vida se escuchaba en todo su esplendor. Era el sueño de los matices, un óleo jamás pintado y la maravilla de lo no planeado. En este bello lugar reinaba Maimará, una joven tapir encargada de proteger y dar felicidad a todos sus habitantes. Un mosaico de animales se alimentaba de esta tierra, donde vivían en paz y armonía.

Todas las noches Maimará miraba las estrellas y soñaba con que algún día lograría tocarlas, quería adornar un árbol con ellas, o sumergirlas bajo el agua. Las estrellas eran la luz para reflexionar y observar su hermoso reino. Mientras todos dormían, ella era centinela de su comunidad, velaba por su tranquilidad y seguridad. Sentía que todo era perfecto y que el orden de las cosas era establecido por sus ancestros, desde hace miles de años ellos custodiaban este paraíso oculto por cuatro grandes montañas y un punto geográfico inexistente para los demás.

Los días transcurrían y su juventud desaparecía, no quería seguir más siendo una tapir tranquila, quería salir a explorar el mundo y volver con nuevas anécdotas y aventuras para su pueblo. Es así como un día decidió reunir a sus mejores amigos y emprender un viaje sin fecha de retorno, pero con el propósito de descubrir las maravillas que le podía dar el mundo. Todos los animales se reunieron para despedirla y le pedían al sol que los protegiera, al agua que los guiara y a la tierra que los alimentara. Era un camino largo e inexplorado. No lo demostraba, pero Maimará tenía el presentimiento de que algo iba a cambiar.

Para salir de allí tenían que atravesar una cueva, la cual era el único acceso que tenían con el mundo exterior. Iyali, un pequeño tigrillo amigo de Maimará fue el primero en ver este nuevo mundo árido y sin ningún tipo de vida. El aire






era muy denso y el agua de los ríos era oscura como la noche. Caminaban tristes observando su alrededor y sintieron muchas ganas de regresar, pero la curiosidad de Maimará no los dejaba. Asiri, una osa de anteojos que los acompañaba logró observar a lo lejos un ser que caminaba en dos extremidades y no tenía pelo ni plumas sobre su cuerpo. Mientras caminaban se acercaban más y más, notaban sus características físicas y susurraban que era un animal jamás visto.

—¡Muy buenos días! Mi nombre es el rey Mundo, soy dueño de este lugar y el encargado de velar por la inflación y economía de este país. Debo defenderlo de los invasores que desean mi riqueza.

—¿Economía? ¿Inflación? ¿País? ¿Riqueza? No entiendo a qué te refieres con esto —dijo Maimará

—No importa, están en mis tierras y tengo que sancionarlos por ello. Son extranjeros en mi reino y han ingresado de manera ilegal.

—¿Por qué es tan seco y solitario este lugar? —preguntó Asiri.



—Unos invasores se encargaron de destruir este maravilloso paisaje, pero estamos preparados para un proceso de recuperación. Pronto volverá a ser verde y frondoso.

Este ser extraño sacó de su mochila una libreta y empezó a hacer anotaciones. Los animales no comprendían lo que pasaba, todo era nuevo para ellos y sentían algo de curiosidad por este animal jamás visto.

—¿De dónde vienen animales extraños? —preguntó el rey.

—De un lugar maravilloso, lleno de vida y donde el aire es muy puro. Todos vivimos en armonía y tranquilidad —respondió Maimará.

—Deberían enseñarme este lugar y podríamos realizar distintos tratados.

—¿En qué se beneficiaría mi pueblo de estos tratados?

—Sencillo, podríamos hacer un conjunto residencial, un gran centro comercial o un espectacular zoológico. Tantas cosas para que tu pueblo pueda ser feliz y también yo comparta su felicidad. Quiero llevarles esperanza y prosperidad.

Los animales no sabían a qué se refería con lo dicho, pero Maimará estaba hechizada con lo que decía. Quería llevarlo a su hogar y que les contara a todos





lo que tenía planeado hacer allí, sentía que su pueblo iba a cambiar y que este hombre les podría brindar sabiduría e inteligencia.

—Serás un invitado en mi hogar, tendremos el gusto de atenderte y puedes llevar tus grandes ideas a mi pueblo.

—Será un honor para este noble y amable rey poder acompañarlos.

Sus amigos le susurraban al oído, que no era conveniente llevar a este extraño. Ella no escuchaba lo que decían.

—¿Qué tipo de animal eres? —preguntó Iyali.

—Soy un humano, animal sin igual y el ser más perfecto del mundo que Dios pudo crear.

Con estas últimas palabras Maimará reafirmó que era un ser maravilloso. Caminaron durante varios días y le mostraron al rey Mundo la entrada secreta de su hogar, al hombre se le iluminaron los ojos de ver tan majestuosa maravilla y era inevitable su gran sonrisa. Todos los animales al poco tiempo se reunieron alrededor de su reina y celebraron su pronto regreso. Veían extrañados al nuevo ser que llegaba y estaban sorprendidos de su apariencia.

—Amigos míos, les presento al rey Mundo, dueño de todo el espacio exterior y quien nos va a traer grandes ideas para ser implementadas en nuestra comunidad.

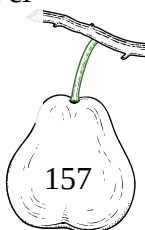
Esa noche se realizó una gran bienvenida, regalos y abundante comida le fue entregada al invitado, y un cielo estrellado acompañó tan espectacular velada. Maimará terminado el agasajo, se recostó sobre el pasto y sus ojos brillaban al ver las estrellas, suspiraba y levantaba su pata queriendo tocar una de ellas. Para Mundo esta era la oportunidad de maravillarse a su anfitriona.


—Conozco un elemento tecnológico capaz de mostrar las estrellas más de cerca y poder verlas a detalle.

—¿Qué tendría que hacer para poder conseguir uno de ellos?

—Déjame regresar a mi mundo y pronto tendrás tan espectacular artefacto.

Al siguiente día el hombre emprendió camino y se despidió de Maimará y su pueblo. Prometió volver pronto con muchos regalos y nuevas ideas para el lugar que él llamó VASÚ en honor a la naturaleza y pureza.





Pasaron 33 días y el rey de tanta confianza no regresaba. Justo esa noche el cielo no estaba iluminado y la ilusión de un pueblo y su reina estaba por el piso. Aquel hombre había jugado con sus sueños y la esperanza de querer algo distinto. Era una noche muy callada, las luciérnagas estaban apagadas y no producían ningún sonido. Los búhos no ululaban y los animales nocturnos estaban escondidos. Solo bastó un sonido fuerte y seco para que la absoluta penumbra del lugar cambiara.

Una bala perforó el pecho de Maimará, produjo una sensación extraña en su cuerpo. Sus ojos se apagaban lentamente, y su sangre se derramaba por la hierba. Mientras agonizaba veía brillar sus estrellas, sentía que debía dejar este mundo, pero sabía que había cometido un gran error, dejar llegar al hombre a su hogar, confiar en las falsas promesas y dejar su bello paraíso terrenal sin paz.

Desde ese día Maimará se convirtió en estrella, y desde el cielo espera pacientemente a que su Paraíso vuelva a ser verde y frondoso, guarda la esperanza de que la humanidad algún día valore la importancia de la naturaleza y se restablezca el orden de las cosas. Cada vez que veamos al cielo ella nos estará observando y esperando a convertirse en polvo para esparcirse por el universo.



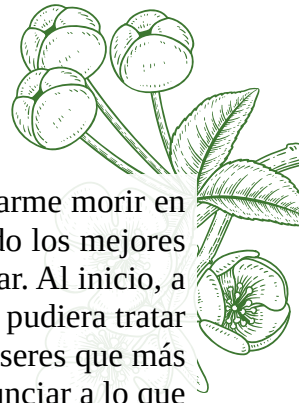
El último adiós

Autora: Maira Lucila Martínez Rivera

*I.E. Técnica Industrial
Municipio: Turmequé*

Era una mañana triste y sombría, las gotas de lluvia tocaban los cristales de las ventanas de mi habitación, y todo indicaba que hoy sería un día de tristeza y tormentas, lo único que me daba un poco de alegría era pensar en él, su sonrisa, sus ojos, sobre todo sus ganas de vivir era lo único que me hacía creer que todo era posible. Mi nombre es Sabrina, tengo 20 años y después de sufrir un trágico accidente junto a mis padres, a los 15 años, perdí todo lo que amaba porque además de que ninguno de ellos sobrevivió, quedé condenada a tener que usar por el resto de mi vida una silla de ruedas.

Cada día era más triste que el otro, todo me daba igual, nada me hacía feliz, solo esperaba el momento en que ya nada doliera y pudiera estar

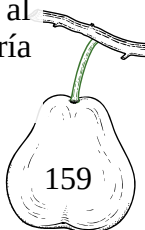



nuevamente con ellos, pero mi tía no estaba dispuesta a dejarme morir en esa silla, por eso empezó a buscar en todas partes del mundo los mejores especialistas para que me pudieran ayudar a volver a caminar. Al inicio, a pesar del dolor, tenía la pequeña esperanza de que al menos pudiera tratar de recuperar algo de mi vida ya que no solo perdí a los dos seres que más amaba en el mundo, sino que también había tenido que renunciar a lo que me hacía realmente vivir y eso era el baile, pero ahora jamás podría volver a hacerlo.

El tiempo pasaba y ya no tenía ganas de vivir, todo estaba perdido, ¿de qué servía estar en un mundo donde todos te veían como un estorbo? Iba a las terapias físicas solo por ver sonreír a mi tía, ella era la única que creía que algún día volvería a caminar, aunque los doctores siempre nos decían lo mismo, que solo un milagro lograría que pudiera volver a mover mis piernas. Después de años de tratamientos y viajar por casi todo el mundo, me había dado por vencida, no quería volver a visitar ningún otro hospital, ¿de qué servía eso si jamás volvería a correr, a saltar o incluso a bailar? Pero entonces como una luz que iluminaba mi camino lo conocí a él, con su sonrisa tan llena de vida y sus ojos tan profundos como el mar, su nombre era Mateo, un joven con tantos problemas en su vida, pero aun así batallando a cada momento por un día más.

Lo conocí por casualidad un día en el hospital donde cada mes me realizaban terapias para poder estimular mis músculos, ya que en el accidente gran parte de mi columna quedó destruida y, por ello, tuvieron que hacerme una reconstrucción. Se suponía que con esto y con terapias ocurriría lo que nunca ha sucedido durante estos 5 años, pero esto cambió cuando conocí a Mateo, él era un practicante de fisioterapia que tenía la esperanza que tantas personas como yo pudieran volver a recuperar las ganas de vivir y, aunque no era un trabajo nada fácil, tampoco imposible, él siempre decía que lo único imposible de lograr era lo que nunca nos atrevíamos a intentar.

Cuando lo vi por primera vez, lo único que me inspiraba era repulsión porque solo se la pasaba diciendo que entendía por lo que yo estaba pasando y que lo que me sucedía tenía solución, pero ¿cómo iba a saber lo que sentía si él estaba completamente bien, y yo atada a una silla de ruedas? Hace 5 años mi vida se había ido cuesta abajo junto a ese barranco por el cual caímos a varios metros de la carretera mis padres y yo, cuando desperté en el hospital con múltiples heridas en mi cuerpo y con un gran vacío, al enterarme que mis padres ya no estaban y que posiblemente nunca podría






volver a caminar, fue cuando entendí que la vida es una ilusión porque, así como todo nos da también todo nos lo quita.


Durante estos años he visitado varios psicólogos, todos me han diagnosticado con depresión y siempre me dicen lo mismo. Debo aceptar mi nueva vida y entender que lo sucedido no es mi culpa, las cosas debían suceder así, ni yo ni nadie lo podría cambiar, pero ¿cómo no culparme cuando sé que si no hubiera sido por rebeldía de escaparme a esa fiesta tal vez mis padres jamás hubieran ido por mí?, y, posiblemente no nos hubiésemos quedado sin frenos y el auto no habría rodado por el barranco; esa idea ronda por mi mente desde ese día.

Cuando me levanto hasta que me voy a descansar no dejo de pensar que tal vez, solo tal vez todo esto sería distinto, pero no es así, ellos ya no están y yo sigo aquí viva, pero cada día más sintiéndome muerta.

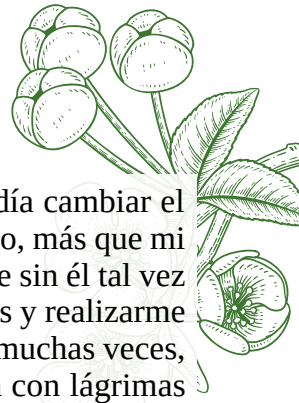


Me sentía tan ahogada en mi dolor y pena que me había limitado a pensar que la única persona que tenía problemas era yo, me convertí en un ser tan egoísta que no me importaba lo que sucediera con los demás, al fin y al cabo, no eran mis problemas, pero todo empezó a cambiar como por arte de magia cuando empecé a ir a las charlas que daba todos los jueves Mateo en el hospital. Entendí que la vida era muy hermosa como para no vivirla, porque cuando escuché su historia me desgarró tanto el corazón, que por fin me quité la venda de los ojos.

Toda su vida había sido un chico sano y muy atlético hasta hace unos meses cuando se enteró que tenía cáncer de tiroides en etapa terminal. Al parecer su cuerpo nunca había mostrado ningún síntoma de esta enfermedad, de repente, cuando un día sin causa alguna se desmayó en la calle y no entendía por qué, luego de ello le realizaron exámenes y el diagnóstico de los médicos fue que lo único que podía hacer era vivir cada día de su vida como si fuera el último. Cuando nos contó su historia no entendía cómo estando al borde de la muerte podía tener una sonrisa en sus labios y una actitud tan optimista, y me explicó que cuando niño su madre había muerto de la misma manera en que murieron mis padres y por eso desde ese momento se prometió que no dejaría que su vida se hundiera en la tristeza y el dolor, y que, en honor a ella, siempre tendría una sonrisa en sus labios porque como ella le decía, aunque haya una fuerte lluvia, termina y saldrá el sol.



Cuando escuché sus palabras entendí que era momento de que la fuerte lluvia, que había en mi interior, terminara y le diera paso a que saliera el sol, por eso fui con él a la tumba de mis padres, a darles el último adiós,



y a perdonarme por lo que había sucedido, ya que si no podía cambiar el pasado tendría quedarle un rumbo distinto a mi futuro. Mateo, más que mi apoyo, fue la luz que le dio un nuevo brillo a mi vida, porque sin él tal vez nunca hubiera tenido la valentía de continuar con las terapias y realizarme la operación para volver a caminar, y, aunque él me lo dijo, muchas veces, que yo volvería a bailar, nunca le creí. Hoy más que nunca con lágrimas en los ojos y, enfrente de su tumba, puedo decirle que por él estoy acá de pie, y, aunque no fue nada fácil pude volver a bailar y darme cuenta que la vida es muy hermosa como para no aprovechar cada momento como si fuera el último.

Pues mientras haya vida siempre habrá un motivo para sonreír y decir adiós a todo aquello que nos atormenta y no permite que cada día brille el sol.

Esperanza, ¿sueño o realidad?

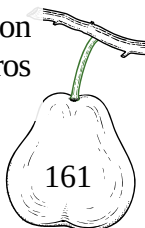
Autora: Gloria Andrea Amaya Cruz


I.E. Antonio Nariño

Municipio: Moniquirá

¿Cómo no atesorar recuerdos maravillosos, cerrar los ojos y trasladarme de nuevo a ese campo verde y fértil de donde pendían ciruelas, manzanas, peras y donde mi abuelo, degustaba algo que para mí y creo que para cualquier persona que no fuera de la vereda Rodríguez en Jenesano?, vería y, obviamente sentiría el olor putrefacto de algo más conocido como “jute” o maíz dejado y metido en la tierra, en donde pasa una corriente de agua y pudre con el pasar de los días cada uno de sus granos.

La esperanza de mi abuelo era viajar allí, a su tierra natal, y compartir con su hermana y su compadre, tan delicioso platillo para él, que a pesar de ser lavado varias veces, conservaba ese aroma inolvidable y fétido, en donde claro, nos insistían en comerlo y nosotros, los más pequeños, cambiábamos el tema con miles de excusas para que tan “sabroso” jute no tocara la inocencia de nuestros






labios, que seguramente en gastronomía de alta alcurnia, tendría para mi abuelito el más alto estándar de calidad.

Hoy que ya no está y que debo hacer un paso obligado para llegar a mi casa materna, cierro los ojos e imagino estarlo viendo debajo del árbol de peras; sacar su navaja y cortar cada trozo de su fruta favorita, mientras su hermana Empera le prepara su guisado de jute, porque sabe que él vino a probarlo y que así mismo lo hace muy feliz.

El nexa con mi abuelito ha sido tan fuerte que guardo la esperanza de volverlo a ver, esa dulce espera que remueve en mí la fe de reír nuevamente con él y abrazarlo, porque creo que el transportarnos después de la muerte a ese sitio desconocido, me va a permitir dentro de la película del alma entregada a una de sus escenas, vislumbrar a mi abuelito, debajo de un gran árbol incandescente, saturado de deliciosas peras, allí contemplarlas junto a él como lo que son, un fruto muypreciado que de acuerdo a lo que para mí representa, luego de su partida, se convirtieron en el tesoro más grande que pueda guardar.



Esperanza es esperar y espera es tener fe que lo que deseamos va a ocurrir y aunque parezca coincidencial, no puede ser algo más que sublime saber que pera está en la espera, en la esperanza de volverlo a ver y en la figura de su hermana Empera, cuando con amor preparaba el guisado de jute para él. Es más, creo que a partir de ahora si como una pera, su sabor va a tener una mezcla de jute (maíz pasado por agua), y para mí, va a ser el platillo más delicioso que he probado en mi vida.

El sabor no está tanto en el gusto, está en el recuerdo que emana lo que pruebas y que aun así te sabe a gloria, porque no es lo que está ante nuestros ojos lo visible, es aquello que desde nuestro interior deseamos ver.

A lo lejos escuché a mi abuelito y rápidamente le pregunté:

—¿Qué esperas, abuelito? —y él me respondió:

—Espero la pera que Empera me trae y espero que todo esto vuelva a ocurrir, porque acá un amigo me dijo:

—La esperanza es el sueño del hombre despierto —y temo que estando en este sueño profundo la pueda perder.

Allí desperté de mi sueño y llorando y aferrada a mi almohada, me dije que mientras pueda, soñaré despierta que todo puede ocurrir y sino, al menos lo soñé.

La esperanza de un ocaso

Autor: Nel Gerardo Alarcón Cruz

Institución Educativa Saza

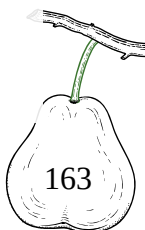
Municipio: Gámeza


Abro mis ojos y como si fuese un reflejo ya practicado muchas veces, prendo la vieja radio de la casa después de varios intentos de buscarla, hoy es jueves, lo sé porque lo he escuchado en la radio. El sol ya ha salido, pues entre nubes veo sus rayos cómo traspasan las rendijas de la puerta y la ventana, escucho a lo lejos como trina la madera a medida que el fuego la consume, llega a mi olfato un olor muy particular y delicioso que me invita a ponerme en pie.

Me siento en el borde de la cama, pareciese que estuviera en el filo de un precipicio y con una mirada aún borrosa busco ciegamente qué colocarme en los pies, en ese instante siento cómo una caricia suave y delicada rosa mi piel pasando de un pie a otro, en medio de mis sombras, escucho el susurro ronronear de quien me acaricia sin un por qué, y la imagino a ella acariciando su cabello con el peine que por años ha cuidado y preparándose para iniciar sus labores.


Abro mis ojos, miro hacia la puerta, me coloco en pie y comienzo a avanzar paso a paso sin prisa, pero a la vez persiguiendo ese olor matutino que me motivó a despertarme. Giro la puerta bruscamente y de inmediato me bofetea el sol con sus rayos candentes y luminosos, continúo mi camino hacia la fuente de vida, del alimento. Doy dos o tres pasos y llegan a mí, mis fieles compañeros, mi perro meneando su cola, pero a la vez enseñando su lánguido esqueleto, las tres gallinas las cuales parecieran ser unas vecinas chismosas y en donde el criticado fuera yo pues me ven fríamente, mientras el viejo gallo solo las sigue como si fuera regañado.

Me acerco lentamente a la cocina, pero me doy cuenta que de un momento a otro todo ha cambiado, ya no escucho el chillido de la leña queriendo alejarse del fuego, el aroma que sentía pareciese que se lo hubiese llevado la suave brisa, en mi mente jugaban los cubiertos y las ollas las cuales imaginaba bañándose en una gran cascada.





Poco a poco me acerco a la puerta, está cerrada y asegurada por un simple pasador elaborado de alambres viejos, los cuales hábilmente y gracias a las miles de veces que los he abierto desato rápidamente, empujo la puerta, levanto mi mirada, muevo mi cabeza de un lado a otro y no veo nada ni nadie, solo los rayos del sol que traspasan las rendijas del lugar y mantengo mi esperanza en verla a ella. Nuevamente mi mente me ha jugado una broma muy pesada, agacho mi cabeza, la pienso y la recuerdo, de mis ojos aún entre neblinas ahora se humedecen con lágrimas, levanto mi cabeza nuevamente y ahora solo en estas cuatro paredes me dirijo lentamente a alistar la leña y la rama para prender el fuego de la vieja estufa.



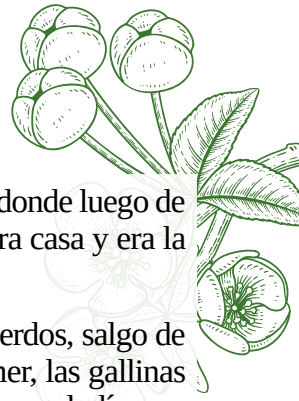
Ahora, solo mi mente me lleva en un viaje por el tiempo, mientras mis manos juegan con la leña y el fuego de un cerillo, recuerdo el día en que nos conocimos, en donde los nervios nos rodeaban y se convertían en aquella muralla difícil de traspasar, pero de un momento a otro tomé el valor necesario para hablarle y comenzar una historia al lado de ella. Tomo la vieja olleta, llena de hollín por el paso de los años a nuestro servicio, agregó agua y un pedazo de panela a la cual le retiró algunas hormigas, mientras hierve sigo trayendo a mis recuerdos el día en que decidimos casarnos en contra de muchas personas y circunstancias del momento y de la época. Ella, con su bello vestido azul claro entero de arriba abajo y una balaca elaborada de flores blancas asemejando una corona y, yo, con un vestido azul, mi cabello largo y la suavidad de mi cara luego de una buena afeitada y alrededor nuestros familiares y amigos, así como tal cual mirón del pueblo.

Me regresa a mi realidad el hervor del aguapanela, agarro el viejo frasco de mayonesa en el cual ella tenía el café, agregó una cucharada y lo mezclo, luego de unos segundos revive en mi olfato aquel aroma que me despertó, tomo en mi mano el tazón de siempre y sirvo el café. Me siento en el banco y bebo algunos sorbos mientras regreso en busca de mis recuerdos, entre ellos, a nuestros hijos y cómo con gran esfuerzo y trabajo los dos logramos sacar adelante. Recuerdo claramente la suave piel que los cubría, su mirada y sonrisa inocente, sus pilatunas que en algún momento fueron causa de discusión, sus triunfos y sus fracasos, pero que a pesar de todo los alentamos a continuar y no decaer por nada en este mundo.

Saboreo mi último sorbo, el más agridulce de mi presente, me levanto y me dirijo al lavaplatos, abro la llave y coloco bajo esa cascada el tazón, el cual lavo con mis manos ahajadas por los años. Por último, traigo a mi mente los últimos días que me acompañó, su sonrisa, sus palabras, sus charlas, inclusive nuestras discusiones, pero que a pesar de todo siempre estaba pendiente de los dos, pues nuestros hijos ya no están a nuestro lado.

Ella, siempre competía con la salida del sol en donde de seguro habría un empate, la leña, le huía al saber que sería llevada a ser consumida por el fuego,





el cerillo en su mano emocionado por brillar con luz propia y en donde luego de unos minutos, el olor a café bañaba todos los rincones de nuestra casa y era la señal para prender la radio y colocarme en pie.

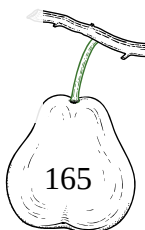
Camino paso a paso aún con algunas imágenes de mis recuerdos, salgo de la cocina y afuera se encuentra mi perro esperando algo de comer, las gallinas continúan cotorreando, y esta vez el gallo, tratando de sacar su mejor melodía para amenizar la mañana, y a estos, se le suma el horizonte bañado con el dorado de los rayos del sol y nuevamente comienzo a soñar despierto y aceptando mi realidad.

Sueño y pienso en cuál será la esperanza de los hombres y mujeres cuando luego de compartir muchos años de vida acompañados y por cosas del destino quedamos solos, solo... con nuestro mar de recuerdos, con un desierto de cosas por vivir y compartir, con un río de lágrimas, pero a la vez con un bosque de motivos para continuar viviendo. Me tomo la cabeza con mis manos y haciendo un gesto de negación me interrogo: ¿Por qué a mí? ¿Por qué sucedió tan pronto? ¿Por qué en este lugar? ¿Por qué estas fechas de unión familiar? ¿Por qué en esas circunstancias? ¿En qué fallé? ¿Por qué ella? Pareciese que mi mente no tuviera más que un océano de preguntas... preguntas sin respuesta.

Reflexiono, y mirando a lo lejos creo que tenemos que vivir anhelando una esperanza tangible, como lo son nuestros hijos, nuestros nietos y demás familia y aunque no lo creamos nuestros bienes así no los llevemos a nuestra morada final. Pienso también en una esperanza intangible o que no podemos tocar, en la cual nuestros recuerdos, nuestras costumbres, nuestra fe en Dios y los momentos vividos y por vivir, así como muchos otros motivos se convierten en un estímulo para continuar en medio de la adversidad.

Ella viajó al encuentro con Dios, seguramente desde donde esté también tiene la esperanza de volvernos a ver algún día y la más importante que no la olvidemos, y yo, aquí solo, contemplando el brillo del sol, recordando mi pasado, viviendo el presente y esperando el futuro, a pesar de tener mis hijos, nietos y familiares continuo con un gran vacío, puedo estar acompañado de muchas personas alrededor mío, como la oscuridad me rodea en las noches, pero la realidad es mi propia soledad, continuo viviendo y manteniendo una esperanza de vida, la esperanza que sólo el tiempo se encarga de alimentar con resignación, paciencia, sonrisas, afecto, amor y fe.

A todos quienes han quedado solos en los últimos tiempos.



La perla

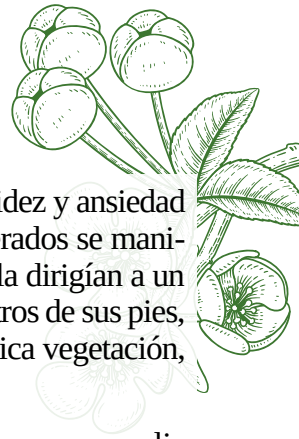
Autora: Nancy Fabiola Pérez Lucero

*I.E. José Antonio Galán
Municipio: Puerto Boyacá*

En el infinito universo existiría una galaxia muy especial, cuya estructura en espiral conformada por millones de estrellas, material interestelar como polvo y gas recrearían un movimiento atractivo, que incitaría a entrar al misterioso agujero que se formaría en su centro, para descubrir un sistema de ensueño que sostendría el suave danzar de ocho esféricos cuerpos rocosos, con colores esplendidos y, en medio de estos, se plasmaría una imponente estrella llamada Helios, testigo de todo lo creado, cuyas llamaradas dirigirían la coreografía de dichos cuerpos; como el maestro orientando la danza con precisión evitando su colisión. Inmerso en la materia oscura y la luminosidad de Helios, se encontraría Gea, un planeta destacado por la amalgama del azul oceánico y el verde continental que lo convertirían en la gema espacial, cuyo brillo atmosférico la privilegiaría con grandes tesoros: vida, encanto y riquezas.

En su interior vivirían unos seres con miles de años de evolución, con coeficiente intelectual capaz de crear lo inimaginable y, por esta razón, se distinguirían y diferenciarían de las demás especies vivientes; se llamarían humanos, y estarían organizados por territorios denominados países, cada uno con sus propias costumbres, paisajes, ideologías e idioma. En un lugar de Gea, donde el génesis del amanecer se combina con el día, se hallaría un país con avances científicos y tecnológicos, realmente una potencia, llamado Nachí, acentuado por su cultura, y en la confluencia de los ríos Yangtsé y Han una pequeña ciudad se descubriría, su nombre sería Hanwú.

A lo lejos de esta civilización y en la desembocadura de los ríos, un burgo oculto estaría, con calles empolvadas, que marcarían las huellas descalzas de los niños que correrían felices hacia sus casas de madera y otras de cemento, después de recrear sus aventuras entre juegos, labranza y pesca; la noticia en una carta se presentaría, rompiendo abruptamente la tranquilidad de Lucero ese día; sentimientos de alegría, nostalgia y sorpresa se combinarían generando la ilusión de lo que alguna vez, fue un sueño plasmado en su corazón, ahora se haría realidad; una semana bastaría para dejarlo ir o tomarlo todo, e iniciar una nueva vida.

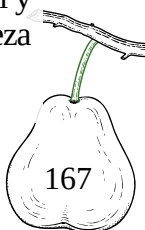



Sería en el amanecer del mes de abril, la incertidumbre, timidez y ansiedad estremecerían sus pensamientos, los latidos de su corazón acelerados se manifestarían en el sudor de las manos y el ritmo ligero de su andar la dirigirían a un lugar definitivo, cuya estructura almadrada ubicada a pocos metros de sus pies, con tres niveles, aire de castillo y un jardín engalanado con exótica vegetación, prometía ser su alcázar de ahí en adelante en Hanwú.

Con un profundo suspiro, ingresaría al lugar y, a pocos pasos, una amplia sonrisa y saludo de bienvenida rompería el iceberg que en ese momento llevaría al sentirse como el forastero cuando arriba a un nuevo territorio. Helios se manifestaría con su resplandor, que se reflejaría en aquel lugar, amenizando el momento donde Lucero y Moralito se conocerían bajo la sombra de un fantástico árbol, y, con un fuerte estrechón de manos, sellarían la relación que, por meses, días, años se fortalecería con el compañerismo y la amistad. Moralito, se llamaría así por sus allegados amigos, un ser de robusta contextura corporal, quien reflejaría la experiencia, epistemología, carisma, alegría, elegancia, sensatez, que como compañero y líder de la ciudad lo haría reconocido, y quien, en la adversidad, sabría alentar con la palabra adecuada y admiraría las virtudes que cualquier ser humano pudiera tener, ¡sería único!

Serían muchos años de divertidos momentos compartidos entre ellos, tanto laborales como personales, que permitirían forjar las vigas de un excelente grupo de trabajo. A pesar de los otoñales años de vida de Moralito, él se ajustaría a la vanguardia de la modernidad y al involucrarse con su experiencia, daría el mejor de los resultados destacándose cada día más. Sin embargo, un inesperado hecho acontecería en aquellos cimientos de amistad: el árbol donde se habrían conocido se empezaría a saturar de mancillas turbias, que poco a poco invadirían el amplio y verde follaje que lo caracterizaría.

Pasaría un año, el crepúsculo de un fin de semana de marzo anunciaría la noticia que confundiría a la humanidad, un suceso inimaginable se presenciaría y sometería a todas las naciones del Gea a resguardarse; la letal amenaza prometería acabar la añoranza de vivir, los sueños de miles de personas en esos momentos se arrasarían y la situación que parecía solo afectar a esta ciudad del oriente, se expandiría velozmente sin distinguir raza, género, religión o estrato social. Moralito angustiado se protegería, igual que Lucero, ya que su edad y preexistencias de salud lo harían más vulnerable y con juicio continuaría recalcando su labor; se sentiría apoyado, y, con Lucero enfrentarían esos meses tan inciertos, anhelando el pronto retorno a la normalidad. A diario se comunicarían de manera virtual y seguirían compartiendo diferentes experiencias, anhelos y planes, que con certeza






declararían llevarlos a cabo; así trascurriría el primer año de la gran prueba, el olor a hierbabuena de un buen reencuentro, auguraría el éxito de haber sobrevivido.

Llegaría uno de los atardeceres de febrero del año nuevo, el sistema no se tornaría el mismo ese día, los esféricos cuerpos rocosos se detendrían y la galaxia no giraría; la sensación de las huestes angelicales pincelarían el firmamento, y su azul celeste se entintaría con un color lúgubre; puesto que una melancólica llamada recibiría y en ella la enfermedad de Moralito se comunicaría, producto del brote; un conglomerado de colores grises impediría que los sueños de Lucero quedaran capturados en aquel momento sublime que habría planeado con él.

La penumbra se acercaría temerosa sobre aquellos campos, el sudor de unas manos por el afán de llegar, marcaría a lo lejos un ritmo acelerado; la sinapsis de las neuronas afectadas por un reconocido hecho, produciría la incertidumbre. ¿Quién imaginaría que allí se conocería el trágico apocalipsis de Moralito, si se pronunciaría en su cálida tez un semblante de fuerza y vigor? Aún con el olor de la muerte, la memoria de esa amplia sonrisa taladraría la cabeza de Lucero, quien la admiraría y sus últimas palabras rasgarían como una pica su corazón. Dicha noticia rompería las ilusiones de toda la comunidad que lo distinguiría, su ciudad natal lloraría su partida, los globos blancos las plegarias al cielo llevarían, el miedo invadiría los cuerpos, la perplejidad penetraría hasta la médula de los huesos y el viaje del carro fúnebre imprimiría el que sería el peor de los recuerdos.



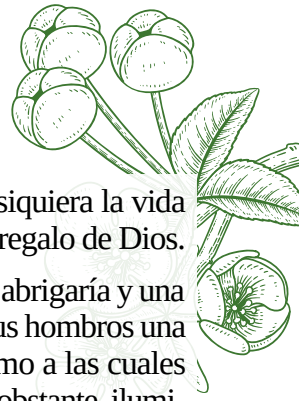
Más tarde, estática, junto al árbol que sería testigo de sus primeras miradas, ahora, estaría desnudo; lloraría sin parar sobre la seca hojarasca por la noticia recibida, y sus acongojados ojos hacia el cielo mirarían y se daría cuenta, que el árbol sin hojas quedaría, y en sus afligidos pensamientos creería que Helios habría provocado tal apariencia, como castigo de los atentados originados por los seres humanos hacia Gea.

—Moralito *ha muerto* —escucharía.

—¿Cómo?, ¿por qué? —su alma exclamaría sosegada bajo el árbol—. Sí de esa letal amenaza se preservaría y un cuidado minucioso efectuaría: ¿Por qué a él en su yerto seno, los latidos de su corazón se finiquitarían?

Un dolor indescribible sentiría Lucero y reprocharía el hecho que habría sucedido, todo estaría perdido... ¿Quién sería el siguiente?, retumbaría en su cabeza una y otra vez, junto con los recuerdos de Moralito, entre ellos su imborrable sonrisa que se habría plasmado como un mural sobre la pared. Todo se sentiría perdido y las directrices de retorno a la normalidad, aún con la amenaza latente,

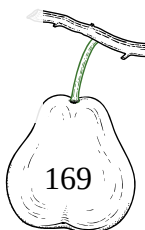




incrementarían el miedo, pues nadie tendría nada asegurado, ni siquiera la vida en estos espacios terrenales, cada día vivido se convertiría en un regalo de Dios.

Los meses transcurrirían, Lucero bajo la sombra del árbol se abrigaría y una pequeña luz en medio de la tiniebla emanaría, puesto que sobre sus hombros una sensación húmeda percibiría, se trataría de unas perlas de bálsamo a las cuales Lucero no les prestaría atención, pues la relacionaría con agua; no obstante, iluminada por los rayos de sabiduría de Helios, conocería el poder del líquido. Llegaría la anhelada propuesta que Lucero esperaría: la oportunidad de tener la posibilidad de preservarse de la amenaza; con fe y en honor a su amigo, quien hubiera sido feliz al recibirla, tomaría en sus manos la dosis de la perla que milagrosamente adquiriría y luego transmitiría a la comunidad: tan valioso líquido inmunizaría y detendría el brote, ya que su composición la cura tendría para el momento que Gea estaría viviendo. Lucero continuaría viviendo con entusiasmo y al regresar al árbol, con sentimiento de gratitud observaría que su verde follaje sobre su silueta habría renacido y con él la memoria de su afable amigo se mantendría viva, unísono al latir de los corazones de cada persona, cuya fisionomía reverberaría la felicidad de sobrevivir a aquellos instantes de cataclismo. La galaxia su danza continuaría y desde el infinito orbe adornado con estrellas su amigo Moralito a Lucero custodiaría.

Dedicado a la docente Febe Morales Cruz
Víctima de Covid-19



La última estrella

Autora: Olga Ropero Soracá

I.E. de Boyacá

Municipio: Boyacá (Boyacá)

Su vida no era la mejor, pues pasaban a diario por muchas necesidades, sin contar que Sol Mariana; a pesar que le encantaba ir a la Escuela, ya habían pasado varios días en que registraban su ausencia. Su abuela Filomena se encontraba en cama, debido al quiebra huesos que le impedía prender el fogón, remudar los animales y preparar el cocido para su viejo y para la pequeña.

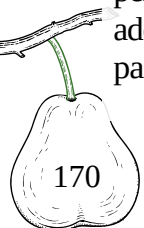
El abuelo Antonio muy temprano salía a jornalear en la hacienda vecina, pues con los pesos que le daban se podía comprar la panela, el café y la manteca para guisar el arroz que acompañado con un maduro y un huevo de la gallina “Crespina” se convertiría en *un exquisito banquete*, como decía la abuela.

El maldito quiebra huesos día tras día hacía que la abuela se quejara y se quejara, en silencio se retorció y debilitaba del dolor, pero llegó el día que no aguantó más y le pidió a su viejo que fuera a la Botica del pueblo y le trajera algún remedio para sus dolencias.

No fue necesario, les tocó darse prisa; ya que Filo había enmudecido, se había puesto fría y quieta y no tuvieron más opción que apretar la enjalma y apresurar a Paco para llegar lo más rápido posible.

Tras varias horas de espera, por fin salió un hombre con guantes y prendas blancas; quien a pesar de ver el frío e inmóvil cuerpo se detuvo a pedir varios documentos y a formular muchas preguntas al desesperado y quebrantado abuelo. Después de todo eso, vieron desaparecer lentamente a la abue a través de un penetrante y frío pasillo.

Sentados en un frígido escalón entrelazaron sus manos a la espera de cualquier noticia. El abuelo Antonio acomodó la cabeza de su nieta sobre sus rodillas; pero solo habían pasado unos segundos cuando Sol volteó a mirar y lo observó adormecido. La pequeña alzó sus ojos al cielo y vio cómo muchas estrellas iban pasando y notó que la última se había detenido y que dentro de ella había un





enorme y moderno hospital donde todo era muy organizado. Con gran alegría pudo ver que a cambio de las temibles jeringas usaban unas micro plaquetas, que en los pasillos había esterilizadores, dispensadores de medicamentos y de materiales de curación; también entrevió aparatos de monitoreo electrónico y unas diminutas e innovadoras máquinas que al instante proyectaban resultados de todo tipo de exámenes.

Sorprendida, también pudo divisar que apenas llegaba el paciente se activaba una luz roja y aparecía una camilla automática; la cual rápidamente se dirigía a una de las muchas salas de consulta y dependiendo de lo que le diagnosticarían ahí, instintivamente podía continuar su recorrido a uno de los cubículos de especialistas como: endocrinólogos, pediatras, oncólogos, otorrinos, urólogos, cardiólogos, neumólogos, ortopedistas; entre otros, los cuales estaban a disposición de cualquier necesidad. También contempló a muchos enfermos saliendo de cirugía; los cuales eran dirigidos a una tranquila y placentera sala de recuperación. Allí eran asistidos por un personal amable que hacían que se sintieran seguros y abrigados por un gran calor de hogar. Todo era perfecto, sistematizado e integral, así nadie tenía que deambular de lado a lado tratando de salvar la vida, ni escuchar la usual utopía: “No hay agenda, este pendiente nosotros lo llamamos”.

De pronto la estrella dio un giro y dejó entrever en una de sus puntas un negro y desgastado papel en el cual se vislumbraba un letrero que decía:

- Prohibido decir:
- Espere su turno.
- Medicamento – pendiente.
- La máquina se dañó y no...
- No se atiende, falta autorización, no está afiliado.

Al instante despertó. Su abuelo aprovechó y se apresuró a preguntar por su viejita Filo, como le decía por cariño y al ver que nadie le daba razón, con lágrimas en los ojos se devolvió y abrazando a su nieta le dijo: “Tengo mucho miedo, no quiero que usted, mi hermosa niña, se me enferme jamás”, pero Sol con una gran sonrisa le replicó “Mi adorado abuelo, no se preocupe, cuando yo enferme todo será diferente, mira la última estrella”.



Luz verde

Autora: Gloria Paulina Gámez Soler

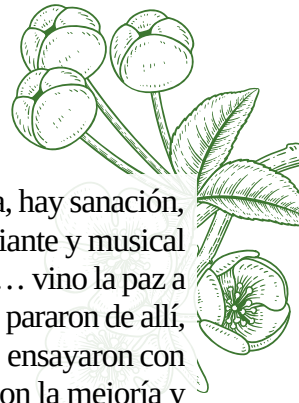
I.E. San Pedro Claver

Municipio: Puerto Boyacá

En aquel pueblito que parece chorreado sobre las montañas andinas, de temperatura media y verdosos paisajes, vivía una pequeña familia, eran humildes campesinos. Juanito y María Luz, que eran los niños de la casa, unos felices hermanitos de 9 y 11 años respectivamente, eran muy, pero muy felices aun en medio de la pobreza. Sus estruendosas risas y algarabías eran la música más bella en aquel hogar de padres y abuelos.

De repente, asustados, poco sonreían ya. En los últimos tiempos algo en el entorno había impactado negativamente su vida. De momento vino una temporada de enfermedades graves, muertes por virus extraños, dolores en el alma, angustias, gritos desgarradores, noticias grises en todos los noticieros a nivel mundial, y lutos inesperados. De la familia de Juanito y María Luz, murieron sus abuelos y un par de tíos, a quienes no pudieron darles el último adiós ni estar en el entierro. Se les indicó taparse la boca, prohibieron los juegos con los amigos, los abrazos y los besos fraternales a los que estaban acostumbrados, extrañaban el no haber vuelto a su amada escuela, mantenían muy preocupados y frustrados por tanta tragedia los jóvenes para quitar tensión de sí, se la pasaban leyendo cuentos y los pocos libros arruinados que había en su casa, sus temas eran recetas de remedios caseros, tomas, menjurjes y emplastes. Se llenaron de pasión por el tema medicinal y jugaban a los doctores. Los niños, muy a escondidas, ensayaban fórmulas y se inventaban otras, anotaban en papeles viejos lo que habían aprendido de sus abuelos, con el ánimo de honrar su memoria, y ayudaban obedientes a sus padres en los oficios de la tierra, diariamente recorrían largos caminos, trepaban árboles y jugaban con las hierbas. Así fueron pasando muchos meses y algunos años tristes.

Un día al atardecer, camino de regreso a casa, encontraron a sus padres tirados en la labranza, rendidos por la fiebre y el dolor que produce el virus. Se angustiaron demasiado, con la fuerza del amor, los llevaron a casa, se arrodillaron con lágrimas en sus ojos y con toda la fe, de que es capaz el limpio corazón de los niños, clamaron a la Divina Providencia por sanidad e inspiración. Sintieron que una fuerza bajaba de cielo, sintieron un estremecimiento colosal en cada



fibra de su ser, rompieron en gritos declarando: “¡Victoria, victoria, hay sanación, hay vida abundante!”. Una luz verde procedente del exterior, radiante y musical inundó el cuarto y así mismo, se hizo un largo y apacible silencio... vino la paz a todos, en sus almas había una confianza sobrenatural, los chicos se pararon de allí, tranquilos, con la firme convicción de que “el que quiere, puede”, ensayaron con sus padres todos los potajes naturales de sus juegos y pronto vieron la mejoría y ya su recuperación total. De ese día en adelante, sintieron el anhelo de servir a los demás. Los jóvenes asistían a los enfermos, ayudando con los inventos caseros de su sabiduría donde mezclaban plantas e insectos y con masajes y aceites, traían alivio a los enfermos. Así fueron curando a muchos, lo que les ganó la fama de doctores. Mientras tanto en tierras extranjeras inventaron las vacunas que rápidamente inundaron el planeta, salvando la raza humana, se abrieron las escuelas y universidades, todo fue retornando a la normalidad. Juanito y María Luz recibieron invitaciones y se fueron a la capital del país, se ayuntaron con laboratorios y científicos de la salud, crearon patentes de medicinas naturales. Pronto, la fama de sus dones, le dio la vuelta al mundo y ello hizo que prosperaron enormemente. Un día, le dijo Juan a María Luz: “La pandemia nos azotó, pero la fe nos premió”.

Ella, con brillo en su mirada, asintió. En lo sucesivo, hubo sonrisas, fraternos abrazos y algarabías. Nunca dejaron de ser niños, y como niños mantuvieron intacta su luz verde para siempre.



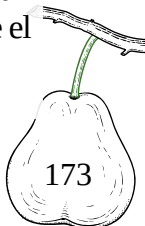
Más allá del sol


Autor: Giovanni Andrés Pinto López

I.E. El Cardón

Municipio: El Cocuy

Plantado en cierto punto de una pequeña esfera errante, se erigía un gran bosque, y aunque a primera vista lucía antiguo, lo cierto era que este lugar arbolado había envejecido prematuramente. Era época de otoño, y el bosque se vestía de rojizos, ocre y marrones; en él había un árbol en particular que se elevaba por encima de los demás, de tal manera que el resto de los árboles de la floresta parecían arbustos a su lado.






En la copa de este madero vivía un variopinto grupo de aves, sus aspectos exuberantes y colores vibrantes rivalizaban con sus ojos cargados de desencanto e infelicidad, sentimientos que inundaban de melancolía todo el lugar; aun con todo, una pequeña golondrina susurraba una alegre melodía mientras revoloteaba incesantemente entre el tronco, las ramas y hojas cercanas a lo que alguna vez fue su nido.

Este ir y venir de la golondrina fue interrumpido de forma abrupta tras advertir el peligro de una figura sombría que se cernía sobre ella; alterada, la pequeña ave trató de buscar un lugar para refugiarse, pero su asombro y la intempestiva llegada de un enorme cuervo le impidió moverse.

El batir de las alas del cuervo era fragoroso, y el hedor que desprendía con cada aleteo se asemejaba al que se percibe en el bosque luego de la temporada de caza; sus plumas de nigérrimo color se tornaban plata a la luz del sol, su vuelo soberbio tenía la intención de aspaventar a su pequeña víctima; aun a pesar de su falta de agilidad por su aspecto pesado y viejo, las criaturas emplumadas de la zona se acoquinaban ante su arribo.



Acercándose a la avecilla, el cuervo de mirada altanera y de carácter adusto, con una voz ronca y profunda, le pregunta:

—Pequeña, ¿cuál es tu nombre?

La golondrina aún aturdida responde con cautela:

—Mi nombre es Tikvah, señor.

—¡De modo que así te llamas!, mi nombre es Mawet —le contesta el cuervo mientras camina alrededor de la golondrina observándola de reojo.

Con actitud desdeñosa, Mawet volviendo a interrogar a la golondrina le interpela diciendo:

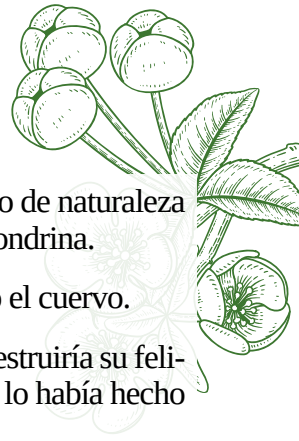
—¿Eres tú quien día sí y día también revolotea por todo el árbol, regalando tus bienes mientras cantas alegremente?

A lo que Tikvah respondió afirmativamente moviendo su cabeza repetidamente de arriba abajo.

—¿Por qué lo haces? —preguntó nuevamente el cuervo con extrañeza.

—¡Me preparo para partir! —replica con una sonrisa la golondrina.





Entendiendo la confianza que ostentaba la avecilla, el cuervo de naturaleza díscola y ominosa idearía un plan nefario para desnortar a la golondrina.

—Si logro entrar a su mente jamás escapará de mí —se dijo el cuervo.

Con su cancamusa despojaría de toda esperanza a Tikvah, destruiría su felicidad y lo mantendría sometido al gran árbol, así como también, lo había hecho en su momento con los demás compañeros arborícolas.

Mawet, poniendo el plan en marcha, inicia increpando a la golondrina:

—¿Por qué regalas tus bienes? ¡hasta tu nido ha desaparecido!

Tikvah apercibiéndose de las perversas intenciones del cuervo, le responde con arrojo:

—La vida no consiste en bienes, si aligero mi carga me es más fácil volar, pero si me aferro a ella me será imposible despegar. Mi esperanza es tan real que espero los tesoros que ella me traerá y mi tesoro está donde se encuentra mi destino.

—¡Qué es lo que dices! ¡Este lugar debe ser tu esperanza! —exclama el cuervo explotando en cólera.

—Si veo lo que espero ya no es esperanza, porque, ¿quién espera lo que ya tiene? Si solo espero lo que me trae este árbol, ¡qué vida tan desdichada tendría! Las huellas no se buscan en el pasado, se marcan en el horizonte —respondió con osadía la golondrina.

El cuervo, intentando ganar la partida, señaló a las aves que habitaban el gran árbol, y dijo:

—¡Observa!, todos ellos están cómodos en sus nidos y agujeros.

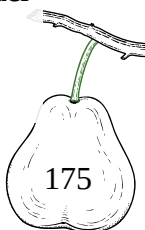
Tikvah, mirándolos tiernamente dijo:

—Hay prisiones que no están hechas de grilletes y barrotes, ellos están atados por su pasado, su temor, sus miedos, sus dudas, sus fracasos, y demostraron que su mejor y más cruel carcelero es el futuro.

Viven como viven porque creen que esta vida es lo único que hay, ponen todos sus huevos en ese único nido, ignorando la verdad de otra vida.

—¡Ellos viven su vida de la manera que quieren!, no buscan emprender vuelo, sus alas se acortaron —objeta el cuervo con impaciencia.

La golondrina le responde:





—En tanto no se entreguen completamente a la esperanza, y no ofrezcan todo su corazón a ella, estarán perdidos; la mitad de su corazón les costará la vida entera.

El temor ha lisiado sus corazones de tal manera que les impiden volar, pero la esperanza puede levantar las alas caídas.

—Pero... ¡Ellos no esperan nada!, y es mejor así —vocifera Mawet.

—¡Te equivocas! todos, sin excepción, esperamos algo, aunque no todos esperamos lo mismo; los que poseen la luz de la esperanza en su vida serán diferentes a los que no la tienen. La manera en que vivimos hoy está controlada por lo que creemos del futuro.

—Tú lo dices porque... habrás nacido con esa virtud... —farfulla el cuervo.

—La esperanza no es solo una virtud también es un deber, tampoco es el fruto de nuestras emociones sino de nuestra voluntad. Señor Mawet, Tú piensas en el mañana, yo pienso en el resto de la vida —dice Tikvah mientras sacude sus plumas y pone sus pequeñas patas al borde de una de las ramas más altas del árbol.



Cuando Mawet comprende que Tikvah está a punto de partir, intenta nuevamente hacerlo desistir, y tomándolo del ala le pregunta:

—¿Acaso crees que un alfeñique y novel pajarillo como tú, va llegar a su destino?, los fuertes vientos te congelarán y derribarán, quizás alguno querrá devorarte, desmayarás antes de llegar a un lugar seguro, ¡no lo lograrás!

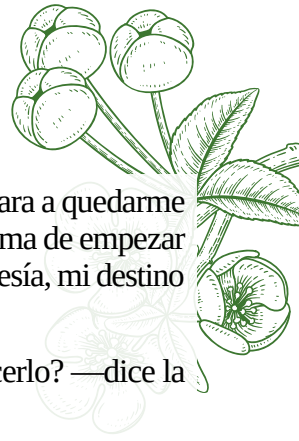
—Puede que en el viaje tenga tribulación, o me encuentre en apuros, o tal vez sea perseguido, o esté abatido, mas no pereceré; los vientos por momentos me doblegarán, en ocasiones los huracanes mis plumas arrancarán, pero mi corazón persistirá porque mi esperanza bienaventurada no me ha abandonado.

Mawet en tono burlesco señalando las cortas y frágiles patas de la golondrina, dice:

—¿Cómo puedes declarar algo con tanta seriedad cuando tus patas están temblando?

—El invierno se acerca, y aun, si llegara a temblar por temor, la esperanza en la que me encuentro apoyada no tiembla —contesta con decisión Tikvah.

—Estás en grave riesgo al salir tras una ilusión. ¿Y si no hay nada? —pregunta el cuervo mientras sonríe maliciosamente.



—Si no hay nada lo sabré, pero si hay algo, allí estaré; si llegara a quedarme no obtendría nada. El camino se inicia por el final, no hay otra forma de empezar a caminar; y aunque puedo desconocer algunos detalles de mi travesía, mi destino claro está.

—Mawet, ¿no crees que es más inteligente creer que no hacerlo? —dice la golondrina mientras suelta su ala de la sujeción de el cuervo.

Además, el otoño ya acaba, mis patitas se empiezan a congelar, por eso vuelo a un lugar más cálido.

Con extrañeza el cuervo observa a la golondrina.

—¿Cómo dices que vas a volar a un lugar más cálido? —Mawet expectante vuelve a insistir:

—Si no has visto el lugar, ¿cómo sabes que existe? Si naciste en primavera ¿cómo sabes que hay un lugar como el que mencionas?

—Señor Cuervo —responde la golondrina—. El que puso en mi corazón el deseo por un refugio cálido, no puede haberse equivocado. El mundo que no ves es más real que el mundo que ves, las cosas más bellas son las que se ven con el corazón, y es ahí donde tengo un adelanto de mi destino.

Mientras pronunciaba estas palabras Tikvah extendió sus alas y comenzó a levantarse del suelo a los ojos de todos los moradores del árbol; algunos de ellos, maravillados por las palabras de la golondrina, sentían cómo en su interior lentamente se encendía una chispa que los transformaría de la tristeza a la alegría.

Por otro lado, Mawet, el cuervo del bosque, se sentía frustrado y exasperado ante su incapacidad de derrotar a la pequeña golondrina. En su último acto desesperado por retener a Tikvah exclama a voz en cuello el perplejo Mawet:

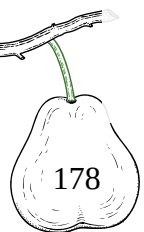
—¿Ya te vas? ¡Tikvah, no dejes tu hogar!

La golondrina, ya en el aire, voltea hacia atrás para mirar a Mawet, diciéndole pacientemente:

—¿Aún no lo entiendes? Hasta ahora solo peregrinaba, pero ahora vuelvo a mi hogar, mi dulce hogar que está mucho más allá del sol.

Con estas palabras la golondrina se despide, alejándose del gran árbol con dirección a su destino.







Sabedor

Autor: Jonathan Roberto Rincón Prieto

Colegio Salesiano Maldonado

Ciudad: Tunja

La lluvia en el techo lo despertó. Poco acostumbrado a la cama, dio vueltas mientras intentaba conjurar el frío capitalino con gruesas cobijas que apenas alcanzaban a cubrir su cuerpo. Ningún otro hombre de su etnia era tan grande. Se acomodó hasta volver a conciliar el sueño, un sueño frágil que fue interrumpido por el canto de los pájaros. Eran las cinco de la mañana, hora en la que habitualmente iniciaba su día. Bajó las escaleras y se encontró con Alejandra, quien ya sintonizaba las noticias en su viejo radio.

—Parece que esto se complica cada vez más —dijo, sosteniendo una taza de café—. Aún no llegamos al pico y estamos llenos de casos.


—Es que lo están haciendo mal —comentó el sabedor—; hay que curar el mundo; no con vacunas ni con píldoras, sino con rezo.

Alejandra volvió su mirada al sabedor tukano. Recordó cuando lo había conocido, en una de tantas expediciones a territorios indígenas en la selva del Vaupés. Su pueblo lo consideraba el protector del mundo, un mundo cuyo centro era la selva. Habían trabado una amistad incondicional basada en el respeto y la admiración. Alejandra insistió por largo tiempo para que el sabedor le transmitiera su sabiduría curativa, pero el indígena, como buen tukano, no estaba dispuesto a llevar el saber a la gente blanca. Por lo menos no del todo, pues había sido invitado, tiempo atrás, a una universidad de la capital a hablar de la tradición de curación de los jaguares del Yuruparí, un saber considerado patrimonio inmaterial de la humanidad, y aceptó sin muchas trabas. Ahora la cuarentena hacía presencia y él estaba reducido a la casa de su vieja amiga, donde se alojaba cada vez que llegaba a Bogotá.

—Creo que se requiere algo más, Payé —dijo ella.

—Nada de eso; si los demás sabedores y yo unimos la curación, seguro que los Ayawa detienen esta masacre. Pero si seguimos acabando con el medio ambiente, de seguro que no va a ser así. Unas por otras, mi profe. Debe haber equilibrio.





Alejandra iba a responder cuando se vio interrumpida por la noticia que ninguno de los dos quería escuchar: el virus había alcanzado al departamento del Vaupés. Era solo cuestión de tiempo para que llegara a las comunidades más alejadas. A pesar de lo tostado de su rostro, el sabor palideció. Alejandra se volvió toda oídos para intentar conocer pormenores de la noticia, entonces lo vio levantarse estrepitosamente y dirigirse a su habitación. Lo siguió. Empezaba a empacar con violencia.


—¿Qué estás haciendo? —quiso saber. El sabor no tuvo que pensar su respuesta:

—Me voy.

—Claro que no —repuso ella—, será difícil conseguir avión, y si el virus está allá, para ti es más seguro quedarte aquí.

El sabor volvió su mirada con cariño hacia la profesora:

—Soy un Kumu, soy un sabor. Debo cuidar de mi gente y de la selva. Debo volver a mi hogar.



Alejandra no hizo un segundo intento por detenerlo; ocupó su mente de inmediato en cómo ayudarlo a llegar a la selva del Vaupés. Añoró por un segundo el río Pirá-Paraná y su caprichoso caudal, y pudo ver en su memoria la sagrada piedra Ñi, donde los Ayawa encarcelaron al juguetón y malévolo espíritu que impedía el asentamiento de los tukano en aquella ribera. Llamó a la aerolínea y, para suerte del sabor, encontró lugar en un avión que partiría el día siguiente.

—Tendrás que esperar a mañana, Payé. Mañana sale el vuelo.

—No hay problema; mañana es bueno. Ahora debo ver cómo viajaré desde Mitú a la comunidad; espero que la comunidad me ayude —dijo este, mientras sacaba de su bolsillo un pequeño recipiente lleno de polvo rojo; extendió el frasco hacia Alejandra.

—Esto es para usted.

—¿Qué es? —quiso saber ella.

—Carayurú —dijo el sabor—. Usted se lo pone detrás de las orejas cada mañana, así la protección tukano la acompaña.



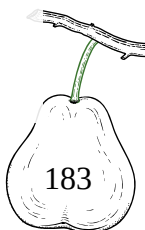


La profesora agradeció el sagrado regalo en silencio mientras observaba la impaciencia dibujada en el rostro de su viejo amigo. En cuestión de horas este iba a viajar y se iba a internar en la selva donde esperaba invocar la protección de los dioses que les habían encomendado el cuidado del mundo, alejado por fin de esa selva de cemento que unas veces producía la risa del indígena y otras veces una tristeza insondable ante tanto ruido, tanto humo y tanta sombra. Era bueno que volviera a casa, así ella lo echara de menos.

El ingreso del sabedor desde Mitú hasta el corazón de la selva no fue complicado; los tukano tenían prisa en reunir todo el conocimiento posible en la sagrada maloca para afrontar la situación que se avecinaba y que solamente ellos podían conjurar con su saber milenario. El sabedor hizo presencia en la maloca, donde ya se reunían los líderes de la comunidad y otros sabedores del territorio, y supo que la ceremonia de curación estaba destinada para esa misma noche; el mambe, la chicha y el yagé estaban listos. El sabedor no tuvo ninguna objeción, así que decidió descansar un poco. Se echó en su hamaca asediado por los mosquitos, y pensó en Alejandra, abandonada ahora a su suerte en la jungla de concreto.

Ante la oscuridad, la comunidad se reunió en la maloca, en el centro se dejó espacio suficiente para que los indígenas más jóvenes realizaran la danza y tocaran sus carrizos; el zapateo al unísono era místico y evocaba los tiempos de la creación del mundo en medio del caos. El sabedor, con el rostro pintado de manera ritual, se apersonó de una de las esquinas de la maloca, su esperanza puesta en la curación para mantener alejado el virus. En medio de la ceremonia del yajé esperó a que las divinidades hicieran presencia y le comunicaran sus designios en tan oscura hora. Vio el virus con una risa burlona y teñido de un fuerte rojo que él interpretó como una señal de la sangre que había cobrado. Vio una danta que comía tranquilamente en medio de la selva, vio la esperanza vestida de manera ceremonial con un frondoso plumaje; en su rostro se adivinaba, pintado con carayurú, el designio de los Ayawa: el encierro y la extinción no eran opciones para el libre pueblo tukano. El virus terminaría pronto.

Reconfortado, se detuvo un momento en la danza de los jóvenes, y lleno de sabiduría inspirada por los Ayawa prestó especial interés a Nelson, un joven y comprometido indígena macuna que danzaba con gran fuerza. Lo llamó a su esquina y transmitió al oído del joven el conocimiento de la danza ante la mirada aterrada y orgullosa del muchacho. Una vez finalizó, el sabedor sonrió con satisfacción; había un futuro para su pueblo.





Samán

Autor: Rubén Darío Vásquez Manrique


Escuela Normal Superior La Presentación

Municipio: Soatá


Mi nombre es Samán, soy miembro de la séptima generación de los Sobrevivientes a la Obscuridad y la Sequía del siglo XXIII. Sigo esta ruta para continuar con los sueños de mi padre y revelar a los demás lo que siempre ha sido proscrito y negado por los Dominantes.

Se dice que todo comenzó con los eternos tiempos sin luz solar que causaron olas de frío que iban desde menos 19 a menos 91 °C, las cuales desencadenaron muertes súbitas por hipotermia. Luego siguió el congelamiento de los mares, sequías, incendios monstruosos, locura y cambio en la conducta de las personas al no controlar el sueño. Después, el agotamiento del agua causó migraciones masivas, hambre, enfermedades, extinción de las especies vegetales y el surgimiento de guerras por el control de las últimas copias genéticas de semillas y zonas en donde refugiarse. Como si fuera poco los Sobrevivientes que trataban de buscar nuevas alternativas a la situación global no podían salir de las ciudades refugio, pues lo más probable es que fuesen abordados y castigados por los Cazadores o devorados por los escarabajos rojos descortezadores, insectos gigantes de las tinieblas que se adaptaron al clima extremo y se alimentaban de carne humana.

Ser parte de la Resistencia y llegar hasta aquí me ha costado demasiado, tanto como el golpe que sintieron los acaparadores de dinero al ser excluidos y darse cuenta que sus papeles llenos de números solo servían para tratar de encender fogatas tenues y efímeras. Ahora los Sobrevivientes son subordinados y reciben pagos con goteros de 1 ml de agua. La Resistencia es un grupo de personas que se ha rebelado ante los Dominantes y que viven evadiendo a sus lacayos mercenarios y los horribles escarabajos para ir en búsqueda de lo que cuentan las leyendas: lo que podría ser la nueva aurora, la nueva vida. Sin embargo, el trajinar de cada integrante es solitario, pues el atravesar los senderos se hace complejo en equipo, se necesita concentración en sí mismo para no fallar en avanzar ya que cada intento es una única oportunidad para no ser devorado por los escarabajos o arrestado por los Cazadores. Lastimosamente, papá nunca quiso dejarme caminar en solitario y por eso sucedió lo que se vaticinaba para nosotros.



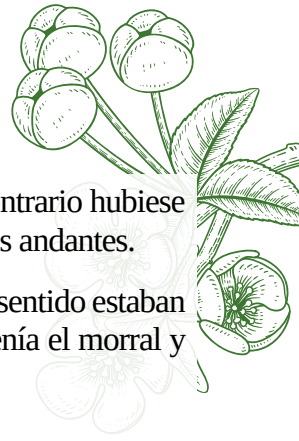
Debo aceptar que he vivido huyendo de los recuerdos, pero son ellos los que sustentan mi vivir. Aún evocó aquel fatídico día. Faltaba un buen lapso antes de que los Dominantes encendieran los reflectores para que por unos instantes se reflejara un poco de luz, un tanto de claridad, una pizca de vida artificial en esas densas y polvorientas calles donde abundan las tormentas de arena, la hambruna, los cuerpos putrefactos llenos de miasmas que se convierten en alimento para las larvas de los escarabajos rojos. Recuerdo que estaba en el sótano de una casa abandonada escondiéndome de los Cazadores, un grupo de rapiña equipado con armas y gafas infrarrojo que trabaja para los Dominantes, y cuya misión es reclutar y aprehender a quienes transitan por sus territorios tratando de buscar lo prohibido en medio de la oscuridad. En aquel rincón frío mi mente suscitaba las últimas palabras que papá susurró en mi oído antes de fallecer a manos de estos rufianes de las sombras, pero al mismo tiempo, sentía la necesidad de develar el contenido de la caja que mi padre guardó y defendió con tanto recelo hasta su muerte. Sin embargo, la penumbra me lo impedía. En mi morral tenía un cuarto de litro de queroseno y no sabía si recargar la linterna o intentar cambiarlo por algo de hidratación. Preferí no entrar en dilemas, así que esperé la llegada de la aurora artificial.



Llegada la aurora salí de la casa y logré refundirme entre los Sobrevivientes. Todos ellos emergen de los puntos de concentración para buscar metal, hierro, cobre y otros elementos que permitan construir armas, herramientas para generar energía a los carros y fábricas de ACQUA, dueños y amos de la poca agua que queda y por supuesto propiedad de los Dominantes. Nadie sabe de dónde extraen el preciado líquido ya que hace décadas los ríos, manantiales, lagunas y demás nacimientos de agua se esfumaron de la faz de la tierra. Lo cierto es que quien quiera sobrevivir debe trabajar para ellos.

Me encontraba entre un grupo de personas que hurgaban cúmulos de escombros de un viejo edificio y refundido en esa muchedumbre aproveché para abrir la caja. Dentro de ella había un objeto extraño, un tanto pesado, poco común entre los Sobrevivientes. La parte de adelante tenía una tapa de cartón que decía: «Enciclopedia botánica de los bosques de alta montaña y páramos de los Andes». Su interior albergaba decenas de hojas con imágenes a todo color de plantas, arbustos y flores con descripciones muy detalladas. Centré mi atención en una especie llamada Espeletia. En ese instante revivió en mí la ilusión de conocer los árboles, frutos y fuentes hídricas. Mi Padre siempre hablaba de estas cosas, pero como no se podían ver o tocar nadie lo daba, por cierto, creían que él estaba desequilibrado y que vivía de alucinaciones con cosas del pasado. Sinceramente





fue la estirpe lo que me arrastró a permanecer a su lado, de lo contrario hubiese preferido recolectar chatarra como lo hacen todos esos esqueletos andantes.

Seguidamente, no sé lo que sucedió, pero cuando recobré el sentido estaban sonando las alarmas que avisaban que venía el apagón. Ya no tenía el morral y tampoco la enciclopedia.

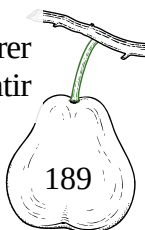
«Maldita sea —pensé en aquel instante.»


Pero tuve que cambiar mi forma de deliberar cuando sentí que aquellas monstruosidades rojas con mandíbulas destructivas podrían devorarme si permanecía tirado entre los escombros. De hecho, entre las sombras ya se veían acechando por los pocos Sobrevivientes que aún no ingresaban a los refugios. Rápidamente logré esconderme en un edificio y al instante vi que en medio del camino un hombre esquivaba el mordisco de un escarabajo e hizo que este se cayera sobre su dorso y quedara patas arriba. El gigante insecto no pudo recobrar su posición y el Sobreviviente le atravesó una barra de metal. A partir de ahí no sé qué pasó, pues fue oscuridad total.

La poca agilidad de los escarabajos era evidente, así que me propuse crear una estrategia para vencer al insecto por el poder natural del hombre: la inteligencia. Pasaron tres auroras hasta que finalmente decidí salir. Había concluido que atacaría al escarabajo en su zona más débil, así que me ubiqué en una parte alta del edificio y al llegar la penumbra me abalancé sobre uno de ellos y me sujete entre sus torpes e inservibles alas. Trataba de no temblar, pues no quería hacer notar mi presencia ni tampoco caerme para quedar a la deriva. Pensé en meditar para bajar los niveles de adrenalina; para dejar mi mente en blanco, pero era indescriptiblemente horrible sentir estar dentro de una legión de estos insectos en medio de las tinieblas; además, no sabía hacia dónde se dirigían y cuál sería el resultado de mi hazaña. Sentí que estaba vencido, destruido físicamente así que me entregué.

Miraba hacia la oscuridad y traté de salir de entre las alas del escarabajo rojo descortezador, luego tuve una última esperanza. ¿Por qué morir para darles vida a otros? Algo extraño pasó, pues las tinieblas parecían iluminarse. Los escarabajos empezaron a correr; unos quedaban paralizados por la luz y otros alcanzaban a mimetizarse entre las dunas de arena. Desde ese instante pienso que no hay luz más justa que la que brilla en la oscuridad.

En mi mente todo fue efímero, fugaz, tan breve que mi reacción fue correr así no supiese hacia donde iba o con qué podía encontrarme. Volvía a sentir





debilidad, me faltaba hidratación, no podía respirar bien, mis manos sudaban, me dolían hasta los huesos. Me desplomé en el suelo y sentí cómo mis mejillas se raspaban contra las rocas. Clamaba por resurgir y fue ahí cuando por primera vez en mi vida percibí la sensación de como las gotas de agua caían sobre mi rostro. Alrededor vi muchos árboles.

De repente aparecieron unos hombres con trajes que los protegían de la niebla y el frío. De los aires surgieron seres con alas gigantes que parecían proteger un tesoro. También observé otros especímenes extraños que nunca antes había visto. Seres que caminaban en cuatro patas y se alimentaban de plantas, pero lo más sorprendente estaba bordeando la montaña. Rápidamente, las nubes y la niebla se desvanecieron y dieron paso a *algo* mágico: un espejo de agua gigante, el cual estaba protegido por gigantes a los que les llamaban frailejones. Los hombres me dieron la bienvenida y me dijeron que era bien recibido en Iguaque, lugar donde nace la nueva civilización de hombres que se encargarían de renovar el mundo. En ese momento no tuve otro pensamiento que gritar a toda voz la frase que mi padre había dicho antes de morir: “Las montañas existen; son una amalgama entre árboles y agua, entre vida y esperanza”.



Sobre la esperanza

Autor: Rosa Yolanda Meza de Sánchez

I.E. Técnico Agropecuario

Municipio: Chiscas

Esperar o no esperar, he ahí el problema, este es el interrogante fundamental, la dicotomía, el dilema que enfrenta no un príncipe de Dinamarca acosado por una burguesa angustia existencial, sino el ser o no ser de la cotidianidad latinoamericana, hacinada en la miseria sin tiempo de sus pueblos informes y desbaratados que cada día se asemejan más a la Cómala difunta y fantasmal de Pedro Páramo.

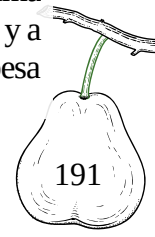
En este inabarcable Macondo latinoamericano, la esperanza no ha sido, precisamente, esa mítica y legendaria ave fénix que de sus cenizas reinventa sus calcinados huesos para explorar futuros horizontes; sino una especie de pájaro




loco, desplumado, extraviado y sonámbulo que grazna sin descanso, la letanía eterna de sus esperanzas fallidas, inútiles y fracasadas.

Definitivamente Latinoamérica no es esa América que Dios tomó como modelo para construir su Edén, ese inmenso jardín poéticamente cantado por Nino Bravo, quizás sí sea un inmenso jardín, una pradera infinita de flores abrazando las tumbas de sus muertos inútiles. Latinoamérica, territorio ilusorio, asamblea permanente y planetaria del sin sentido y de la paradoja, donde el enmarañado ovillo de la realidad se desenreda mediante los trucos mágicos de la realidad. Aquí la lógica transita en contravía, en este organismo de células divorciadas entre sí, en contienda perpetua, el remedio asesina y el veneno vivifica y la esperanza no es promesa de renacimiento sino sentencia de extinción y olvido. La historia insensible continúa escarbando sobre la necia herida que jamás cicatriza: La esperanza del cumplimiento de una vieja promesa de un mítico profeta y Dios de retornar algún día hizo posible que un puñado de codiciosos e insensibles mercenarios sometieran y humillaran un longevo imperio; la fantasiosa y recalentada imaginación de una esperanza, supersticiosa y agorera, barajó los tiempos y se extravió en los espejismos de las señales portentosas que anunciaban el retorno inminente de su dios ausente.

Los viejos oráculos de la esperanza confundidos y obnubilados por los dopantes inciensos de los rituales sacerdotales vieron en el barbado rostro del conquistador Cortez la faz reluciente de Quetzalcóatl que llegaba a cumplir su vieja promesa. El crédulo y humillado Moctezuma se arrodilló ante el usurpador renunciando así a su vida y a su imperio. Disipados los sopores narcóticos de la borrachera alucinada llegó la tortura de lucidez, la insoportable resaca de la realidad. Con diferentes nombres la historia se clona, se calca, se repite, Moctezuma es Atahualpa, Quetzalcóatl es Viracocha, Tenochtitlan es el Cusco, Cortez es Pizarro. El continente de los sortilegios, el de la riqueza inagotable y la belleza embrujadora, el de las lagunas de oro y esmeraldas, el mítico reino del Dorado, merced a su fama de surtidor inagotable de fortunas en predecible mutación se transforma en el laboratorio planetario de todas las ignominias, centro de gravedad, cerebro y corazón de todas las codicias, epicentro de la rapiña y el expolio. Cruce, convergencia de caminos, intersección obligada de encuentros, punto de cita de los nacientes imperios ladrones y esclavistas. Sus venas y arterias desecadas, la transfusión de su sangre hizo de tendones y músculos que dio origen a la naciente industrialización del capitalismo salvaje. Expropiado, exfoliado hasta de su alma que se fundía en el alma de sus divinidades que impotente observó derretirse y a golpe de fragua apelmazarse en el duro corazón del lingote que en la panza obesa





de los galeones recorría la mar oceánica hasta las arcas sin fondo de los banqueros, agiotistas y prestamistas genoveses y alemanes.

“Azote, sanguijuela de los franceses”, este no era el insulto con el que la indignación desbocada de los franceses apedreaba la blanca silueta derrotada de María Antonieta, en su acenso a la plataforma de la guillotina aquel 6 de octubre de 1793, en la hoy plaza de la concordia de París: este era el torrente encabritado que reventaba los diques de una cruel represión apelmazada desde las tinieblas más espesas de la oscura edad media. “Azote, sanguijuela de los franceses”, esta no era una simple frase escupida por una muchedumbre airada y vengativa. Este era el zumo amargo de un pueblo humillado y exprimido por la voracidad insaciable de la monarquía absolutista y las aristocracias parasitas. Esta era la sentencia lapidaria con que la romería secular de los siervos miserables rubricaba los desvelos de los artífices de la Ilustración por elevar la razón humana a la categoría de divinidad rectora y dueña del destino de los hombres, el “Viva la república”, exclamación sonora del verdugo al ver rodar la testa cercenada de María Antonieta, luego del rígido abrazo de la guillotina sobre su blanco cuello, fue el dulce fruto apetecido de los utópicos sueños democráticos de Rousseau, de Diderot, de Voltaire, de D’alambert. La humilde carreta que traqueteaba solitaria hacia el cementerio de la Magdalena con el lívido cuerpo de María Antonieta y su cabeza entre las piernas, era el sepelio mudo, huérfano de fanfarreas, de sequitos y de genuflexiones del absolutismo vencido. El cuerpo de la reina, arrojado con desprecio a la fosa común y arropado con cal viva, junto a su cabeza rapada despojada del más mínimo cabello que pudiera convertirse en reliquia sagrada de la decapitada monarquía. Este cuerpo real, hirviendo en cal viva era el cuerpo lascivo de Versalles exorcizado de todos sus demonios. Un humilde zapato fue todo cuanto se salvó del trágico naufragio de la monarquía, zapato de María Antonieta desprendido durante su tembloroso ascenso a su encuentro con la guillotina. Zapato insomne que aún espera encerrado en los cristales de una vitrina del museo de Bellas Artes de Caen, el aristocrático pie de la cenicienta trágica que lo extravió, para siempre, en su última danza con la muerte.

Esta cruenta revolución nos relata que el germinar de una esperanza utópica, ¡libertad, igualdad, fraternidad!, requiere de una larga gestación y de un parto doloroso y sangriento. La paranoia y el fundamentalismo revolucionario arrastró a sus gestores a una desbocada espiral de violencia que acabó devorándolos. El 28 de julio, 1794, 22 cabezas rodaban por la plataforma de la guillotina infatigable: la de Maximiliano Robespierre, apodado el incorruptible y padre indiscutido de la revolución y 21 de sus seguidores que junto a él avivaban la llama de esa



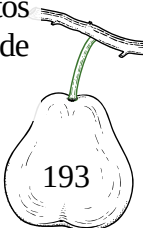
máquina de muerte históricamente bautizada como régimen del terror. Las grandes esperanzas casi jamás se logran desprender del tutelaje protector de la utopía que les presta su apoyo y las lleva de la mano. Las colonias españolas de ultra mar liberadas por Bolívar y San Martín bebieron su rebeldía de las generosas fuentes de la Ilustración y, por tanto, las modernas democracias, nacieron de las demenciales decapitaciones de la revolución francesa. Puesto que la esperanza parte de algo que es aquello que se puede ser siempre será un proyecto inconcluso en permanente construcción. Las democracias conquistadas son democracias imperfectas, pero sin embargo punto de partida hacia la democracia auténtica, ideal que, paradójicamente obliga a su des occidentalización, al urgente anhelo de la supervivencia sostenible. Ya el beneficio a costa del deterioro y la destrucción irreversible del planeta no es la tarea primordial de los Estados, su tarea es la convivencia armónica con la naturaleza y con toda forma de vida, en fin, la preservación de la especie en el más acá sin perjuicio, sin perjuicio de que, también, logre obtenerse una vida eterna en el Más Allá.


Sueños, ilusiones o esperanzas

Autora: Mari Alexandra Sierra Arenales

*I.E. Las Mercedes
Municipio: Chiscas*


Hace poco tiempo en un pequeño caserío llamado las Mercedes vivía una pequeña niña llamada Sofía, quien, a su corta edad, unos días soñaba con ser policía, otros días bombera, otros, súper héroe; en fin, sus juegos la transportaban a un mundo imaginario lleno de aventuras, con personajes fantásticos que la acompañaban en sus largos y divertidos viajes. Cada mañana se preparaba para ir a la escuela en donde se destacaba por su alegría y entusiasmo, hasta el momento nunca había fallado con tareas y ayudaba con las labores u oficios de la casa; su ilusión más grande era ayudar a todos los animalitos que se encontraban a sus alrededores; amaba a los perritos, a los gaticos, jugaba con las mariposas... junto a Tedy, su juguete inseparable, se transportaban en su imaginación al castillo de la reina Skye, una pequeña cachorra que poseía ciertos poderes que se los otorgaba a sus amigos para que ayudaran a los habitantes de todo el reino.





Dentro, sus aventuras como súper héroe, ayudan a los perritos de las granjas vecinas a salir de los líos en que se metían, a los paticos del estanque a salir de las aguas turbias y fuertes corrientes que los arrastraban río abajo, a los gaticos a bajar de los árboles y áticos en los cuales quedaban atrapados por ir persiguiendo ratones. El poder que la reina Skye le había otorgado era el de poder volar; poder que representaba muy bien ya que desde los aires observaba qué sucedía a sus alrededores. Así transcurrían sus tiempos libres.


De repente, un día todo cambió para la pequeña Sofía, sus sueños e ilusiones quedaron encapsuladas en el encierro, ya no podía ir a la escuela. “¡Qué triste es todo esto!”, decía lamentándose. Después de recorrer los campos, gritar por los pasillos y patios de la escuela como en un sueño profundo todo cambió. Sobre vino en todo el territorio una grave enfermedad que los medios de comunicación, médicos y, en fin, todos los adultos denominaban pandemia, se oía nombrar por todos los lados; día tras día buscaba explicaciones, quería saber qué pasaba; incluso cuando a ella le preguntaban respondía que esto era un virus mortal que acababa con la vida de las personas, que se debían proteger, cuando salían con sus padres ya era consiente que debía utilizar tapabocas y lavar frecuentemente sus manos.

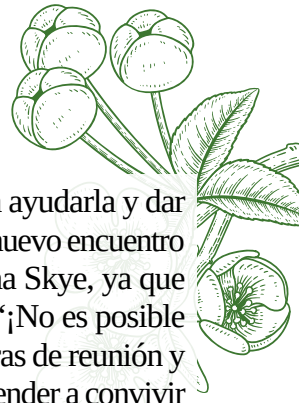


La tristeza la embargaba, ya no era la niña alegre de antes, poco jugaba con sus amigos imaginarios, cuando lo hacía los poderes otorgados por la reina Skye ya no funcionaban igual que antes, todo le salía mal, sus amigos hacían uso de sus poderes para ayudar a los demás, ya que, Sofía no sabía qué hacer, incluso su rendimiento en la escuela no era el mismo, vivía temerosa. Su maestra preocupada la llamaba a verificar su avance con las tareas y trabajos asignados pero su mente parecía ausente.

Así pasaron muchos días llenos de tristeza, lo único que la pequeña Sofía anhelaba con todas sus fuerzas era que todo esto pasará, pedía fervorosamente a la virgencita de las Mercedes que protegiera a todos sus amigos y familiares guardaba la esperanza de que pronto todo esto terminaría.

Cierta mañana todo se complicó en esta pequeña población ya que por errores de los adultos llegó esta terrible enfermedad a su pequeño pueblo. Algunos amigos y conocidos tuvieron que ser remitidos a los hospitales, su abuelita y su tío querido murieron a causa del contagio masivo. Su tristeza era aún más grande, estaba perdiendo a sus seres queridos y sus súper poderes no ayudaban a solucionar el problema. Sin embargo, no perdía la esperanza, aún con la nostalgia que invadía su pequeño corazón seguía rogándole a su virgencita que ya todo pasara.





Sus amigos imaginarios, al ver la tristeza de Sofía, quisieron ayudarla y dar solución a este problema, es entonces cuando deciden organizar un nuevo encuentro al cuál la convocaron a una reunión extra en el castillo de la reina Skye, ya que como miembros y guardianes debían tomar cartas en el asunto. “¡No es posible que esto nos esté sucediendo!”, decían con tristeza, tras varias horas de reunión y de intercambio de ideas llegaron a la conclusión que tenían que aprender a convivir con esta terrible enfermedad; el nuevo reto de la pequeña Sofía y sus amigos era proteger a todos los habitantes de su pueblo, comenzaron por concientizar a todos del autocuidado y la importancia de cuidarse a sí mismos, volaban por los aires llevando una voz de aliento y esperanza a niños, jóvenes y adultos.

Con este nuevo reto Sofía volvió a ser la niña alegre y soñadora de antes, retomó sus clases, juega nuevamente con sus amigos, sabe que los tiempos han cambiado y que por su seguridad y la de sus amigos deben ser más cuidadosos que nunca, por eso la pequeña Sofía les recomienda a todos no perder la esperanza de un mundo mejor y sabe que de manos de la virgencita y el apoyo de todos todo va a cambiar.

Ubicuidades

Autor: Oscar Antonio Muñoz Ramírez

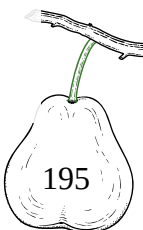
I.E. Santa Bárbara


Municipio: San Pablo de Borbur

La tarde languidecía. La música insufrible transmitía. Todos estaban borrachos. Algunas mujeres aún se mantenían sobrias canturreando sin ánimo lo que la rockola ofrecía. Los niños terminaban de escurrir las botellas que sus inconscientes padres iban dejando sin consumir. Con sonrisa estúpida y la lengua enredada, uno de los taitas levanta la cabeza para exclamar:

—¡Pa’ que aprendan a ser hombres!

—Todo fue así compadre, tal como se lo cuento —el hombre hace una pausa para lanzar un suspiro y rascarse la barba.






—Así fue, compa... había llovido el día anterior sin descanso; parecía un nuevo diluvio, y sucedió lo inesperado... La montaña se derrumbó y acabó con todos. Me salvé solo yo. Estaba orinando; tomé muchas cervezas que los cuchos dejaron... el baño era el monte detrás de la casa, quedé con una gran piedra a mis pies. Parecía que me miraba... eso creí, compadre, y a los diez años todo lo creamos. Lo que me observó como un ojo verde causó gran alegría durante algún tiempo a muchos guaqueros.

Era muy de madrugada. Se trabajaba duro en ese entonces.

Las mujeres, con su reluciente delantal blanco y la conciencia preclara ya estaban en pie. Encendían el fuego en el horno de ladrillo apiñando la leña en el centro para luego extender las brasas que garantizarían la conservación del calor y la salida de un crocante heraldo negro.

—Vamos a dormir otro ratico —decía mi madre a sus hermanas—, estaremos a tiempo para que a las seis de la mañana salgan las primeras almojábanas. No olviden —les dijo a mis tías—, que hay que guardar las mogollas al señor obispo, cubrirlas con el paño para conservarles el calor, a las ocho viene por ellas.



A las ocho no llegó. Había escaramuzas en la calle; llantos y gritos; gentes corriendo, llevando a un hombre o a una mujer que parecían borrachos. Las autoridades raudas hacia el hospital. Hablaron con los médicos: no hay respuestas coherentes a tantos enfermos.

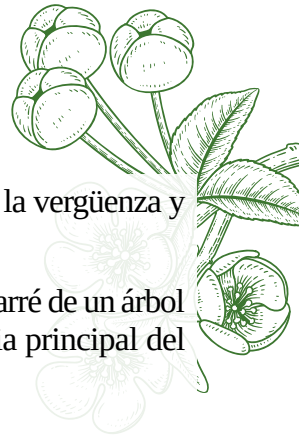
Al medio día... estuvo el dictamen: ¡Envenenamiento con Folidol! El pan del demonio lo llamaron...

—Así fue, compadre, tal como se lo cuento. Me salvé de milagro porque mis padres tenían su propia panadería. Yo aprendí. Algún tiempo viví de ello. Ahora me ganó la vida del hablar sin convencer.

—Como le decía compadre, casi que como de ese pan. Era amigo del dueño de la panadería endemoniada, me gustaban más sus roscones que los míos. Y uno a los diez años todo lo de los demás le parece más rico... El demonio se solazó con un gran temblor de tierra, unos meses después. Se estropeó la iglesia. Pero los fieles reconstruyen todo eso, compadre...

Lo anunciaron en la radio. Era de madrugada, como a las tres. Explotó una montaña en lava y nieve y todo lo cubrió. Mas luego, narraban lo sucedido sin precisión. En la televisión se mostraban las primeras imágenes de la catástrofe.





Una ciudad entera desapareció del mapa. Quedó la imagen para la vergüenza y el dolor en una niña atrapada entre toneladas de lodo y piedra.

—Yo me salvé compadre... así como le cuento fue... me agarré de un árbol que se desprendió y rápido como el viento se dirigió a la iglesia principal del pueblo... pero yo no me solté.

El hombre frunce el ceño y se rasca la barba, otra vez.

—¡Soporté en medio del árbol y las piedras que tenían apretujada a la niña! Dicen que Dios así lo quiso y uno a los diez años todo lo cree... El árbol se enderezó, floreció y sigue allí en pie.

—Compadre... no se me duerma, compadre. ¿No me escucha, compadre?

El compadre se pone de pie. Respira profundo y en silencio.

—Yo no duermo. Apenas cavilo y siento. Quiero que te calles. No digas más. No me llames más compadre.

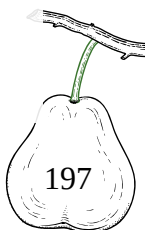
“... Es hora de irse, yo para morir, y vosotros para vivir. ¿Quién de nosotros va a una mejor suerte? Nadie lo sabe, solo los dioses lo saben”


—Esto compadre, fue lo que Sócrates dijo al final de su sentencia cuando lo condenaron a muerte. Todos los que lo odiaban deseaban su muerte. Pero... compa, dijo que solo los dioses lo saben. ¿Qué opina, compa? Cómo se atreve...

—¡Ya basta! No digas más... yo no estaba allí.

—Bueno, bueno... solo te hablaré de lo que a ti te compete. ¡Pero fue una verdadera tragedia!

Lo anunciaron por Internet. Dijeron en las redes sociales que, en un barrio de chinos, o algo así, chinos de la China; no chinos pendejos de Bogotá, no señor. Dizque comenzó un brote de un virus que se iba difundir hasta por los sistemas de las redes de la tecnología, como el viento por la tierra. Como pan caliente se vende este contagio atravesando el mundo entero desde Cafarnaúm hasta la Patagonia. Algunos creen, otros no, como todas las cosas del mundo. Están aterrorizados olvidando que virus hay desde el mismo instante de la creación. Están más preocupados por el dinero que por la vida.





—Lo vemos desde aquí, compadre ¿Verdad? Compadre... ¿Por qué le gusta tanto dormir? ¿Está cansado de esta Humanidad? Sí, tiene razón, son muy ingratos, también lo sé. Pero, compa... sentados aquí entre...


—¡Ya cállate! No digas más. Si no pareces hijo mío; utilizas un lenguaje grotesco, impropio para ti que te eduqué entre sabios.

—Perdón. Estoy cansado igualmente. No aprenden y el que anda con la miel...

Dios se levanta, observa a su hijo con cierto desdén. Un largo silencio... Explota.

—La vida es una constante congoja, y aún más si nuestros actos los determina el destino o la vida misma... Todo es el tiempo en el que se ha de nacer y con quiénes se comparte y se educa. Nadie lo sabe con certeza.

—Padre. El destino tú lo indicas.



—Ya no lo sé, hijo. Te envié y te hice sufrir; te hicieron sufrir. Creo que debí enviar a uno de tus otros dos hermanos. ¿Me equivoqué y al elegir y al observarlos no los diferencié? Llámalos, por favor —dice el padre—. No, no. Vamos hacia donde se encuentran.

—Sé dónde está Luzbel; de Diógenes no sé cuál es su paradero.

—Algunas veces viene a mí, acompañado de sus perros. Déjalo por ahí. Quizá no es el tiempo de otra miseria. ¿O es sabiduría? Se molesta cuando me pide que lo deje ir hacia la tierra y se aleja con disgusto.

Días después... Dios habiendo contemplado el Universo en compañía de sus dos hijos amados exclama:

—¡Iremos los tres y les diremos la verdad!

Luzbel, quien hasta ahora se había mantenido en silencio, observa a su padre.

—Ya es tarde para el hombre. Les quitarás la esperanza.

—No —exclama El Señor—. Les daré una nueva. Quizá esta vez no me den un beso sino un abrazo.

El hombre que leía se sorprendió por la polifonía que venía.

Un cuerpo glorioso

Autora: María Yasmid Ráquira Fúquene

I.E. Gustavo Rojas Pinilla


Ciudad: Tunja

En cierto lugar del altiplano Cundiboyacense llamado “Villa Esperanza”, más exactamente en tiempos contemporáneos, se encontraban tres laboriosas mujeres, Martha, María y Ana. La primera, convivía con su marido y criaba dos gemelos, la segunda era casada y tenía una hermosa hija, la última, Ana, al igual que las otras dos mujeres vivía con un hombre adinerado y altivo. Martha y María eran casi un opuesto completamente, Martha era alta, delgada, benévola y muy cordial; entonces, ya se imaginarán cómo era María, estatura baja, apacible y muy optimista; mientras que Ana, era grande y fuerte, pero, mantenía el ceño fruncido y demostraba una actitud de desconfianza acaparadora. Pero, en fin, más que bien así lograban descifrarse. Ahora bien, Ana no tenía ninguna necesidad de salir a trabajar, pues ella contaba con lo suficiente para vivir a pierna suelta o mejor dicho darse una vida de reyes. Sin embargo, quería amontonar más y más fortuna, según ella eso la hacía sentir serena y empoderada.

Las tres señoras, solían salir todos los días con el levante del sol, a rebuscar dentro de papeles, cartones, plásticos y vidrios, escudriñaban afanosamente materiales reutilizables, trabajaban como hormiguitas hasta llegada la puesta del sol. Recolectaban todo el material atesorado durante la dura jornada, para ser vendido en el depósito de don Manolo y, de esta manera, poder contribuir con el sustento de sus familias.

Inesperadamente llegó a la Metrópoli un virus que se propagó por toda la región, ¡qué digo por toda la región, por todo el planeta! Una pandemia que no dejó a ningún habitante tranquilo. Entonces, el gobernante de esta comarca publicó un manifiesto que decía: “Todos los Esperanzadores, deben resguardarse en sus casas por un largo período de tiempo, nadie podrá salir a trabajar, excepto las comitivas de palacio de gobierno y dispensarios de salud”. Dicho de otra manera, más guardados que caja fuerte de palacio.

Mientras tanto, nuestra codiciosa Ana decía a sus vecinos con voz arrogante:




—Yo tengo un cuerpo glorioso, a mi nada me podría pasar, no le temo a ningún decreto, soy inmune ante cualquier virus —decía la ávida mujer.

Por lo tanto, trató de convencer a sus compañeras de misión, que fueran a trabajar, pero no logró convencerlas, más bien, Martha y María intentaron persuadirla de no salir, de aguardar en casa, más esa testaruda es más terca que una mula.

Fue así como Ana salió a las calles como si nada estuviera pasando, transcurrieron varios días y en ciudad Metrópolis sus habitantes seguían confinados. Sin embargo, los guardas de seguridad de la Villa se percataron de la indisciplina social de esta singular dama, dialogaron con ella y enseñaron de varias formas el manifiesto, Ana hizo creer a los polizontes que había entendido las normas allí escritas, que las acataría de la mejor forma y realizaría la tarea dejada por los policías. El cometido consistía en enviar miles de mensajes a los Esperanzadores haciendo alusión al buen comportamiento durante el transcurso de la pandemia.

Ana lo pensó, lo repensó, lo reflexionó, pero al final se dijo así misma:



—Yo no voy a perder mi tiempo, y mucho menos dejaré de ganarme un dinerito extra, por estar produciendo mensajitos; yo soy cuerpo glorioso, ¡a mí qué me podría pasar! —dijo Ana.

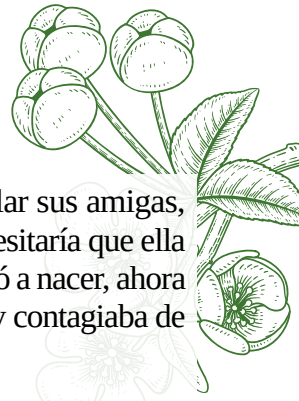
La pedante mujer continuó recolectando sus reciclables como antes; hasta que un buen día comenzó a sentirse muy enfermiza, entonces se tuvo que devolver para su casa para pedir ayuda a sus familiares, los cuales la miraron incrédulos; no obstante, la llevaron a prisa al primer centro de salud que encontraron.

Pasaron cerca de quince días y Ana seguía de gravedad, como dirían sus vecinos, “de muerte lenta”, bastaría solo un milagro para que Ana se librara de esa temible situación; entonces cuando los médicos temían su pronto deceso de su anunciada muerte, sucedió algo inesperado, que ni la misma ciencia tendría explicación alguna. La agónica mujer despertó de repente, y comenzó a hablar de algo extraordinario que le había sucedido —*una vocecilla* me susurró al oído y me dijo:

—Nunca desafíes a la muerte, hasta la persona más altiva, meceré una segunda oportunidad, oportunidad que tendrás para comenzar, por el camino correcto —terminó diciendo Ana.

Posiblemente, fue un sueño o tal vez, el estar tan cerca de la muerte la hizo cambiar, definitivamente, esta prueba de fuego le troncó su arrogancia y su codicia





por una luz de esperanza, eso dijeron sus vecinos y en particular sus amigas, Martha y María, porque para que Ana hubiese cambiado, se necesitaría que ella volviera a nacer. Y eso fue justamente lo que le pasó a Ana, volvió a nacer, ahora era otra mujer llena de sueños, de ilusiones, que irradiaba amor y contagiaba de optimismo a todo aquel que se atravesara en su camino.

Así fue como, nuestra Ana inició la transformación de su vida y contagió con su optimismo a su familia. Se convirtió en una heroína para los Esperanzadores, trabajo en pro de su Villa, invirtió todos sus ahorros en un taller de reciclato, beneficiando a muchas familias. Claro está, acatando todos los manifiestos y con ayuda de sus leales vecinas lograron entregar a sus paisanos más necesitados elementos de protección, manjares, remedios, pero sobre todo entregaban una voz de aliento y entusiasmo.

Asimismo, difundieron por cuanto medio de comunicación anunciaron el siguiente mensaje: “Cuando se trabaja en equipo por los demás, el corazón se llena de felicidad y esperanza”.

¡Y un, dos, tres, cuéntame otro cuento otra vez!

Un sueño que se hace realidad


Autora: María Stella Solano

I.E. John F. Kennedy


Municipio: Puerto Boyacá

Había una vez una niña afro, cabello crespo, ojos grandes, llamada Kenia, que tenía 10 años. Ella vivía con su familia en una finca, situada en el departamento del Chocó, lamentablemente la situación socioeconómica de aquella niña era precaria, ya que su madre no tenía empleo y su padre había sido secuestrado por los guardianes de la selva por talar árboles para cultivar plantas de coca y hacer laboratorios para la extracción de este narcótico. Después de 2 años de castigo su padre fue dejado en libertad con la condición de que saliera del departamento.





Al no tener más alternativa la familia decidió viajar a Medellín, denominada *la ciudad mágica*, donde los animales podían hablar, ellos la eligieron para buscar nuevas oportunidades y mejorar su calidad de vida. El cambio de entorno afectó a todos, en especial a Kenia, en su nuevo colegio le hacían matoneo por su color de piel y su cabello llamándola, ¡negra, esclava, y carbón! Al no saber qué hacer, decidió contarle a su madre, la cual no le dio mucha importancia; ella estaba esperando gemelos y ahora su prioridad eran ellos; sin importarle su hija en absoluto, Kenia no veía ninguna salida a su situación y decidió seguir a Juliana y a Cristal que eran pandilleras, las 2 eran muy reconocidas en la comuna donde vivían; ellas estudiaban en el mismo colegio de Kenia, en grados diferentes.

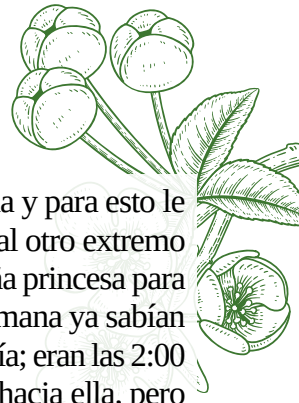


Después de 6 meses Kenia hacía parte de la pandilla denominada “Las grillas salvajes”, y, allí conoció a Yurany que era una coneja del tamaño de una persona adulta, blanca, uñas largas y dientes muy afilados. En el colegio nadie molestaba a Kenia, por miedo a ser atacadas por la pandilla. La vida de Kenia cambiaba diariamente, su padre trabaja en una mina de oro y les enviaba dinero frecuentemente y su relación de padre hija era maravillosa; en cambio, con su madre la situación empeoraba cada día, y con el nacimiento de los gemelos Kenia se convirtió en la empleada de la casa, ella no aguantó más y a sus nuevas amigas les contó, estas la aconsejaron, que se fuera a la nueva guarida que estaba en lo alto de la comuna; pero Kenia no aceptó, y después de 3 años la situación era la misma en aquella casa.

Por fin llegó el día de su cumpleaños número 15, su padre y sus amigas le quisieron dar una sorpresa e hicieron una gran fiesta, pero él no sabía que en aquel lugar había fronteras invisibles y, sin darse cuenta, cruzó una de ellas que pertenecía a la reina Catalina la cual era una malvada hiena; como nunca lo habían visto por la zona pensaron que iba a cazar a los animales y sin pensar lo atacaron: recibió muchas mordidas, patadas, puños y rasguños que lo dejaron gravemente herido. En ese instante pasó Cristal con su numerosa familia y lo auxiliaron; después de 5 minutos Kenia estaba en la ambulancia con su padre, pero lastimosamente murió antes de llegar al hospital. Este fue un momento difícil para aquella chica que no pudo celebrar sus 15 años, por lo tanto, pensó en ser una gran médica, para salvar vidas de animales y personas heridos o enfermos.

Al no contar con su padre, Kenia empezó a convivir con su novio Matías que era el lobo más apuesto y popular de todo Medellín. Ella le comentó que quería ser médica, pero su novio no la apoyaba, ella tenía la esperanza de ser reconocida por su profesión, sin importar los obstáculos que la vida le presentara; pero primero tenía que vengar la muerte de su amado padre; entonces decidió






hacer un plan para secuestrar a Michel, la hija de la reina Catalina y para esto le pidió ayuda a su amigo Simón que era una hiena macho y vivía al otro extremo de la ciudad. Yurany y sus amigas empezaron a espiar a la pequeña princesa para saber cuántos guardias tenía y cuál era su rutina; luego de una semana ya sabían todo lo que hacía la hija de la reina Catalina; por fin, llegó el gran día; eran las 2:00 p. m. cuando Michel salió del colegio, Simón y Kenia corrieron hacia ella, pero sus escoltas los vieron y actuaron de inmediato, Simón se percató y huyó antes de ser capturado. Kenia no corrió con la misma suerte y fue capturada, perdiendo cualquier esperanza de salir con vida de aquella terrible situación.

Cuando llegaron al castillo de la reina Catalina, le contaron lo ocurrido, ella se puso furiosa y decidió encerrar a Kenia en una biblioteca vieja y abandonada, allí nadie la buscaría, de castigo le darían las sobras de la comida que dejaban sus colegas. Kenia lloró durante 2 días enteros, arrepintiéndose de sus actos, pensaba en sus amigos, hermanos y en su gran sueño de ser médica, empezó a buscar cómo salir de aquel lugar, pero todo fue en vano, no encontró salida alguna. Entonces empezó a buscar libros para leer, guardando la esperanza de salir de aquella situación, en aquel lugar halló revistas y libros de medicina, se alegró mucho, si empezaba a leer podía aprender algunas cosas y así cultivar su amor por la medicina. Afuera, en la comuna, sus amigos la buscaban sin éxito alguno, pensaron que la reina Catalina la había matado, pero la intuición de Juliana le decía que no se rendieran, que siguiera buscando hasta encontrarla.

Ya había pasado 2 meses y Kenia seguía en aquella biblioteca, había aprendido muchas cosas de medicina, enamorándose cada vez de esta hermosa profesión. Leía en voz alta para no aburrirse y 2 criaturas entre libros viejos la observaban y la escuchaban curiosamente. Un día Kenia fue a buscar un libro y al sacarlo encontró a Jennifer que era una ratoncita gris con su pequeño hijo llamado Mike, asustados pensaron que los iba a atacar, pero Kenia se hizo amiga de ellos y les enseñó a leer. Después de este encuentro los días no eran iguales, los tres hablaban y reían alegremente, y todos compartían el amor por la medicina; al ver esto Jennifer cavó un hueco para que Kenia pudiera escapar y, una noche, se fue de aquel lugar junto con sus nuevos amigos llevando consigo las revistas y libros de medicina. Corrieron durante 1 hora para salir de los dominios de la reina Catalina, llegando a la guarida de sus amigas. Al día siguiente el rumor de que Kenia estaba de vuelta se esparció por todo Medellín.


Por todo el tiempo que Kenia estuvo secuestrada perdió el año en la escuela; pero ella seguía con el sueño de ser médica, comenzando el nuevo año a estudiar de forma responsable y cumpliendo con sus deberes como estudiante, convirtiéndose





en la mejor estudiante del grado. Un jueves en clase de español preguntaron la profesión que cada uno quería estudiar, pasaron varios compañeros y llegó el turno de Kenia. Ella, orgullosa dijo medicina; todos empezaron a reír diciendo: "No seas ilusa, esa carrera es demasiado costosa para usted tan pobre". Al ver esto su amiga Abigail que era una hermosa gata la defendió del vil ataque que recibía de sus compañeros; ese día Kenia lloró y lloró, pues pensaba que ellos tenían razón; pero sus amigos le dijeron que luchara por el sueño tan bonito que tenía de ayudar a la comunidad. Entre todos empezaron a buscar alternativas en Internet, para encontrar una universidad que estuviera al alcance de Kenia y así poderla pagar.

2 años después Kenia se encontraba presentando el ICFES, respondía de manera tranquila, comprendiendo bien lo que decía; 3 meses después sus resultados llegaron y su puntaje el más alto de ¡430! Era perfecto para ingresar a medicina a la Universidad que ella quisiera. Comenzó el semestre y con ello los gastos, salía de clases e iba a trabajar de mesera a una discoteca para pagar sus gastos. Muchas veces estuvo a punto de rendirse, pues llegaba a las 2:00 a. m. a su casa y tenía que hacer trabajos para cumplir con sus quehaceres como estudiante.



Así pasaron 6 años, al fin llegaba el gran día y recibía el título de médica. Luego de un tiempo decidió seguir estudiando y se especializó en psiquiatría, convirtiéndose en una residente del hospital más prestigioso de Medellín. Después de 3 años había hecho una maestría en psiquiatría forense y entró a trabajar con la fiscalía; por fin pudo cumplir su gran sueño a pesar de todas las adversidades y obstáculos que la vida le había presentado, cumplía el sueño de salvar animales y personas; por fin la vida de Kenia era estable y perfecta.





CATEGORÍA ESFUERZO Y DEDICACIÓN

Gato naranja

Autora: Wendy Vanesa Largo Ostos

I.E. Adolfo María Jiménez

Municipio: Sotaquirá

En un pueblo lejano llamado La Esperanza vivía un gato naranja. Allí, en una casa de cuatro pisos, de color azul, era muy calientica y tenía muchos lugares para esconderse de sus amos. Allí permaneció muy feliz con su hermosa familia. Todos los días sus amos le daban de comer pepitas con sabor a pescado, Disfrutaba esa deliciosa comida, también disfrutaba de las caricias, ya que era muy consentido por ellos, lo rascaban, lo peinaban, lo bañaban jugaban con él, lo llevaban al spa, le compraban muchos juguetes y comida. Llevaba una vida maravillosa, llena de mimos y caprichos, parecía un bebé, tenía lo mejor.

Pasaron los años y la familia tuvo la noticia de que tendrán un bebé, decidieron irse a vivir a otro pueblo. Pero no se llevaron al gato, querían evitar los pelos de gato, ya que los pelos de gato le podrían producir alergias a su bebé.

Sus amos apenas le dijeron:

—Lo sentimos mucho, Naranja, pero no puedes venir con nosotros.

Y así fue que el gato naranja se quedó a vivir en el pueblo La Esperanza, abandonado en la puerta de la que siempre fue su casa. Él no entendía por qué lo habían abandonado si nunca había hecho nada malo. Sin entender por qué al menos no se tomaron la molestia de buscar otra familia para que lo cuidara, sino que lo dejaron abandonado y a la deriva.

El pobre gato naranja anduvo por las calles vagabundó durante semanas por todo el pueblo, con la esperanza de encontrar a sus amos. Mientras tanto iba buscando qué comer por las canecas de basura que iba encontrando a su paso o ubicándose en todos los lugares que oliera a comida. Este lindo gatico terminó sucio, con hambre y muy triste. Ya no sabía qué hacer.

Volvía y se preguntaba:



—¿Por qué fui abandonado, si siempre fui fiel, nunca hice desastres, siempre quise a mis amos?

Fue así que un día el gato naranja se dijo así mismo:

—Ya no tengo que estar más triste, ni pensar más en mis amos, tampoco por qué fui abandonado. Sé que siempre hice todo bien.

Desde ese momento decidió no estar más triste y buscar una nueva familia que le brindara amor y mucha felicidad.

«Seguro que hay mucha gente que desea tener en sus hogares un gato naranja como yo», pensaba el gatico.

Muy decidido por su nueva decisión, se fue a un río y se bañó, aunque para él era un gran sacrificio, pero lo logró, pues quería estar muy bien presentado para sus nuevos amos, porque tenía muy claro que si se iba a buscar una nueva familia así sucio y oliendo mal nadie lo iba a recibir.

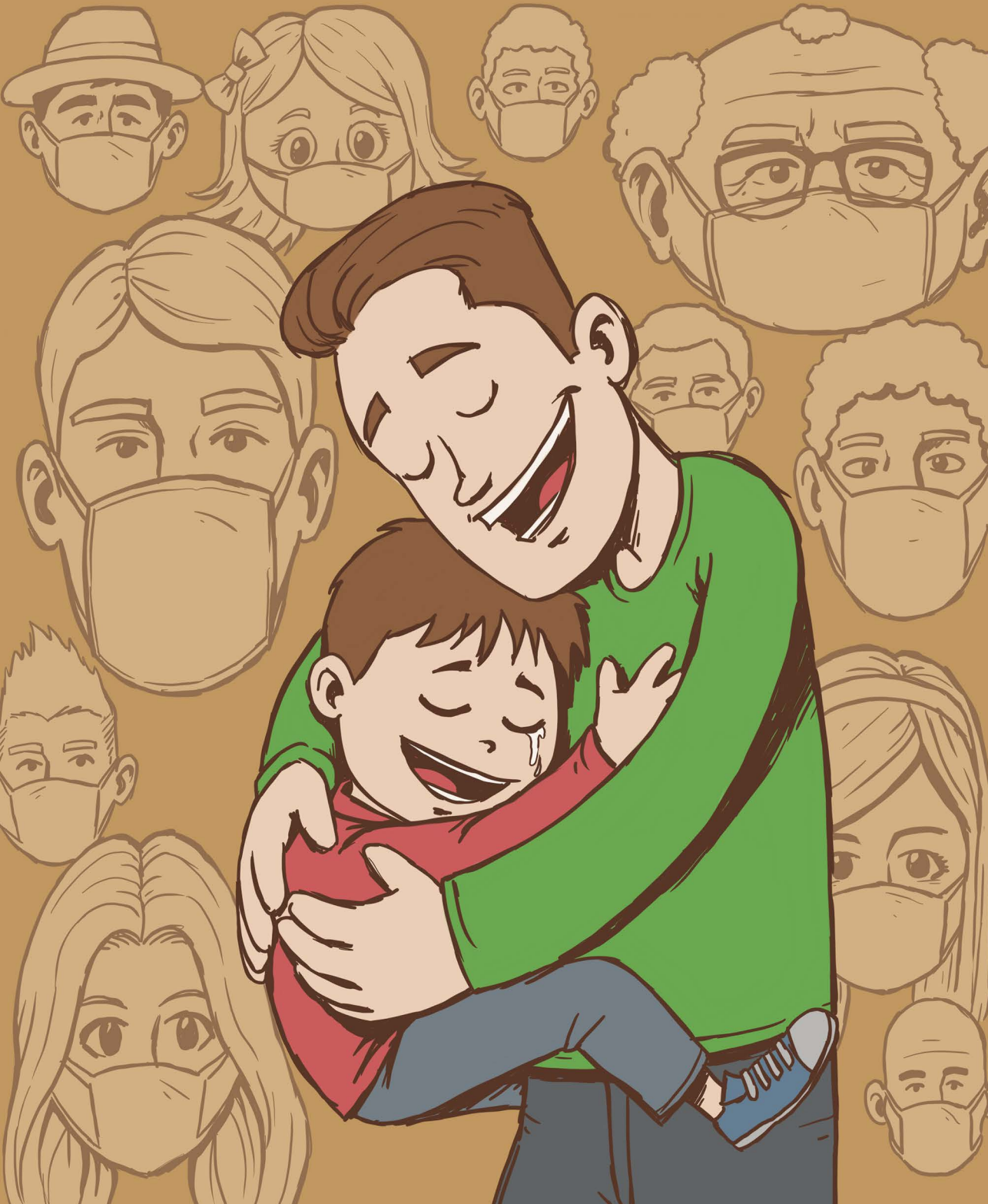
Fue así que el gato naranja empezó a pasear por las calles y a mirar las caras de las personas. Empezó a llamar la atención de las personas tirándose al piso para que lo consintieran, las personas que por allí pasaban, pero nadie le ponía cuidado. Después de tantos intentos él ya estaba a punto de darse por vencido. Y de nuevo se preguntó:

—Pero, ¿qué he hecho mal para merecer esto?

Cuando él ya se iba a dar la vuelta para devolverse a su casa vio a un señor en un semáforo haciendo malabares con pelotas. De repente decidió ponerse a su lado. Cada vez que se le caía una pelota al piso, el gato naranja se la recogía y se la llevaba, al malabarista. El malabarista quedó sorprendido del acto que hacía el gato naranja. Le dio las gracias. Así que el gato siguió haciendo lo mismo.

Al final del acto el malabarista, que estaba muy contento, decidió quedarse con el gato naranja, pues veía que no tenía dueños. Fue así que decidió llevarlo para su casa para que le hiciera compañía, y aunque el hombre vivía en una casa muy pobre se la ofreció al gato.

Al llegar el gato quedó sorprendido pues no era lo que se imaginaba, ni lo que tenía antes, pero le pareció una buena idea quedarse, ya que allí iba a tener mucho amor y no le iba a faltar la comida, claro, no eran los mismos lujos, pero viviría muy feliz. Así es que todos los días ellos salían a los semáforos a trabajar para el sustento, el gato naranja al final de todo estaba muy contento ya que no le faltaba amor y por poder colaborarle a su nuevo amo.





Volveremos a estar juntos

Autor: Yair Enrique Chaparro Castellanos

Técnica Agropecuaria de Desarrollo Rural

Municipio: Pauna

Docente: Nidian Catalina Roncancio Bravo

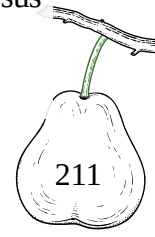
Había una vez un niño que se llamaba Julián, ese niño vivía muy feliz con sus padres y hermanos en una pequeña casa, a pesar de no tener riquezas era muy feliz ya que podía salir a jugar con los amigos e ir a la escuela.


Un día cualquiera Julián se encontraba con sus padres y hermanos reunidos en su casa, cuando de repente se escucharon en la radio que se aproximaba un virus mortal llamado COVID-19, y que la mejor manera de no contagiarnos era estar aislados, en la casa evitar los eventos sociales, usar bien el tapabocas y lavarnos muy bien las manos. También se suspendieron las clases, todo esto le causó una gran tristeza, ya que no podía salir a compartir con sus amigos, ni tampoco ir a la escuela.

Julián solo quería que todo esto se acabara pues tenía fuertes discusiones con sus padres a la hora de realizar sus actividades, quería que se acabara muy rápido; pero por el contrario en la radio y en la televisión solo se escuchaba de enfermos y muertes a causa del virus e informaban que esto seguiría por mucho tiempo y que demoraríamos en volver a la normalidad.

Un día fue Julián a la casa de su maestra y ella le explicó lo importante que era esforzarse por aprender y leer para tener un futuro mejor, además cómo esto influiría en su vida y en la de su familia. Desde entonces Julián se esforzó por aprender y desarrollar sus actividades, con el tiempo su relación mejoró con su familia, ya que era un niño muy responsable.

De pronto comenzaron a empeorar las noticias, informaban de amigos y personas cercanas se estaban contagiando, enfermaban y algunos hasta morían. Julián volvió a ponerse muy triste, pero recordó que si oraba las cosas mejorarían. Desde entonces Julián oraba todas las noches antes de acostarse por él, por sus familiares y por el mundo entero. Esto lo hacía sentirse más tranquilo.





Un día de pronto aparece el hermano de Julián que se llamaba Carlos, en el patio de su casa. Julián corrió y saltó a sus brazos. Sintió que volvía a ser feliz, el abrazo duró varios minutos. Su madre los observaba con mucha ternura. Entraron a la casa, hablaron durante horas y horas, hasta que Julián quedó dormido en los brazos de su hermano.


Al día siguiente Julián le dijo a Carlos que él quería hacer las tareas con él. Su hermano Carlos muy amable le dijo:

—¡Vamos, me encantará estar el mayor tiempo posible contigo!

Desde ese día Julián y Carlos andaban todo el tiempo juntos compartiendo las tareas, los juegos, sus metas y sus sentimientos. La mamá estaba muy contenta de ver a sus hijos tan felices, sus rostros se iluminaban con sus sonrisas.

Pasados varios días Carlos debía regresar a su trabajo, pero le dijo a Julián:

—Hermano, no estés triste, todo esto acabará, volveremos a la normalidad y tengo la esperanza de que vendrán tiempos mejores y seremos muy felices.



Julián vio cómo el carro de su hermano se alejaba y, desde ese día, solo piden a Dios que este virus termine. Julián es muy obediente, juicioso, se lava las manos frecuentemente y junto con su familia esperan poder volver a compartir con sus familiares y amigos.



© Duvan Kenilo_art



El pueblo de punta

Autor: Karina Montaña Solano

I.E. Jaime Ruiz Carrillo

Municipio: Chiscas

Docente: Yenny Estella Buitrago Carreño

En un pueblo muy lejano llamado Punta, había un pequeño caserío de personas muy humildes, ellos se sostenían con lo mismo que cultivaban ya que, para ir al pueblo, que estaba al otro lado de la montaña, era imposible porque no había un camino que los llevara, este era una selva.

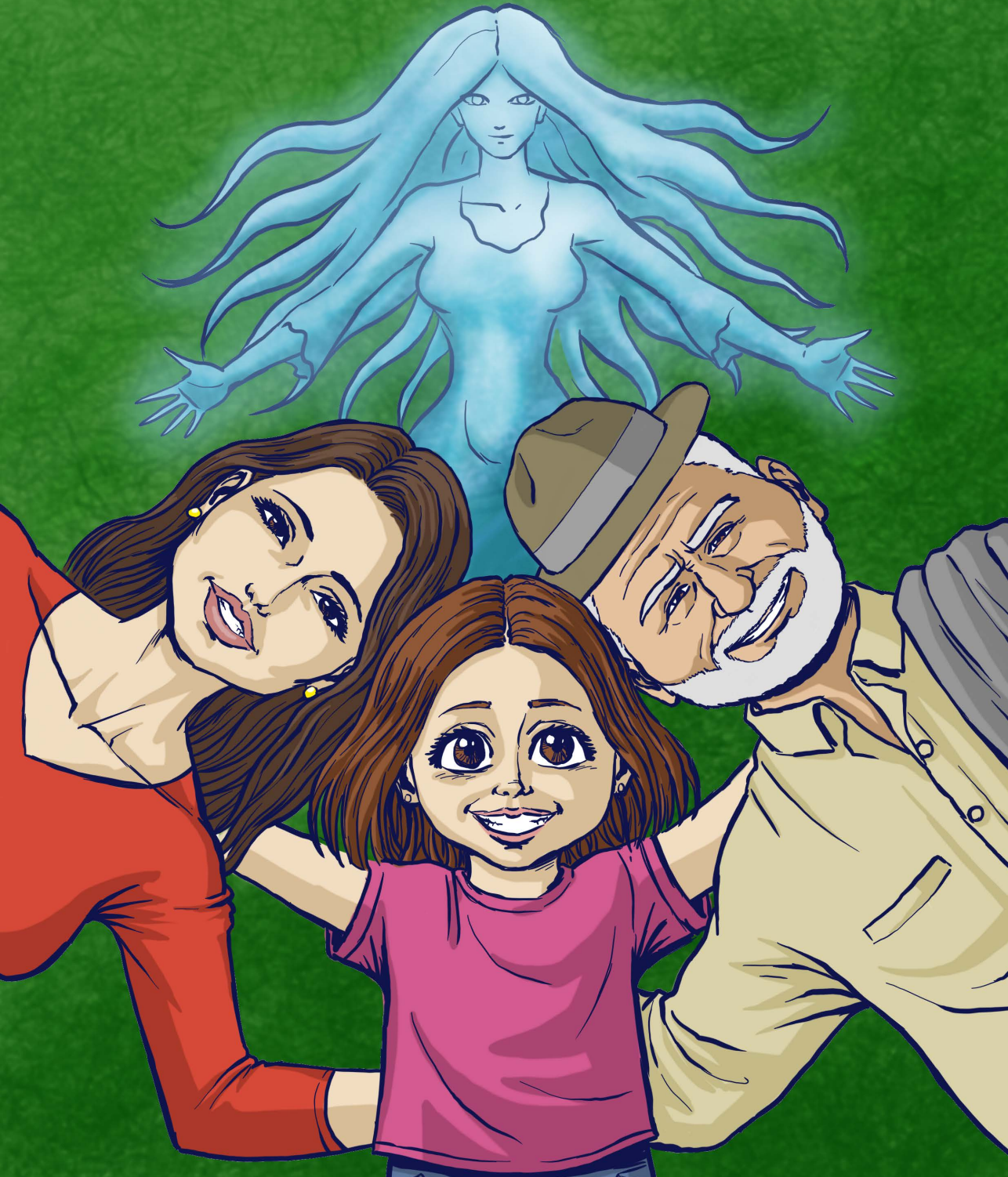
Pasaron los días y un grupo de hombres tomaron la decisión de hacer un viaje por esa selva, y llegar al otro pueblo, para hablar con el alcalde para saber si había la posibilidad de unir estos dos pueblos a través de un camino por la parte de debajo de la montaña. Los hombres caminaron un día y una noche para poder llegar, cuando se encontraban ahí la gente empezó a mirarlos porque ellos vestían muy diferente, solo con pieles de animales, aunque ellos no le tomaron importancia.

Preguntaron dónde se encontraba el alcalde. Sabiendo donde estaba se dirigieron a ese lugar, hablaron con él, contándole todo lo que pensaban, el alcalde dijo que haría un sondeo para mirar cómo hacer posible eso. Les pidió esperar un momento. Llegó la tarde y se tomó la decisión de hacer el camino para unir a los pueblos. Los seis hombres se regresaron felices y, con la esperanza que hicieran aquel camino, para poder vender lo que cultivaban y también comprar ropa y cosas para sus casas.

Pasó el tiempo y ellos vivían con esa esperanza. Pasaron los meses y nada que se cumplía su sueño. Pasaron dos años y los hombres decidieron de nuevo viajar a aquel pueblo para averiguar qué pasaba, pero se llevaron una gran sorpresa. Tras caminar una hora se encontraron con el alcalde y toda su gente terminando con su trabajo. Los hombres se regresaron felices a avisarle a sus familias. Tres días después todo estaba ya terminado. Una vez a la semana venía un carro a llevarlos al pueblo a vender sus cosas, con el paso del tiempo la gente les compraba muchas cosas y pusieron un negocio en el otro lado del pueblo y todos vivieron felices porque nunca perdieron la esperanza de unir sus pueblos.







CATEGORÍA JENESANO / CATEGORÍA A

María y el gran valor de la esperanza

Autora: Daniela Carolina Poveda Pulido

Institución Educativa Técnica Comercial


Docente: Nelcy Janeth Lizarazo

Érase una vez una niña llamada María que vivía en el bosque junto a su familia. La familia de María era muy pequeña, solo eran su mamá y su abuelo. María era muy feliz en el bosque, le encantaban los árboles y sus deliciosos frutos y jugaba con los diferentes animalitos que allí se encontraba, pero sobre todo lo que más la inspiraba a vivir en ese lugar era la existencia de una criatura mágica llamada *Sinovac*, quien tenía la capacidad de curar una extraña enfermedad que hace poco había aparecido y atacaba a los humanos llamada *Coronavirus*.

Un día la mamá de María viajó al poblado más cercano con el abuelo para que lo revisara el médico y María se quedó sola en la casa, cosa que a María no le molestaba, ya que era una niña muy activa, capaz de valerse por sí misma con la comida y los quehaceres de la casa; además, aprovechaba el tiempo libre para jugar con sus amigos del bosque, especialmente le gustaba ir a hablar con su amiga *Sinovac* que era muy sabia y le enseñaba cómo prevenir y protegerse ella y su familia del peligroso *Coronavirus*.

Cuando la mamá de María y su abuelo regresaron, el abuelo se sentía un poco extraño, con síntomas de gripa fuerte, María se asustó porque se acordó de las cosas que su amiga del bosque le había enseñado, por otro lado, su mamá no le dio mayor importancia al asunto.

La salud del abuelo empeoraba con el paso del tiempo, María estaba muy preocupada, tomó la decisión de hablar con *Sinovac* y exponerle el caso, ella la escuchó atentamente, y le dijo:



—María, lo siento mucho, tu abuelo se contagió del *Coronavirus*, seguramente cuando fue al poblado no tuvo las precauciones suficientes y el virus atacó su cuerpo.


María entró en pánico y exclamó:

—¡No, no, no mi abuelito no! Su cuerpo no lo va a resistir, ¿qué voy a hacer?

—Calma, mi niña linda —dijo *Sinovac*—. No pierdas la fe, recuerda lo que te digo siempre: La esperanza es lo último que debes perder, mientras haya vida siempre habrá esperanza. Corre a tu casa y tráeme a tu abuelo.

La niña hizo lo que *Sinovac* le dijo, habló con su mamá, quien se mostró muy preocupada por el tema pensando en que el abuelo moriría, en ese mismo instante emprendieron el viaje hacia el interior del Bosque.

Al llegar donde *Sinovac*, ella procedió a suministrarle una sustancia mágica que inmediatamente combatió el virus del cuerpo del abuelo, quien al instante mejoró la respiración.



A partir de ese momento María y su familia vivieron felices y extremaron los cuidados para no volver a contagiarse del *Coronavirus*. María aprendió que la esperanza es un valor muy importante que siempre debemos tener hasta el último momento, que debemos luchar por lo que queremos siempre con la firme convicción que las cosas irán bien y que nuestros sueños se harán realidad si así lo creemos.





CATEGORÍA B

¿Dónde está bobby?

Autora: Valeria Sarahi Pérez Gudiño

I.E. Técnica Comercial

Docente: Cristina Hurtado Pérez

Bobby era un perro doméstico que jamás había salido de su casa; nunca había ido más allá del cercado del patio trasero de su casa, lo cual le daba mucha curiosidad. A través de unos orificios en el cercado, Bobby veía a otros dueños llevar a sus mascotas a un parque y se preguntaba por qué su dueño nunca lo había llevado a ese parque, que no quedaba muy lejos de allí. Pero su dueño se mantenía muy ocupado ya que su trabajo le exigía estar sentado frente a su computador casi a diario y los días que no estaba frente al computador se dedicaba a hacer compras y a limpiar la casa. Aun así, Bobby tenía la esperanza de que algún día su dueño lo llevaría al parque y jugaría con él.

Cierto día y pasó un perrito callejero.

—¿Qué haces ahí? ¿Por qué solo miras por el orificio? ¿Por qué no sales? —dijo un perrito callejero un día, cuando Bobby miraba por el cercado.

Bobby le explicó que nunca había salido de esa casa y que no podía salir hasta que su dueño así lo quisiera.


—Vamos ¿ahora me dirás que no hay un lugar al que quieras ir acá afuera? —dijo el perro callejero.

Bobby le dijo que siempre había querido ir al parque que estaba allí cerca pero que no podía ir porque su dueño siempre estaba ocupado trabajando en su computador.

—¿Qué te parece si yo te llevo al parque una hora y luego te traigo de vuelta seguro tu dueño ni cuenta se dará? ¿Qué dices? —dijo el perro callejero intentando convencerlo.


—¡Está bien! —contestó Bobby emocionado —pero solo una hora y después me traes de regreso, no quiero que mi dueño se preocupe.





Así Bobby salió por primera vez de su casa. Cuando llegaron al parque Bobby estaba feliz, corría por todas partes, hasta un momento en el que vio a un cachorrito y a su dueño jugando. Bobby se sintió triste, pero él aún guardaba la esperanza de que algún día jugaría así con su dueño. De un momento a otro y mientras él estaba distraído el perro callejero desapareció. Bobby solo se preguntaba cómo iba a volver a casa y comenzó a caminar, y no se dio cuenta que iba en dirección contraria a donde se encontraba su casa. Bobby caminó y caminó por horas hasta anochecer. Al verse perdido no supo qué hacer lo único que se le ocurrió fue aullar, lo que era en vano ya que estaba muy lejos.

Mientras tanto, en la casa dos horas después que Bobby se había ido, su dueño lo fue a buscar para alimentarlo, aunque buscó por todos lados en la casa no lo encontró, salió a la calle y caminó varias cuadras, pero no había ni rastro de Bobby. Regresó a casa para ver si había vuelto, tampoco tuvo éxito. Anocheció y Bobby aún no volvía. Salió a buscarlo nuevamente, caminó por horas preguntándole a los vecinos si lo habían visto; pero como Bobby nunca había salido, eran muy pocas las personas que lo habían visto, así que casi nadie sabía de qué perrito hablaba el dueño.



Esa noche, el dueño de Bobby sacó todas las copias que pudo de una fotografía de Bobby e hizo carteles para colocarlos en las paredes y postes y ver si alguien había visto a su perrito. Al día siguiente, salió y comenzó a colocar los carteles. Después de un rato de estar colocando carteles, el dueño de Bobby llegó al parque al que él nunca había llevado a Bobby y vio a un señor con un perro y este jugaba y se divertía con su amo. En ese momento pensó en cómo se habría sentido Bobby todo ese tiempo que estuvo encerrado en la casa sin salir a ningún lugar ni jugar con alguien, y se preguntó si por eso había desaparecido, siguió colocando los carteles, pero cada vez creía menos en encontrarlo, comenzaba a perder la esperanza.

La noche anterior Bobby siguió aullando y aullando hasta el punto en el que los vecinos terminaron llamando a control animal para que se lo llevaran ya que no dejaba dormir a nadie en el vecindario. Cuando los de la perrera llegaron, Bobby tuvo miedo de que le hicieran daño y se escabulló. Los de la perrera no lo pudieron atrapar, pero se dieron cuenta que Bobby llevaba puesta una placa de perros por lo que entendieron que no era un perro callejero y que debían atraparlo y entregarlo a su dueño lo más rápido posible.

Dos días después, Bobby estaba muy hambriento y ya había pasado por muchas cosas; una pandilla de perros lo persiguieron por horas y cayó en un charco de lodo así que estaba completamente sucio, y hasta ese momento no había encontrado nada de comer. Mientras pensaba en qué haría para regresar a casa vio salir a un



señor de un restaurante que tiro un plato de comida a la basura, Bobby rápidamente corrió y se la comió, al menos ahora no tenía que preocuparse por tener hambre y podía seguir buscando su vecindario.

Mientras tanto en su casa su dueño seguía esperando una llamada o algo con lo que pudiera encontrar a su perrito, aunque en algunos momentos pensaba que quizás no volvería. Los dos días anteriores había dedicado dos horas a buscar a Bobby en todas partes, también llegaba al parque y se quedaba pensando en Bobby y reforzaba la esperanza que por momentos comenzaba a perder.

Bobby siguió caminando en busca de su vecindario; pasaron dos días más y él seguía dando vueltas sin encontrarlo. Bobby pensó que no lo lograría. De repente, se volvió a encontrar con guardias de la perrera, y empezó a correr otra vez. Cuando llegó a un callejón logró pasar por una abertura que había en la rejilla que separaba el callejón, de nuevo se volvió a escapar. Al salir del callejón a lo lejos vio a alguien conocido, era aquel perrito callejero, pero esta vez estaba con un señor. Bobby corrió hacia él y cuando lo logró alcanzar este lo miró y le dijo:

—Woow aquí estás, discúlpame por no haberte llevado ese día, lo que sucedió fue que este señor me encontró mientras tú estabas distraído y me llevó a su casa, me adoptó y ahora tengo una familia.

Bobby entendió y le explicó que ya llevaba cinco días perdido y no había logrado volver a su casa. El perrito callejero le dijo que ya sabía que él estaba perdido y que su dueño lo estaba buscando por todas partes, que iba todos los días al parque a ver si en algún momento llegaba ahí.

Mientras ellos hablaban el dueño del perro callejero dijo que ese perro le parecía conocido.


—Claro, es el perrito que ha estado buscando ese chico hace casi una semana, a esta hora debe estar en el parque, pero mira que sucio estás, mejor te doy un baño y luego te llevo con tu dueño —dijo el amo del perro callejero cuando lo recordó.

Bobby estaba muy feliz; el dueño del perro callejero bañó a Bobby, le dio de comer y luego fueron al parque.

Cuando llegaron al parque el dueño de Bobby ya no estaba, ya se había regresado a casa y aunque no se había dado por vencido, la esperanza que quedaba en él ya se estaba apagando.

—¿Ahora qué hago? —dijo el dueño del perrito callejero al ver que el dueño de Bobby ya no estaba —No sé dónde vive su dueño solo lo he visto acá en el parque.



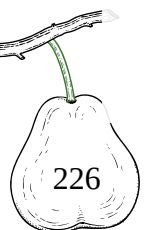


En ese momento Bobby y el perrito callejero salieron corriendo en dirección a la casa de Bobby y cuando llegaron a la casa el dueño de Bobby estaba en la puerta sentado en el suelo cabizbajo, Bobby corrió y se le montó encima. El dueño de Bobby sonrió y abrazó a su perrito muy fuerte.

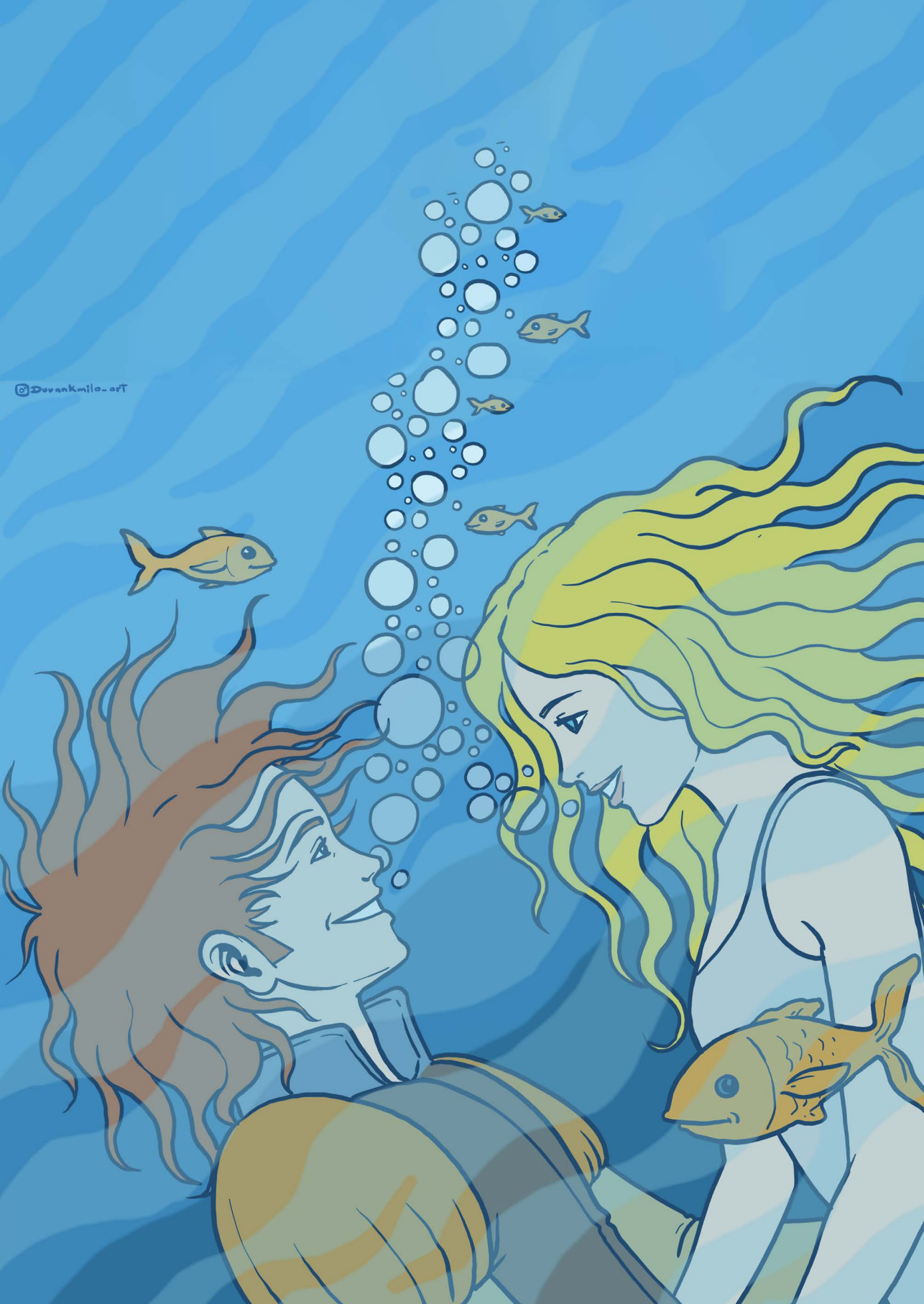
—Hola chico, no te encontramos en el parque, pero creo que su perrito sí sabía bien dónde quedaba su casa después de todo —dijo el dueño del perrito callejero.

También le explicó cómo lo había encontrado y cómo le había dado un buen baño porque estaba muy sucio. El dueño de Bobby le agradeció y este se fue para su casa porque estaba oscureciendo.

Después de lo sucedido, el dueño de Bobby lo llevaba al parque y jugaba con él; también con el perrito callejero y su dueño. Bobby y su dueño entendieron que no hay que rendirse, que nada es imposible y que la esperanza es lo último que se debe perder, nunca pierdas la esperanza en ti y en los que te rodean.



@Duvankmilo-art



CATEGORÍA C

El caballero maravilloso

Autora: Yeni Adriana Vargas Parra

I.E. Técnica Comercial

En un reino muy lejano, vivía un apuesto caballero de porte muy fino. Vestía los mejores trajes y lucía siempre muy radiante. Él sería el futuro príncipe de aquel bello lugar, y todos de cariño lo llamaban “el caballero maravilloso”, porque cada vez que conocía una chica la dejaba enloquecida por su elegancia, la enamoraba y luego de un tiempo las enviaba a una granja lejana para que trabajaran y aportaran a su reino.

Cierto día, sus padres le pidieron que debía empezar a tomar enserio a las chicas del lugar y a valorarlas por lo que en realidad eran. Su madre muy enojada, le dijo:

—Hijo, no estoy de acuerdo con lo que le haces a esas pobres mujeres. Solo las tienes por unos días y luego las envías lejos para no saber nada de ellas, y ni siquiera piensas en sus sentimientos. Muy pronto tendrás que casarte, así que debes empezar a buscar la chica de tus sueños.


El joven caballero, le respondió a su madre: —Madre, tú sabes que todas esas chicas no me han gustado. Son muy desabridas e imperfectas. Yo anhelo una dama hermosa, perfecta, inteligente y muy elegante. Todas ellas no cumplen con esos tips, me parecen muy infantiles con sus pensamientos extraños.

El padre muy molesto, añadió:

—No deberías confiar en tus esperanzas de lograrla conseguir de esa forma. En el mundo no hay mujer perfecta, sino mujeres imperfectas, transformadas por el mismo amor que les brindemos.

Aquel caballero quedó en profundo silencio. Sin embargo, después de terminar su desayuno, salió del reino para ir al bosque y relajar un poco la memoria. Camino y camino durante horas, y llegó justamente a un lugar lleno de magia y encantos; rodeado de verdes montañas, árboles en primavera, el más exquisito canto de las aves y el maravilloso color de las mariposas posadas sobre las flores.






Al llegar allí, se sentó bajo un hermoso roble y empezó a disfrutar de la naturaleza que lo rodeaba, y tiraba algunas piedrecillas a un hermoso lago de color esmeralda que se tornaba de un azul marino. Durante varias horas durmió profundamente; y en sus sueños veía a una linda dama de cabellera dorada como el sol, con ojos azules como el cielo y su delicada piel era más fina que el terciopelo. Sentía el roce de sus rojos labios en su piel y un delicioso aroma a flores frescas.

Luego de soñar, se despertó esperando encontrarse con la dama de sus sueños. Pero al transcurrir unos minutos, vio que algo se movía dentro del agua. Él muy asustado, se alejó un poco del lago; y al instante, se dio cuenta que era una hermosa dama que salía del agua, y al verlo, le dijo:

—¿Tú quién eres?, veo que eres un caballero muy apuesto, y estas muy solito en estos lugares. Además, tú has pisado un territorio que no es de tu propiedad. Me debes un beso a cambio de tu visita.

Él no se encontraba tan convencido de aquel extraño acuerdo. Sin embargo, él se acercó muy delicadamente y la besó con una pasión extraordinaria. Ella sonrió un poco, y agregó:

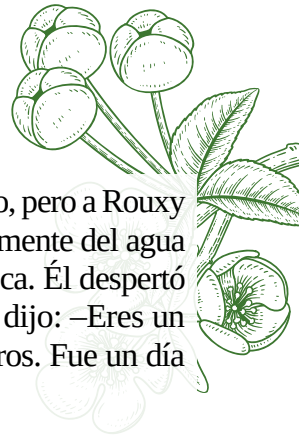


—Mi nombre es Rouxy, y soy la dueña de este lugar. Vivo en las profundidades de este lago y a veces salgo a disfrutar un poco de la naturaleza. La luna es mi infinita compañera de largas noches y el sol un gran refugio para mis desilusiones. Nunca me he enamorado verdaderamente. Y tú, ¿quién eres? Él, un poco tímido, respondió:

—Soy Erick, el futuro príncipe del reino La Esperanza. Lo apodamos así por la gran bondad de corazones que habitan este lugar; además, allí se guardan las mejores ilusiones y deseos para la vida; así podemos vivir motivados a diario. Actualmente, estoy siendo obligado por mis padres a casarme con la chica de mis sueños, pero aún no la he conocido.

Rouxy quedó muy impresionada por la presentación de Erick; y por lo tanto lo invito a entrar en su humilde hogar bajo el agua. Ella con un poco de magia, le dio capacidad para que sus pulmones soportaran sin respiración un buen tiempo bajo el agua. La aventura comenzó cuando juntos se lanzaron al agua, y llegaron a la casa de Rouxy; era lo más perfecto y hermoso que nunca antes había visto. Tomaron un té, conversaron con los peces y hasta jugaron cartas. Todo el día disfrutaron, sin darse cuenta que el tiempo había pasado.





Al anochecer, Erick empezó ahogarse y sentirse muy mareado, pero a Rouxy no le funcionaron los poderes, Ella muy asustada, lo sacó rápidamente del agua y le brindó los primeros auxilios, dándole respiración boca a boca. Él despertó a los pocos minutos, y ella acariciándole el delicado rostro, le dijo: —Eres un hombre maravilloso, lleno de grandes cosas y anhelos verdaderos. Fue un día muy hermoso, porque compartí muchas cosas contigo.

Erick se sentó, y besándola nuevamente, respondió:

—Eres la mujer perfecta que siempre busqué y nunca hallé. Te conocí un día, en el que las cosas no me marchaban de la mejor manera, todo parecía estar acabado. La mujer de mis sueños eres tú. Nunca había compartido tanto con una mujer, y que ella me brindara lo más valioso de su vida: su tiempo.

Aquella noche fue testiga del amor que juntos se profesaron. La luna sonriente y brillante, los bendice con su resplandor y sus destellos enaltecieron la grandeza de sus corazones. Quedaron unidos por la pasión y el color escarchado que desprendían de sus ojos al tenerse frente a frente. Juntos estaban destinados para ser unidos eternamente por su verdadero amor profesado.

Al día siguiente, Erick llegó al reino y le comentó lo sucedido a sus padres; y quienes al mismo tiempo aceptaron la relación entre ellos dos. Él muy entusiasmado, les dice a sus padres:

—Es verdad, no hay mujer perfecta sino corazón noble que hace que el tiempo sea perfecto entre los dos. Me he enamorado a primera vista, es como si el destino la hubiera puesto en mi camino. Creo que he conocido a la mujer que ha hecho mi mundo perfecto. Siempre guarde la esperanza de encontrar a alguien tan especial como ella. Es la misma mujer que he soñado y anhelado durante todos los días de mi vida. Pronto me casaré y seremos el amor más infinito del mar.

Se casaron y decidieron crear una hermosa casa cerca al lago, para disfrutar de los mismos espacios y hacer de su familia un hogar perfecto.

No hay personas perfectas, sino momentos que hacen que nuestras vidas sean perfectas. Siempre debemos anhelar con todo nuestro corazón las cosas bellas que deseamos nos sucedan. Nunca es tarde para soñar y vivir infinitamente. La esperanza está basada en la ilusión de que nuestros sueños, se vean reflejados en acciones en un tiempo determinado; solo hay que trabajar muy duramente para que todo aquello que anhelamos se nos cumpla en la realidad.

¡Vivir con esperanza es vivir con extraordinarios sueños para el futuro!







Este libro se imprimió en el mes de
abril de 2022, en Búhos Editores Ltda.,
con una edición de 500 ejemplares.

Tunja - Boyacá - Colombia

Instagram: DuvanKmilo-art

• CONCURSO DE CUENTO •

"LA PERA DE ORO"

2021

SÍGUENOS

Facebook: Concurso de Cuento La Pera de Oro

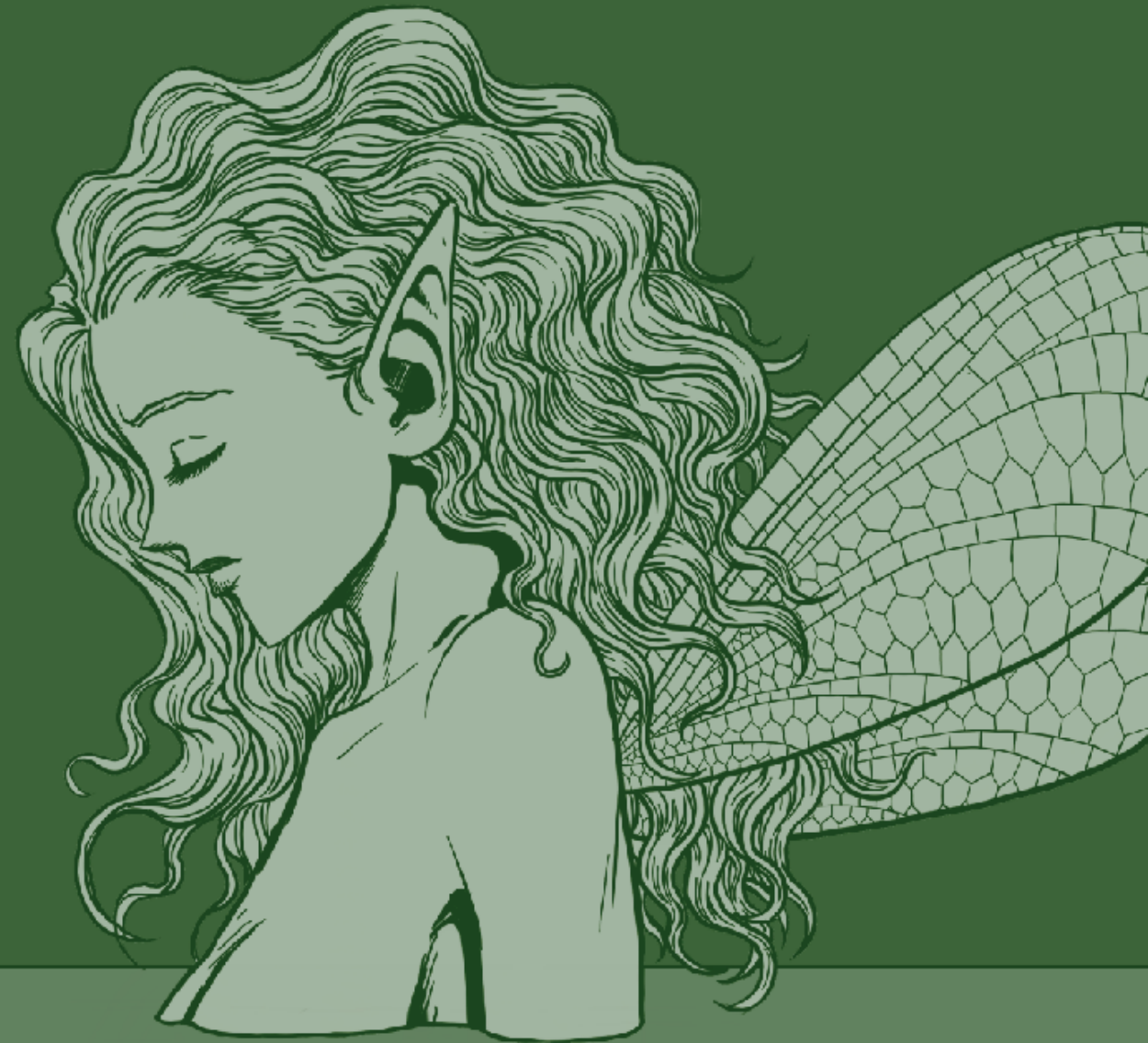
Instagram: Cuentos La Pera de Oro

Twitter: @PeraOro

YouTube: Concurso de Cuento La Pera de Oro

Email: cuentoslaperadeoro@gmail.com

Website: <https://cuentoslaperadeoro.co/>





GOBERNACIÓN DE
Boyacá

Secretaría de Cultura
y Patrimonio

Boyacá
Avanza



• CONCURSO DE CUENTO •

"LA PERA DE ORO"

2021